

1875
SALESIANOS

HIJAS
DE M. AUXILIADORA

1877



MISION
DON
BOSCO

AÑO CIENTO

MISIONES don BOSCO

AÑO CIENTO

SALESIANOS
HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

EDITORIAL SDB ROMA

**MISIONES DON BOSCO
AÑO CIENTO**

SALESIANOS 1875
HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA 1877

VOLUMEN CONMEMORATIVO PREPARADO POR
«UFFICIO STAMPA SALESIANO»
Y «UFFICIO STAMPA FMA»

COORDINADOR: Héctor Segneri

TEXTO: Enzo Bianco
Colabora: Assunta Maraldi FMA

ESTADÍSTICAS:
Silvano Sarti, María Costamagna FMA

SECCIÓN FOTOGRÁFICA:
Héctor Segneri, Marisa Pagge FMA
Archivo fotográfico:
Guido Cantoni, Genoveva García FMA

REVISIÓN: Antonio Altarejos

TÍTULO DE LA EDICIÓN ITALIANA:
MISSIONI DON BOSCO. ANNO CENTO

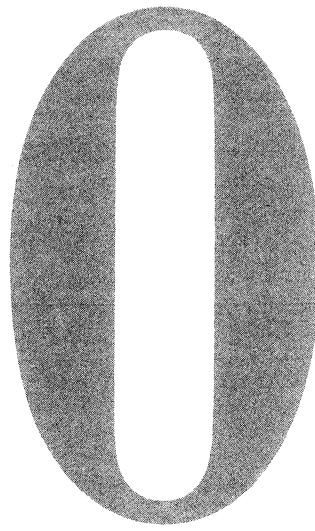
TRADUCCIÓN Y ADAPTACIÓN:
Jesús Mérida

OBRA TRADUCIDA AL:
Alemán: Oficina Inspectorial
Francés: Oficina Inspectorial
Inglés: Patrick MacQuaid, Bernard Grogan
Portugués: Walter Bini

COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN:
ISBS - Castelnuovo Don Bosco (Asti)

EDITRICE SDB - 1975
Via della Pisana 1111 - C.P. 9092
00100 Roma-Aurelio

EDICIÓN EXTRACOMERCIAL



SUMARIO

1 - MENSAJE DE PABLO VI, 6

2 - CARTA DEL RECTOR MAYOR, 10

3 - CIEN AÑOS DE MISIONES SALESIANAS, 13

1875: El granito de arena de Don Bosco, 14

Un programa para sus hijos, 20

Panorámica de un siglo de historia, 24

Las misiones hasta la muerte de Don Bosco, 24

Primera expansión hasta la gran guerra, 25

Segunda expansión entre las dos guerras mundiales, 27

El resurgir misionero hasta el Concilio, 29

Dificultades y perspectivas del Postconcilio, 32

La Familia Salesiana en las misiones hoy, 33

Las misiones en el centro de la vocación salesiana, 33

La participación del coro, 34

Fidelidad al proyecto misionero de Don Bosco, 35

En la Iglesia y en el mundo de hoy, 36

4 - LLEVAR LOS HOMBRES A CRISTO, 37

Desde las primitivas civilizaciones, 38

"Santidad, el palo seco ha florecido" (*los Shuar del Ecuador*), 38

Las HMA, 10 grados al sur del ecuador (*Mozambique*), 40

Los días del "sí" a Cristo (*India Nordeste*), 42

Desde las culturas milenarias, 46

Convertirse en tierra japonesa, 46

En la tierra de los hombres libres, la libertad de Cristo, 49

2

CARTA DEL RECTOR MAYOR



*¿ Un mensaje que prologue
este libro conmemorativo del
CENTENARIO DE LAS MISIONES
SALESIANAS?*

*Yo creo que el libro entero es ya un mensaje:
en sus cortas, pero jugosas páginas
de texto, fotografías y estadísticas
hace desfilar ante los ojos del lector,
como en un documental de cine,
una historia viva y verdadera,
pero tan maravillosa que raya en la leyenda.
El mensaje evangélico que ha resonado en el
mundo
desde aquel histórico 11 de noviembre de 1875
hasta nuestros días,
lo han proclamado,
junto con Don Bosco y Santa María Mazzarello,
millares y millares de almas generosas
que han creado y mantenido
el "milagro misionero salesiano"
durante estos cien años.*

*Quien ojee el presente volumen
comprende perfectamente
que hablar de "milagro salesiano"
no es una hipérbole triunfalista,
sino un intento de dar nombre a un fenómeno
que realmente se sale de los lindes de lo ordinario.
...¡Y que nos hace pensar!
El "fenómeno" - si así preferimos llamarlo -
examinado en profundidad,*

misioneros (Cf Decr. AG, n. 25-26), y el mismo cometido misionero confiado a los Institutos Religiosos (Cf íbid.,40)? Sus afirmaciones son más claras, estimulantes y persuasivas de cuantas se podrían referir aquí, y tenemos la seguridad de que las meditaréis con atención y asiduidad en vuestros encuentros. Recordemos dos frases: « Siendo aún muchas las naciones que hay que llevar a Cristo, los Institutos Religiosos continúan siendo muy necesarios » (íbid., 27); por eso, « pregúntense sinceramente delante de Dios si pueden extender su actividad para la expansión del Reino de Dios entre los gentiles » (íbid., 40). ¿No parecen resonar las dulces palabras del Evangelio: « Alzad vuestros ojos, y ved los campos que amarillean ya para la siega » (Jn 4,35)?

Acometer empresas mayores

Cuando aludíamos más arriba a los jóvenes, de propósito hemos omitido una cosa. En algún punto de nuestra reciente Exhortación apostólica « Gaudete in Domino », hablamos de la relación entre la Iglesia y la juventud, de donde no sólo dimanaban motivos de cristiana alegría, sino también estímulos eficaces para una renovación auténtica (Capítulo VI). Nos pensamos que ciertamente existe un vínculo similar entre la Sociedad Salesiana y la juventud, y que de ello se derivará igualmente aliento para continuar las obras iniciadas, con la esperanza de éxito feliz.

Querido Hijo, sentíamos el deber de decir estas cosas públicamente en ocasión de este próximo aniversario, para, con el testimonio de nuestra paternal benevolencia, estimular a todos los Salesianos a anhelar y acometer empresas siempre más grandes, más nobles, más eclesiales por la causa de las Misiones Católicas.

Sostenidos por tal esperanza, con gran afecto y en el nombre del Señor, impartimos a ti y a todos tus Hermanos, sacerdotes y laicos, así como a las Religiosas del Instituto de Hijas de María Auxiliadora, la Bendición Apostólica, como prenda de gracias celestiales.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 15 de agosto, solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, del año 1975, trece de Nuestro Pontificado.

Paulus P.P. VI-

(Nuestra traducción del texto latino).

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

misma de la nueva Congregación. En efecto, ya desde los primeros años en que empezó a florecer en Turín, tuvo como nota propia atraer hacia sí sobre todo a los jóvenes, a los pobres, a la gente del pueblo, sintiéndose destinada en modo particular a ellos. Por consiguiente, la citada característica juvenil se reveló casi necesariamente también en la realización de la tarea misionera: fueron jóvenes los primeros predicadores del Evangelio enviados a las naciones de América, y jóvenes también fueron los destinatarios a quienes, en primer lugar, decidieron ir a evangelizar e instruir. Permítasenos, pues, decir que eran jóvenes los dos términos de aquella misma y única actividad.

Por tanto, no es de extrañar que para educar cristianamente a la juventud, también en las residencias misioneras se implantaran idénticas obras, las mismas escuelas de todo tipo y la enseñanza profesional ya en uso en otras partes; se construyeron iglesias, hospitales, casas, y se pusieron en marcha otras iniciativas exigidas por las condiciones de tiempos y lugares.

Al elencar y elogiar la obra llevada a cabo, las fuerzas derrochadas y los éxitos logrados, no podemos olvidar la intensa actividad que, junto con los Salesianos, desarrollaron las Hijas de María Auxiliadora, ya que no se puede perder de vista que también ellas, en todos sus centros misioneros, se prodigaron incesantemente, con el fervor de su nobilísimo espíritu.

Ambas Familias Religiosas acogían con simpatía y benevolencia no sólo a los autóctonos o indígenas, sino también a los emigrantes extranjeros que, obligados a abandonar la propia patria, acudían, en grandes grupos, a procurarse allí el sustento, en medio de grandísimas angustias. También en este campo la acción pastoral de los Salesianos ha hecho acopio de méritos.

Momento de reflexión y de renovación

Sabemos que este inminente acontecimiento histórico de la Congregación será recibido como una benéfica pausa en su ya secular recorrido. Lo confirma no sólo el inteligente "calendario de celebraciones" programadas para el Año Centenario que tú, querido hijo, diligentemente has hecho llegar a Nos, sino también la firme voluntad de toda la Familia Religiosa: como 1875 fue el fausto año que marcó el inicio de sus misiones, así el actual año 1975 se presenta como ocasión propicia para repensar la empresa misionera, renovar fuerzas y reafirmar propósitos, teniendo particularmente presente el Decreto del Concilio Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia. La Iglesia, como frecuentemente y con toda razón se suele decir, es una comunidad misionera; como tal, debe realizar tan alta misión con la mayor diligencia y posible perfección, para adherirse a la voluntad de su divino Fundador. Ella exhorta insistentemente a sus hijos a que le presten la ayuda necesaria; aprovechando la presente oportunidad, exhorta también a todos los Salesianos para que - con el corazón dilatado por la caridad - le aporten cuanto pueden y deben, sirviéndose de los instrumentos, normas y enseñanzas características del acervo pedagógico que constituye la herencia peculiar de San Juan Bosco.

¿Será necesario, para confirmar nuestra exhortación, repetir aquí los principios del mismo Concilio acerca de la formación, tanto espiritual como apostólica, que hay que dar a los

extranjeras, mereció su pleno asentimiento y bendición. Con ello quedaba rubricado su espíritu generoso y su entrega al sagrado ministerio, notas con que ya comenzaba a distinguirse la joven Congregación.

Quien ahora observa la situación de la Iglesia Católica en las mencionadas regiones, encuentra constituidas allí tres jurisdicciones eclesiásticas (Viedma, Rivadavia y Río Gallegos), que, elevadas a diócesis, por la extensión del territorio, por el número siempre creciente de fieles y por las fundadas esperanzas que ofrece de ulteriores progresos para toda la Iglesia Argentina, desarrollan un papel nada insignificante ni secundario.

Y, si extendemos nuestra mirada por otras regiones, Nos consuela igualmente contemplar la amplitud e importancia de las Misiones Salesianas en su conjunto, dado que, tras aquella memorable expedición, han seguido ininterrumpidamente otras muchas, y otros misioneros, - en número de casi nueve mil - han seguido ese camino abierto a todos los continentes, desde América del Sur y del Norte, al Medio y Extremo Oriente, África y Australia.

Justamente se puede concluir que desde sus comienzos el campo de la Patagonia estaba destinado a tan grande y providencial floración, cuyas primicias de ubérrima mies produjeron enseguida una vasta y fecunda actividad en bien de la Santa Iglesia de Dios, como primera destinataria, y a favor de la sociedad humana, en orden a su progreso social.

Jóvenes predicadores del Evangelio

Pero, ¿cuál era la finalidad de aquella empresa? Fue, ciertamente, la de mostrar, no sólo con palabras sino con hechos, la naturaleza misionera de la Iglesia; fue la de afirmar idéntica condición en la Sociedad recién fundada; fue - como claramente se colige de las dos afirmaciones anteriores - la de participar en la actividad multiforme de la Iglesia Católica, asumiendo las consiguientes incomodidades y fatigas.

Débase, pues, tributar un reconocimiento particular al Fundador de esta Congregación, el cual en el siglo pasado - cuando se abrían a la Iglesia Católica más amplios caminos - prestó la máxima atención a una tarea tan agobiante, y, sin dudarle, tomó la decisión, en nombre propio y de sus colaboradores, de empeñarse en cumplirla.

Y, ¿cuál fue, después, el comportamiento que adoptó? Es éste un asunto que se relaciona directamente con la naturaleza

1

MENSAJE DE PABLO VI

¡Contemplad los campos que amarillean ya para la siega!

A nuestro querido hijo Luis Ricceri, Rector Mayor de la Sociedad de San Francisco de Sales Según Nos ha sido comunicado, se avecina para la Sociedad Salesiana un importante aniversario: han trascurrido cien años desde la fecha en que diez hijos de Don Bosco, movidos de caridad evangélica, iniciaron la actividad misionera. El recuerdo de aquella afortunada expedición, iniciada en el nombre y bajo la égida de la Bienaventurada Virgen María Auxiliadora (los intrépidos hombres arribados a los lejanos litorales de América del Sur habían partido del Templo que en Turín lleva su nombre), penetra con facilidad en Nuestro espíritu y lo conmueve profundamente. Al contemplar hoy los frutos abundantes del inmenso trabajo realizado, Nos no podemos por menos de alegrarnos y compartir contigo, querido hijo, y con todos los religiosos que viven bajo tu dirección, los sentimientos de una grata alegría y consuelo espiritual.

Una empresa difícil y atrevida

Vuestra Congregación acababa de nacer: a un año apenas de su aprobación oficial por la autoridad de la Santa sede, ya algunos de sus miembros (entre los cuales Nos complace recordar, para honor suyo, a Juan Cagliero, jefe de la expedición, más tarde Vicario Apostólico, Obispo y Cardenal de la Santa Iglesia Romana), fueron enviados, en noviembre de 1875, a las extensas regiones de la Patagonia. La empresa era, sin duda, difícil y atrevida: casi desconocido el territorio, pocos sus habitantes, incierto el resultado; pero el entusiasmo era grande, el corazón estaba encendido en sano celo, y la decisión de vuestro Padre y Fundador resultaba estimulante. Este, habiendo expuesto al Papa Pío IX, Nuestro predecesor de feliz memoria, su proyecto de Misiones

Desde el chabolismo sin Cristo, 52

Comenzó con dos papeletas de una rifa (*Belem, Brasil*), 52

Desde los desiertos de la emigración, 54

"Buscad a esos hermanos", 54

La "nueva frontera" del Ariari, 56

Desde la soledad del sufrimiento, 58

"Estaba enfermo y me visitasteis", 58

"Hermano, estamos aquí por ti" (*Arni, India*), 59

"Ahora veo, aunque no tengo ojos" (*Bang Kok, Thailandia*), 61

5 - AL SERVICIO DE LOS HERMANOS, 63

El trabajo de retaguardia, 64

En el centro: los Dicasterios de Misiones, 64

Las Procuras misioneras, 66

La epopeya de los "Cagliarinos", 67

Los roperos misioneros, 69

Revistas de animación misionera, 70

El Centro de Estudios sobre las misiones salesianas, 71

Nuevas fuerzas al lado de los misioneros, 72

Los Institutos de perfección, 72

Jóvenes a las misiones, 73

Multiplicar los catequistas, 75

6 - AVENTUREROS DEL REINO, 77

El capitán bueno (*Mons. José Fagnano*), 78

Madre Angela, Salesiana "a la marinera" (*Madre Valiese*), 82

El Padre motocicleta (*Mons. Manuel Bars*), 84

Más poderosa que los hechiceros (*Sor María Troncatti*), 86

Maestro albañil de la casa del Padre (*Santi Mantarro*), 88

Sor Matilde anda entre sueños (*Sor Meukens*), 90

La tribu invisible (*Francisco Fernández*), 92

Orfeo en el poblado de las bienaventuranzas (*Padre Mantovani*), 94

7 - DE LAS MISIONES A LOS ALTARES, 97

Los buenos pastores dan la vida (*Versiglia, Caravario*), 98

Era la última esperanza de los Araucanos (*Ceferina Namuncurá*), 100

Mi vida por mi madre (*Laura Vicuña*), 103

Apóstol de la alegría entre los leprosos (*D. Luis Variará*), 106

Algo bueno ha salido de Nazaret (*Simón Srugi*), 108

8 - LOS HIJOS DE DON BOSCO EN EL MUNDO, 111

(resumen por naciones)

9 - EL CENTENARIO EN CIFRAS, 120

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

tiene su explicación en una sola palabra;
una de aquellas palabras que,
tomadas en serio por unos cuantos hombres,
y traducidas a hechos de vida,
llegan a realizar lo increíble,
desafiando y postergando
las normas de la prudencia humana:
Esta palabra es: la FE.

Es, ante todo, la fe de Don Bosco,
hecha de aquel temple que "mueve las
montañas", la que explica el milagro.
Y detrás de él y con él,
es la fe profunda y total en Dios
(y, por qué no decirlo, en Don Bosco)
de tantos y tantos hombres y mujeres,
más o menos famosos, muchos anónimos,
que en estos cien años han sido los artífices
de la maravillosa realidad
de las Misiones Salesianas en el mundo.
Es esta fe la que los ha llevado a zonas inhóspitas
de la tierra,
donde viven pueblos de lengua y costumbres
completamente diversas.
Es esta fe la que los ha animado a superar
las mil dificultades de todo género
que han ido encontrando
a lo largo de su caminar evangélico.
Es la fe de estos hombres, a veces sencillos
- no con demasiada ciencia humana
pero ricos de aquella sabiduría
que dimana de la fe misma,
y que es la ciencia del Amor de Dios -
es esta fe,
la que los ha lanzado a los caminos del mundo
para comunicar a los hermanos la verdad
y el amor.
Es esta fe
la que ha transformado a tantas débiles criaturas,
bajo los soles más diversos,
haciéndolas testigos de Cristo
y de su amor al hombre.

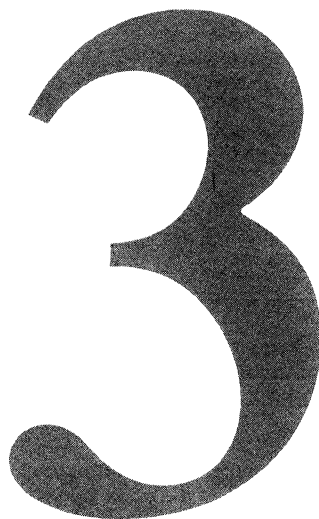
Ante esta extraordinaria realidad nos corresponde
a nosotros
- que tenemos el gozo y la responsabilidad
de iniciar el segundo siglo misionero salesiano -
dar gracias a Dios;
gracias plenas y sinceras,
por haber suscitado tantas almas generosas
que, tras la huella del Padre,
y con la entrega aprendida en su escuela,
han trabajado sin ahorrar fatiga
en estos cien años por el Reino de Dios.

Escucho en estos momentos la interpelación
que este ejército de evangelizadores nos hace

en el Centenario;
interpelación tanto más urgente y directa
cuanto es mayor su derecho a hacerla.
Ellos nos recuerdan,
a cuantos nos sentimos más o menos ligados
a la Familia Salesiana,
que la salesianidad tiene una componente esencial:
el carisma misionero.
Don Bosco quiso
que la Familia Salesiana fuera misionera.
Este carisma misionero,
con todos los valores que encierra,
es una riqueza, una idea-fuerza para los miembros
de la Familia en cualquier sitio
en que se encuentren y trabajen.
Que no se apague esta llama:
que se reavive y crezca.
El ideal misionero,
vivido en coherente profundidad,
será el secreto para mantener joven
el espíritu de Don Bosco en los años futuros.
Por esto me parece escuchar
a las falanges misioneras
esparcidas por el mundo y por el tiempo,
que repiten con el Padre:
"¡No podemos detenernos!".

Este, creo yo, debe ser para nosotros el fruto
de la evocación de estos cien años misioneros:
Fieles a nuestro pasado,
y en sintonía con las directrices de la Iglesia,
corramos confiados, como nos anima S. Pablo,
hacia el futuro:
Millares de almas nos están esperando.
Y Don Bosco caminará a nuestro lado.

Sac. Luis Ricceri
Rector Mayor



CIEN AÑOS DE MISIONES SALESIANAS

Han pasado cien años. Recordar quiere decir ordenar las cosas en el corazón para conocerlas mejor y amarlas más.

¿Logrará la Familia Salesiana ordenar en su corazón los ideales, la generosidad, la valentía en la iniciativa atrevida, en el riesgo, que Don Bosco fue capaz de alentar entre sus hijos hace cien años?.

En las páginas que siguen, en cuatro breves capítulos, se ha intentado señalar un camino: un camino para los recuerdos, para el corazón.

1875: el granito de arena de Don Bosco es la historia del ideal misionero de Don Bosco, y su realización a través de las primeras expediciones misioneras de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora a la América Latina.

Un programa para sus hijos: el proyecto misionero que soñó Don Bosco, primero para sí mismo, y que luego perfeccionó y transmitió a sus hijos espirituales y a toda la Familia Salesiana.

Panorámica de un siglo: es la historia de la penetración misionera, que ha estado siempre ligada y condicionada a los acontecimientos externos; éstos son precisamente los que aconsejan la división práctica de esta breve historia en cinco fases:

1. Las Misiones hasta la muerte de Don Bosco (1875-1888)
2. Primera expansión hasta la Gran Guerra (1888-1914)
3. Segunda expansión entre las dos Guerras Mundiales (1918-1939)
4. El resurgir misionero hasta el Concilio (1945-1964)
5. Dificultades y perspectivas del Postconcilio (1965-1975)

La Familia Salesiana en las misiones hoy

es una visión rápida de la situación actual: fuerzas comprometidas en el campo evangélico, sectores donde trabaja, modalidad de su acción, necesidad de nuevos planes misioneros para llegar mejor a la realidad, también nueva, de la Iglesia actual.

En esta rápida panorámica, proyectada en el tiempo y en el espacio,

- quede ya puntualizado desde ahora - se hará, junto con la historia y la descripción de las misiones salesianas, también un poco de historia de las Congregaciones fundadas por Don Bosco: será imposible distinguir dónde se está desarrollando una actividad típicamente misionera, y dónde se da una labor pastoral general.

1875: el granito de arena de Don Bosco

“Nuestro divino Salvador, reuniendo a sus apóstoles, les dijo: Id por todo el mundo y predicad mi Evangelio a todas la criaturas...”. La voz de Don Bosco, que habla desde el pulpito del santuario de María Auxiliadora en Turín, Valdocco, vibra de emoción. «Y nuestro Salvador no daba sólo un consejo, sino una orden. De esta orden o “misión” viene el nombre de Misioneros que se da a todos aquellos que van de nuestros países a predicar la verdad de la fe a otras tierras».

Aquella tarde del 11 de noviembre de 1875 la Basílica reboaba de gente: los muchachos en los bancos y en el coro, los diez futuros misioneros en el presbiterio, todos los demás Salesianos a su alrededor, y en los espacios libres, muchos amigos, autoridades, fieles, curiosos... "Nosotros, intentando cumplir nuestra partecita del precepto de Jesús, según nuestras pobres fuerzas, hemos optado por una misión en América del Sur, en la República Argentina".

Y los ojos de todos se clavan con envidia en aquellos seis sacerdotes que llevan en la mano aquel extraño sombrero y en los cuatro coadjutores, de traje negro y sombrero de copa sobre las rodillas, que dentro de un mes se encontrarán muy lejos obedeciendo el mandato, "la misión" de Cristo.

"De este modo damos principio a una gran obra. No porque tengamos pretensiones o pensemos convertir el mundo en unos días, no. Pero, ¿quién sabe si no será esta partida y esta pequeña aportación nuestra como una semilla de la que nacerá un árbol!". Sí, todos están convencidos, asienten con la cabeza...

Ya no los volverá a ver. Don Bosco se dirige ahora a sus misioneros: "... la voz se me apaga, las lágrimas ahogan mis palabras". Todos se dan cuenta de

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA



«En el último confín del horizonte vi una turba de hombres casi desnudos, de estatura extraordinaria, aspecto feroz...». Del primer sueño de Don Bosco, a la realidad: un grupo de indios Onas, como los encontraron los primeros misioneros salesianos en las tierras magallánicas.

ello y están emocionados como él. Los futuros misioneros tendrán que ocuparse allí - sigue diciendo Don Bosco - de los emigrantes: "Encontraréis muchos niños y adultos que viven en la más deplorable ignorancia cultural (no saben leer ni escribir) y religiosa. Id y buscad a estos hermanos nuestros a quienes la miseria o la desgracia llevó a tierra extranjera".

Don Bosco les señala también el otro campo, el de las misiones, perdido en la distancia y en el misterio, pero fascinador al mismo tiempo: "En las regiones que están alrededor de la tierra civilizada, hay numerosas tribus de salvajes en las que no ha penetrado todavía la religión de Jesucristo ni la civilización...". Para éstos, sobre todo, parten los misioneros.

El altar mayor aparece cubierto de flores como en las grandes ocasiones; centenares de luces inundan con su resplandor la iglesia; María Auxiliadora, Reina y Madre, desde el grandioso cuadro del altar, lo domina todo con su presencia viva y suave. Don

Bosco prosigue: "Nuestro corazón reboaba de gozo viendo que, en nuestra pobreza, ponemos también nosotros nuestro granito de arena en el gran edificio de la Iglesia".

Es un granito de arena: pero ¡cómo le pesa ese granito!. "Adiós; tal vez ya no os volveré a ver en esta tierra. Un día nos reuniremos todos juntos en el cielo para siempre...".

Y, en medio de un silencio tenso, bendice Don Bosco a sus hijos. Después los abraza a todos uno a uno; los demás salesianos lo imitan...

Luego abandonan los diez misioneros el presbiterio, atravesando la iglesia en

medio de un mar de manos que los van despidiendo. Saludos, abrazos. El último en llegar al umbral de la puerta es Don Bosco: a la luz de los faroles que iluminan la noche, aparece la plaza abarrotada de gente y la larga fila de coches de caballos que llevarán a los misioneros a la estación de ferrocarril. Parten sus hijos, y es cierto que muchos de ellos ya no le volverán a ver. Pero el granito de arena ya está puesto y - escribirá un biógrafo de Don Bosco - queda abierta para la historia de la Congregación salesiana una página nueva cargada de futuro.

Una noche tuvo un sueño. El acontecimiento misionero del año 1875 no llegó por casualidad y como de improviso: Don Bosco lo había madurado y preparado desde hacía mucho tiempo. Ante todo había sentido personalmente desde muy joven la llamada de las lejanas tierras. Siendo joven seminarista en Chieri, leía apasionadamente cuanto se refería a las misiones. Y luego, sacerdote novel, mientras

completaba sus estudios, aprendió un poco de español y preparó el baúl: habría partido con los Oblatos de María, si D. Cafasso, su director espiritual, no lo hubiese detenido (su misión, le dijo claramente, estaba allí, entre los muchachos de la periferia de Turín). Don Bosco renunció a ir a las misiones, pero nunca al ideal misionero: mandaría a otros. D. Rua recordaba haberle visto alguna vez jugando con un pañuelo ante los ojos extrañados y curiosos de sus muchachos: arrugaba el pañuelo, lo extendía al viento, lo pasaba de una mano a otra, mientras decía hablando consigo mismo: "Si tuviese doce jóvenes de los que pudiera disponer como dispongo de este pañuelo... Quiero llevar el nombre de Cristo a tierras lejanas".

Luego fueron creciendo a su alrededor los primeros Salesianos, que él moldeó un poco a la medida de su alma; pero eran pocos y no disponía de recursos económicos... Durante mucho tiempo se contentó con dejar correr la imaginación por el mapamundi.

Una noche tuvo un sueño que le volvió a avivar el fuego misionero; lo contará años después, pero es lo cierto que desde el principio le dio suma importancia.

"En el último confín del horizonte vi una turba de hombres casi desnudos, de estatura extraordinaria, aspecto feroz, de color bronceo o morenos... Algunos corrían persiguiendo a las fieras para cazarlas, otros llevaban clavados en la punta de la lanza trozos de carne sanguinolenta. El terreno estaba sembrado de cadáveres... En esto aparecen unos misioneros de diversas Ordenes: se acercan para predicarles, pero los bárbaros, con furor diabólico, matan a todos. Yo me dije: ¿Cómo convertir a esas gentes?. En esto vi en la lejanía otros misioneros que avanzaban con rostro alegre, precedidos de un ejército de jovencitos. Me acerqué y los reconocí: ¡eran mis Salesianos!

Quise hacerles volver, pero vi que su presencia daba alegría a todas aquellas tribus. Los salvajes bajaban las armas, deponían su fiereza...".

Eran los Patagones. Don Bosco consideró aquel sueño como una predicción para el futuro. Recordaba muy bien los rasgos de aquellos indígenas, la fisonomía de la región en la que vivían, y comenzó a interesarse por ellos y a buscarlos en los atlas de geografía, en las ilustraciones de los libros, en los diarios de exploradores que narraban sus viajes, en las conversaciones de los misioneros que se encontraban de paso

y que solían ir a visitarle para proponerle ir a misiones o mandar al menos a sus misioneros. ¿Eran de África, de Hong Kong, de Australia, de la India? No, la respuesta era siempre negativa, pero él, testarudo, seguía buscando en los mapas el dedo de Dios...

Hasta que un día alguien le puso en el justo camino: Fue el cónsul argentino de Savona, el comendador Juan Gazzolo. Residía en Savona, donde había conocido a los Salesianos; los apreció desde el primer momento y pensó que serían una gracia de Dios en su patria. En 1874, habiendo ido a Turín para unos asuntos, fue a visitar a Don Bosco, y de esta conversación obtuvo Don Bosco la certeza de que los indígenas del "sueño" eran los Patagones del confín sur de la Argentina.

Una correspondencia muy precisa comenzó a cruzarse a lo ancho del Océano. El Arzobispo de Buenos Aires ofrecía una oportunidad única a los Salesianos; las autoridades civiles no se quedaban atrás en dar facilidades.

El 22 de diciembre de 1874 los Superiores de la joven Congregación salesiana, convocados por Don Bosco, aprobaron el proyecto de una primera expedición.

El ideal misionero de Don Bosco irrealizable en él, se multiplicaba en cada uno de sus hijos misioneros: en su lugar los enviaría a ellos por todo el mundo a centenares, a millares...

Partir. Es el 20 de enero de 1874; Don Bosco en Valdocco ha mandado adornar con aires de fiesta el salón - estudio de sus muchachos y se ha montado un estrado. Los muchachos barrruntan algo extraordinario. A la hora señalada entran todos de puntillas en el estudio, y con ellos los Salesianos de Valdocco; están también los directores de las otras casas del Piamonte, que han venido ex profeso; y no falta ninguno de los Superiores Mayores de la Congregación. Hay también un desconocido al que Don Bosco prodiga trato especial: tiene abundante barba, viste uniforme de gala, espada a la cintura, y le cuelgan del pecho seis gruesas medallas.

La presidencia ocupa su puesto en el estrado; Don Bosco y el personaje de la barba se sientan en el medio; los muchachos contienen la respiración.

En esto se levanta el señor de la barba y se presenta: es el comendador Juan Gazzolo, cónsul de la Argentina. Dice que tiene dos importantes cartas que leer: una está firmada por el Arzobispo de Buenos Aires, la otra por las autoridades civiles de la misma ciudad. Y las

dos invitan a Don Bosco a mandar allí, a la Argentina, a sus Salesianos para abrir alguna misión entre los indios de la Patagonia y trabajar además en Buenos Aires.

Ha terminado; se sienta; y se levanta Don Bosco: Da las gracias, dice que está de acuerdo con la propuesta, pero que pedirá primero la bendición al Papa.

La noticia cae como una bomba (eran muy pocos aún entre los Salesianos, los que la sabían); es una sorpresa que produce alegría incontenible; estallan los aplausos; la idea de las misiones pone fuego en la fantasía y en los corazones. Partir... tierras lejanas, almas que salvar, lo desconocido, aborígenes emplumados, ríos que vadear, caballos, fieras, dormir en una estera, flechas envenenadas, tal vez el martirio...

"Para calibrar la impresión producida - escribe D. Eugenio Ceria - hay que trasladarse a aquellos tiempos en los que la Congregación tenía todavía un aire de familia estrechamente unida entorno al Padre. El pábulo que se dio aquel día a la fantasía llevó a imaginar de repente horizontes infinitos, y agigantó el concepto, ya grandioso, que se tenía de Don Bosco y de su obra".

Sólo por tres meses. Ahora que la máquina se ha puesto en movimiento ¿quién la parará? Siete días más tarde Don Bosco informa en una circular a todos los Salesianos que la expedición ya está decidida, e invita a que los que lo deseen hagan la petición por escrito. Resultado: Sobre la mesa de Don Bosco se amontonan las peticiones de casi todos los Salesianos.

No existe otra dificultad que la de escoger.

En primer lugar hay que señalar el jefe de la expedición. Don Bosco, por su cuenta, ya ha puesto los ojos sobre un auténtico pionero: aquel hombre de re-

Don Bosco con los primeros misioneros salesianos (1875): El Santo entrega al jefe de la expedición, Don Cagliero, las Constituciones Salesianas. En el centro el Comendador Gazzolo, cónsul argentino en Savona.

cio temple, Juan Cagliero, que desde niño se había entregado en cuerpo y alma a Don Bosco, y que un día había tenido una crisis crucial: había llegado a sus oídos que Don Bosco quería hacer de él y de sus compañeros los fundadores de una Congregación nueva. El no había pensado en la vida religiosa. Durante algunos días se había debatido en la duda; luego había exclamado: "Fraile o no fraile, es lo mismo; después de todo he decidido desde hace mucho tiempo no abandonar jamás a Don Bosco".

Ahora, a los 37 años, robusto, jovial, superdotado, doctor en teología, compositor de música, ídolo de los muchachos, solicitado para la dirección espiritual, D. Cagliero parece insustituible en Valdocco. Ni siquiera ha hecho la petición para ir a las misiones. Más aún, forma parte del grupo de Salesianos que dicen: somos poquísimos, no llegamos a hacer el trabajo de aquí, y ¡ahora nos vamos a América!

Don Bosco lo llama aparte y le confía sus temores: estos misioneros tendrán necesidad de un salesiano maduro y experimentado que les acompañe a América y se quede con ellos al menos los tres primeros meses, luego podrá retornar. "Dejarlos enseguida solos, sin un apoyo, me parece muy duro, no me lo permite el corazón".

Y D. Cagliero ha respondido con la foga de costumbre: "Si Don Bosco no encuentra a otro y me juzga idóneo, yo estoy dispuesto a ir". Todo termina con un simple "de acuerdo"; pero cuando ya el tiempo urge y hay que decidir, de nuevo Don Bosco se hace el encontradizo con D. Cagliero: "De aquello de ir a América, ¿sigues con la misma idea o lo decías en broma?". "¡Vd. sabe que yo con Don Bosco no bromeo nunca!". "Bien, entonces prepárate: ya ha llegado el momento".

Y D. Cagliero parte para tres meses se-



gún lo convenido: los tres meses se convertirán en 30 años. Será el primer Obispo misionero y el primer Cardenal de la Congregación.

Buscad almas. En octubre los diez elegidos van a Roma a visitar al Papa. Pío IX los recibe de una manera original: "He aquí un pobre viejo - dice saliendo a su encuentro - ¿dónde están mis pequeños misioneros?". Salen de la audiencia electrizados, están dispuestos a ir hasta el fin del mundo.

Vueltos a Turín, pasan los últimos días de espera rodeados casi de veneración. Aun hoy día causa sensación un viaje a ultramar, entonces era para volverse locos. Salesianos y niños, viéndolos por Valdocco vestidos exóticamente, se les acercaban con curiosidad y respeto, los contemplaban como a aventureros temerarios que están a punto de afrontar el misterio.

Finalmente el 11 de noviembre llega el momento del adiós. El 14 de noviembre zarpan de Genova y el 14 de diciembre desembarcan en Buenos Aires: aquellos diez Salesianos están a

punto de escribir una página nueva en la historia de la Congregación.

Don Bosco, antes de despedirlos, ha dado a cada uno un papelito con sus "recuerdos" personales. El primer recuerdo dice: "Buscad almas, no dinero, ni honores ni dignidades". El quinto: "Tened un cuidado especial por los enfermos, los niños, los ancianos y los pobres". El decimotercero: "Amaos entre vosotros, aconsejaos, corregios. El bien de uno, sea el bien de todos; las penas y sufrimientos de uno sean consideradas, como penas y sufrimientos de todos." Y el último, el vigésimo: "En las fatigas y en los sufrimientos no olvidéis que tenemos un gran premio preparado en el cielo".

Primero los emigrantes. En Buenos Aires los misioneros se encuentran enseguida rodeados de amigos. Ha salido a recibirlos, junto con el Arzobispo de la ciudad y algunos sacerdotes, un numeroso grupo de inmigrantes italianos que les dan a gritos la bienvenida. Entre ellos, sorpresa entre las sorpresas, algunos exalumnos de Valdocco...

Se dedican al principio a aprender la lengua y a observar. Hay que captar el ambiente y decidir las actividades más oportunas. D. Cagliero ha quedado impresionado por el espectáculo de una población de buena índole y de sanas tradiciones, que respetan a los sacerdotes, pero ignorante en extremo y necesitada urgentemente de asistencia religiosa. Están en condiciones todavía más lamentables los 30.000 inmigrantes italianos que hay en Buenos Aires y los 300.000 diseminados por todo el país, abandonados a sí mismos.

Falta sobre todo quien se interese por los jóvenes, los predilectos de Don Bosco. Jóvenes de 16, de 18 años, invitados a hacer la señal de la cruz, no lo consiguen... no la saben: se les pregunta si van a misa los días de fiesta y se excusan diciendo que no saben cuándo es domingo. El clero local es muy escaso: la situación recuerda aquella que encontró Don Bosco cuando comenzó la obra del Oratorio para muchachos vagabundos.

Allá al sur, esperan los indígenas, cierto... pero primero habrá que preocuparse de esta gente. Estas son, por otra parte, las consignas recibidas de Don Bosco.

Entretanto llueven las posibilidades concretas, las invitaciones, los ofrecimientos para fundar obras: De Córdoba, de Dolores, de Buenos Aires. Llega de Montevideo una llamada inesperada: son 100.000 los habitantes de la capital del Uruguay y no existe un solo colegio cristiano; en todo el Uruguay no hay un solo seminario. En Buenos Aires insisten en que se abra una escuela profesional de "artes y oficios" al estilo de la de Valdocco.

Al cabo de unos cuantos días se divide el grupo: D. Cagliero con dos Hermanos se establece junto a la parroquia de "Mater misericordiae", en un barrio poblado por inmigrantes italianos; oratorio para los muchachos, hermosas funciones de iglesia, contacto abierto y cordial con la gente: "un bien inmenso", exclama satisfecho el Arzobispo. Y el otro grupo, capitaneado por D. Luis Fagnano (figura excepcional cuyos rasgos biográficos vienen presentados más adelante) marcha a San Nicolás de los Arroyos, al norte de la capital, donde les espera ya casi terminado y a punto de ser estrenado, un colegio.

Pero los éxitos tienen un precio: D. Juan Bautista Baccino, alma de la actividad vertiginosa que se desarrolla en la parroquia "Mater misericordiae", muere a los 34 años, el 14 de junio de 1877, fulminado por una enfermedad

que no dura 24 horas, víctima, en último término, de un agotamiento total debido al trabajo desenfrenado. Es el protomártir de las misiones salesianas. Pocos meses después morirá en San Nicolás de los Arroyos el coadjutor Jaime Barberis... Tendrán que aprender los demás esta dura lección de vida que les da la muerte.

Una inesperada y gratisima carta le llega a Cagliero desde Italia; está firmada por Madre María Mazzarello, la fundadora, junto con Don Bosco, de las Hijas de María Auxiliadora: "Prepárenos una casa bien grande. Nuestras jóvenes quieren hacerse todas misioneras... Tenga la bondad de enviar-



Las Hijas de María Auxiliadora de la segunda expedición (1879). En el centro, Santa Maria Mazzarello da la mano a Sor Magdalena Martini que conducirá el grupo a América

nos libros en español para que podamos estudiar la lengua y estar preparadas para la primera llamada".

Refuerzos. A finales de 1876 llega de Italia la segunda expedición misionera: es un gran refuerzo, 23 Salesianos. Don Bosco se priva de hombres indispensables; gasta lo que tiene y lo que no tiene ("Esta expedición - escribe a D. Cagliero - nos ha hecho llegar el agua al cuello; pero Dios nos ayuda y saldremos con bien").

Y con los refuerzos se amplía el campo de acción. Buenos Aires consigue la tan deseada "escuela de artes y oficios"; y se acepta una segunda parroquia en otro barrio popular, La Boca, plagado de inmigrantes, antro de la masonería, donde los sacerdotes no se dejan ver por prudencia. Se satisface también al Obispo de Montevideo: los Salesianos se establecen en Villa Colón, en las afueras de la capital, y abren una parroquia y el tan suspirado colegio.

Al frente de este grupo está D. Lasagna, un genio y una enciclopedia de iniciativas. Planta vides y, contra todos los pronósticos de los labradores del país, les demuestra que pueden crecer allí y dar espléndidas cosechas. Consigue para el colegio una inestimable colección de insectos y fósiles. Monta un observatorio meteorológico que presta un precioso servicio a la navegación. En 1885 vota el Gobierno la expulsión del Uruguay de todos los religiosos; pero ¿quién se atreve a echar del país a aquel benemérito grupo de Salesianos?: nadie les molesta y son los únicos que quedan. Llega una tercera expedición a finales de 1877: 17 Salesianos y - Madre Mazzarello ha cumplido su palabra - seis Hijas de María Auxiliadora.

Y entre tanto, ¿qué ha sido de los indios?. Están lejos, en la sombra, difuminados, como un telón de fondo... Los Salesianos que han partido con la ilusión romántica de una misión entre los salvajes, han comprendido cuán

necesario y urgente era trabajar entre los emigrantes; y como lluvia benéfica se han dejado absorber por el terreno reseco.

Misioneras por naturaleza. "Es imposible atender a las misiones sin las Hermanas. Más aún, en las misiones debe haber más Hermanas que misioneros", dirá un día Pío XI a D. Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco. Y el mismo D. Rinaldi confirmará: "Sí, se requiere la mujer para educar a la mujer.. Sin las Hermanas no se puede convertir un país".

Será la historia misionera de las Hijas de María Auxiliadora, vivida al lado y en colaboración con los misioneros salesianos, la que hará ciertas estas reflexiones de D. Rinaldi y de Pío XI.

Es el suyo un Instituto religioso fundado por Don Bosco y María Mazzarello y calificado de "misionero por naturaleza y vocación", como precisan sus Constituciones.

Y además misionero desde sus orígenes. Madre Mazzarello, sencilla, pero santa mujer, venida del campo, vive con una fe total el ansia de la salvación de los hermanos. Niña aún ya está inscrita en la parroquia en la "Obra de la Santa Infancia". Cuando llega, contra su voluntad, a Superiora General de las Salesianas, en 1872, va transmitiendo a sus hijas de Mornese (su pueblo natal y primera casa del Instituto) el ideal misionero, con la misma ilusión que Don Bosco a sus hijos de Valdocco. ¡Los Salesianos van a partir para las misiones!. La noticia es sensacional también para las Salesianas, que les sostienen primero con sus oraciones, les van siguiendo después sobre el mapa geográfico, para terminar madurando la determinación de partir con ellos.

Mientras Don Bosco prepara la segunda expedición, Madre Mazzarello escribe una vez más a D. Cagliari: "prepare un rincón también para nosotras. No terminaría nunca si le pusiera en esta carta el nombre de todas las que desean ir". Y bromeando un poco, pero con el más ardiente deseo, se ofrece a sí misma: "Es cierto que valgo poco, pero sé hacer la polenta; lavaré la ropa; y, si quiere, hasta aprenderé a cocinar... Haré todo lo que pueda para que estén contentos de mí y me dejen ir".

Sois como un remanso en el río. En mayo de 1877 comunica Don Bosco a Mornese que ya ha llegado el momento de que alguna Hermana co-

mience a estudiar español. Se decide, a principios de septiembre, la inclusión de las Hermanas en la próxima expedición, y el día 8 de este mismo mes escribe Don Bosco a las Hermanas invitándolas a hacer su petición para las misiones. Entre las muchas peticiones, se seleccionan las de seis Hermanas, todas muy jóvenes (el Instituto no tiene más que cinco años de vida); tres incluso son menores de edad; sor Angela Valiese que va al frente de la expedición tiene sólo 24 años.

Se busca por un lado y por otro algo de ropa, unas pocas prendas y muy pobres: la economía no da para más. No se puede pagar el viaje de Roma a todas para ver a Pío IX: van solamente dos, Sor Valiese y Sor Borgna, a las que acompaña Madre Mazzarello. Una vez más se pone de manifiesto el carriño de este gran Pontífice: "Sois como un remanso en el río, que recibe el agua y la conserva para darla a los demás; remanso de virtud y de ciencia... Si sois madres solícitas y cariñosas haréis mucho bien".

Era el 9 de noviembre de 1877: no olvidarán las palabras del Papa. El 14 se juntan en Genova con el resto de la expedición: Salesianos, e Hijas de María Auxiliadora que estrenan su primera singladura; Don Bosco ha ido también a despedir a unos y otras.

"No iréis enseguida a misionar entre los indígenas - les puntualiza - sino que comenzaréis a consolidar el reino de Dios en medio de los fieles que lo han abandonado; después ya tendréis tiempo de extenderlo entre los que no lo conocen".

Y comienzan a trabajar, no en Argentina sino en Uruguay, donde D. Fagnano les ha preparado una modestísima casa en Villa Colón. Todavía no ha pasado un año y una joven del lugar, Laura Rodríguez se les une en el trabajo: es la primera vocación salesiana de América. A finales de 1878 llega una segunda expedición de diez Hermanas. Al año siguiente abren una casa en Buenos Aires, en el barrio de la Boca, donde ya estaban los Salesianos, y que por su poco recomendable vecindario lo llamaban las personas pías la "Boca del diablo". Y en 1880 abren otra casa en el Uruguay: la Hermana responsable tiene 19 años. Aquel mismo año están ya las Hijas de María Auxiliadora con los Salesianos en las misiones de verdad, iniciadas finalmente en la lejana y soñada Patagonia. "Será la primera vez - escribe un periódico de la capital anunciando la noticia - desde que el mundo es mundo, que se ven Hermanas en

aquellas remotas tierras australes".

Es el principio de una colaboración misionera que será cada día más estrecha y eficaz y que demostrará la fecunda complementariedad de las dos Congregaciones fundadas por Don Bosco: ambas viven el mismo espíritu y conviven - cada una en su propia mansión - la misma misión.

Un plan perfecto en teoría. La asistencia espiritual a las gentes de origen europeo se ha presentado a los misioneros salesianos más absorbente de lo que esperaban. A pesar de todo, el objetivo remoto era siempre la Patagonia con sus aborígenes...

Patagonia, nombre de epopeya y de misterio, evocaba entre aquellos primeros Salesianos inmensidades inexploradas, climas inhóspitos, tribus de indios que, según una fantástica opinión entonces en boga, no tenían reparo alguno en comerse a los prisioneros de guerra, y demostraban además una predilección especial por la carne de los blancos...

La palabra "salvajes", que ofende hoy a la sensibilidad moderna, difícilmente admisible en su significado literal, también entonces adolecía de una carga negativa de alusiones a una civilización atrasada y a una crueldad desenfrenada. Pero los misioneros la emplean siempre sin mala intención; más aún, la dicen con cariño: "nuestros salvajes", y en realidad los quieren hasta estar dispuestos a dar la vida por ellos. Claro que no era nada fácil establecerse en aquellas tierras plagadas de peligros. D. Bosco había trazado sobre el papel un plan preciso: primero se abren colegios en las ciudades lindantes con las tierras de los indios; allí se recoge a los hijos de los indígenas, y por medio de éstos se va llegando a los adultos. Entre tanto - escribe, eterno optimista, en una circular de 1876 -

orilla del Río Negro, ya en el corazón de los territorios de los indios. Pero falta muy poco para que la expedición no termine en tragedia: se desata un fuerte viento pampero que no cesa de soplar durante tres días y dos noches, y los tres aventureros consiguen a duras penas llegar a puerto con el barco desmantelado y las fuerzas al borde del agotamiento.

En la primavera del año siguiente se organiza un nuevo plan. El General Julio Roca parte con cuatro columnas de soldados, con el fin de "pacificar el desierto", es decir, acabar de una vez para siempre con la capacidad ofensiva

Y nuevamente sobre la silla del caballo, para recorrer los 1.300 kilómetros que faltan hasta el Río Negro. Al otro lado del río está la Patagonia de los sueños de Don Bosco...

A finales de julio ya están los misioneros de vuelta en Buenos Aires; en cuanto a los soldados, su expedición durará todavía un par de años. Los soldados con sus carabinas arrollan implacables a las tribus inermes; algunas consiguen atrincherarse en los Andes, ofreciendo una última resistencia, otras se rinden, otras se dispersan y comienzan a vivir pacíficamente entre los blancos. Uno de los caciques derrotados, que ha huido a los montes, se llama Manuel Namuncurá: es el padre del Siervo de Dios Ceferino Namuncurá (más adelante se perfila su biografía en estas mismas páginas: fue un muchacho excepcional, acrisolado por la desgracia).



*Dibujo de la realidad, del período 1880- 1890:
Hijas de María Auxiliadora
cruzando un río en Argentina.*

"se van cultivando las vocaciones eclesiásticas que tal vez empiecen a despuntar entre los alumnos; así se irán preparando misioneros para la Patagonia, de forma que los indios lleguen a ser los evangelizadores de los mismos indios".

El plan, trazado con tiralíneas, es magnífico. Pero D. Fagnano, D. Lasagna y D. Costamagna, que dejan de cuando en cuando los colegios para realizar largas correrías misioneras a caballo, inspeccionando muchas millas a la redonda, no encuentran jamás ni el rastro de un indio, Las "ciudades lindantes con los territorios de los indios" existen sólo sobre el papel...

"**La campaña del desierto.**" En la primavera del 1878 acompañan dos Salesianos al Vicario de la Diócesis de Buenos Aires en una expedición de exploración. Descienden en un vaporcito a lo largo de la costa hasta llegar a Bahía Blanca; y desde allí intentan proseguir hasta Patagones, situado a la

de los indios. De nuevo dos Salesianos y el Vicario de la diócesis se ponen en camino agregados al ejército como capellanes militares. No es que estén conformes con los objetivos y métodos de la expedición, pero podrán observarlo todo y, llegado el caso, intervenir. Los tres sacerdotes disponen de un caballo por persona y un carro que transporta el altar, los objetos para decir misa y los equipajes.

Después de varias semanas de marcha aparecen los primeros indios. No es difícil cruzar algunas palabras con ellos, darles una bendición y alguna medalla. Pero conforme se va avanzando es más difícil entenderse...

En Carhué, en el corazón de la Pampa, da D. Costamagna su primera lección de catecismo. Un joven indio, hijo del cacique, que conoce el español, va traduciendo para todos. "Con un poco de esfuerzo y con la ayuda de los ángeles custodios de mis catecúmenos les enseñé la señal de la cruz". Para la segunda lección se dispuso una amplia tienda, que tenía por asientos cráneos y mandíbulas de caballos y asnos, brillantes por el uso. "¿Queréis ser cristianos?". "Sí, Padre". "¿Por qué?". "Para ir al cielo".

El granito de arena. En 1881 los indios dejan de ser una fuerza ofensiva: ya no oponen resistencia alguna a la invasión y colonización de los blancos. Viven dominados, controlados, en la más mísera pobreza, en un continuo temor. Abandonados de todos, sin jefes ni estructuras sociales, son objeto de una implacable represión; se intenta reducirlos a esclavitud en las haciendas o simplemente eliminarlos. No acudirá en su defensa más que el misionero y alguna que otra voz aislada. En realidad los tres sacerdotes han vuelto de la expedición parcialmente satisfechos; pero el recuerdo de las atrocidades cometidas les llena de horror y de dolor; han logrado ver los territorios que se extienden a lo largo del Río Negro donde se pueden establecer las primeras bases de las que se podrá partir para desarrollar actividades misioneras. En 1880, en la orilla opuesta del Río Negro se fundan dos centros misioneros: uno en Patagones, donde se establece D. Fagnano, y otro en Viedma, a donde va D. Milanesio. En 1883 ya se han administrado cincuenta bautismos y se ha construido una iglesia, dos capillas, una escuela atendida por los Salesianos y otra por las Hijas de María Auxiliadora. El granito de arena de las misiones salesianas se va haciendo cada vez mayor en el edificio de la Iglesia de Dios. "Quien sabe - había dicho Don Bosco al despedir la primera expedición - si esta semilla tan pequeña no se convertirá en un gran árbol...". *

Un programa para sus hijos

A la crisis del ideal misionero, constatada a lo largo del siglo XVIII en toda la Iglesia, sucede durante la juventud de Don Bosco (nace en 1815) un claro y potente despertar: vuelven a oírse noticias sobre las misiones, nace con las nuevas generaciones un deseo incontenible de "hacer", y surgen nuevas iniciativas de obras concretas. El seminarista y luego joven sacerdote Juan Bosco, lee todo lo que cae en sus manos sobre las misiones y siente fuego en el corazón cuando se entera de las hazañas misioneras narradas en las páginas de "Los Anales de la Propagación de la Fe". Piensa desde sus años jóvenes en las misiones, como meta de su apostolado en sentido estricto, como "Tierra de infieles"; y sueña románticamente en encarnarse en pueblos salvajes y crueles con el riesgo incluso (¿tal vez el deseo?) del martirio.

Cuando llega la tajante negativa de D. Cafasso, ("Vd. no debe ir a las misiones") Don Bosco trata de realizar su proyecto en una idea un tanto romántica al principio, luego poco a poco más real y finalmente totalmente eficaz: en su lugar enviará a los demás, a sus jóvenes, a sus sacerdotes, a sus coadjutores, a sus Hermanas.

Por otra parte toda una serie de acontecimientos lo empuja en esta dirección: El Concilio Vaticano I en 1870 ha vuelto a revitalizar el ideal misionero en toda la Iglesia, y desde hace tiempo van visitando a Don Bosco obispos de todas las latitudes pidiéndole ayuda para sus diócesis. No es menor el ánimo que recibe del Papa, quien en 1864 ha aprobado la Congregación Salesiana, en el 72 la de las Hijas de María Auxiliadora y en el 74, de forma definitiva, las Constituciones salesianas. Le parece ver en todos estos acontecimientos la invitación apremiante de Dios a correr mayores ries-



San José Cafasso, director espiritual de Don Bosco: «Vd. no debe ir a las misiones».

gos, a comprometerse en empresas más grandes y difíciles. Y por si esto fuera poco, no falta la leña para alimentar el fuego: aumenta casi milagrosamente el número de los que profesan los votos religiosos y se ponen a su completa disposición para realizar sus proyectos...

De este modo, el plan misionero, que Don Bosco no pudo realizar en persona, lo van actuando poco a poco aquellos a los que con cariño inmenso los comienza a llamar "sus hijos".

Una teología sencilla y práctica

En la base de este proyecto misionero y, como cuadro de valores al que sus hijos tendrán que hacer referencia, Don Bosco pone una teología sencilla y práctica, que se va deduciendo de sus palabras y no menos de su estilo peculiar de acción.

Una primera idea básica de **la Iglesia**, "centro seguro, infalible", que une di-

rectamente al cristiano con Dios: "Nuestro divino Salvador venido del cielo a la tierra para salvar a todos los hombres, fundó su Iglesia, a manera de un gran edificio en el cual pudiesen encontrar refugio y salvación los hombres de todos los tiempos y de todas las latitudes". De sus vicisitudes terrenas tiene Don Bosco una visión optimista y reconfortante; en efecto, a su crecimiento y expansión "ayuda todo: la paz, la guerra, las persecuciones, las revoluciones políticas, sobre las que flota la Iglesia como el arca de salvación sobre las olas".

No es que le falte una visión realista; Don Bosco conoce muy bien cómo se desarrollan las cosas aquí abajo: "Donde hay hombres hay también miserias, pero - añade con realismo de puro cuño sobrenatural - la Iglesia no tiene nada que temer, está siempre sosteniéndola el Espíritu Santo".

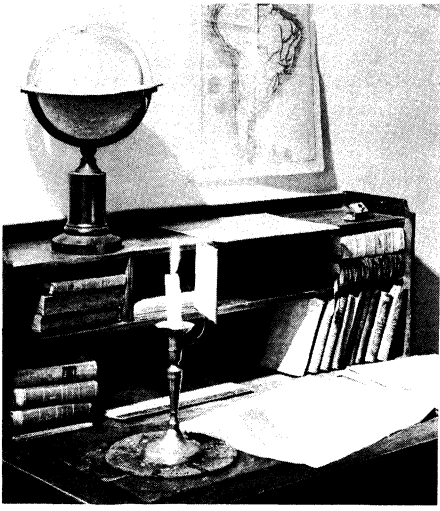
Y en realidad los misioneros no trabajan para sí mismos, ni para Don Bosco, ni siquiera para la Congregación: trabajan **únicamente para la Iglesia**: "El bien de la Iglesia ha de ir siempre por delante, aun antes que el bien de nuestra Congregación", porque además "la Congregación, en buena lógica, pertenece a la Iglesia".

Cosas todas éstas muy claras en línea de principios, pero fácilmente olvidadas en la práctica. Por eso insiste Don Bosco en que "los Salesianos trabajen por la Iglesia hasta dar el último aliento". "En tus correrías apostólicas - escribe, por ejemplo, a D. Fagnano en 1885 - no te afanes jamás en buscar ventajas temporales; que tus esfuerzos vayan siempre encaminados a cubrir las necesidades crecientes de tu Madre; sed Mater tua est Ecclesia Dei, como dice San Jerónimo".

Don Bosco ve y vive intensamente la **universalidad** de la Iglesia. Y además de una manera muy concreta, si es que es cierto - como refieren sus biógrafos - que su secretario D. Berto frecuentemente "lo veía con los ojos clavados en el mapa geográfico explorando tierras que conquistar para el Evangelio". Su fantasía se llena a veces de imaginaciones vivísimas que lo hacen exclamar: "¡Qué hermoso día aquel en que los misioneros salesianos que suban por el Congo, se encuentren con sus Hermanos que han penetrado por el Nilo, y se estrechen las manos dando gracias a Dios!".

A decir verdad Don Bosco, tanto por temperamento como por presupuesto teológico, no es capaz de concentrar su acción en un punto, con peligro de per-

Don Bosco recuerda muy bien los rasgos de aquellos salvajes vistos en el sueño, y comienza a buscarlos: en los atlas de geografía, en el mapamundi, en las ilustraciones de los libros... En esta fotografía: su mesa de trabajo.



der la visión de conjunto. Su amor impulsivo y conquistador abrazaría si pudiese todo el mundo.

Y porque trabaja por la Iglesia, Don Bosco quiere ser enviado por la Iglesia, quiere recibir su **investidura** explícitamente. Les dice a sus primeros misioneros: "Habéis sido enviados por el Vicario de Cristo a realizar la misma misión de los apóstoles, que fueron mandados por el mismo Jesucristo". Y para que posean un sentido concreto de esta investidura, les manda a Roma (no sólo a sus primeros misioneros, sino también a las primeras Hijas de María Auxiliadora que han de partir también para América): "Amados hijos, vais a ir a Roma, os vais a postrar a los pies de nuestro incomparable bienhechor Pío IX, y le vais a pedir la bendición apostólica. Y del mismo modo que Jesús Salvador envió a sus Apóstoles a predicar el Evangelio, así él, Vicario de Jesucristo, sucesor de San Pedro, os mandará también a vosotros a predicar...".

Enseguida consigue Don Bosco de Roma que se formen en la Patagonia las circunscripciones eclesiásticas y que sean confiadas a los Salesianos. Parece esto a primera vista un gesto dictado por la ambición o por el deseo de independencia (en realidad era necesaria una cierta libertad de acción) pero no es así: hay en el fondo un motivo teológico decisivo: quiere Don Bosco que los lazos de unión entre los misioneros y la Santa Sede se refuerzan en aquellos territorios a través de la **institución de la jerarquía**; quiere que la Congregación en aquel lejano rincón del mundo aparezca más visible e inconfundiblemente "Iglesia".

Por otra parte, la actividad misionera no está considerada por Don Bosco



«Iréis a Roma - dice Don Bosco a los primeros misioneros - os postraréis a los pies de nuestro gran benefactor Pío IX... Y él, Vicario de Jesucristo, os enviará a predicar...». Don Bosco quiere para sus misioneros la investidura explícita del Papa.

como una segunda finalidad que los Salesianos añaden a su trabajo normal **"por la juventud**, especialmente la más pobre". "El hecho y la acción misionera - ha precisado recientemente D. Ricceri - no es para la Congregación un elemento o una actividad marginal, algo que se ha superpuesto, algo epidérmico y superficial que podría darse o no darse sin que cambiara por eso su naturaleza, sino que es un elemento indispensable, caracterizante, que toca a la esencia misma de nuestra Congregación".

"En realidad - sigue puntualizando D. Ricceri - la vocación fundamental de trabajar por los jóvenes pobres, y la vocación misionera, han coexistido siempre en D. Bosco, encontrando en la caridad teológica la raíz común, y fundiéndose ambas en una síntesis feliz. Don Bosco ha hecho de las misiones el área privilegiada donde poder ejercitar su peculiar vocación de apóstol de los jóvenes, y ha obtenido de ellas la tonalidad característica de especial ardor apostólico indispensable en

el trabajo con los jóvenes".

En otras palabras, y éstas son de Don Bosco: "Irá adelante y hará un gran bien el misionero que esté rodeado de una hermosa corona de jóvenes".

¿A quién mandar?

Don Bosco al llevar a cabo sus once expediciones no encontró más dificultad que la elección de los misioneros - tanto entre los Salesianos como entre las Salesianas - por la abundancia de candidatos que se le ofrecían.

El primer criterio de elección es la libertad: "La Congregación - dice a sus jóvenes - no manda a América a nadie sin que lo pida el interesado; sólo deja partir a los que lo piden con insistencia". Y aun entre éstos escoge a los mejores: "Eran los que mejor trabajaban en sus oratorios y colegios - precisará su tercer sucesor D. Rinaldi - de forma que, el prescindir de ellos para enviarlos a las misiones, suponía para él un grave sacrificio, ya que dis-

ponía de poquísimos personal. Pero siempre actuó en este asunto con toda serenidad y sin dudar un momento". La elección la hace el "Consejo Superior" de la Congregación, que examina "la santidad, la preparación cultural y las dotes físicas y morales" de cada uno de los candidatos.

Hecha la elección, no los manda a la ligera, sino que los prepara: "Los elegidos - establece el mismo Don Bosco - se retirarán juntos durante el tiempo que sea necesario, para instruirse en la lengua y costumbres de los pueblos a los que intentan llevar la palabra de vida eterna". Reconforta ver cómo estos principios han saltado a primer plano en el documento conciliar "Ad Gentes".

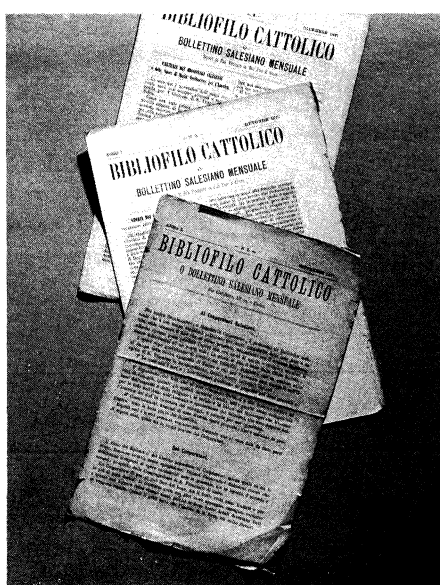
Para los indígenas, los emigrantes, los jóvenes y las vocaciones

Se ha señalado anteriormente el doble objetivo de los primeros misioneros salesianos: la conversión de los indios de la Patagonia y la atención a los emigrantes.

Los emigrantes. El primer encuentro con los emigrantes (italianos en su mayoría) en la Argentina, es sobrecolector: "No tienen escuelas para los niños y están alejados de las prácticas de la religión, en parte por su culpa, en parte por la falta total de sacerdotes". He aquí un campo para un compromiso urgente y generoso de los Salesianos.

Enseguida se extiende su acción a todos los ciudadanos en general, con escuelas de todo nivel y grado (en particular de tipo profesional), y en los lugares más necesitados, poniendo en marcha iniciativas requeridas por la necesidad del momento: observatorios meteorológicos, construcción de carreteras y presas, y, más adelante, la creación de emisoras de radio.

Los indígenas. Sin embargo, aun cuando la dramática realidad de la emigración impresiona a los primeros misioneros, ellos mismos -y Don Bosco se lo va recordando- son conscientes de que el objeto fundamental de su empresa es mirar a los "salvajes con afecto de predilección". Pocos meses después de su llegada a América recibe D. Cagliero una carta de Don Bosco: "En general, recuerda siempre que Dios quiere que encaminemos nuestros esfuerzos hacia las Pampas, hacia los Patagones". Y algo más tarde escribe también algo impaciente a D. Costamagna: "Ni tú, ni D. Bodrato me



«Bibliófilo católico o Bollettino Salesiano mensuale»: tomando el título de una publicación ya existente, Don Bosco en 1877 la transforma poco a poco en el futuro Boletín Salesiano (en la fotografía: los primeros números de la revista, de cuatro páginas apenas). Hoy, 32 Boletines Salesianos, en 13 lenguas diferentes, continúan difundiendo en el mundo las noticias de las misiones salesianas.



Un grupo de indios Shuar con el misionero salesiano en Taisha (Ecuador): «También en las misiones - dice Don Bosco - hemos de cuidar de modo especial la juventud, sobre todo la pobre y abandonada».

habéis comprendido. Hemos de ir a la Patagonia: el Santo Padre lo quiere, Dios lo quiere. Muévete por tanto. Preséntate al Gobierno argentino, habla, insiste para que se encuentre el camino de aquella misión".

Los jóvenes. Don Bosco considera a los jóvenes como el arma secreta de la estrategia misionera salesiana. También "en las misiones - recalca - nos debemos ocupar en particular de la juventud, sobre todo de la pobre y abandonada". Y siempre según el Sistema Preventivo: "Que sea algo nuestro: nunca castigos corporales, nunca palabras humillantes, nunca reprimendas delante de los demás..." - escribe a sus misioneros insistiendo en los puntos claves de su sistema educativo. La juventud educada cristianamente es - según Don Bosco - fermento seguro en la transformación de la sociedad. Y esto en todas partes, pero más aún en las misiones; concretamente entre los indios, serán los hijos de los indígenas,

educados en nuestras obras, los que llevarán a sus padres a la fe y a la civilización.

Las vocaciones. De esta forma los jóvenes, blancos o indios, se convierten en apóstoles de su propio ambiente. Don Bosco espera con impaciencia que se dé entre ellos una hermosa floración de vocaciones para consolidar "sobre el terreno" lo más pronto posible la Congregación y poner en marcha también el clero local.

No hace todavía cinco meses que los Salesianos han llegado a América y ya está solicitando Don Bosco permiso del Santo Padre para abrir casas de formación, informándole poco después a D. Cagliero del éxito de su gestión en Roma, que le ha concedido "abrir un noviciado y un estudiantado en América, en cualquier lugar, siempre que se tenga el consentimiento del Ordinario diocesano".

Pero la realidad desarma su impaciencia (se tropieza con enormes dificultades

des entre los indios cristianos, y no menores dificultades, en un primer momento, retrasan la floración vocacional también entre los blancos) En la actualidad continúa todavía el generoso fluir de vocaciones de Europa, pero cuenta la Congregación ya con el trabajo misionero de relevantes vocaciones locales, algunas incluso procedentes de los diversos grupos étnicos de los primeros tiempos.

Todos misioneros. Don Bosco no acepta la idea incompleta - desechada ya por el Vaticano II en "Ad Gentes", aunque todavía en vigor en alguna parte - que hace coincidir la figura del misionero con la del sacerdote. Quiere Don Bosco que todos los suyos se hallen implicados en el proyecto misionero, que puedan partir, si llega el momento, a tierras de misión, o participen al menos en trabajos de retaguardia. Manda sacerdotes y clérigos, pero coloca a su lado desde el primer momento a los salesianos coadjutores: son cuatro sobre un total de diez en la primera expedición; y explica: "porque hay cosas que los sacerdotes y clérigos no pueden hacer, y las haréis vosotros".

Luego, apenas le es posible, en 1877, envía a las misiones también a las Hermanas, cuyo Instituto es "misionero por naturaleza y vocación" desde sus orígenes. No han pasado un par de años y recibe esta significativa y sincera carta de D. Costamagna: "En cuanto a las Hermanas, no me hubiera imaginado nunca que nos pudieran ayudar tanto en la misión. Puedo afirmarlo sin temor a equivocarme que no se habría podido hacer el bien que se ha hecho, sin la intervención de las Hermanas...".

Era - usando las palabras de D. Ricceri - "el principio de una colaboración misionera que se va haciendo cada día más estrecha y eficaz, y que viene a demostrar la fecunda complementariedad de las dos Congregaciones fundadas por Don Bosco".

Hay más todavía. En mayo de 1875, o sea antes de que partiesen los primeros misioneros, hablando Don Bosco a sus muchachos, les hace estas curiosas reflexiones: "En aquellos países de misión habrá que trabajar con toda clase de personas. Se requieren predicadores; se requieren profesores que den clase; profesores de canto que toquen el piano, porque allí les gusta mucho la música; se requiere quien lleve las ovejas al pasto; se requieren personas para hacer todos los servicios de la

casa. Y un poco más lejos de San Nicolás de los Arroyos comienzan las tribus de los salvajes... muchos de los cuales muestran intención de abrazar el cristianismo siempre que vaya alguien a enseñárselo..."

Así pues, en el pensamiento de Don Bosco deben ir a las misiones (y de hecho van) evangelizadores y hombres del campo, profesores y cocineros, catequistas y directores de banda.

Un frente interno. Todavía no es suficiente. Allí, en San Nicolás, está esperando que lleguen los primeros salesianos un Cooperador, "un venerable anciano de la parroquia", como dicen las crónicas, un tal José Francisco Benítez, que se honra de "tomar bajo su protección a los Salesianos (a él se debe en efecto el que la obra de San Nicolás haya comenzado).

También a los Cooperadores los quiere Don Bosco implicados en su proyecto misionero. Ellos ayudarán desde Europa a sostener el esfuerzo económico, ellos se organizarán por su cuenta al otro lado del mar, formando "comités" (Venezuela y Méjico) para solicitar y hacer posible la llegada de los Salesianos.

Existe por tanto una retaguardia, una "quinta columna", desde donde los que no parten ofrecen a los que parten solidaridad y ayuda de toda clase. "Iréis - explica Don Bosco en la despedida a sus primeros misioneros - pero no estaréis solos: todos os acompañaremos. Muchos seguirán vuestro ejemplo... y los que no puedan marchar con vosotros irán con el pensamiento, con la oración, compartirán con vosotros las alegrías, las tristezas, las flores y las espinas".

Hoy podemos afirmar resumiendo: Don Bosco entendía comprometer en sus misiones a toda la Familia Salesiana.

Un animador excepcional.

Seguramente que habría fracasado el proyecto misionero de Don Bosco si no hubiese sido porque tenía un animador excepcional: él mismo. Sus ideas son fascinantes (soñaba "a lo grande", se ha dicho de él), y los gestos que realizaba suscitaban entusiasmo e incondicional adhesión.

Basta pensar en el sugestivo aparato que acompaña el anuncio de la actividad misionera, delante de todos los muchachos reunidos en magna asamblea, con todos los Superiores y con el cónsul de la Argentina vestido con todas sus galas. Ha llamado D. Bosco a

todos los Directores de los alrededores para que cuando vuelvan a sus casas lo cuenten todo a sus muchachos y a sus Hermanos.

Basta pensar en el eco que tiene esta misma noticia en los periódicos de la época, en el gesto de enviar a los misioneros oficialmente a Roma para visitar al Papa, en la solemne función de despedida, en la plaza de la Basílica rebotante de gentío esperando la partida.

Epopeya. Los misioneros escriben largas cartas, que luego Don Bosco leerá y comentará en público. El 1877 edita el Boletín Salesiano en lengua italiana; la publicación, destinada a los Hermanos, pero más en particular a los Cooperadores Salesianos, ha sido ideada por Don Bosco a la par que la empresa misionera, y como un instrumento para sostenerla. Quiere que donde la realidad salesiana vaya adquiriendo una cierta consistencia, esté presente y operante el periódico de la Congregación (léase lo que se ha dicho al respecto al hablar del Boletín, pag. 66). Entretanto el salesiano D. Lemoyne escribe diversos libros sobre América, que Don Bosco va editando y que los jóvenes leen con interés; escribe también un drama en cinco actos sobre la actividad misionera en la Patagonia, que es representado con el aparato escénico del caso.

Resumiendo: Don Bosco suscita de mil maneras entre jóvenes y adultos, cercanos y lejanos, un fascinante clima de epopeya misionera cuyas consecuencias positivas nunca se sabrá hasta dónde alcanzaron.

Una clara visión del futuro. Don Bosco, enviando sus expediciones, jugó fuerte, tanto en el plano económico como respecto al personal que tenía a disposición. Pero siempre supo a dónde iba. Desde las palabras de despedida a los primeros misioneros, demuestra una clara visión del futuro: "¡Quién sabe si esta partida vuestra no ha despertado en el corazón de muchos el deseo de consagrarse a Dios en las misiones, haciendo equipo con nosotros y reforzando nuestras filas!". Y así es de verdad, tanto que en la segunda expedición escribe a D. Cagliero: "Escucha esta hermosa historia: Seis sacerdotes se van a América, y otros seis sacerdotes entran en la Congregación. Siete clérigos parten con los sacerdotes, y siete, ni uno más ni uno menos, son los clérigos que piden entrar. Doce coadjutores deben partir para América, para Albano, para

Panorámica de un siglo de historia

Trinitá, y doce nuevos coadjutores, fervorosos de verdad, han hecho su petición y han sido recibidos entre nosotros. ¿Te fijas cómo es Dios el que lleva adelante nuestras cosas?"

Y no se trata sólo de muchachos arrasados por un fácil y contagioso entusiasmo; como escribe a D. Cagliero en otra circunstancia, hay "un gran fermento que mueve a la gente mayor a ir a las misiones: abogados, notarios, párrocos, profesores... piden hacerse salesianos ad hoc".

Don Bosco está tan seguro de sí mismo, que, a los Salesianos que se le quejan de que está desmantelando de hombres las obras de Italia, acostumbra repetirles: "Quédate tranquilo; por cada misionero nos mandará el Señor dos buenas vocaciones y aún más".

Así es como puede escribir D. Ceria: "Se vio entonces aumentar las vocaciones al estado eclesiástico, crecieron sensiblemente las peticiones de inscripción en la Congregación, y un ardor nuevo de apostolado se apoderó de muchos de los que estaban ya inscritos".

He aquí la fórmula de este animador excepcional: Grandiosidad en los ideales, claridad en los planes de apostolado, valentía en la acción; esto, junto con la gracia de Dios, ha contribuido al éxito de Don Bosco como organizador y jefe. O mejor: creemos que todos estos elementos han servido al Señor para asegurar el éxito del programa misionero, que Don Bosco había soñado, con cariño y entrega sin límites, para sus hijos. *

Las misiones de Don Bosco son "una realidad que, desde aquel 11 de noviembre, con la gracia de Dios, ha venido extendiéndose y creciendo como las aguas bienhechoras de un inmenso río" - ha escrito el sexto sucesor de Don Bosco. Y ciertamente la imagen del río da una idea clara, es la comparación más luminosa de estos cien años de compromiso religioso, moral y social, de generosa entrega y abnegación, con errores y fracasos humanos, pero, también y sobre todo, con consoladores resultados positivos.

1. Las misiones en tiempo de Don Bosco

Son once las expediciones misioneras que parten viviendo Don Bosco, todas para la América Latina: casi una por año, con un total de 150 Salesianos y 50 Hijas de María Auxiliadora.

Estas expediciones obligan a las dos recién aprobadas Congregaciones a realizar un esfuerzo excepcional para poner a punto hombres y medios económicos, pero reciben a su vez de todas partes signos inequívocos de aprobación y aceptación, (se dan vocaciones, afluyen los medios materiales...) que les compensan ampliamente de sus heroicos sacrificios.

De momento el objetivo es único: América Latina. Los Salesianos llegan a Argentina en 1875, al Uruguay en el 76, al Brasil el 83, a Chile el 87 y al Ecuador el 88.

A su vez las Hijas de María Auxiliadora comienzan en el Uruguay en 1877, luego pasan a la Argentina en el 79 y a Chile en el 88.

Abren al mismo tiempo cuatro misiones entre los indios: la primera en la Patagonia (Argentina), la segunda en la Tierra del Fuego (Chile), luego en Río Negro (Brasil) y entre los Shuar (Ecuador).



*El Cardenal Juan Cagliero,
primer misionero salesiano.*

Argentina. El esfuerzo mayor se ha realizado en tierras argentinas. Después de las obras abiertas para atender a los emigrantes, la atención de D. Cagliero, D. Fagnano, D. Milanesio y D. Beauvoir, (protagonistas de los primeros tiempos) se centra cada vez más en el sur, en la Patagonia, entre los indios de la región austral, (en parte sin explorar todavía) a la que dan el nombre de Tierra del Fuego.

Los dos centros de Patagones y Viedma abiertos en 1880, justo en el umbral de la Patagonia, funcionan enseguida a pleno rendimiento; al lado de los Salesianos trabajan las Hijas de María Auxiliadora.

Los indios, a los que se pretende llegar, son los Patagones, los Araucanos y los Tehuelches. La situación es difícil pero los primeros resultados entusiasman a aquellos "poetas de las misiones".

En 1883 el Papa León XIII desmembra la parte sur de la Argentina de la Diócesis de Buenos Aires (de la cual, por otra parte, dependía sólo de nombre) y hace de la Patagonia centro-norte, un Vicariato Apostólico, y de la parte sur,

uniéndole la parte de la Tierra del Fuego, una Prefectura Apostólica. Y confía estos dos Territorios a D. Cagliero (que es ordenado Obispo) y a D. Fagnano respectivamente. La decisión de la Santa Sede, propuesta por el mismo Don Bosco, es ventajosa bajo todos los puntos de vista: los misioneros consiguen una mayor independencia en su trabajo, mayor prestigio, mayor ilusión.

El Capitán bueno. La inmensa isla de la Tierra del Fuego, dividida en su día sobre el mapa a lápiz y regla por los políticos, pertenece en buena parte a Chile, y es así como se tiene el primer contacto salesiano con este país.

D. Milanésio, un explorador a lo Livingstone, atraviesa en 1886 los Andes, y llega hasta Concepción (Chile), donde habla con el Obispo sobre la apertura de una casa.

El mismo año Mons. Fagnano visita "su isla" uniéndose a una expedición militar.

Al año siguiente se establece en Punta Arenas, en territorio chileno.

Los indios le reconocen su categoría de "jefe", pero lo distinguen de todos los otros capitanes blancos, llamándole "el Capitán Bueno".

En 1888 llega también a Punta Arenas un intrépido grupo de Hijas de María Auxiliadora, y los Salesianos abren nuevas obras en distintas ciudades de Chile.

Al Brasil llegan los Salesianos el año 1883. La escasez de clero local, una juventud descuidada y abandonada, la urgencia de establecer una misión entre las tribus de la selva amazónica, son motivos más que suficientes para comenzar. D. Lasagna, que ha dejado el Uruguay, va al frente del primer grupo de Salesianos que se establece en Niteroi (Río de Janeiro). Dos años después abre una casa en Sao Paulo.

Los Salesianos enviados al **Ecuador**, a petición del mismo Presidente de la República, llegan allí el 28 de enero de 1888: tres días después morirá Don Bosco.

Sueños. Sobre estos y sucesivos acontecimientos tuvieron un influjo particular los "sueños misioneros" de Don Bosco.

Además del primero, recordado anteriormente, narró Don Bosco otros cuatro sueños (uno en 1883, dos a lo largo del 85, y el último en el 86). Normalmente, algún personaje muy conocido

en el ámbito de la Familia Salesiana, suele acompañar a Don Bosco en la visita que gira a los lugares de misión.

Una vez vuela sobre las diversas misiones en un misterioso vehículo. En los dos últimos sueños visita no sólo la América Latina, sino también el Asia, África, Australia, donde prevé cercana la apertura de obras misioneras. Refiere detalles geográficos que hoy nos sorprenden (como por ejemplo, los referentes a la ciudad de Brasília).

Declara que los primeros Salesianos tendrán que sembrar y que los que continúen su obra ("de aquí a 150 o 200 años") recogerán frutos abundan-

2. La primera expansión después de Don Bosco

Entre la muerte del fundador y la primera guerra mundial, los Salesianos extienden el campo de acción en América y comienzan la evangelización en África y en Asia.

D. Rua, que siendo Vicario de Don Bosco tanto se había preocupado, nombrado Rector Mayor (1888 - 1910) prosigue el programa misionero del Padre con tanta dedicación y entusiasmo, que un biógrafo escribirá: "Su sed misionera era insaciable".

De hecho el desarrollo de la obra sale-



El último sueño misionero de Don Bosco, en 1886 (lo recuerda este cuadro de la Capilla de Don Bosco en Barcelona, Sarrià): una pastorcita señala al Santo los montes, los mares, las inmensas regiones de América, África y Asia, donde trabajarán sus misioneros.

tes, con tal de que - advierte - "no se dejen llevar del amor a las comodidades".

Muere Madre Mazzarello en 1881 (le han sobrado sus cuarenta y cuatro años recién cumplidos, para llegar a las cumbres de la santidad): precede en siete años a Don Bosco en el encuentro del Padre. Pero ha logrado infundir tal espíritu misionero en su Instituto, que su sucesora, Madre Catalina Daghero, no tendrá más trabajo que el de continuar el camino trazado. Será esta mujer excepcional la que al timón de la nave durante 43 años, hasta 1924, desarrollará plenamente el proyecto tan audazmente pergeñado por Madre Mazzarello durante los primeros años de la Congregación.

A la muerte de Don Bosco, después de trece años de actividad misionera, sus dos Congregaciones están presentes en cinco países, tienen la plena responsabilidad cristiana en dos vastos territorios, y cuentan con el prestigio de un Obispo salesiano.

siana en América va a la par con el crecimiento casi milagroso de la Congregación en Europa.

En Buenos Aires, el colegio salesiano Pío IX es algo así como el Oratorio de Valdocco en Turín, la Casa Madre de los Salesianos de América: allí se forman las nuevas generaciones, allí van a parar los misioneros que llegan para prepararse a sus futuras incumbencias.

En una goleta. Los resultados obtenidos aquellos años en las misiones son reconfortantes: a finales del siglo ya hay en Argentina, en el ámbito de las misiones salesianas, 13 iglesias, 23 capillas, 14 escuelas para muchachos y 10 atendidas por las Hijas de María Auxiliadora. El Presidente argentino General Julio Roca llamará públicamente a Mons. Cagliero "civilizador del sur y de la Patagonia".

En su Prefectura austral, Mons. Fagnano se aventura por los difíciles mares sureños en una goleta, y logra reunir en poblados a los indios en la isla

de los blancos y la desconfianza de los indios.

Otra misión tremendamente difícil es la del Vicariato Apostólico de los indios Shuar (Jíbaros) en el Ecuador, creado en 1893 y confiado al recién consagrado Obispo Mons. Costamagna. En realidad, por dificultades surgidas con el Gobierno, estará muy pocos meses el Obispo en el Vicariato.

El 3 de diciembre de 1888 las primeras Hijas de María Auxiliadora llegan a Punta Arenas: esta fotografía histórica, poco tiempo después de la llegada, muestra a la Superiora, Madre Angela Valiese, con una india de la misión, Luisa Peña.



Dawson, que el Gobierno chileno le ha cedido en propiedad durante 20 años. Y hasta allí llegan también tres Hijas de María Auxiliadora: una de ellas, la uruguaya Sor Filomena Michetti, cuenta apenas 17 años y trabajará en la misión hasta los 86, rodeada de la incondicional admiración de los indios que la llaman desde el primer día “tescus hascua”, “la niña blanca”.

El gran trabajo realizado en Argentina, mueve a la Santa Sede a confiar a los Salesianos también las misiones del Brasil, a donde llega desde el Uruguay el polifacético D. Lasagna.

Primero consolida los centros entre los blancos, después, consagrado Obispo en 1893, con jurisdicción sobre “todos los indios” del inmenso país, escoge el Mato Grosso como primer campo de trabajo. Pero dos años después, muere en un accidente ferroviario, junto con otro salesiano y cuatro Hijas de María Auxiliadora.

La pérdida es irreparable. Las Salesianas que acababan de llegar al Brasil ven truncado trágicamente su primer intento de trabajo misionero. Llegan otros misioneros, pero el campo resulta difícil de roturar por la incomprensión

Comités de Cooperadores. Entre tanto, se van abriendo casas en casi todos los otros estados del Continente. En 1890, están los Salesianos en Colombia, a petición del Gobierno; el 97



dor en 1897) y a los Estados Unidos: se abren dos parroquias en San Francisco y una en Nueva York, en barrios de fuerte inmigración italiana (solamente en Nueva York hay 400.000).

El veinticinco aniversario. El 1900 es justamente el año del vigésimo quinto aniversario de la actividad misionera, y en el Colegio Pío IX de Buenos Aires se celebra un congreso internacional. D. Rua envía su representante, D. Pablo Albera (su futuro sucesor), que nada más llegar se embarca en una empresa paciente y animosa: una visita a todas las casas salesianas y de Hijas de María Auxiliadora de América. Son 250 y D. Albera, decidido a saludar a todos los misioneros por perdidos y aislados que se encuentren, emplea tres largos años en la aventura. El recién estrenado siglo XX encuentra a los Salesianos en el Ecuador, desde el primer día en la vanguardia entre los indios Shuar; pero la situación se hace poco a poco insostenible y en 1911 decide Madre Daghero retirar a las Salesianas. “Volveremos”.

Entretanto prosigue la expansión en América Central (Panamá, Costa Rica, Honduras, Nicaragua); llegan primero los Salesianos y al cabo de un tiempo las Hijas de María Auxiliadora. Es ésta una constante: los Salesianos abren camino y piden enseguida la colaboración de las Hermanas. Parece que sólo trabajando codo a codo, pueden realizar plenamente el programa misionero. Los rápidos progresos conseguidos se explican por múltiples razones. Hay que contar ante todo con el potente empuje de la Familia Salesiana en sus principios. Cuenta el apoyo incondicional de los Cooperadores, no sólo en Europa sino en la misma América. Cuenta la necesidad urgente de auténticos pastores tan dramáticamente manifestada por los obispos locales.

des entre los indios cristianos, y no menores dificultades, en un primer momento, retrasan la floración vocacional también entre los blancos) En la actualidad continúa todavía el generoso fluir de vocaciones de Europa, pero cuenta la Congregación ya con el trabajo misionero de relevantes vocaciones locales, algunas incluso procedentes de los diversos grupos étnicos de los primeros tiempos.

Todos misioneros. Don Bosco no acepta la idea incompleta - desechada ya por el Vaticano II en "Ad Gentes", aunque todavía en vigor en alguna parte - que hace coincidir la figura del misionero con la del sacerdote. Quiere Don Bosco que todos los suyos se hallen implicados en el proyecto misionero, que puedan partir, si llega el momento, a tierras de misión, o participen al menos en trabajos de retaguardia.

Manda sacerdotes y clérigos, pero coloca a su lado desde el primer momento a los salesianos coadjutores: son cuatro sobre un total de diez en la primera expedición; y explica: "porque hay cosas que los sacerdotes y clérigos no pueden hacer, y las haréis vosotros".

Luego, apenas le es posible, en 1877, envía a las misiones también a las Hermanas, cuyo Instituto es "misionero por naturaleza y vocación" desde sus orígenes. No han pasado un par de años y recibe esta significativa y sincera carta de D. Costamagna: "En cuanto a las Hermanas, no me hubiera imaginado nunca que nos pudieran ayudar tanto en la misión. Puedo afirmarlo sin temor a equivocarme que no se habría podido hacer el bien que se ha hecho, sin la intervención de las Hermanas...".

Era - usando las palabras de D. Ricceri - "el principio de una colaboración misionera que se va haciendo cada día más estrecha y eficaz, y que viene a demostrar la fecunda complementariedad de las dos Congregaciones fundadas por Don Bosco".

Hay más todavía. En mayo de 1875, o sea antes de que partiesen los primeros misioneros, hablando Don Bosco a sus muchachos, les hace estas curiosas reflexiones: "En aquellos países de misión habrá que trabajar con toda clase de personas. Se requieren predicadores; se requieren profesores que den clase; profesores de canto que toquen el piano, porque allí les gusta mucho la música; se requiere quien lleve las ovejas al pasto; se requieren personas para hacer todos los servicios de la

casa. Y un poco más lejos de San Nicolás de los Arroyos comienzan las tribus de los salvajes... muchos de los cuales muestran intención de abrazar el cristianismo siempre que vaya alguien a enseñárselo..."

Así pues, en el pensamiento de Don Bosco deben ir a las misiones (y de hecho van) evangelizadores y hombres del campo, profesores y cocineros, catequistas y directores de banda.

Un frente interno. Todavía no es suficiente. Allí, en San Nicolás, está esperando que lleguen los primeros salesianos un Cooperador, "un venerable anciano de la parroquia", como dicen las crónicas, un tal José Francisco Benítez, que se honra de "tomar bajo su protección a los Salesianos (a él se debe en efecto el que la obra de San Nicolás haya comenzado).

También a los Cooperadores los quiere Don Bosco implicados en su proyecto misionero. Ellos ayudarán desde Europa a sostener el esfuerzo económico, ellos se organizarán por su cuenta al otro lado del mar, formando "comités" (Venezuela y Méjico) para solicitar y hacer posible la llegada de los Salesianos.

Existe por tanto una retaguardia, una "quinta columna", desde donde los que no parten ofrecen a los que parten solidaridad y ayuda de toda clase. "Iréis - explica Don Bosco en la despedida a sus primeros misioneros - pero no estaréis solos: todos os acompañaremos. Muchos seguirán vuestro ejemplo... y los que no puedan marchar con vosotros irán con el pensamiento, con la oración, compartirán con vosotros las alegrías, las tristezas, las flores y las espinas".

Hoy podemos afirmar resumiendo: Don Bosco entendía comprometer en sus misiones a toda la Familia Salesiana.

Un animador excepcional.

Seguramente que habría fracasado el proyecto misionero de Don Bosco si no hubiese sido porque tenía un animador excepcional: él mismo. Sus ideas son fascinantes (soñaba "a lo grande", se ha dicho de él), y los gestos que realizaba suscitaban entusiasmo e incondicional adhesión.

Basta pensar en el sugestivo aparato que acompaña el anuncio de la actividad misionera, delante de todos los muchachos reunidos en magna asamblea, con todos los Superiores y con el cónsul de la Argentina vestido con todas sus galas. Ha llamado D. Bosco a

todos los Directores de los alrededores para que cuando vuelvan a sus casas lo cuenten todo a sus muchachos y a sus Hermanos.

Basta pensar en el eco que tiene esta misma noticia en los periódicos de la época, en el gesto de enviar a los misioneros oficialmente a Roma para visitar al Papa, en la solemne función de despedida, en la plaza de la Basílica rebotante de gentío esperando la partida.

Epopeya. Los misioneros escriben largas cartas, que luego Don Bosco leerá y comentará en público. El 1877 edita el Boletín Salesiano en lengua italiana; la publicación, destinada a los Hermanos, pero más en particular a los Cooperadores Salesianos, ha sido ideada por Don Bosco a la par que la empresa misionera, y como un instrumento para sostenerla. Quiere que donde la realidad salesiana vaya adquiriendo una cierta consistencia, esté presente y operante el periódico de la Congregación (léase lo que se ha dicho al respecto al hablar del Boletín, pag. 66). Entretanto el salesiano D. Lemoyne escribe diversos libros sobre América, que Don Bosco va editando y que los jóvenes leen con interés; escribe también un drama en cinco actos sobre la actividad misionera en la Patagonia, que es representado con el aparato escénico del caso.

Resumiendo: Don Bosco suscita de mil maneras entre jóvenes y adultos, cercanos y lejanos, un fascinante clima de epopeya misionera cuyas consecuencias positivas nunca se sabrá hasta dónde alcanzaron.

Una clara visión del futuro. Don Bosco, enviando sus expediciones, jugó fuerte, tanto en el plano económico como respecto al personal que tenía a disposición. Pero siempre supo a dónde iba. Desde las palabras de despedida a los primeros misioneros, demuestra una clara visión del futuro: "¡Quién sabe si esta partida vuestra no ha despertado en el corazón de muchos el deseo de consagrarse a Dios en las misiones, haciendo equipo con nosotros y reforzando nuestras filas!".

Y así es de verdad, tanto que en la segunda expedición escribe a D. Cagliero: "Escucha esta hermosa historia: Seis sacerdotes se van a América, y otros seis sacerdotes entran en la Congregación. Siete clérigos parten con los sacerdotes, y siete, ni uno más ni uno menos, son los clérigos que piden entrar. Doce coadjutores deben partir para América, para Albano, para

Panorámica de un siglo de historia

Trinitá, y doce nuevos coadjutores, fervorosos de verdad, han hecho su petición y han sido recibidos entre nosotros. ¿Te fijas cómo es Dios el que lleva adelante nuestras cosas?"

Y no se trata sólo de muchachos arrasados por un fácil y contagioso entusiasmo; como escribe a D. Cagliero en otra circunstancia, hay "un gran fermento que mueve a la gente mayor a ir a las misiones: abogados, notarios, párrocos, profesores... piden hacerse salesianos ad hoc".

Don Bosco está tan seguro de sí mismo, que, a los Salesianos que se le quejan de que está desmantelando de hombres las obras de Italia, acostumbra repetirles: "Quédate tranquilo; por cada misionero nos mandará el Señor dos buenas vocaciones y aún más".

Así es como puede escribir D. Ceria: "Se vio entonces aumentar las vocaciones al estado eclesiástico, crecieron sensiblemente las peticiones de inscripción en la Congregación, y un ardor nuevo de apostolado se apoderó de muchos de los que estaban ya inscritos".

He aquí la fórmula de este animador excepcional: Grandiosidad en los ideales, claridad en los planes de apostolado, valentía en la acción; esto, junto con la gracia de Dios, ha contribuido al éxito de Don Bosco como organizador y jefe. O mejor: creemos que todos estos elementos han servido al Señor para asegurar el éxito del programa misionero, que Don Bosco había soñado, con cariño y entrega sin límites, para sus hijos. *

Las misiones de Don Bosco son "una realidad que, desde aquel 11 de noviembre, con la gracia de Dios, ha venido extendiéndose y creciendo como las aguas bienhechoras de un inmenso río" - ha escrito el sexto sucesor de Don Bosco. Y ciertamente la imagen del río da una idea clara, es la comparación más luminosa de estos cien años de compromiso religioso, moral y social, de generosa entrega y abnegación, con errores y fracasos humanos, pero, también y sobre todo, con consoladores resultados positivos.

1. Las misiones en tiempo de Don Bosco

Son once las expediciones misioneras que parten viviendo Don Bosco, todas para la América Latina: casi una por año, con un total de 150 Salesianos y 50 Hijas de María Auxiliadora.

Estas expediciones obligan a las dos recién aprobadas Congregaciones a realizar un esfuerzo excepcional para poner a punto hombres y medios económicos, pero reciben a su vez de todas partes signos inequívocos de aprobación y aceptación, (se dan vocaciones, afluyen los medios materiales...) que les compensan ampliamente de sus heroicos sacrificios.

De momento el objetivo es único: América Latina. Los Salesianos llegan a Argentina en 1875, al Uruguay en el 76, al Brasil el 83, a Chile el 87 y al Ecuador el 88.

A su vez las Hijas de María Auxiliadora comienzan en el Uruguay en 1877, luego pasan a la Argentina en el 79 y a Chile en el 88.

Abren al mismo tiempo cuatro misiones entre los indios: la primera en la Patagonia (Argentina), la segunda en la Tierra del Fuego (Chile), luego en Río Negro (Brasil) y entre los Shuar (Ecuador).



*El Cardenal Juan Cagliero,
primer misionero salesiano.*

Argentina. El esfuerzo mayor se ha realizado en tierras argentinas. Después de las obras abiertas para atender a los emigrantes, la atención de D. Cagliero, D. Fagnano, D. Milanesio y D. Beauvoir, (protagonistas de los primeros tiempos) se centra cada vez más en el sur, en la Patagonia, entre los indios de la región austral, (en parte sin explorar todavía) a la que dan el nombre de Tierra del Fuego.

Los dos centros de Patagones y Viedma abiertos en 1880, justo en el umbral de la Patagonia, funcionan enseguida a pleno rendimiento; al lado de los Salesianos trabajan las Hijas de María Auxiliadora.

Los indios, a los que se pretende llegar, son los Patagones, los Araucanos y los Tehuelches. La situación es difícil pero los primeros resultados entusiasman a aquellos "poetas de las misiones".

En 1883 el Papa León XIII desmembra la parte sur de la Argentina de la Diócesis de Buenos Aires (de la cual, por otra parte, dependía sólo de nombre) y hace de la Patagonia centro-norte, un Vicariato Apostólico, y de la parte sur,

uniéndole la parte de la Tierra del Fuego, una Prefectura Apostólica. Y confía estos dos Territorios a D. Cagliero (que es ordenado Obispo) y a D. Fagnano respectivamente. La decisión de la Santa Sede, propuesta por el mismo Don Bosco, es ventajosa bajo todos los puntos de vista: los misioneros consiguen una mayor independencia en su trabajo, mayor prestigio, mayor ilusión.

El Capitán bueno. La inmensa isla de la Tierra del Fuego, dividida en su día sobre el mapa a lápiz y regla por los políticos, pertenece en buena parte a Chile, y es así como se tiene el primer contacto salesiano con este país.

D. Milanésio, un explorador a lo Livingstone, atraviesa en 1886 los Andes, y llega hasta Concepción (Chile), donde habla con el Obispo sobre la apertura de una casa.

El mismo año Mons. Fagnano visita "su isla" uniéndose a una expedición militar.

Al año siguiente se establece en Punta Arenas, en territorio chileno.

Los indios le reconocen su categoría de "jefe", pero lo distinguen de todos los otros capitanes blancos, llamándole "el Capitán Bueno".

En 1888 llega también a Punta Arenas un intrépido grupo de Hijas de María Auxiliadora, y los Salesianos abren nuevas obras en distintas ciudades de Chile.

Al Brasil llegan los Salesianos el año 1883. La escasez de clero local, una juventud descuidada y abandonada, la urgencia de establecer una misión entre las tribus de la selva amazónica, son motivos más que suficientes para comenzar. D. Lasagna, que ha dejado el Uruguay, va al frente del primer grupo de Salesianos que se establece en Niteroi (Río de Janeiro). Dos años después abre una casa en Sao Paulo.

Los Salesianos enviados al **Ecuador**, a petición del mismo Presidente de la República, llegan allí el 28 de enero de 1888: tres días después morirá Don Bosco.

Sueños. Sobre estos y sucesivos acontecimientos tuvieron un influjo particular los "sueños misioneros" de Don Bosco.

Además del primero, recordado anteriormente, narró Don Bosco otros cuatro sueños (uno en 1883, dos a lo largo del 85, y el último en el 86). Normalmente, algún personaje muy conocido

en el ámbito de la Familia Salesiana, suele acompañar a Don Bosco en la visita que gira a los lugares de misión.

Una vez vuela sobre las diversas misiones en un misterioso vehículo. En los dos últimos sueños visita no sólo la América Latina, sino también el Asia, África, Australia, donde prevé cercana la apertura de obras misioneras. Refiere detalles geográficos que hoy nos sorprenden (como por ejemplo, los referentes a la ciudad de Brasília).

Declara que los primeros Salesianos tendrán que sembrar y que los que continúen su obra ("de aquí a 150 o 200 años") recogerán frutos abundan-

2. La primera expansión después de Don Bosco

Entre la muerte del fundador y la primera guerra mundial, los Salesianos extienden el campo de acción en América y comienzan la evangelización en África y en Asia.

D. Rua, que siendo Vicario de Don Bosco tanto se había preocupado, nombrado Rector Mayor (1888 - 1910) prosigue el programa misionero del Padre con tanta dedicación y entusiasmo, que un biógrafo escribirá: "Su sed misionera era insaciable".

De hecho el desarrollo de la obra sale-



El último sueño misionero de Don Bosco, en 1886 (lo recuerda este cuadro de la Capilla de Don Bosco en Barcelona, Sarrià): una pastorcita señala al Santo los montes, los mares, las inmensas regiones de América, África y Asia, donde trabajarán sus misioneros.

tes, con tal de que - advierte - "no se dejen llevar del amor a las comodidades".

Muere Madre Mazzarello en 1881 (le han sobrado sus cuarenta y cuatro años recién cumplidos, para llegar a las cumbres de la santidad): precede en siete años a Don Bosco en el encuentro del Padre. Pero ha logrado infundir tal espíritu misionero en su Instituto, que su sucesora, Madre Catalina Daghero, no tendrá más trabajo que el de continuar el camino trazado. Será esta mujer excepcional la que al timón de la nave durante 43 años, hasta 1924, desarrollará plenamente el proyecto tan audazmente pergeñado por Madre Mazzarello durante los primeros años de la Congregación.

A la muerte de Don Bosco, después de trece años de actividad misionera, sus dos Congregaciones están presentes en cinco países, tienen la plena responsabilidad cristiana en dos vastos territorios, y cuentan con el prestigio de un Obispo salesiano.

siana en América va a la par con el crecimiento casi milagroso de la Congregación en Europa.

En Buenos Aires, el colegio salesiano Pío IX es algo así como el Oratorio de Valdocco en Turín, la Casa Madre de los Salesianos de América: allí se forman las nuevas generaciones, allí van a parar los misioneros que llegan para prepararse a sus futuras incumbencias.

En una goleta. Los resultados obtenidos aquellos años en las misiones son reconfortantes: a finales del siglo ya hay en Argentina, en el ámbito de las misiones salesianas, 13 iglesias, 23 capillas, 14 escuelas para muchachos y 10 atendidas por las Hijas de María Auxiliadora. El Presidente argentino General Julio Roca llamará públicamente a Mons. Cagliero "civilizador del sur y de la Patagonia".

En su Prefectura austral, Mons. Fagnano se aventura por los difíciles mares sureños en una goleta, y logra reunir en poblados a los indios en la isla

de los blancos y la desconfianza de los indios.

Otra misión tremendamente difícil es la del Vicariato Apostólico de los indios Shuar (Jíbaros) en el Ecuador, creado en 1893 y confiado al recién consagrado Obispo Mons. Costamagna. En realidad, por dificultades surgidas con el Gobierno, estará muy pocos meses el Obispo en el Vicariato.



El 3 de diciembre de 1888 las primeras Hijas de María Auxiliadora llegan a Punta Arenas: esta fotografía histórica, poco tiempo después de la llegada, muestra a la Superiora, Madre Angela Valiese, con una indiecita de la misión, Luisa Peña.

Comités de Cooperadores. Entre tanto, se van abriendo casas en casi todos los otros estados del Continente. En 1890, están los Salesianos en Colombia, a petición del Gobierno; el 97



dor en 1897) y a los Estados Unidos: se abren dos parroquias en San Francisco y una en Nueva York, en barrios de fuerte inmigración italiana (solamente en Nueva York hay 400.000).

El veinticinco aniversario. El 1900 es justamente el año del vigésimo quinto aniversario de la actividad misionera, y en el Colegio Pío IX de Buenos Aires se celebra un congreso internacional. D. Rua envía su representante, D. Pablo Albera (su futuro sucesor), que nada más llegar se embarca en una empresa paciente y animosa: una visita a todas las casas salesianas y de Hijas de María Auxiliadora de América. Son 250 y D. Albera, decidido a saludar a todos los misioneros por perdidos y aislados que se encuentren, emplea tres largos años en la aventura. El recién estrenado siglo XX encuentra a los Salesianos en el Ecuador, desde el primer día en la vanguardia entre los indios Shuar; pero la situación se hace poco a poco insostenible y en 1911 decide Madre Daghero retirar a las Salesianas. "Volveremos".

Dawson, que el Gobierno chileno le ha cedido en propiedad durante 20 años. Y hasta allí llegan también tres Hijas de María Auxiliadora: una de ellas, la uruguaya Sor Filomena Michetti, cuenta apenas 17 años y trabajará en la misión hasta los 86, rodeada de la incondicional admiración de los indios que la llaman desde el primer día "tescus hascua", "la niña blanca".

El gran trabajo realizado en Argentina, mueve a la Santa Sede a confiar a los Salesianos también las misiones del Brasil, a donde llega desde el Uruguay el polifacético D. Lasagna.

Primero consolida los centros entre los blancos, después, consagrado Obispo en 1893, con jurisdicción sobre "todos los indios" del inmenso país, escoge el Mato Grosso como primer campo de trabajo. Pero dos años después, muere en un accidente ferroviario, junto con otro salesiano y cuatro Hijas de María Auxiliadora.

La pérdida es irreparable. Las Salesianas que acababan de llegar al Brasil ven truncado trágicamente su primer intento de trabajo misionero. Llegan otros misioneros, pero el campo resulta difícil de roturar por la incomprensión

llegan también las Hijas de María Auxiliadora. Desarrollan obras de amplio compromiso social y toman a su cargo dos lazaretos, empresa considerada entonces temeraria por el probable contagio.

En 1891 están en el Perú; las Salesianas llegan dos años después. Desde 1889 se han organizado en México por su cuenta los Cooperadores Salesianos, que trabajan formando un "comité" para que vayan los Salesianos; al tiempo que esperan abren un primer colegio y lo van llevando adelante. Los Salesianos se hacen cargo de él en 1892 y dos años más tarde llegan también las Salesianas a México.

En 1894 le toca el turno a Venezuela, donde otro "comité" de Cooperadores trabajaba desde hacía ocho años para que llegasen los Salesianos. Entran también en Bolivia en 1896 invitados por el mismo Presidente de la República y se ocupan desde el principio de los indios de la altiplanicie.

El mismo año se abre una casa en el Paraguay, a donde llegan las Salesianas en 1900.

Antes de que se cierre el siglo le toca el turno a Centroamérica (San Salva-

Entretanto prosigue la expansión en América Central (Panamá, Costa Rica, Honduras, Nicaragua); llegan primero los Salesianos y al cabo de un tiempo las Hijas de María Auxiliadora. Es ésta una constante: los Salesianos abren camino y piden enseguida la colaboración de las Hermanas. Parece que sólo trabajando codo a codo, pueden realizar plenamente el programa misionero. Los rápidos progresos conseguidos se explican por múltiples razones. Hay que contar ante todo con el potente empuje de la Familia Salesiana en sus principios. Cuenta el apoyo incondicional de los Cooperadores, no sólo en Europa sino en la misma América. Cuenta la necesidad urgente de auténticos pastores tan dramáticamente manifestada por los obispos locales.

trata sólo de tímidos comienzos. Se requerirán algunos años para su desarrollo progresivo.

También cabe señalar que durante todo este período, a los misioneros procedentes de Italia se va uniendo un número cada vez mayor de Salesianos de diversos países europeos.

Los valores de los indios. Durante toda esta etapa, es digna de admiración la obra personal realizada por Madre Daghero, primera sucesora de Madre Mazzarello. Coherente con su principio "hay que ver con los propios ojos, tocar con las propias manos", emprende una larga serie de agotado-

"imbuieran de la vida y costumbres de los nuevos países, desprendiéndose de todo lo que fuera propio de su país de origen". Recomendaba el respeto y la conservación de los valores de vida y cultura de los indios: "En cuanto a ciertas costumbres que tienen los aborígenes, buscad la manera de cristianizarlas, a no ser que sean perniciosas para el alma o para el cuerpo".

Luego, bajo el rectorado de D. Albera, vendrá el espectro terrorífico de la primera guerra mundial. El odio levantará barreras infranqueables entre los pueblos y paralizará la obra generosa de los sembradores de la Buena Nueva.

Cuenta el deseo de muchos gobernantes de confiar la juventud de su país a experimentados educadores: unos ofrecen parroquias, otros escuelas sobre todo profesionales y agrícolas...

Y los hijos de Don Bosco, mientras se comprometen a fondo en las misiones propiamente dichas, se convierten también entre la gente blanca en constructores entusiastas de iglesias y escuelas y en fecundos animadores de las comunidades locales.

En Asia y en África. También en Asia se va difundiendo la Obra Salesiana. El punto de arranque en Tierra Santa está unido a la singular figura de un joven profesor de seminario, D. Antonio Belloni que, a imitación de Don Bosco, comienza en Jerusalén en 1874 a recoger muchachos de la calle, y funda una pequeña Congregación. Abre tres casas, y en 1887 se las ofrece a Don Bosco; "Ahora no, después", le responde el Santo. Y aquel "después" llega en 1891: D. Belloni y la mayor parte de los "Hermanos de la Sagrada Familia" se hacen Salesianos. Aquel mismo año se establecen también las Hijas de María Auxiliadora en Tierra Santa.

La presencia salesiana en el Oriente Medio se consolida con las casas de Alejandría en Egipto (1886), Estambul (1903) y Damasco (1913). Y allí, muy lejos, espera la India, la fascinante China: Se ha abierto una casa en Macao en 1906, y otra el mismo año en Tanjore, en el estado indio de Madras. También se fundan las primeras casas en África: los Salesianos llegan a Argelia en 1891 y las Hijas de María Auxiliadora en el 93; a Túnez en el 94 y 95 respectivamente.

En 1896 ya están los Salesianos en Sudáfrica; en 1907 en Mozambique, y en 1911 en el Congo Belga (hoy Zaire).

Pero tanto en Asia como en África se



Niñas indias en Viedma (Patagonia, año 1924) aprendiendo a cocinar.

res viajes que la llevan, primero a Palestina, después al África septentrional, y luego, durante dos años casi completos, a tierras de América.

Las crónicas recuerdan sus visitas a las cabañas de los indios de la Tierra del Fuego, los pequeños regalos llevados a los Bororos del Mato Grosso, su emoción hasta las lágrimas ante las duras condiciones de vida de sus queridas Hermanas y ante la serenidad en el trabajo en medio de tantas privaciones. A la muerte de D. Rua (1910) las fuerzas comprometidas en América Latina, misioneras o no misioneras, eran ya muy considerables: 1.473 Salesianos sobre los 4.001 que son en total, y 1.060 Hijas de María Auxiliadora sobre un total de 2.988.

La expansión misionera recorrida sobre un mapamundi llega a impresionar de verdad. Pero tal vez signifique más si se considera a fondo el compromiso social y moral deseado e inculcado por D. Rua.

Daba D. Rua a los misioneros directrices abiertas y modernas; quería que se

3. La segunda expansión misionera entre las dos guerras mundiales

Durante el rectorado de D. Albera (1910 - 1921), duramente probado por la primera guerra mundial, sólo 345 Salesianos salen de Europa para otros continentes. Sufren mucho las misiones con el cruel conflicto mundial, como sufre a su vez la Congregación (dos mil salesianos se ven obligados a empuñar las armas; incluso en algún frente se matan unos a otros...).

Pero, pasada la tormenta, vuelve pujante la expansión misionera bajo el rectorado de D. Rinaldi (1921 - 31), y luego de D. Ricaldone.

Se da un gran impulso a la actividad misionera en América, donde se abren casas en los pocos países a los que no había llegado todavía la Obra Salesiana: Cuba, Guatemala, Santo Domingo, Panamá, Venezuela, Bolivia.

En 1933, Salesianos e Hijas de María Auxiliadora a la par, inician su actividad en los suburbios de Puerto Príncipe, capital de Haití, entre los negros



descendientes de los esclavos importados de Dahomey y de la Guinea, sumidos en la más lamentable miseria moral y material.

Con los indios. La actividad en América se intensifica sobre todo trabajando con los indios, para los que se multiplican los puestos de misión en los territorios confiados por la Santa Sede.

En 1935 la "Guía de las Misiones Católicas" afirma que los indios de la Patagonia son ya todos católicos; la misma Patagonia y la Tierra del Fuego ya no se consideran como tierras de misión sino como diócesis regulares.

En otras partes se avanza más lentamente. En el Ecuador los indios Shuar, un tiempo "cortadores de cabezas", son todavía en 1920 - lo dirá su Obispo Mons. Comín a Pío X - "un palo seco" que se sigue regando sin fruto alguno. Vuelven las Hijas de Marí Auxiliadora en 1925: en esta expedición ha llegado la inolvidable "madrécita" Sor María Troncatti, que consigue la incondicional adhesión de todos los Shuar. Algún año después se experimenta un nuevo método de evangelización: se recoge a los indios en poblados, se distribuyen parcelas de terreno y así comienza definitivamente a dar fruto una misión que parecía imposible. El "palo seco" ha empezado a florecer.

En el Paraguay comienzan en 1920 los Salesianos su labor misionera entre las diversas tribus del Chaco. Desde 1927 se cuenta con la valiosa cooperación de las Hijas de María Auxiliadora. Poco a poco se toma contacto con los Leguas, honrados y dispuestos; los Sanapanas alegres y vivaces; los Tobas taciturnos y un poco rebeldes; los Angaites, buenos trabajadores; los Guanaes...

En 1932 se abre una nueva misión entre los indios del Alto Orinoco, en Ve-

nezuela, a la que llegan las Salesianas en 1940.

También en las vastas florestas brasileñas se trabaja con renovado esfuerzo. La Prefectura de Registro do Araguaia, confiada a los Salesianos desde 1914, tiene una extensión como Italia y comprende, además de los "pioneros" blancos ("fazendeiros" explotadores del ganado, y "garimpeiros" buscadores de diamantes) los indios Bororos, Carajas y Chavantes.

Estos últimos, reavivado el odio por los continuos y crueles encuentros con los blancos, dan muerte en 1934 a dos misioneros salesianos el suizo Fuchs y el brasileño Sacilotti, que habían salido a buscarlos. Habrá que reponer las dos preciosas vidas para que los Chavantes tengan quien les señale el camino de la fe y del Evangelio.

Una misión que comienza a dar discretos frutos es la de Río Negro, en los límites de Brasil con Colombia y Venezuela. Comprende, además de los blancos que recogen con avidez el caucho, las tribus de los Tucanos, Macus y Tañanos.

Las luchas por la posesión de la selva son sangrientas. Los Salesianos y desde 1923 las Hijas de María Auxiliadora, multiplican los centros de civilización cristiana, se dedican sobre todo a la juventud, y van logrando poco a poco pacificar el "infierno verde".

Siempre en el Brasil, en 1926 se abre la misión de Porto Velho en el límite con Bolivia. La región que tiene una extensión de 300.000 km², es extremadamente malsana, por eso los Salesianos establecen entre las primeras obras un hospital.

El cincuentenario. Entretanto en 1921 y 24 ocurren dos acontecimientos en el puente de mando de las Congregaciones de Don Bosco. El sucesor de D. Albera, D. Felipe Rinaldi siente pro-

fundamente "las misiones": en su juventud había pedido partir, pero Don Bosco le había quitado la idea, asegurándole que más adelante él enviaría a muchos más en su lugar: serán en efecto 1.600 los misioneros que envíe durante su rectorado.

A su vez Madre Daghero, de extraordinario ímpetu organizativo, definida por D. Ricaldone "corazón de mujer y temple de hombre", dejaba también el timón de la aventura misionera en manos de Madre Luisa Vaschetti. En 43 años de gobierno había dado una fisonomía definitiva a la Congregación, abandonada a sí misma demasiado pronto por Madre Mazzarello. Madre Vaschetti, a su vez, es una misionera de los primeros tiempos: tenía 16 años cuando comenzaba el noviciado en Buenos Aires y 34 cuando se ponía al frete de la Inspectoría y de las misiones en Argentina.

A estos dos "superiores misioneros" toca en suerte la celebración, en 1925, del cincuentenario de las misiones salesianas, y ambos a dos dan al grato acontecimiento un singular relieve.

Se organiza una expedición misionera extraordinaria (183 Salesianos y 58 Salesianas), se monta una magna exposición misionera que alcanza gran resonancia. Y maduran aquel año una serie de iniciativas de "retaguardia": una revista y una asociación misionera, "Juventud Misionera", casas especiales de formación misionera...

Y como realización - recuerdo del cincuentenario se comienza ese año la Obra Salesiana en el Japón.

Penetración en el Asia. En el período de paz entre las dos guerras mundiales se hace una rápida penetración misionera en Asia. Se consolida la presencia salesiana en el Oriente Medio con una primera fundación en el Irán (1936) y diversas obras en otras partes; se tra-

Viedma: «telegrafía sin hilos» instalada en la misión salesiana por los años 20.

Mons. Luis Mathias tomó como lema: «Sé arriesgado y espera».



baja sobre todo por las minorías europeas dispersas en estos países. La hermosa aventura misionera del Japón, a donde los Salesianos llegan en 1926 y las Hijas de María Auxiliadora el 29, tiene en este libro una narración independiente completa. Igualmente la misión de Thailandia (Salesianos en 1927 y Salesianas en 1931) se reseña extensamente más adelante.

Merece también ser citada la infortunada misión de la China. Los Salesianos llegan a Macao, provincia portuguesa de la Costa de China, en 1906, y a Hong Kong, colonia inglesa, algo después en 1910, aunque no llegan a trabajar establemente hasta 1927.

En China propiamente dicha entran los Salesianos en 1918 y las Hijas de María Auxiliadora en 1923 y se hacen cargo de la misión de Shiu Chow en el Kwang Tung.

Al frente de la expedición va el siervo de Dios D. Luis Versiglia, después Obispo, y mártir en 1930 (se presenta su figura más adelante). La misión funciona bien (22 centros, cada uno con su escuela e iglesia, una escuela de magisterio y un seminario) hasta el día en que hay que entenderse con Mao Tse - tung.

Desde 1927 los Salesianos de Portugal trabajan también con verdadero espíritu de sacrificio en el Timor portugués, entre las míseras tribus primitivas del interior.

En vísperas de la segunda guerra mundial se inicia también la misión de Birmania.

Seis catres. Sin embargo los mejores resultados de toda el Asia hay que buscarlos en la India a partir del 1922. Este año se establecen los Salesianos en el nordeste de la India, en el Assam, para trabajar entre las prometedoras tribus de origen mongólico que pueblan el valle de Brahmaputra: sólo

que son... 167 tribus de lengua, religión y costumbres diferentes entre sí. En 1922 llegan también a la India las Hijas de María Auxiliadora y abren la primera casa en Tanjore: una casita con seis catres, seis colchonetas, seis palanganas, un banco y... nada más). Al año siguiente se les unen otras Hermanas; y desde entonces, se han ido prodigando en toda clase de trabajo, en continuas y fructíferas visitas a los poblados de las tribus, extendiéndose por toda la geografía del país como benéfica mancha de aceite, suavizando miserias y ungiendo cuerpos y almas debilitados por el hambre y el dolor. Sobresale en la India la figura de Mons. Mathias, genial pionero, que toma como lema de su episcopado: "Arriesgay espera", y que con toda razón es denominado el "Cagliero de la India". Su primera preocupación es la atención a las casas de formación: trae de Europa a jóvenes misioneros y los forma en estrecha unión fraterna con las numerosas vocaciones autóctonas. Consigue de este modo una presencia de obreros evangélicos tan consistente, que permite a los Salesianos hacerse cargo en 1928 de la Diócesis de Madras y en 1943 de la de Shillong, a la vez que se van abriendo casas en otras muchas partes de la inmensa India.

África y Australia. Aunque algo menos espectaculares, son sin embargo aceptables los resultados en África. En el norte del continente negro se desarrolla sobre todo la actividad entre la población blanca (dependen además las diversas casas de las inspectorías de Francia).

Breve en cuanto al tiempo y poco afortunado en resultados, es el trabajo de los italianos en Libia: marchan allí en 1939 con Mons. Lucato, que ha sido nombrado Vicario apostólico de Derna, justamente en el momento en

que estalla la guerra mundial; tendrán ocasión de prodigarse en los campos de concentración, y volverán a Italia en 1948.

Los Salesianos angloirlandeses ponen el pie en Sudáfrica.

Pero el mayor resultado se da en el Zaire (Congo Belga). A los Salesianos, presentes en el Congo desde 1911, se les confía en 1925 la Diócesis de Sakania; llegan al año siguiente las Hijas de María Auxiliadora y se intensifican las obras de compromiso social para blancos y para negros, con resultados apreciables.

Don Bosco había visto en sueños la tierra de Australia: era la quinta parte del mundo en la que todavía no habían comenzado a trabajar los misioneros salesianos. Es en 1922 cuando van allí, y empiezan atendiendo provisionalmente el Vicariato Apostólico de Kimberley. En 1927 devuelven el territorio a los Pallotini (que se habían visto obligados a abandonarlo durante la primera guerra mundial), pero no se van del "continente novísimo": abren varias obras destinadas en particular a los emigrantes de Europa, y así se van extendiendo lentamente "sin prisa pero sin pausa".

Nueva conflagración mundial. Entretanto ven los Salesianos a su Fundador y Padre proclamado Beato en 1929 y luego Santo el 34; y las Hijas de María Auxiliadora celebran en 1939 la beatificación de Madre Mazzarello.

Al frente de la Congregación Salesiana se encuentra, desde 1932, D. Pedro Ricaldone, quien, siendo Rector Mayor D. Rinaldi, ya había dirigido la actividad misionera en los cinco continentes.

Posee dotes no comunes de organizador, tiene geniales intuiciones y se lanza a iniciativas siempre nuevas; realiza frecuentes y agotadores viajes por todo el mundo para hacerse una idea personal de todas las actividades salesianas; a él se deben apuntar en gran parte los éxitos obtenidos durante este periodo que concluye...

Que concluye tristemente con una nueva conflagración mundial (1939-45), más cruel, más vasta y más absurda que la precedente. Y no menos nefasta para las misiones salesianas.

4. Resurgir misionero hasta el Concilio

El favorable clima de reconstrucción, particularmente necesario después de

la segunda guerra mundial, encuentra a D. Ricaldone y a la Congregación Salesiana dispuestos a comenzar de nuevo la labor misionera.

El precedente período de formidable desarrollo misionero sugiere la idea de crear en el máximo organismo de gobierno salesiano, en el "Capítulo Superior" (hoy "Consejo Superior"), el nuevo cargo de "Consejero para las Misiones".

Entre las Hijas de María Auxiliadora sucede a Madre Vaschetti en 1943 Madre Linda Lucotti que, terminada la guerra, se apresura a rehacer los cuadros de las Hermanas dispersas por todo el mundo. Hace enseguida una visita a las casas de Europa y en 1949 realiza un largo viaje, de un año entero, a América.

Y la expansión, cruelmente frenada por la guerra, vuelve a darse con ímpetu incontenible.

En América. Aquí los Salesianos abren sus primeras casas en Puerto Rico en 1947, las Hijas de María Auxiliadora en el 61. Ya son muy pocos los países del continente americano en los que no estén todavía los Hijos de Don Bosco.

Igualmente se intensifica el trabajo con los Indios. En Brasil aceptan los terribles Chavantes al misionero en 1951. En el 61 se confía a los Salesianos la Prelatura de Humaitá en el corazón de la selva amazónica.

En 1940 las Hijas de María Auxiliadora se establecen al lado de los Salesianos en el Alto Orinoco (Venezuela) entre los indios Guaicas, Piaros, los Guahibos, los Maquiritares. Hay que trabajar contra reloj, porque ellos están todavía en estado natural y la llamada "civilización" de los blancos está irrumpiendo en la selva.

En 1959 las Salesianas llegan también a las misiones de Guatemala, donde los Salesianos están trabajando desde 1930 entre los indios Kekchies: 100.000 indios, se supone, diseminados por la selva, a los que hay que preparar también para su encuentro con los blancos, y a los que habrá que defender de su explotación.

En 1962 la Santa Sede confía a los Salesianos la Prelatura de los Mixes en México y llegan también allí el año siguiente las Salesianas.

Se ofrece un inmenso trabajo de promoción social y religiosa que habrá que desarrollar entre estas gentes.

Al mismo tiempo, poco a poco, se va consolidando la presencia salesiana en los países americanos; pero resultaría excesivamente largo y árido nombrar



Criaturitas indias llaman a la puerta de la vida y reclaman su puesto en el mundo. A la izquierda: una indiecita Kekchí (Guatemala) cuida a su hermano; abajo: las Hijas de María Auxiliadora distribuyen la comida a los niños de Puerto María Auxiliadora (Chaco Paraguayo).



una por una todas las obras que van surgiendo año tras año.

En Asia. La penetración en Asia es más espectacular. Los Salesianos llegan a Siria en 1948, a Filipinas el 51, Líbano el 52, Corea el 54, Vietnam el 55, Ceylán el 56, a Formosa el 63.

A su vez las Hijas de María Auxiliadora se establecen en el Líbano en 1954, en Corea el 57, en Vietnam y Birmania el 61, en Formosa, como los Salesianos, en dos ocasiones.

En el Oriente Medio van funcionando las obras en un clima ecuménico de apertura, recibiendo jóvenes de todas las religiones (en la casa de Teherán hay jóvenes de doce religiones o ritos diferentes).

En la India progresa mucho el trabajo en el Nordeste, donde la Diócesis de Shillong ha tenido que ser dividida más de una vez, para atender mejor a los nuevos cristianos que aumentan continuamente.

Y desde la India los misioneros tienen

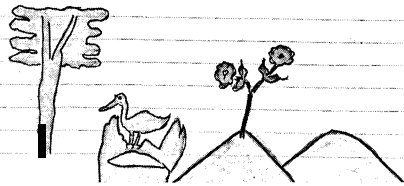
oportunidad de extender la obra misionera a los países cercanos: Birmania (aunque las Hijas de María Auxiliadora fueron expulsadas en 1961 y su obra nacionalizada), Formosa, y más tarde Bhután.

El "fracaso" de la China. En este período la página más sugestiva de las misiones Salesianas en Asia podría titularse así: "El desmoronamiento de la China católica". La misión que funcionaba en Kwang Tung, tuvo un potente resurgir al terminar la guerra; el Vicariato se convierte en Diócesis en 1948. Los Salesianos ya son 300, de los que un centenar es de origen chino, y han abierto obras también en Pekín, Shangai y Nankín.

Pero en 1949 sube al poder Mao Tse-tung, y, a partir de ese momento, se origina poco a poco una parálisis progresiva de todas las instituciones católicas del país. Las obras Salesianas no son una excepción: una detrás de otra van siendo confiscadas; se expulsa a

Ocamo 27-9-1973

Querido Padre Cocco yo estoy
viviendo también papá y mamá y pichin
yo siempre voy a casa quiero ser
bueno con mis compañeros.
tu traeme pelota cuero y zapato para jugar
yo te quiero mucho no tengo
material. Isaías



«Querido Padre Cocco», escribe Isaías, indiecito Guaica de Ocamo (Alto Orinoco, Venezuela). El P. Cocco (fotografía de abajo) ha ido nada menos que a ver al Papa, acompañado del jefe de la tribu y de un papagayo.

todos los misioneros llegados de Europa (se acusa incluso ridiculamente a algunas Hijas de María Auxiliadora de que matan a los niños y mandan a Europa sus ojos para hacer medicamentos...)

Peor es la suerte que corren los Hijos de Don Bosco de origen chino: algunos pagan con la vida la fidelidad al Evangelio, otros con largas condenas de cárcel o trabajos forzados o "lavados de cerebro".

En 1954 sólo quedan en tierras de la China 21 salesianos, imposibilitados de desarrollar cualquier actividad. La revolución maoísta como un gigantesco "bulldozer" lo ha echado todo por tierra.

O mejor aún, como un fuerte huracán, ha arrasado todo el trabajo de aquellos Salesianos que pusieron sudor y sangre en su labor misionera.

Para otros hubiera supuesto esto una ruina irreparable, para los misioneros ha sido un despertar de la fe y la confianza en Dios y un tratar de sacar consecuencias buenas de tanto desastre.

La primera consecuencia buena de la persecución china es haber podido reforzar con el personal expulsado de China las misiones de Hong Kong y Macao. Pero no se contentan con esto aquellos misioneros intrépidos sino que ponen la mirada más lejos: Filipinas, Corea, Vietnam, Formosa... Ya se sabe: las persecuciones siempre han dado su fruto.

Un África "en cambio". También en África sigue a buen ritmo el desarrollo de las misiones con el telón de fondo de una nueva realidad sociopolítica que hace cambiar a veces radicalmente los métodos de trabajo. Por los años 60, en efecto, muchos estados africanos recuperan su independencia política, no siempre de una forma pací-



fica, frecuentemente con hostilidad hacia la figura del misionero a quien juzgan, con verdad o erróneamente, ligado al anterior régimen colonial.

El proceso de descolonización trae fatales consecuencias a algunas obras del norte del continente negro; otras en cambio evolucionan dedicándose a la juventud musulmana.

Los misioneros portugueses abren obras en Mozambique y en las Islas de Cabo Verde; los franceses en la excolonia del Congo-Brazzaville; los irlandeses en el Transvaal y en Swaziland, en el extremo sur del continente. Por los mismos años los Salesianos de Katanga (en el Zaire), en fase de pleno desarrollo, abren casas en los pequeños estados limítrofes de Rwanda y Burundi.

También las Hijas de María Auxiliadora se establecen en Mozambique, Angola, y en Sudáfrica.

A todo esto en 1951 han canonizado a la Fundadora, "misionera de ilusión y corazón", Madre María Mazzarello.

En 1958 a Madre Lucotti sucede Madre Angela Vespa, que durará en su cargo hasta el 69 y que orientará decididamente la Congregación por los caminos de la evangelización catequética, con evidente provecho para la actividad misionera.

La vuelta al mundo. A su vez en la Congregación Salesiana D. Ricaldone

que puede contar la impresionante cifra de 2.500 misioneros enviados a misiones o fuera de Europa durante su rectorado, deja el puesto a D. Renato Ziggotti, quien, famoso por su página de vida militar como capitán de artillería y por su legendaria resistencia física, se embarca en la aventura de "dar la vuelta al mundo", que le ofrece la oportunidad de saludar a casi todos los misioneros dispersos por los cinco continentes. Cuando se retira de su cargo de Rector Mayor, en 1965, suman 1.600 los salesianos que han partido para las misiones bajo su mandato.

Por esos años cuentan los Salesianos con quince territorios de misión: siete en América Latina, siete en Asia y uno en África. (Se pueden ojear a este respecto las estadísticas de las últimas páginas de este volumen).

Vive entretanto la Iglesia la aventura febril del Concilio Vaticano II con sus urgentes problemas, las dificultades reales de un mundo en continuo y rá-

pido cambio, y con la esperanza radical puesta en Cristo.

5. Dificultades y perspectivas del postconcilio

El Vaticano II reafirma el carácter misionero de la Iglesia (es "por naturaleza peregrina y misionera") y hace votos por una renovación radical de los religiosos, renovación que comienza para los Salesianos en el Capítulo General del 65.

D. Ziggotti, con un gesto que le atrae la admiración de todos, presenta la dimisión (es el primer Rector Mayor emérito de la Congregación).

Le sucede D. Luis Ricceri, elegido por mayoría abrumadora para que realice con equilibrio la difícil renovación de estructuras y mentalidad necesaria en el momento. Y, de hecho, da la pauta de su actuación y de toda la Congregación el mismo día de su elección: "Con Don Bosco vivo hoy, frente a las exigencias de nuestro tiempo y a las esperanzas de la Iglesia". Y reafirma el carisma misionero de la Congregación que - son sus palabras - "ha nacido, crecido y caminado siempre como Congregación misionera".

Sin embargo el Postconcilio resultará, primero a nivel de Iglesia, bastante más arduo de lo que se había supuesto.

Siguiendo los cauces de los años anteriores, continúan los Salesianos durante algún tiempo desarrollando a pleno su actividad misionera; luego se irán resintiendo de dificultades internas y externas... Hoy, al lado de una indiscutible crisis, que a decir verdad no tiene sólo aspectos negativos, empiezan a vislumbrarse con claridad los signos inequívocos y esperanzadores de una nueva etapa.

Es D. Ricceri en una carta a sus Hermanos los Salesianos, (julio del 72) quien afirma que en el ideal misionero encontrarán precisamente "el camino de la renovación".

Análogas consideraciones se pueden aventurar para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, al frente del cual se encuentra desde 1969 Madre Ersilia Canta.

Los dos nuevos superiores realizan largos viajes para poder tomar el pulso con objetividad a los nuevos tiempos; y no dejan de enviar misioneros, aunque en menor número, por todo el mundo.

No es difícil hacer también en este período una larga lista de nuevos países a los que ha llegado la obra salesiana (Gabón, Guinea Ecuatorial, Bhután...).

Sin embargo la novedad parece que hay que buscarla en una nueva dimensión, en la transformación del espíritu misionero, en la nueva configuración de la presencia misionera, en los objetivos diferentes a los que se tiende hoy.

Vocaciones autóctonas. Da alegría, por ejemplo, ver el número de vocaciones autóctonas que florecen en las dos Congregaciones de Don Bosco. Hay países del Tercer Mundo en los que (la India por ejemplo) se ha cerrado la puerta a los misioneros europeos, sin que por ello haya sufrido lo más mínimo la actividad salesiana: los Hijos

Desde 1969 se encuentra al frente de las Hijas de María Auxiliadora, Madre Ersilia Canta (en la fotografía, durante un viaje reciente a Thailandia).



de Don Bosco surgidos sobre el terreno, ya han aprendido a caminar solos y organizar las comunidades por su cuenta. Regiones en las que se ha implantado recientemente la obra salesiana, ya están en grado de proporcionar vocaciones misioneras que están trabajando en Thailandia (Salesianos) y en Korea y Vietnam (Hijas de María Auxiliadora).

Hasta los últimos acontecimientos políticos, se había logrado en el Vietnam una realidad cristiana impresionante: en 1954 no había una sola casa salesiana, y últimamente trabajaban 150 Salesianos, casi todos vietnamitas, con una edad media de 30 años. Lo mismo se puede decir de las Salesianas.

Los Salesianos que trabajan en países del Tercer Mundo son en total 6.959, o sea más de un tercio del total de la Congregación, y de éstos, 4.722 son autóctonos. En cuanto a las Hijas de María Auxiliadora, están en el Tercer Mundo 6.540, un tercio también del total.

Aquel río. La presencia salesiana al lado de los pueblos primitivos es todavía muy consistente y conserva aquel atractivo fascinante de los primeros años; pero sigue igualmente, como en los primeros tiempos, haciéndose evidente la urgencia del trabajo en los suburbios de las grandes ciudades, aun en países de vieja tradición cristiana, donde cada vez con mayor frecuencia se van dando situaciones de regresión en la fe y de urgente acción misionera.

Continúa todavía hoy fluyendo "aquel río de aguas benéficas", al que D. Ricceri ha comparado la obra de las misiones salesianas, que aquel lejano 11 de noviembre no era más que un límpido pero insignificante manantial, agigantado luego en su dimensión de tiempo y espacio por la generosidad de los Salesianos.

Es el proyecto apostólico de Don Bosco que se va desarrollando en la Iglesia en la medida en que sus Hijos han permanecido fieles a sus directri-

ces.

*

La Familia Salesiana en las misiones hoy

Los salesianos del Tercer Mundo, lo repetimos, son hoy 6.959, de los que 2.992, se encuentran en "países de misión" usando la denominación de la Santa Sede. Las Hijas de María Auxiliadora son respectivamente 6.540 y 1.526. Son unas cifras considerables, pero no es para extrañarse, ya que el motivo de esta presencia misionera sigue siendo el mismo de hace 100 años: la juventud.

Entre los jóvenes - escribía Don Bosco en las primeras Constituciones - son dignos de la mayor compasión los que, junto con sus familias y sus pueblos, no han sido iluminados por la luz del Evangelio".

De estos jóvenes, familias y pueblos rebosa hoy más que nunca la superficie del planeta: los cuatro mil millones de habitantes son una meta inminente, y se calculan siete mil millones para el año 2.000.

Por otra parte el Tercer Mundo es una auténtica marea de jóvenes que va subiendo... Mientras los países occidentales se ven agobiados por la presencia cada vez más "molesta" de los viejos, el 4396 de la población de Asia, de América Latina y de África no rebasa los 15 años.

Los dos tercios de la población de estos tres continentes tienen menos de 25 años. Es de creer que la predilección de Cristo por los jóvenes siga pasando todavía hoy por el meridiano apostólico de Don Bosco.

Las misiones en el centro de la vocación salesiana

También hoy, por tanto, conserva intacta la Familia de Don Bosco la característica del carisma misionero. "La Congregación Salesiana - son palabras de D. Ricceri - ha nacido y trabajado siempre como Congregación misionera". Y el Rector Mayor señala el



D. Luis Ricceri (entre los jóvenes de Shillong, India Nordeste): «El camino de la renovación para la Congregación Salesiana pasa por el meridiano de las misiones».

ideal misionero como "el camino para la renovación de la Congregación".

Mantiene la tesis de: "las misiones, centro del espíritu salesiano". Según él, las misiones "no son solamente una obra, todo lo importante que se quiera, en línea con todas las demás obras, colegios, escuelas, oratorios, etc.; no son ni siquiera un sector de la acción salesiana, que abarca un determinado número de actividades". Entonces ¿cómo definir el carisma misionero?: Las misiones son "un lugar privilegiado donde se realiza la misión salesiana, es un espíritu, un modo de desarrollarla".

De hecho, "la acción misionera - artículo 24 de las Constituciones - incluye todos los compromisos educativos y pastorales de los Salesianos", y "las misiones - Capítulo General 1971 - interesan a toda la Congregación: todos los Hermanos están comprometidos bajo diferentes formas en la acción misionera".

Ser Hijo de Don Bosco comporta, por tanto, tener espíritu misionero, "lo que significa - puntualiza de nuevo D. Ricceri - visión de fe, ardiente deseo de la venida del Reino, conciencia de la urgencia de la evangelización, coherencia de vida, disponibilidad y generosidad personal, solidaridad, verdadero amor al trabajo...".

Todas estas consideraciones se refieren a las dos Congregaciones fundadas por Don Bosco, pero ¿cómo no vamos a referirlas también a los demás miembros de la Familia Salesiana? Es la Familia entera la que está llamada a ser misionera, aunque en la práctica cada miembro interviene de manera dife-

rente en la acción misionera.

A la luz de este axioma: "el carisma misionero es el núcleo vivificador de la vocación total salesiana" se comprende aquel gesto entre generoso y "suicida" de las primeras Salesianas de España. En 1886 habían abierto su primera casa, "la Casa Madre" de España, en Barcelona - Sarriá. Preparan con ilusión la penetración en la península a través de una segunda fundación en el sur: pero pasarán siete años hasta que estén en disposición de preparar un grupo de Hermanas que pueda hacerse cargo de la segunda casa, en Valverde del Camino (Huelva), a pesar de que el pueblo, el arcipreste, las bienhechoras y... la propia casa estén esperando desde hace cuatro años. Y es que en 1891 "han tenido" que enviar desde Barcelona a Sor Isabel Mayo al Perú y en el 92 a otras cuatro Hermanas a Santiago de Chile para que abran la casa de San Miguel...

Una emisora misionera:
«Radio Caiari» de Porto Velho (Brasil).
Un singular concurso de canto
entre gallos, que ha alcanzado un éxito
extraordinario. En la página siguiente:
una transmisión de miniartistas.



La participación del coro

En realidad es toda la Familia Salesiana - ya se vio en los tiempos de Don Bosco - la que participa en el concierto misionero como una "schola cantorum" afinada y compenetrada.

Por comenzar con una voz cualquiera del coro, nombremos a los **Sacerdotes salesianos**: algunos de ellos eran jovencísimos clérigos cuando partieron, casi niños de 16, 15 años, a punto de comenzar el noviciado; tenían que identificarse con el pueblo al que iban a dedicar su trabajo durante toda la vida.

¿Y cómo no recordar a los 108 **Obispos** salidos hasta hoy de las filas salesianas?. Más de la mitad viven todavía; casi todos ellos están en territorios de misión. El episcopado les ha sido conferido como un servicio a la Iglesia, pero también como un regalo de los Pontífices a la Familia Salesiana, que lo recibe con gratitud y como un nuevo y concreto elemento de unión con el Papa.

Al lado de la figura del sacerdote va inseparable la del **Coadjutor salesiano**. Ha sido muchas veces como la sombra del sacerdote: lo acompaña en sus largos y peligrosos viajes apostólicos, le ayuda, le resuelve todos los problemas prácticos que se presentan. Y desarrolla también frecuentemente una actividad misionera propia y autónoma paralela a la del sacerdote, a veces con mayor eficacia.

(En este volumen del Centenario se presentan más adelante tres figuras de coadjutores: la de Santi Mantarro, la del Siervo de Dios Simón Srugi y la de Francisco Fernández, 53 años entre los Chavantes). Las Constituciones renovadas afirman: "Tiene el coadjutor en muchos sectores una misión complementaria insustituible", y esto resulta cierto de un modo especial en las mi-

siones.

Una función no menos decisiva han desarrollado y continúan realizando en las misiones de Don Bosco las **Hijas de María Auxiliadora**. Su capacidad de adaptación con delicadeza e intuición - dones naturales de mujer acrecentados por la gracia de Dios - a las diversas y complicadas situaciones de la sicología de los aborígenes o de la sicología popular en los suburbios de las grandes ciudades, han sido elementos decisivos en la evangelización. El común patrimonio de espiritualidad y métodos, que condividen con los Salesianos, ha dado unidad y armonía a las diversas obras que han realizado en común.

Su presencia en las obras misioneras salta a primer plano hoy que está desarrollándose en todo el mundo un proceso de promoción de la mujer (precisamente el "Año Internacional de la

Mujer", proclamado por la ONU, coincide con el año del Centenario de las Misiones Salesianas).

La presencia femenina en las misiones de Don Bosco se ha visto enriquecida, poco a poco, con diversos **Institutos de Perfección**, florecidos como capullos en el rosal salesiano: hoy son 12 las Congregaciones y 3 los Institutos Seculares comprometidos apostólicamente, aunque no todos realicen tareas estrictamente misioneras.

En estos cien años nunca ha faltado la ayuda generosa y preciosa de los **Cooperadores Salesianos**. Animados por el Boletín Salesiano, han aportado ayudas económicas, iniciativas y, lo que es más válido, prestaciones personales. Se abren nuevas perspectivas a los "Cooperadores jóvenes" que ya se están organizando en muchos países buscando una presencia directa en el campo misionero: algunos ya han comenzado a

Grupo de Obispos misioneros salesianos, reunidos en Roma con ocasión del Concilio. Casi todos los Obispos salesianos son misioneros o trabajan en el Tercer Mundo.





La catequesis (en la foto, una Salesiana con jóvenes catecúmenas japonesas) está considerada hoy, no menos que ayer, labor fundamental y decisiva.

trabajar en este sentido.

Otros jóvenes bajo diferentes formas de organización, intervienen en la actividad misionera como voluntarios, y hay fundadas esperanzas de buenos resultados en un futuro próximo.

La participación de la Familia Salesiana (entendida aquí en sentido amplísimo) aparece ya como una realidad palpable, capaz de seguir la línea de fidelidad al primer proyecto misionero de Don Bosco.

Fidelidad al proyecto misionero de Don Bosco

Una conmemoración cobra valor por las orientaciones que sugiere para una perspectiva de futuro. El Rector Mayor en una segunda "carta misionera" dirigida a los Salesianos en enero del 75, ha intentado una nueva lectura del carisma misionero de Don Bosco sobre la falsilla de la nueva realidad actual. (Digamos desde el principio que él toma con frecuencia en la carta la palabra "misiones" en el sentido más amplio que tiene el concepto ya muy genérico de "misión").

He aquí pues las características más salientes que el Rector Mayor ha señalado en la actividad misionera.

Ante todo, el nunca olvidado **compromiso por la juventud**: "Nuestros misioneros han tenido siempre presente la palabra del Padre... Desde los muchachos del barrio de La Boca en Buenos Aires, hasta la "Barracópolis" de Tondo en Manila, pasando por los millares de muchachos pobres de Haití, y por los de la Ciudad de los Muchachos de Lubumbashi, en todas partes nuestros Hermanos han salido al paso instintivamente de los jóvenes, sobre todo de los más abandonados, y les han llevado aquel estilo, aquel método, aquel clima inconfundible que



termina por conquistar al muchacho de cualquier raza, país o cultura".

Este es evidentemente el camino que hay que seguir recorriendo.

Luego, el compromiso por la **Promoción humana** de las gentes: "En muchos casos es para quedarse asombrados, al ver el trabajo que han realizado con medios frecuentemente tan limitados aquellos misioneros". Y D. Ricceri hace un largo recuento de las obras realizadas: desde carreteras, hasta cooperativas agrícolas, desde observatorios meteorológicos a emisoras de radio. "Y todo esto, como medio de evangelización, tomada como liberación del hombre".

Las crisis actuales del Tercer Mundo evidencian la existencia de inmensos espacios libres para poder desarrollar la actividad misionera hoy y mañana.

Otra característica viene señalada al hablar de la actividad desarrollada en el **hormiguero de las megápolis**. "La evangelización no se da sólo entre los pueblos que no tienen fe, sino que tiene mordiente también en aquellos países en los que una serie confusa de causas han hecho que esta fe se vaya debilitando, distorsionando o desapareciendo. Por eso dedicamos el debido

espacio a la primera evangelización, pero no podemos permanecer insensibles a la urgente llamada que nos llega de la periferia de las grandes ciudades, verdaderos hormigueros, donde pulula toda especie de miseria humana, y del mundo de los jóvenes, víctimas del ateísmo, de la droga y del erotismo".

Modalidades. Don Ricceri ha subrayado algunas modalidades de la acción misionera salesiana.

Se desarrolla **en estrecha comunión con el Centro** de la Congregación. O sea, en un clima de familia querido y recomendado por el mismo Don

Bosco: "Este clima que no es fácil de definir, pero que, al respirarlo, da una sensación de agradable bienestar, lo llevaron los primeros misioneros a América como por instinto". Nació de una certeza reconfortante de que estuvieran donde estuvieran, allí en Valdocco quedaba un Padre, Don Bosco, que los amaba de verdad como a Hijos, que pensaba en ellos y que trabajaba por ellos.

En la base del espíritu misionero está la fe, "no siempre rica de teologías especialmente puestas al día, pero fe robusta y profunda": una fe que ha permitido a los misioneros afrontar "las situaciones más duras y a veces humanamente desesperadas".

También: la preocupación por la **catequesis**: el "¡ay de mí si no evangelizare!" de San Pablo; una catequesis considerada necesaria por los misioneros de ayer, y no menos decisiva hoy. Y finalmente el **testimonio** que es "coherencia de vida y mensaje" y "premisia ineludible para que ese mensaje pueda ser aceptado".

La fidelidad de la Familia de Don Bosco a su proyecto apostólico exige que no desaparezcan estas modalidades de la acción misionera, característi-

cas "clave" que D. Ricceri ha vuelto a señalar con insistente interés en 1975 a sus Salesianos.

En la Iglesia y en el mundo de hoy

Está cambiando la geografía del mundo, la geografía de la Iglesia y hasta, en su pequenez, la geografía salesiana.

Se sigue con el alma en un hilo la marcha del Tercer Mundo, con sus ciclónicos problemas, sus violentas reivindicaciones, sus fuerzas incontenibles. También en la Iglesia se está desplazando el centro de gravedad: pronto - son previsiones de los sociólogos de la religión - serán más numerosos los cristianos del Tercer Mundo que los de los otros países.

Y avanzan cifras: en 1900 eran 392 millones los **cristianos** de los países occidentales desarrollados; hoy son 637, y el año 2000, serán 796. Siempre en millones, los cristianos de los otros países, prácticamente los del Tercer Mundo, eran 62 en 1900, son 370 hoy, y serán 1.118 el año 2000. Solamente el 42% de los cristianos estarán en el mundo occidental; el 58% habitarán el Tercer Mundo.

Las cifras dadas son para todos los cristianos indistintamente. Si se consideran solamente los **católicos**, los porcentajes aparecen más desproporcionados todavía: los católicos del Tercer Mundo serán el año 2000 el 70% del total.

La pregunta, contestataria un día "¿de qué color es la piel de Dios?", tendrá finalmente una respuesta imparcial.

Los cambios sociales y religiosos inciden también de hecho en la estructura y en la vida de la Familia de Don Bosco. Las estadísticas, que hablan con preocupación del descenso de vocaciones en algunos países de Occidente, señalan en cambio un florecimiento vocacional en países como la India, Vietnam, Filipinas...

Hoy se ve con claridad que el trabajo realizado en cien años, no ha sido inútil, que las oleadas de misioneros y misioneras salidos de Valdocco, Mornese, Niza, de Europa en general, han conseguido, en los lugares donde han trabajado, el nacimiento y progresiva maduración de las Familias Salesianas locales, con un esperanzador número de vocaciones autóctonas, con una prudente política de desvinculación del exterior, con una capacidad cada vez mayor de autogobierno.

"**No podemos detenernos**". De este conjunto de hechos dimana la oportunidad de la descentralización que, si se hace con equilibrio, no compromete ni la unidad de acción ni la unión de mentes y corazones, tanto a nivel eclesial como congregacional.

Como consecuencia se ha dado una apertura de horizontes espirituales más amplios y una nueva perspectiva misionera en la que "misión" no es solamente algo que obliga a unos cuantos "llamados", sino, sobre todo y por encima de todo, un derecho de los pueblos a recibir el mensaje.

De aquí se deriva también la visión de una Iglesia más dinámica, más peregrina, en trance de "éxodo", mirando hacia adelante, cada vez más comprometida en conseguir para la humanidad "los cielos nuevos y la tierra nueva".

De aquí, finalmente, emana una luminosa participación, dentro de la Familia Salesiana, de aquella ansia irreprimitible e insaciable que atormentaba a Don Bosco y que ha hecho decir recientemente a D. Ricceri: "Ciertamente no las ignoramos, ni queremos cerrar los ojos ante las dificultades. Pero los obstáculos de cualquier orden ¿pueden detener a quien cree firmemente en la palabra de Jesús: id y enseñad?. Para los hombres de fe las dificultades no son una invitación a la tregua o a la deserción, sino que se convierten en incentivo para la acción, para buscar medios y caminos nuevos para vencer los obstáculos. Por eso, iluminados y armados de la misma fe que nuestro Padre, repitamos aquella palabra suya, expresión de una voluntad tan confiada en Dios como indomable: "¡No podemos detenernos!".

Programar. De aquí la necesidad de preocuparse menos de los aspectos negativos, de crisis, y mucho más de las nuevas oportunidades y posibilidades que ofrecen los tiempos presentes con una abundancia sin precedente. Se ha dicho que muchas instituciones languidecen y mueren, no porque les falte el deseo y la fuerza para cambiar, sino porque no saben programar un futuro nuevo.

Ciertamente no es este el caso de Don Bosco que proyectaba "a lo grande" y acostumbraba decirse a sí mismo y a los suyos: "Si fuese... si tuviese... si pudiese...".

Todo proyecto puesto en marcha es un golpe de aire que ayuda a remontarse de un punto muerto. Esto es aplicable a la Humanidad, a la Iglesia y también a la Familia Salesiana.

Pensar que en 1950 no había un solo misionero en Filipinas y hoy, después de 25 años de labor misionera, los salesianos filipinos marchan a Thailandia, Corea, Vietnam...

Y un salesiano de la India que desde hace algún tiempo trabaja en la misión de los indios Kekchí en Guatemala...

Y a nivel de Iglesia, pensar en la "revolución" llevada a cabo por Madre Teresa de Calcuta, que ha enviado a sus Hermanas de la India a trabajar entre las barracas de la periferia de Roma...

Y todo esto ¿hasta qué punto ayuda a comprender el futuro?: "El porvenir - se ha dicho - no es una obra de teatro totalmente escrita hasta el último detalle y que nosotros hemos de representar como actores: es un libreto que nosotros hemos de ir creando y representando momento a momento". *

4

LLEVAR LOS HOMBRES A CRISTO

Llevar los hombres a Cristo... Ha afirmado el Concilio que la Iglesia - y dentro de la misma también la pequeña Familia de Don Bosco - "sigue mandando misioneros hasta que las nuevas Iglesias no estén plenamente constituidas y puedan continuar por sí mismas la obra de la evangelización".

Las páginas siguientes presentan ejemplos sencillos de evangelización, espigados en las páginas, numerosas y prietas, de 100 años de historia misionera.

Se podía dar la relación escueta de todos los nombres, de todas las hazañas misioneras; se podía hacer la lista alfabética de todas las iniciativas, pero resultaría un frío índice de archivo, árido y, seguramente, inútil.

Se ha preferido narrar "vida"...

Y se ha ido escogiendo y por tanto dejando...

Somos los primeros

- lo decimos para los muchos misioneros que no ven aquí ni siquiera nombrada su obra - en dolemos de las omisiones que nos hemos visto obligados a hacer.

He aquí, pues, algunas situaciones-tipo en las que la Familia Salesiana se ha comprometido para poder llevar los hombres a Cristo.

• **Desde las primitivas civilizaciones:**
"Santidad, el palo seco ha florecido" es la historia de los indios Shuar del Ecuador, a los que envió Don Bosco su última expedición.

Las Hijas de María Auxiliadora, 10 grados al sur del ecuador
es la narración de su floreciente misión en Mozambique.

Los días del "sí" a Cristo es otra historia emocionante, la de la misión del Assam, en el nordeste de la India.

• **Desde las culturas milenarias:**

Convertirse en tierra japonesa era el deseo - hoy ya cumplido - de Mons. Cimatti, iniciador de la actividad salesiana en el Japón.

En la tierra de los hombres libres, la libertad de Cristo es el regalo que quieren hacer los misioneros a Thailandia.

• **Desde el chabolismo sin Cristo:**

Comenzó con dos papeletas de una rifa la actividad de las Hijas de María Auxiliadora en Belém (Brasil); pero si se quisiera escribir todo sobre el apostolado en los suburbios, sobre el chabolismo, este volumen no bastaría.

• **Desde los desiertos de la emigración:**

"Buscad a esos hermanos" fue el mandato de Don Bosco a sus primeros misioneros.

La "nueva frontera" del Ariari, en Colombia, es un típico ejemplo de migración interna. (Nace un pueblo, debe nacer también la Iglesia).

• **Desde la soledad del sufrimiento:**

"Estaba enfermo y me visitasteis" dirá un día Cristo a tantas Hijas de María Auxiliadora que se hicieron enfermeras en los hospitales, ambulatorios, dispensarios...

"Hermano, estamos aquí por tí" es la historia emocionante de Arni, un dispensario en la India.

"Ahora veo aunque no tengo ojos", dirá un joven ciego del Instituto para invidentes que las Hijas de María Auxiliadora han abierto en Bang Kok.

...y otras muchas obras, seguramente las mejores, están escritas en el libro de Dios.

“Santidad, el palo seco ha florecido”

Quien se hubiese arriesgado en aquellos tiempos a cruzar el interior del Ecuador, al otro lado de los Andes, hacia los desolados “llanos”, habría vuelto seguramente con el “souvenir más inquietante” del mundo: una “tzantza”, la cabeza de un hombre reducida y momificada. Hoy los turistas no encuentran más que imitaciones de cuero de estos “preciosos” objetos humanos, y todo por culpa de los misioneros.

Han sido éstos los que han convencido a los feroces cortadores de cabezas, los indios Shuar, de que a los enemigos es mucho mejor convertirlos en hermanos que en macabros trofeos de victoria.

Agonizaba Don Bosco el 28 de enero de 1888 cuando llegó el telegrama que anunciaba que la primera expedición de sus hijos había llegado al Ecuador: se le iluminó el rostro, y su mano temblorosa trazó en el aire una bendición, la última bendición a sus hijos misioneros.

Cuatro años más tarde, se constituía el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza acotando una amplia franja de selva andina, habitada por los indios Shuar, confiándola a los Salesianos.

En 1894 establecían los primeros cuatro Salesianos su residencia en Gualaquiza, a la sombra de milenarios cedros y teniendo como telón de fondo, la gigantesca cordillera volcánica. En 1902 llegan junto a los Salesianos las Hijas de María Auxiliadora.

Misión difícil en aquel ambiente tórrido, donde sale el sol indefectiblemente a las seis de la mañana durante todo el año, y cae de repente la noche, con la misma regularidad, sobre los escenarios majestuosos de la selva, sobre los animales salvajes y sobre los indios, por aquel entonces no menos salvajes.

La tzantza. Los Shuar son de estatura mediana, musculosos, fornidos, tienen la cara ancha, los pómulos salientes. Los ojos grandes y negros. En aquella época llevaban cabellos largos, el cuerpo pintarrajeado, y les colgaban aros de las orejas agujereadas. Conocían los secretos de la selva: las raíces comestibles, las hierbas curativas, los insectos sabrosos y nutritivos. Vivían de la caza y de la pesca.

Consideraban la venganza como cuestión de honor, como un riguroso precepto de su decálogo moral. Se mataba a los enemigos, pero, como se les consideraba peligrosos aun después de muertos, era necesario hacer con su cabeza una tzantza.

Muy sencillo: el Shuar separa la cabeza del cuerpo de su enemigo, la abre con un corte detrás de la nuca, la vacía; después hierva la piel para evitar su putrefacción; luego la reduce y la llena de piedrecitas calientes: las piedrecillas absorben la humedad, mientras la cabeza va disminuyendo hasta reducirse al tamaño de una naranja, conservando en miniatura los rasgos del antiguo propietario. Así el enemigo ya no puede ser peligroso. Y el Shuar da rienda suelta a su alegría, danzando horas y horas el baile de la tzantza.

Estos eran los hombres a los que iban a enseñar el amor de Cristo.

Estamos regando. El primer Vicario Apostólico de los Shuar fue Mons. Santiago Costamagna. Su madre no quería que marchase a las misiones, pero él, joven sacerdote, le dijo: “Mamá, ¿y si hubiese en América una sola alma que espera para que yo la salve?”. La madre inclinó la cabeza convencida.

Y sin embargo Mons. Costamagna no pudo hacer casi nada por los Shuar: la subida al poder de un gobierno anticlerical le cerró las puertas del país.

Fueron años y años de trabajo improbable para los misioneros, sin resultados positivos. Faltaba todo, el personal era escaso, las autoridades civiles daban, con frecuencia, más dolores de cabeza que ayuda. En 1911 la situación llega a ser tan precaria, que la prudencia aconseja retirar durante algunos años a las Hijas de María Auxiliadora. El segundo Vicario Apostólico fue Mons. Domingo Comín. El año en que se abrió la misión entre los Shuar, era él un soldado del ejército italiano, implicado en una guerra colonial en Eritrea. Era radiotelegrafista, y un día recibió la orden de partir para una misión militar en Amba Alagi; luego llegó la contraorden y le sustituyó un

compañero.

No quedó un superviviente en Amba Alagi. Comín se jugará en el campo de las misiones aquella vida salvada por la suerte.

Pero los resultados no se veían por ningún lado. “Santidad - dijo un día al Papa Benedicto XV en una audiencia- estamos regando un palo seco desde hace treinta años”. “No os desaniméis - le había replicado el Papa- lo veréis florecer”.

Hubo que cambiar método: renunciar a los adultos y empezar por los niños. Los adultos pertenecían irremisiblemente a la era paleolítica, era imposible transplantarlos a la era de la máquina de vapor. Los niños en cambio no pertenecen a ninguna época: están situados al margen del tiempo, sin estrenar, dispuestos a aceptar cualquier civilización. Los misioneros los recogieron dentro de las misiones, los hicieron vivir en grupo, amar la escuela y el trabajo. Cada misión tuvo su internado.

Las madrecitas. En este trabajo obtuvieron resultados decisivos las Salesianas, que habían vuelto el año 1925. Abrieron escuelas en todos los centros de misión. Las muchachas Shuar respondieron con docilidad y voluntad extraordinarias, de forma que muy pronto llegaron a ser ellas mismas catequistas, enfermeras y maestras elementales. Luego fueron ejemplares esposas y madres.

Hoy son millares las familias Shuar enteramente cristianas que forman el núcleo de un pueblo nuevo.

Cuánto de todo este éxito se debe a las “Madrecitas” lo ha manifestado el actual Vicario Apostólico Mons. José Pintado: “Es el trato fino y delicado, unido a un amor sin límites y a una paciencia inconmensurables de estas Hijas de María Auxiliadora, lo que ha constituido la base de estos nuevos hogares. La mujer Shuar, que ha pasado varios años durante su juventud en la misión, es la garantía más firme de la conversión y perseverancia de los indios. De ninguna otra manera hubiéramos obtenido familias cristianas”.

El trabajo hasta ahora desarrollado es impresionante. Los misioneros han abierto caminos (importantísimo el Pan-Méndez que une las dos vertientes de la Cordillera), han fundado colonias para blancos e indios, han edificado más de cien escuelas elementales, dos escuelas de magisterio, una escuela agrícola, varios internados, tres hospitales atendidos por las Hijas de María Auxiliadora en Sucúa, Méndez



Tres momentos de la vida Shuar. A la izquierda, arriba, el antiguo baile de la Tzantza; abajo, una retransmisión de la emisora de la Federación Shuar: sobre, un grupo de jóvenes Shuar desfila por las calles de Quito.

y Gualaquiza (y sus correspondientes ambulatorios abiertos todo el día, y muy frecuentados), han llevado la línea telefónica, han explanado tres campos de aviación, han editado publicaciones de índole geográfica, histórica y étnica, libros de texto, la gramática y diccionario de la lengua Shuar...

Federación Shuar. En el plano social, los Salesianos han organizado a los nativos en la "Federación Shuar". Ya tienen constituidos 103 centros, agrupados en asociaciones que forman, entre todas, la "Federación Central". Esta funciona a través de comisiones, como si fuera un gobierno con seis ministerios.

La "Comisión del Departamento de Colonización" mantiene contacto con la autoridad civil del Gobierno, y es la encargada del registro de población y de la defensa de los territorios de los Shuar.

La "Comisión de Trabajo e Industria" se ocupa de las infraestructuras básicas: calles, puentes, caminos, etc, y potencia la cría de ganado.

La "Comisión de Educación" organiza

cada mes cursillos de concientización; en el sector religioso ha asegurado la presencia en cada centro, de un jefe espiritual que, entre otras incumbencias, tiene la de reunir cada domingo a la gente y presidir una celebración de la palabra.

La "Comisión de la Salud" prepara, de entre los mismos Shuar, "a los promotores de la salud" a los que confía pequeños dispensarios médicos; organiza campañas de sensibilización sobre la higiene y sobre el agua potable; ha abierto también esta comisión un moderno hospital en el centro de la Federación.

La "Comisión de Comunicación Social" lleva todo lo concerniente a la radio, prensa y propaganda. Publica un periódico en lengua Shuar y española, edita libros. La radio de la Federación transmite en las dos lenguas, desde las 6 de la mañana a las 10 de la noche, programas de cultura general, información, evangelización... Una Hija de María Auxiliadora pone todos los días en onda una lección de catecismo. Con los cursillos de escolarización se está dando un duro golpe al analfabetismo:

casi todos los centros tienen un encargado que recibe a los muchachos, los orienta en las diversas materias escolares y da cuenta periódicamente de sus progresos.

Los Shuar son en el Ecuador, en la actualidad, no más de 35.000, y más de la mitad pertenecen a la Federación. Esta ha sido fundada por los misioneros salesianos, pero la intención es que se vayan formando ellos mismos para estos puestos de responsabilidad, hasta que sea completamente autónoma. Sólo así quedará asegurado el futuro de este pueblo, milenario y menor de edad al mismo tiempo.

Un considerable número de grupos étnicos, en América Latina y en otros lugares, han perdido su identidad y han desaparecido con su lengua y su precioso patrimonio cultural, fundidos en el deshumanizante crisol de pueblos y culturas que es la gran ciudad.

Con sus 90 años de acción misionera y con la Federación Shuar, intentan los Salesianos salvar, no sólo el alma de cada Shuar, sino el alma del pueblo Shuar.

Si Mons. Comín volviese a la audiencia del Papa, hoy le podría decir con alegría: "Santidad, hemos regado tanto que finalmente ha florecido el palo seco". *

Las Hijas de María Auxiliadora, 10 grados al sur del ecuador

Sobre el Océano Indico, frente a la gran isla de Madagascar, a 10 grados de latitud sur del círculo máximo del ecuador, se encuentra Mozambique.

En sus 784.000 km² de superficie viven 7 millones de habitantes, casi todos de raza negra, en su mayoría no cristianos, con alto índice de analfabetismo y de miseria. Esta es la "instan-tánea" de este jovencísimo estado africano.

Las primeras Hijas de María Auxiliadora desembarcaron en la capital Lourenço Marques en 1952. Las animaba una gran confianza en Dios y la certeza de la asistencia de la Madre Auxiliadora. En el corazón de aquellas jóvenes Hermanas, llenas de entusiasmo y de valentía, ardía un solo deseo: abrir, en esta negra tierra de África, un surco en el que depositar la semilla de la palabra de Dios.

Blanco, negro, chocolate. La "Asistencia Pública" - una sección de la administración del Gobierno portugués que se interesaba por el desarrollo de Mozambique, bajo diversas formas sociales - ofreció a las Hijas de María Auxiliadora en la ciudad de Namaacha, un gran edificio situado entre el verde intenso de una pinada, flanqueada por dos filas de cimbreantes y esbeltos eucaliptos.

El aspecto austero y casi monacal de aquella construcción asustaba a las primeras muchachas que, un poco por curiosidad y un poco por interés, comenzaban a asomar las cabecitas por los matorrales para curiosear lo que hacían las nuevas huéspedes. Y la intensa alegría de las Hermanas, su sencillez y natural acogida, la sonrisa abierta y leal, no tardaron en disipar todo temor en aquellas jóvenes marcadas ya por el sufrimiento.

El pequeño grupo de los primeros días aumentó rápidamente: el Instituto

"Sao João de Deus" cuenta hoy con más de 200 muchachas. Sus rostros de tan diversos colores -blanco, negro, chocolate- transparentan una realidad de sufrimiento intenso y profundo. Son huérfanas o abandonadas por sus padres: en cualquier caso siempre muy pobres.

La situación en que se encuentran les hace ser, tal vez, un poco movidas y rebeldes. La obra educativa es difícil y delicada. Todas frecuentan las clases elementales; las más dotadas continúan sus estudios hasta obtener el diploma. Aprenden a coser, a cocinar, a tener en orden la casa y ... a escribir a máquina.

Cuando dejan el Instituto a los 18 años, poseen una formación humana y cristiana, y están en grado de ejercer una profesión.

¿Resultados? El tiempo lo dirá. Un resultado es cierto por ahora: cuando las exalumnas vuelven a ver a "sus" Hermanas, cuentan lo que hacen y los esfuerzos que realizan para mantenerse fieles a los compromisos que tomaron: su alegría y gratitud son el testimonio de que el trabajo de las Hermanas no fue baldío.

Preparar para el matrimonio. En el interior, en el bosque tipo sabana, aisladas o en grupos, se esconden las características "palhotas" (cabanas de bambú y paja) de los africanos.

En 1961 las Hijas de María Auxiliadora, con la ayuda de los misioneros portugueses Cucujáes, abandonan el centro misionero habitado, y fundan la misión de "Santa Isabel" en el poblado de Chiure.

El trabajo que desarrollan las Hermanas es insólito: preparar a las muchachas para el matrimonio. La empresa no es fácil: cuesta bastante obtener de las madres que la hija, próxima al matrimonio, se aleje un mes de casa para una mínima e indispensable preparación.

Es imposible convencer a las madres de que retrasen incluso el matrimonio de las hijas hasta una edad más razonable, al menos hasta los 16 años. Según la mentalidad de aquella gente, la mujer no tiene más misión que dar vida al mayor número posible de hijos; para lo demás no tiene ningún derecho. Consecuentemente las madres no tienen más que una preocupación: casar a las hijas lo más pronto posible, no importa con quién; y saber que las hijas van a ser pronto madres, es la mayor alegría.

Lentamente se va obteniendo algún

resultado y son cada vez más numerosas las "noivas" que pasan por la misión para hacer el cursillo prematrimonial.

Los primeros días del curso son muy duros. No es nada sencillo tenerlas sentadas con la aguja en la mano para que aprendan a coser, ni habituarlas a la higiene de la persona y de la cabana. Todo es difícil para ellas, les produce cansancio, y para las Hermanas constituye una verdadera hazaña hacerlas trabajar.

En cambio escuchan con gusto las charlas morales y religiosas. El pueblo africano tiene un profundo sentido de "lo sagrado". Sus ritos del nacimiento, de la muerte, del matrimonio, de la vejez, son expresiones de un innato "instinto de lo divino". El alma del africano tiene hambre de Dios: cree en el Ser Supremo, da culto a los antepasados, tiene un respeto casi religioso por el jefe de la familia, llama "hermanos" a los miembros del grupo. Todos estos elementos abonan bien el terreno para recibir la semilla del Cristianismo que, sin destruir todos estos valores, los dignifica y consolida. Esta es la razón por la que las Hermanas, aun sin hacerse demasiadas ilusiones, tienen confianza en que la semilla germinará y dará fruto.

En "Santa Isabel" atienden también las Hermanas un dispensario, carente de muchas cosas necesarias, pero frecuentadísimo por los negros.

Llegan muchos enfermos después de haber recorrido 60 y 70 kilómetros a pie, no pocos en condiciones desastrosas porque primero se han sometido a las artes mágicas del hechicero, o han perdido un tiempo precioso tratando de descubrir el espíritu maligno que ha sido el causante de la enfermedad.

La creencia en estos espíritus malignos está arraigadísima. Hay que cambiar toda una mentalidad, y esto requiere tiempo y recursos inagotables de paciencia.

Sobre colchones improvisados. Sobre una incomparable colina, cubierta de exuberante vegetación, a 170 km. de Porto Amelia, está la misión "Santa Filomena" en Macomía, fundada por las Salesianas en 1963. La zona es completamente salvaje y los habitantes viven en estado primitivo.

La mayoría practica las religiones tradicionales, excepto un cierto número de musulmanes y un reducidísimo grupo de cristianos. La misión está organizada como la anterior: las Hermanas preparan a las muchachas al matri-



Las Hijas de María Auxiliadora en Mozambique: una visita al poblado.



Una escuela: niños blancos y negros.

monio, atienden un pequeño dispensario donde la enfermera cura centenares de indígenas, realizan visitas a las aldeas...

Durante las visitas, que suelen hacerlas normalmente el sábado y domingo, las Hermanas curan a los enfermos y ayudan a la gente a mejorar el nivel de vida; de este modo son un testimonio evangélico y preparan a la gente a descubrir la persona de Jesús.

Las Hermanas condividen la vida de estos hermanos pobres: aceptan cuanto se les ofrece y duermen sobre colchones improvisados, donde es una verdadera hazaña lograr cerrar los ojos.

En Porto Amelia. También en la pintoresca ciudad de Porto Amelia, capital de Cabo Delgado, asomada a una espléndida bahía sobre el Océano Índico, las Salesianas han abierto un centro en 1964.

Ayudan a los sacerdotes en la parroquia, dirigen un concurridísimo oratorio para la juventud en un barrio de cabañas de la periferia de la ciudad, dan

clase en los institutos, asisten y orientan a las alumnas en los estudios, organizan en fin actividades de todo género entre las jóvenes.

"En el cementerio de los blancos". El mismo año de 1964 se establecen las Hijas de María Auxiliadora en Tete, capital del Bajo Zambeze, recostada en la ladera de una desnuda colina a la orilla del gran río Zambeze. El clima, calurosísimo y muy poco saludable, ha contribuido a dar a este lugar el poco atrayente nombre de "cementerio de los blancos". Con todo, en estos últimos años, no son tan desagradables las condiciones de vida y el porvenir se presenta menos oscuro.

Las Hijas de María Auxiliadora dirigen el "Lar da criança", una casa-hogar para niñas pobres. Son en su mayoría mestizas, huérfanas o abandonadas, que necesitan todo, en especial, cariño. En 1970 el Obispo de Tete, Mons. Félix Nisa Ribeiro, confió a las Hermanas el Centro Social "Santa Teresita" para la promoción de la mujer indígena. La

obra está enclavada en el centro de un barrio periférico de la ciudad, todo de cabañas, donde la gente malvive en la más dura miseria moral y material. Además de la alfabetización se dan lecciones de higiene y bordado, y se aprovecha, desde luego, para sembrar la palabra de Dios.

Al lado de esta obra surge un pequeño "nido" con 25 cunas. Se reciben niños desde un mes hasta tres años, para cuidarlos durante el trabajo de sus madres. Las Hijas de María Auxiliadora se industrializan de todas las maneras para hacer el bien.

Los padres en el oratorio. En el centro misionero de Namaacha, 13 años después de la primera fundación, se ha abierto el colegio "María Auxiliadora" frecuentado hoy por más de 150 muchachas de todo color y clase social. Se imparte enseñanza elemental y media. Las mayores asisten a cursos de pedagogía, didáctica y teología, para estar en condiciones de ayudar a las Hermanas en la catequesis de los indígenas desperdigados por la selva. Funciona también desde 1968 un oratorio. Asisten 200 muchachas.

Con frecuencia les acompañan sus padres que contemplan gustosos los juegos de sus hijos y toman parte en las lecciones de catecismo y en el rezo del rosario. Animados por los hijos un buen número de adultos ha comenzado un serio catecumenado que les llevará al bautismo.

El secreto. El "Lar Doña Cristina" de Lourenço Marques, capital de Mozambique, ha sido fundado por la Asistencia Pública portuguesa.

Confiado a las Hijas de María Auxiliadora en 1947, tiene la finalidad de acoger a las jóvenes que desean continuar los estudios hasta conseguir el diploma. Asisten a las escuelas públicas, pero encuentran en la "casa hogar" a las Hermanas que las animan, las orientan, las ayudan a completar la formación humana y cristiana.

Lo que más atrae a las jóvenes es el testimonio de vida de las Hermanas, vida de gozoso sacrificio, y su incondicional amistad. ¿Qué es lo que las hace tan abiertas, leales, llenas de entusiasmo?. Este es el secreto que tratan de descubrir estas jóvenes; y esto es precisamente lo que las Hermanas quieren darles: Cristo.



Misión de Chiure (Mozambique):
el momento de hacer los rizos.

Los "maestros del lugar". Casi a un kilómetro de la misión "Santa Inés" las Salesianas en colaboración con los misioneros Cucujáes han abierto en 1969, en la misma Chiure, la escuela normal "B. Nuno de Santa María". Y se han impuesto el difícil compromiso de preparar a los futuros maestros para las escuelas diseminadas por la selva: son los llamados "maestros del lugar". Se trata de hacer frente al analfabetismo, grave plaga y obstáculo insuperable para la promoción social y religiosa de los indígenas.

De estas escuelas salen también los catequistas. Las Hijas de María Auxiliadora sienten el compromiso y la responsabilidad de tal formación, y al mismo tiempo experimentan la alegría de trabajar al estilo salesiano preparando a los futuros portadores de la palabra de Dios.

Las dificultades en Mozambique, obviamente, son muchas. Pero las Salesianas de Don Bosco se sienten con fuerzas para vencerlas, fuerzas que encuentran en la misma apasionante labor de comunicar a los hermanos aquel Cristo Señor, que ellas tuvieron antes la suerte de conocer y amar. *

Los días del "sí" a Cristo

Por los años sesenta escribía el Pandit Nehru: "Mi amor por esas tribus creció cuando aprendí a conocerlas; con el amor llegó el respeto por ellas. En medio de ellas renuncié a todo aire de superioridad y a las poses de superhombre..."

Pues, ¿qué tienen de extraordinario las 150 tribus que viven en las colinas del Assam como para conseguir la estima y el afecto no sólo de aquel gran primer ministro indio, sino también, incondicionalmente, de aquellos misioneros que han trabajado y trabajan con ellos?.

Incomparable. Para comenzar, su mundo ya se presenta incomparable (Assam significa precisamente "sin igual"): aquel inmenso apéndice de la India (220.000 km²) llamado hoy simplemente India Nordeste, está cruzado por el misterioso río Brahmaputra, de cauce imprevisible, que en la estación de las lluvias no conoce orillas. Al norte, el Himalaya desafía al cielo con sus cumbres nevadas. Y en la vasta llanura, las infinitas plantaciones de te transforman el país en un jardín de oro.

Enormes elefantes transportan con bonachona paciencia sus cargas más inverosímiles, mientras desde las copas de los árboles los monos parecen reírse de ellos con sus gritos estridentes. Las pequeñas colinas color verde-floresta se asoman espejándose en el río, habitadas por las pintorescas tribus.

Tribus completamente diferentes unas de otras por la lengua, las costumbres, los orígenes. Llegaron al Assam a lo largo de los siglos, descendiendo del norte siguiendo el curso del Brahmaputra, bajo los avatares de los más variados acontecimientos históricos.

Los primeros habitantes fueron seguramente los Khasi, alegres y pacíficos, amantes de la música y de los colores

variopintos. Les siguieron los Bodo, los Garo, los Naga con su inquietante fama de "cortadores de cabezas", los Mikir, los Meiteos, los Mizo... Llegaban a oleadas con el ímpetu de los conquistadores, e invadían el valle obligando a sus habitantes a retirarse a las colinas. Poco tiempo después terminaban, a su vez, confinados en los montes, empujados por la oleada de sucesivas invasiones.

De este modo se ha formado un Assam que es un incomparable museo arqueológico, rebosante de pueblos y tribus todavía en estado primitivo que participan, dentro de la India, de una civilización plurimilenaria. El estudio de los diversos grupos étnicos ha revelado, al lado de rasgos mongólicos predominantes, signos inequívocos de razas negras, dravinianas, arias...

"Sí", con entusiasmo. Sigue existiendo aun hoy por desgracia una marcada desigualdad, también en el aspecto social: las tribus que ocupan la fértil llanura gozan de un cierto bienestar; en cambio, las que viven perdidas en las montañas son víctima de la pobreza y del hambre. Casi siempre se trata de gente pacífica que sabe (por experiencia secular) que se puede fiar del misionero.

Los misioneros son para ellos una casta curiosa de hombres que, en vez de preocuparse como todos de su interés, gasta su vida por los demás, por ellos, por ejemplo, los hombres de la tribu.

De la mutua estima ha nacido un pacto tácito pero inquebrantable, que hace que los hombres de las colinas acepten, no sólo la sabiduría y la entrega de misionero, sino también su mensaje, su Dios.

El animismo predomina entre las tribus: culto a los muertos, veneración y un sagrado terror a los espíritus. Las tribus del valle se han ido acercando también a las grandes religiones de la India: al induísmo, al budismo y hasta al islamismo; pero cuando les llega, a través del testimonio convincente de la vida del misionero, el mensaje cristiano, lo abrazan con gusto y pronuncian un "sí" a Cristo con entusiasmo.

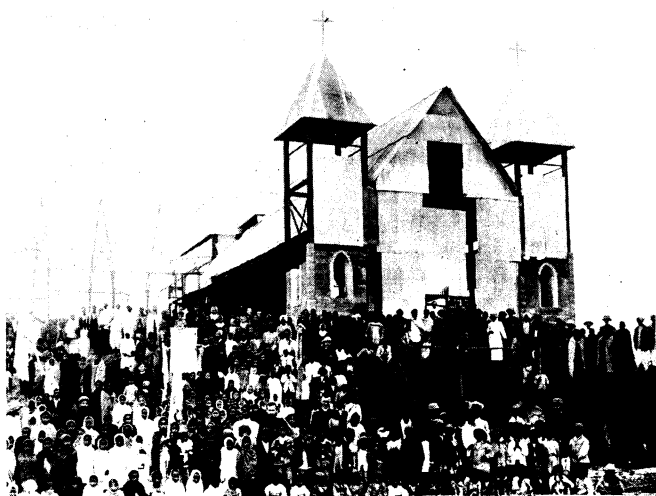
«Me parece —decía el primer ministro Nehru— que hemos de evitar los dos extremos: el de aquellos que gozarían estudiando a estas tribus como "rarezas arqueológicas", campo único para ensayos científicos, y el de aquellos que quisieran fundirlas en la gran masa del pueblo indú».

Este punto de vista tan lógico, porque parte del respeto a la persona humana

y al grupo étnico, ha sido, de hecho, plenamente compartido por los misioneros desde el primer momento. Fueron los misioneros protestantes los primeros que durante muchos años pudieron trabajar "sin que les molestara nadie" en el Assam (en la época colonial habían conseguido del Gobierno inglés el "monopolio de la evangelización" del Assam); y consiguieron múltiples conversiones. Los Metodistas del País de Gales, trabajaron entre los Khasi, los Baptistas americanos, entre los Garo y los Naga... A partir de 1890, año en el que las puertas del Assam se abren definitivamente para los misioneros católicos,

sión... sin embargo queremos poner toda nuestra confianza en el Señor. Y por ello... consideramos que es una feliz conyuntura el poder manifestar nuestra aceptación... El buen Dios sostendrá nuestra debilidad y nos dará las fuerzas necesarias". El 9 de enero de 1922, llega a Calcuta la primera expedición misionera para el Assam: son 10 Salesianos capitaneados por un hombre excepcional, D. Luis Mathias que acostumbra repetir con frecuencia su lema favorito como programa de acción: "arriégate y espera", que no tardará mucho tiempo en aparecer en su insignia episcopal: "Aude et spera".

Y llegan los jóvenes de Europa, pero la adaptación a las condiciones ambientales resulta más difícil de lo que se creía: muchos contraen enfermedades que ahora nos hacen sonreír, pero que entonces resultaban perniciosas. D. Mathias llega a otra conclusión -y la historia le dará la razón-: hay que formar futuros misioneros de entre los cristianos de la India. Por otra parte, ¿no lo había dicho ya León XIII?: "Oh India, tus hijos serán tu salvación". Y en las casas de formación van creciendo juntos los jóvenes salesianos llegados de Europa y los de la India, todos hermanados en un ansia común de apostolado a lo Javier.



La catedral de Shillong: a la izquierda, el edificio de madera y chapa destruido por un incendio en 1934; derecha, el nuevo edificio inaugurado en 1947.

son los religiosos alemanes Salvatorianos los que preparan el camino del encuentro de las tribus con Cristo a través de la siembra evangélica.

Arriégate y espera. Los Salvatorianos trabajaron durante 25 años, abriendo cinco obras y luchando denodadamente contra las abrumadoras dificultades que comportan los principios. Luego estalló en Europa la guerra entre ingleses y alemanes, y las tribus del Assam sufrieron también las crueles consecuencias: los Salvatorianos tuvieron que irse, y sus obras quedaron casi completamente abandonadas.

Así las cosas, la Santa Sede ofrecía en 1921 a los Salesianos la Prefectura Apostólica del Assam.

El entonces Rector Mayor, D. Pablo Albera, debía, hablando humanamente, declinar la invitación: la Congregación se encontraba en fase de reorganización, escaseaba el personal, llegaban de todas partes peticiones de nuevas obras. Y sin embargo respondió, en carta del 21 de julio, que "en circunstancias tan difíciles, aunque todo invita a no aceptar la nueva mi-

El 12 de enero llegan los misioneros a Shillong: en el tejado de la iglesia católica ondea al viento la bandera blanca y amarilla del Papa, y, en la escalinata, un grupo de muchachos dirigidos por dos misioneros Salvatorianos gritan a coro todo el italiano que saben: "Buon giorno, Padri!".

Si tuviésemos Hermanas... La situación no es demasiado alentadora: la misión de Shillong es la única que se conserva; los otros centros (Raliang, Gauhati, Badapur, y el lugar donde más llueve del mundo, Cherrapunjee) hay que reconstruirlos desde el principio. Los católicos en el Assam son apenas 5.000, entre una población total de 10 millones.

Pero los misioneros se arriesgan y no pierden la esperanza. D. Mathias abre inmediatamente un noviciado y un estudiantado filosófico. Pide a Europa personal joven para formarlo "sobre el terreno", para que puedan aclimatarse desde jóvenes, aprender las múltiples lenguas de la región y anunciar enseñando la buena nueva, de la manera más adaptada a aquella gente.

Al final del año 1923, al lado de los Salesianos, se encuentran ya las Hijas de María Auxiliadora, después de haber sido esperadísimas durante más de un año. Abren una obra en Gauhati, otra en 1926 en Joway sobre las colinas Khasi entre gente sumida en la miseria. Allí trabajaban desde hacía tiempo los protestantes, los cuales -faltan unos cuantos años para que llegue el movimiento ecuménico- hacen todo lo posible para desanimarlas; pero cuando constatan la generosidad con que se entregan al trabajo de aliviar la miseria, suspiran a media voz: "¿Quién tuviera también Hermanas como los católicos!".

Ya hacía bastantes años que los Salesianos se habían establecido en puntos de la India, pero es la misión del Assam la que llega en poco tiempo a cobrar tal importancia, que en 1926, con las diversas casas de la India, se forma la Inspectoría del Assam: Shillong es el centro y D. Luis Mathias el primer Inspector.

La obra salesiana se va extendiendo como una mancha de aceite, las casas de formación están llenas, las funda-

ciones se suceden.

En 1934 la Prefectura Apostólica se convierte en Diócesis y D. Mathias en Mons. Mathias, primer Obispo de la misma. Al año siguiente la Inspectoría se divide en dos: India Norte e India Sur, y Mons. Mathias es nombrado por la Santa Sede Arzobispo de Madras: Debe abandonar el Assam, pero otros, siguiendo sus huellas, han aprendido ya "a arriesgarse"... En Shillong le sucede otro Obispo salesiano, Mons. Esteban Ferrando.

Y de nuevo la guerra. Aquel mismo año desaparece, pasto de las llamas, la catedral de Shillong con todas las obras anejas: eran de madera, como todas las casas de la ciudad, que había aprendido, después de trágicas experiencias, a defenderse de los terremotos con estas construcciones ligeras, pero ...no del fuego.

El golpe es muy duro para los Salesianos; la reconstrucción pondrá a prueba la fe de los mismos misioneros; la nueva espléndida catedral, obra de albañilería a prueba de terremotos y de incendios, no se inaugurará hasta 1947.

Mientras tanto, sigue la evangelización con resultados sorprendentes.

Hasta que en 1939 estalla de nuevo la guerra mundial...

Esta vez se enfrentan también italianos e ingleses, y esto significa que de nuevo las tribus del Assam pagarán las consecuencias: los 135 misioneros italianos son internados en campos de concentración.

Religiosos de otras congregaciones y de otras nacionalidades acuden en ayuda de los pocos Salesianos que han quedado...

Es la hora de los misioneros españoles que pueden trabajar con relativa tranquilidad dada la situación de España de país "no alineado".

Nombres como D. Gumersindo Cid, D. Eduardo Gutiérrez, D. Francisco Mármol, D. Mariano Uguet, D. José Luis Carreño nos recuerdan los primeros años de trabajo difícil e ilusionado por tierras de San Francisco Javier. Y ¿cómo no nombrar a Mons. Manuel Bars, un salesiano que ha entrado a formar parte de la historia legendaria de las misiones salesianas? (más adelante se da un perfil de su vida).

Por estos años va sembrando, por la geografía española, poesía y entusiasmo otro misionero de los primeros tiempos, D. José Luis Carreño, al que se deben vocaciones preciosas que trabajan con eficacia y sacrificio en la In-

dia: sus libros sobre la India y su eterno optimismo, llenaron un decenio de ilusión por las misiones que dio un fruto imposible de medir.

En 1942 las tropas japonesas invaden la cercana Birmania y amenazan el Assam. La población huye al paso de los invasores; muchos, haciendo agotadoras marchas a través de los intrincados bosques, buscan refugio en el Assam. Llegan los prófugos también hasta Gauhati, extenuados por el cansancio, el hambre y las enfermedades. Hay que organizar la asistencia; las Hijas de María Auxiliadora se prodigan hasta lo inverosímil.

Termina la guerra y vuelve a brillar el

En 1951 se desmembra de Shillong la Diócesis de Dibrugarh y es confiada al Obispo salesiano Mons. Orestes Maringo.

En 1959 se separa también de la Inspectoría del Norte de la India la parte del Assam, que pasa a formar Inspectoría independiente.

En 1969 se eleva a Archidiócesis la Diócesis de Shillong, y el primer arzobispo es el salesiano indio Mons. D'Rosario; en el 73 se crean las nuevas Diócesis de Tura y Kohima-Imphal, encomendadas también a dos obispos salesianos...

Son los signos externos de una profunda transformación interior, fruto de



Visita ilustre: la primer Ministro, Indira Gandhi, en Kohima (India) posa para lafoto con las alumnas de la tribu Naga.

sol: abundan las vocaciones autóctonas, se abren nuevas obras, las Hijas de María Auxiliadora crecen tanto, que forman una Inspectoría independiente; para dividirla a los siete años en dos. Los Salesianos están hoy organizados en cuatro florecientes Inspectorías...

El peligro amarillo. La situación ha evolucionado profundamente. En 1947 la India obtiene la independencia y saluda el amanecer de la liberación con una explosión delirante de alegría; las campanas de todas las iglesias católicas se unen a la común alegría.

Hoy, por desgracia, ya empiezan a despuntar, movidas tal vez por un desmesurado nacionalismo, sospechas y desconfianzas referentes a los misioneros venidos de fuera. Se van creando aquí y allá dificultades a la acción misionera.

A pesar de todo, siguen los últimos años marcados por el trabajo entusiasta de los misioneros de dentro y de fuera.

unos años intensos de trabajo misionero que lograron "hacer Iglesia" Entretanto, nuevas desgracias ponen a prueba el noble pueblo del Assam.

En 1962 las tropas de Mao, después de haber invadido y ocupado el Tibet obligando al Dalai Lama a huir, irrumpen en territorio indio.

La invasión es por sorpresa, de modo que se le hace imposible al ejército indio organizar la defensa. Los invasores llegan sin encontrar resistencia hasta las proximidades de Tezpur donde los Salesianos y Salesianas tienen sus obras más florecientes.

Una vez más la población se da a la fuga: corren las madres montaña abajo, por todos los senderos, con el terror en los ojos, dobladas bajo el peso de sus hijos pequeños y de los enseres del hogar; también las obras salesianas son evacuadas, quedando tres Salesianos y dos Hijas de María Auxiliadora en la ciudad con aquella parte de la población que no ha conseguido huir.

Al final, de la misma manera que ha-

bían atacado de improviso, desaparecen también de improviso los soldados chinos.

Y todo vuelve a la normalidad. Pero hay algo que han aprendido todos: el "peligro amarillo" existe y habrá que prepararse concienzudamente para defenderse de él en un futuro más o menos próximo.

El Assam es declarada "zona de interés militar", se le potencia militarmente y queda bajo vigilancia. Hay que desconfiar de los extranjeros: Y entre los extranjeros aparecen de nuevo los misioneros en primer plano: ¡Fuera los misioneros del Assam!"

Los abandonados. Una desgracia más todavía en 1964: India y Pakistán siempre han estado a la greña: se disputan el territorio de Kashmir; los ejércitos se vigilan mutuamente amenazadores. Pero los que pagan las consecuencias son una vez más los humildes, los pequeños, los abandonados: en este caso los Garo y los Hajan procedentes del Assam, pero emigrados al Pakistán hace algunos años en busca de trabajo y pan. Eran unos 120.000 los que habían emigrado al territorio pakistaní, de los cuales 30.000, católicos.

Ahora los pakistaníes no toleran a estos "extranjeros" en su territorio; les hacen la vida imposible, molestándolos de todos los modos posibles y persiguiéndolos hasta en sus mismas casas.

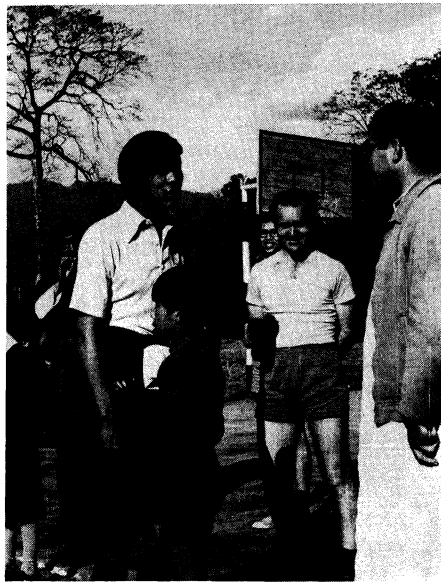
Una noche, desesperados, de común acuerdo, deciden abandonar el país y volver al Assam. Una dolorosa marea humana participa en el éxodo llevándose lo puesto y algún que otro bulto que han podido recoger.

Y, una vez más las Hermanas y los misioneros se prodigan sin límite, trabajando con cariño por las tribus más pacíficas e inermes de la tierra, que, como Jesús, han cargado con los pecados del mundo.

La procesión del silencio. En 1967 las amenazas contra los misioneros se hacen más insistentes. Es aprobada una propuesta de ley por el Gobierno central de Nueva Delhi: de ahora en adelante no se permitirá a los misioneros extranjeros establecerse por encima de la orilla norte del Brahmaputra.

Pero cuando llega el momento de aplicar la ley, los cristianos del Assam se unen en emocionante solidaridad, y organizan demostraciones, marchas, protestas...

En una de estas marchas ha querido



Desde la India han pasado los misioneros al vecino país del Bhután, y han abierto la primera escuela superior del pequeño reino. El muchacho de la «melena» es el jovencísimo rey del Bhután (19 años): ha traído al colegio el equipo de basket de su Guardia Real, y ha jugado con él, como un muchacho más, contra los chicos del colegio salesiano.



Shillong (India): El Arzobispo Salesiano Hubert D'Rosario con los jóvenes de la obra salesiana.

participar el viejo catequista Max: tiene 82 años y vive lejos, en las montañas; lo transportan a hombros por aquellos escabrosos caminos. Al terminar la marcha quiere hablar: "Tocar a los Padres de nuestras almas, es tocarnos a nosotros. Y nosotros estamos dispuestos a defender nuestra fe con la sangre si es preciso". No es preciso: nadie dirá nada a los misioneros, aunque desde entonces viven con la espada de Dámocles sobre la cabeza.

En abril de 1969 se niega a cinco misioneros el permiso de residencia, y, de nuevo, organizan los cristianos una manifestación, una "procesión del silencio": Desfilan 20.000 de seis en fondo, haciendo un recorrido de cuatro kilómetros; las madres llevan sobre sus espaldas el último fruto de sus entrañas; los jóvenes portan enormes pancartas que dicen: "Pedimos que los misioneros extranjeros se queden con nosotros". Al final de la marcha del si-

lencio se suceden los oradores hablando uno detrás de otro, en un amplio parque; cae el agua con fuerza, pero los 20.000 escuchan impasibles bajo la lluvia. Se redacta un "memorándum", que luego es remitido a la autoridad competente: contiene una larga lista de obras sociales realizadas por los misioneros en el Assam, y termina lacónicamente con estas palabras: "Por estas razones se deben quedar los misioneros".

Siguen los misioneros todavía ahora con la amenaza constante de la expulsión, pero... ¡siguen!

Un pueblo y una Iglesia. En Assam está surgiendo un pueblo y una Iglesia. Todos los misioneros -junto a los Salesianos trabajan ya desde hace tiempo otras Congregaciones- han organizado la enseñanza, desde los parvularios hasta los institutos superiores; de éstos últimos han salido los cuadros dirigen-

tes. Algunos distritos, en los que la población cristiana es mayoría (Naga, Khasi, Mikir, Garo), han pedido y obtenido una cierta autonomía que el Gobierno central ha concedido gustoso, reconociendo que son capaces de organizarse por su cuenta.

Los misioneros han apoyado todo progreso social. Como botón de muestra, vale lo que se ha hecho en Tura, entre los prófugos Garo que estaban sumidos en la miseria: una "Organización contra el hambre en el mundo" surgida en Turín por los años sesenta, ha proporcionado a 221 familias un terreno de cultivo, simientes para la primera cosecha, un par de bueyes y, en no pocos casos, la casa-cabaña. Eran prófugos necesitados, ahora son ya pequeños propietarios; ponen gran interés en su trabajo, cuidan de la educación de sus hijos y los hacen ir a la escuela.

Ha surgido también una "Cooperativa de mejora del campo" que tiene como finalidad experimentar métodos y productos que hagan más rentable el trabajo agrícola. Hasta el gobierno local sigue con explicable interés estas actividades.

Tura no es, por otra parte, más que un ejemplo entre muchos.

Más de 300.000. Hoy los cristianos del Assam son capaces de llevar adelante por su cuenta su propia Iglesia. Los obispos europeos han dejado su puesto a obispos indios. Entre los niños color café que Mons. Marengo había promocionado, había un tal Roberto Kerketta: uno más entre todos, tal vez un poco mejor... Ahora Mons. Kerketta gobierna la Diócesis que fue de Mons. Marengo.

Si se cierran las puertas a los misioneros extranjeros ¿qué importa?: los 50.000 católicos de 1922 se han convertido en 300.000 y el Assam cristiano ya ha aprendido a andar solo.

Si existe algún secreto mágico en aquellos misioneros, puede que venga revelado en la sencillez de este episodio sucedido en 1966: Las autoridades civiles de Nongstoin (cerca de Shillong) se enteraron de que se estaba iniciando una nueva misión católica. Fueron y vieron a unos obreros trabajando: "¿Dónde están los Padres?". "Somos nosotros...". Los Padres se habían convertido en albañiles, carpinteros y pintores.

Las 150 tribus pobres y pacíficas del Assam han demostrado que apreciaban éste y otros muchos testimonios de pobreza y entrega. *

Convertirse en tierra japonesa

Veintiséis de diciembre de 1925. En Turín, en aquel relicario salesiano que son las habitaciones de Don Bosco, un grupo de nueve Salesianos participa en la misa que, para ellos, celebra el entonces Rector Mayor D. Felipe Rinaldi. "Amados hijos - les dice - estáis a punto de marchar al Japón. No os ilusionéis con recibimientos solemnes ni abundantes cosechas inmediatas, como ocurre en otras misiones donde es más fácil recoger la mies. Vais a un país de un progreso y una cultura que no tiene nada que envidiar al Occidente. Entonces, ¿es que no vais a poder dar nada al Japón?. Sí, vosotros tenéis algo que el Japón no lo tiene y lo está esperando: la caridad. Vuestro apostolado será eficaz en proporción a la caridad de Cristo que irradiéis sobre el pueblo japonés".

Los misioneros son seis sacerdotes y tres coadjutores; al frente D. Vicente Cimatti. Al Japón no se puede enviar a cualquiera; la petición de la Santa Sede ha sido bien explícita a este respecto: "En vista del desarrollo intelectual y civil de que goza el país, conviene que los misioneros estén dotados de cualidades excepcionales. Lo están, y D. Cimatti es, por añadidura, un superdotado.

Daría todos mis títulos. Genuino "romagnolo" (nacido en Faenza en 1879), queda huérfano de padre cuando no tiene más que tres años; pocos días después, lo lleva su madre a la iglesia parroquial, donde tiene un encuentro extraordinario. "¡Vicentín, mira D. Bosco!", le dice la señora Rosa, y lo aupa sobre las cabezas de todos para que el rostro fascinador de aquel viejo cura se le quede grabado a fuego en los ojos y en el corazón para toda la vida. Don Bosco está en Faenza porque se abre un Oratorio. Y a este Oratorio comenzará a ir Vicentín apenas pueda,

llevado "a caballo" por su hermano mayor Luis.

Ya tiene 16 años: ¿Qué va a ser Vicente en la vida?; Luis ya es salesiano, la hermana también ha entrado en el convento. El, desde luego, quisiera llegar a ser como sus maestros, pero mamá no se va a quedar sola en casa. "Si el Señor te llama - le dice la señora Rosa - yo soy muy feliz de entregarte a El. No pienses en mí. Rezarás por mí y eso me bastará".

Vicente marcha, y aquella animosa mujer se queda sola en casa, asida fuertemente a su bastidor de bordar y a su fe.

Un doctorado en ciencias naturales, un segundo doctorado en filosofía, luego el diploma de composición en el conservatorio... "¿Cuál será su próximo doctorado?", le pregunta un alumno curioso. Y D. Cimatti responde sin pensarlo dos veces: "Daría todos mis títulos por merecer la gracia de ser misionero".

Una gracia que se hará esperar... En 1923 escribe a su Superior: "Búscueme un puesto en la misión más abandonada; ¡hágame caso de una vez!".

Finalmente (tiene 46 años) llega la orden de partida para el Japón. Aquel día escribe en su diario: "Esta noche, puesta de sol sobre el pasado. Principio de un nuevo curso de pensamientos, aspiraciones. El Sol Naciente, la flor del cerezo... ¡Ahora sí que tendré necesidad del Señor!".

Nueve alumnos de párvulos con barba. El 16 de febrero de 1926 los Salesianos de la primera expedición al Japón se encuentran ya en Miyazaki, y toman posesión de su casa: tiene un hermoso jardín y es graciosa como una bombonera. En el umbral se quitan los zapatos, se ponen las babuchas y se deslizan dentro con mil precauciones atentos a no romper ninguno de los delgados tabiques de madera y papel de flores.

Se les ha confiado un territorio con un millón y medio de habitantes, de los que sólo trescientos son católicos. Pero hay muchos pobres a los que se puede dar testimonio del amor de Cristo. "¡Nuestros pobres! - escribe D. Cimatti al Rector Mayor -. Si viera ciertas chabolas; ni siquiera el establo de Belén... Bueno: ahora estamos en nuestra casa y nos pondremos inmediatamente a evangelizar a los pobres". Comienzan como Don Bosco: Oratorio, música y, apenas se puede, una escuela. El jardín hace de patio, los muchachos comienzan a dar sus primeros saltos y se escuchan las prime-



*Mons. Vicente Cimatti,
iniciador de la misión salesiana en el Japón.*

ras risas. Es una etapa de incomunicación: "los muchachos hablan entre ellos de nosotros, discuten; nosotros los miramos, pero somos como estatuas mudas".

Hay que aprender la lengua. Llamen a un maestro elemental y compren los libros del primer grado: "Somos nueve alumnos de párvulos, con barba".

Aquel año los Franciscanos están "de fiestas": celebran el séptimo centenario del Pobrecillo de Asís. Invitan a D. Cimatti a participar en la parte musical de su programa de festejos, y él acepta. Se presenta, acompañado de dos Hermanos, en cinco conciertos de música europea.

El éxito es clamoroso, los periódicos hacen la reseña y publican su foto. Lueven ofertas de otras entidades y D. Cimatti acepta de nuevo: «En el mayor salón de Tokyo espero poder entonar aquel canto coral "Cristo resucite en todos los corazones"».

Y a lo largo y a lo ancho del Japón da centenares de conciertos, durante muchos años; conciertos nada rentables al bolsillo, pero sí a la simpatía y propaganda de los Salesianos y de los Católicos.

Era necesario empezar: la actividad misionera en el Japón cumplía los cuatro siglos, y sin embargo el cristianismo estaba dando todavía los primeros pasos. Hasta el mismo San Francisco Javier que había desembarcado aquí en 1549, no había logrado ningún fruto.

Luego vino a continuación el denominado "siglo cristiano": los convertidos llegaron a 700.000.

Pero las persecuciones (10.000 Mártires) y, en 1639, la expulsión de todos los misioneros, arruinaron las cristiandades del Japón: solamente se conservaron unas brasas bajo las cenizas en la ciudad de Nagasaki.

En 1869 con el emperador Meiji, el "iluminado", cesó de repente el aislamiento del país: llegó el decreto de la "libertad de religión" y 20.000 cristianos salieron a la luz con sus antiguas oraciones en un latín ininteligible, pero con una fe entera y pura. Hace tiempo que las actividades misioneras fueron reemprendidas, pero los resultados habían sido exiguos. El pueblo japonés - como alguien ha escrito - imbuido de la filosofía sintoísta y budista, parece refractario a la idea del pecado, de la muerte, de un Dios personal. No queda, para luchar con ellos, más que el arma de la caridad de Cristo, del amor a los hombres.

Bienvenidas. Desde 1929 comienzan a trabajar, al lado de los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora. Han llegado seis, casi niñas; solamente la jefe del grupo, Sor Leticia Begliatti, tiene algún año más y experiencia por todas. (En 1963 le pondrán al pecho una preciosa medalla al mérito civil, adornada de rubíes, signo de alto reconocimiento decretado por el emperador en persona.. Pero ella no se enterará: en aquel momento estará ya en coma).

Los principios son difíciles para las Hijas de María Auxiliadora: ¡la lengua, y aquel tener que estar sentadas sobre los talones, acurrucadas en el suelo...!; faltará además alguna que otra vez el pan, o sea el arroz.

Algún tiempo después se trasladan a Beppu, frente a la hermosa bahía de Oita, junto a la obra de los Salesianos.

Pero se preguntan un tanto desconcertadas: ¿Qué es lo que quiere la Virgen de nosotras? Y la respuesta llega muy concreta, en forma de niñita de ocho meses a la que una madre, con la muerte en el rostro, abandonará en sus manos.

Es una noche de invierno; el perro no deja de ladrar intentando llamar a alguien... A la mañana siguiente encuentran las Hermanas un vidrio roto en una ventana y a una recién nacida abandonada en el suelo; el fiel perro les mira "dolido" sin alejarse de la criatura a la que instintivamente ha dado calor toda la noche. Está muy claro: la primera obra de las Hermanas será un orfelinato. Llegan otros bebés; se corre la voz de que las mujeres llegadas de Occidente recogen los niños de nadie y que a cambio no piden nada: no se lo explican... Hanako, la primera novicia japonesa, lleva al pasto la Cabra para que dé mucha leche para el biberón de los bebés.

La casa se llama Saryuri Aijien, "Pequeño Lirio".

Un día reciben la visita de los bonzos de la pagoda con su "superior" al frente. Algún tiempo después les visita también el príncipe heredero. Y las autoridades comienzan a ayudarles, aunque siguen sin entender por qué aquellas extranjeras han venido de tan lejos para dedicarse, con tanto cariño, a cuidar aquel desecho de la sociedad.

"Monseñor," ¡una pamplina!

En alas de esta fábula, que resulta verdad, se va difundiendo la obra de Don Bosco. En 1933 ya se encuentran los Salesianos en Tokyo, la capital. Tokyo se presenta caótica y tumultuosa, como una inmensa llanura abarrotada de casas, de fábricas, y a su alrededor un hervidero de miseria. D. Cimatti anota en su primera visita: "El barrio de Mikawashima es paupérrimo, se le considera el más mísero de toda la ciudad. Iremos allí".

En Nakatsu abren el aspirantado, lleno muy pronto de muchachos generosos de las familias cristianas de Nagasaki. D. Cimatti les suele decir con frecuencia: "Creded rápidamente, porque nosotros nos hacemos viejos y, apenas podamos, pondremos en vuestras manos las escuelas, los oratorios, las deudas, todo".

En 1934 se erige la Prefectura Apostólica de Miyazaki, y D. Cimatti es nombrado encargado de la misma (dejará en 1940 el puesto para que lo ocupe uno del clero local), recibiendo el título de Monseñor...



“¿Por qué queréis envenenarme la sangre? - escribe inmediatamente a Turín -. Dejarme trabajar tranquilo, sin perifollos. Este título y otros adornos parecidos, me resultan una pampolina. ¡Quién imagina a Don Bosco con flecos y ribetes!”. Y a los amigos de Italia que le han enviado el “equipo de Monseñor” se lo devuelve: “Vendedlo y mandadme el dinero para mis pobres”.

Al poco tiempo canta su primera misa el primer sacerdote salesiano del Japón. Llorando de emoción, se arrodilla ante el Mons. Cimatti y le pide la bendición.

En 1937 las casas del Japón dejan de depender de fuera y se crea una Inspectoría independiente de la que Mons. Cimatti es nombrado también Inspector.

La actividad de las Hermanas se va extendiendo al mismo ritmo: se abren nuevas casas, una de ellas en Tokyo junto a la de los Salesianos.

Y llega la segunda guerra mundial con sus absurdos estragos. Cuarenta clérigos salesianos tienen que partir para la guerra: la casa de formación queda vacía. Escriben desde el frente: ellos, que solamente querían sembrar el bien, se ven obligados a matar, a destruir. Más de uno cae herido en el frente, otros no volverán más del campo de batalla... Mons. Cimatti los había recibido niños todavía, los había visto crecer. Anota en su diario: “Señor, te gusta escoger las flores y dejas en cambio sobre la tierra a este pobre viejo inútil y estéril. Jesús, llévate al pastor y perdona a las ovejas”.

Las bombas empiezan a caer sobre la capital. Después de cada bombardeo hay algún niño más a quien su padre o su madre ya no podrán irlo a recoger de la casa hogar; ésta se va convirtiendo poco a poco en orfanato... Falta el carbón, los niños tiemblan de

frío. Mons. Cimatti busca leña para la estufa, les entretiene con marionetas, les alegra tocando el piano.

En 1943, después del armisticio de Italia, los misioneros italianos deben ser confinados en campos de concentración, pero a las autoridades japonesas les falta valor para encerrar a las Hermanas de Tokyo; se limitan a vigilarlas desde lejos.

Y, finalmente, el trágico epílogo de las dos bombas atómicas; la segunda, sobre Nagasaki, cayó en la vertical del barrio de los Urakami, el único barrio enteramente católico de todo el Japón, y abrasó a 8.000 católicos en un instante. De allí habían salido casi todas las primeras vocaciones salesianas del Japón.

¿Por qué, Señor?...

Habrà que reconstruir. La guerra ha terminado: basta de desolación. Ahora hay que reconstruir. Las calles están llenas de muchachos abandonados, de vagabundos acampados en las ruinas, gente que no tiene otra preocupación urgente que la de sobrevivir. Limpia-botas, vendedores de periódicos, ladronzuelos y gente que vive del robo. “Hemos de hacer algo y pronto”. Surgen dos “ciudades de los muchachos”, una en Tokyo y otra en Nakatsu.

Las autoridades ayudan, las tropas americanas de ocupación colaboran con entusiasmo. Las Hermanas logran comprar a bajo precio una colina entera que dispone de cómodos barracones militares; y abren allí un nuevo asilo.

Los marines limpian el terreno de metralla y alambre de espinos, y llevan todos los días las abundantes sobras de su cocina.

El general Chase regala su caballo para que los niños se diviertan.

Hasta los soldados ya licenciados siguen mandando dólares desde su patria.

La Hermana Directora del asilo distribuye las limosnas en diversas bolsas, según las necesidades más perentorias: arroz, leche, combustible... Un día toma una bolsa y escribe en ella “Para la nueva construcción”. ¡Llegó por fin la hora de sustituir los viejos barracones militares por una construcción adecuada!

También los Salesianos intentan a su vez mejorar las construcciones. D. Cimatti los frena un poco: “No os lancéis a obras grandiosas; no va a ser el cemento armado el que salve a la juventud japonesa”.

Llegan nuevas vocaciones, a veces del modo más imprevisto. Un kamikaze, hijo de un samurai, es sorprendido mientras robaba en la iglesia de la misión. Convertido al cristianismo es hoy sacerdote y está al frente de una gran obra.

Sor Kyoko era una muchacha elegante con quien tropiezan dos Hermanas en el tren; le llaman la atención aquellos extraños vestidos; pregunta; va a verles. Un mes después pide el bautismo y luego se hace Salesiana.

Sor Mitsu había perdido bajo las cenizas de Nagasaki, desintegrados por la bomba atómica, a su padre, a su madre y una hermana. Cuando volvió al lugar que había ocupado la casita, encontró unos huesos calcinados, los recogió en una bolsa de plástico y, acompañada por una Hermana salesiana de la misión, los depositó en el cementerio.

Sor Kieko estaba al frente de un taller de bordadoras. Un día les dice a sus compañeras: “He encontrado la verdad, se llama Jesucristo. Me hago cristiana, ¿quién viene conmigo?”; y alguna le sigue... Su historia como Salesiana está cuajada de anécdotas llenas de amor y simpatía.

Hacerse japoneses. En 1949 cumple Mons. Cimatti 70 años y consigue, al

fin, lo que siempre había pedido: dejar de ser superior. Con todo, aún es nombrado Director de la casa de formación de Chofu: da clase, confiesa, hace de jardinero... Cada año se va retirando un poco más para dejar paso a los jóvenes. Se preocupa de que todo vaya bien en casa; de que los Hermanos encuentren, al volver del ministerio, la comida caliente; de que las estufas (y se levanta temprano por la mañana y camina silencioso con los zapatos en la mano) estén encendidas a tiempo.

Una mañana de 1957, mientras ayuda a misa como un monaguillo inquieto, le faltan las fuerzas y se dobla sobre sí mismo. Una embolia.

Pasará largos años clavado en el lecho, rodeado del cariño de todos, como un patriarca, en un silencio lleno de oración.

Muere el 6 de octubre de 1965, cuando sus hijos, ya mayores, no lo necesitan. Hoy los Salesianos de la Inspectoría del Japón son 150 y han extendido la obra hasta Corea; las Hijas de María Auxiliadora pasan de 300.

Los Salesianos han dado también vida a una Congregación femenina local que cuenta con 400 Hermanas. Todos juntos siguen dando testimonio del amor de Cristo en aquel difícil país.

Los católicos en el Japón son apenas 350.000 (la mitad de los que eran hace tres siglos). Pero una reciente encuesta-sondeo ha proporcionado una sorpresa: de dos a tres millones de japoneses se declaran católicos aunque no están bautizados y no practican. Los llaman "católicos anónimos". A nosotros nos puede parecer absurdo, a ellos no.

Es su manera de ir hacia Cristo, su primer paso hacia una fe completa y madura.

Este pueblo, que parece a primera vista que no tiene necesidad de Dios, tropieza hoy con nuevos obstáculos: el bienestar de la sociedad de consumo, el proceso de secularización... Los misioneros que llegan del extranjero admiten que es difícil penetrar en la mentalidad japonesa, "hacerse japoneses".

...Y sin embargo no se puede renunciar a ello. Así lo pensaba Mons. Cimatti, hoy Siervo de Dios, cuando decía: "Quisiera morirme aquí y convertirme en tierra japonesa". *

En la tierra de los hombres libres la libertad de Cristo

Llegó a casa una calurosa tarde de verano. Era un muchacho decidido, vestido pobremente y con un paquete bajo el brazo: en él llevaba todo lo que tenía. Llamó a la puerta de la misión de Bangkok. El Obispo salesiano que lo recibió, Mons. Pasotti, podía imaginar cualquier cosa en aquel momento, todo menos que aquel joven thai desconocido, con aspecto de vagabundo, ocuparía un día su puesto al frente de la Diócesis.

Aquel desconocido se llamaba Roberto Ratna y era hijo de un rico comerciante de la capital. Había asistido a la escuela católica, luego al colegio universitario católico, y, a la vez que obtenía el título, recibía también el bautismo. Por eso su padre lo había desheredado y arrojado de casa.

Mons. Pasotti se preocupó de aquel singular "heredero del cielo", y lo llevó paso a paso hasta el sacerdocio. En 1969 la Santa Sede desmembraba en dos la Diócesis de los Salesianos, y por insinuación de Mons. Carretto (sucesor de Mons. Pasotti) encomendaba la sede de Ratburi al nuevo Obispo Mons. Roberto Ratna.

De este modo, cedían los Salesianos al clero secular la parte de la Diócesis que habían cultivado más intensamente, dotándola de escuelas, iglesias, hospitales, obras sociales y, sobre todo, de fieles.

La otra parte de la Diócesis, terreno todavía sin cultivar evangélicamente, se la había reservado Mons. Carretto para sí y para sus misioneros.

Alguien ha llamado a estos misioneros de vanguardia "marines de la Iglesia", destinados a una obra de conquista, prontos a lanzarse al torbellino, pero dispuestos a dejar a las tropas ordinarias del clero local las posiciones conquistadas.

En realidad éste era al trabajo para el que fueron mandados por la Santa

Sede los misioneros Salesianos a Tailandia. Llegaron en 1927 tres sacerdotes, siete clérigos y once novicios. Al frente de la expedición iba D. Gaetano Pasotti, el futuro Obispo, con diez años en su haber de experiencia misionera en la China.

Los cristianos, como agujas en un pajar. Se encuentran en el puerto aquel día para recibirlos, los Padres de las Misiones Extranjeras de París, que los acompañan a Bang Nok Khuek, a orillas del Meklang, el río de los mil afluentes de plata, y permanecen a su lado todo un año: es un aprendizaje indispensable. Todo es nuevo para los misioneros salesianos: el clima (calurosísimo y húmedo), las costumbres, la lengua.

¡Y qué lengua... con sus 44 consonantes y 32 vocales!. Hay 15 formas diferentes de decir "yo", y se debe usar una u otra según el que habla o el que escucha y según los sentimientos que se quieren expresar.

Por si esto fuera poco, el tailandés es un idioma "cantado", con cinco tonos diferentes, de forma que la palabra "suyo", según el tono, puede significar "vestido", "tigre" o "alfombra".

Al año siguiente, 1928, los Salesianos salen de la "tutela" de los Padres de las Misiones Extranjeras y se hacen cargo de cinco residencias misioneras. En 1929 el territorio a ellos confiado se convierte en misión "sui iuris": cuenta dos millones y medio de thai, diseminados en 118.000 km², de todos modos, no es para asustarse: en 1662 toda Tailandia era una sola parroquia...

El territorio es original hasta en la forma: un interminable istmo (1.400 km.) que une la península de Malaca al continente. En esta inmensidad se encuentran 7.000 cristianos como agujas en un pajar.

Y para los desplazamientos no hay más que un tren de vía estrecha que une Singapur con Bangkok.

En 1931 llegan las Hijas de María Auxiliadora: hacen, también ellas, el difícil aprendizaje en Bang Nok Khuek, y comienzan con un dispensario médico y una escuela.

"Siguiendo el ejemplo de Don Bosco, tenéis que atender a los jóvenes" - había dicho Pío XI a los misioneros en el momento de partir, y así lo hacen. A D. Pasotti le parece que la escuela es "el instrumento más eficaz de apostolado en este país eminentemente budista, que produce arroz y... niños".

Escuelas para los niños católicos (¡son tan pocos!) y para los budistas.

Y hoy es así también: pero no se ha perdido el tiempo: muchos exalumnos formados en estos 50 años, en su mayoría budistas, van abriendo el camino a una comprensión del cristianismo sin prejuicios tradicionales, y se muestran agradecidos a los educadores. Es precisamente a través de la escuela, como se realiza el encuentro entre el misionero y el alma thai. Los niños son dóciles, disciplinados, acuden a la escuela gustosos y aprenden con facilidad. Las autoridades civiles, convencidas de la urgente necesidad de la enseñanza, aprecian el trabajo y prestan valiosa ayuda.

En 1934 el rey de Tailandia visita Roma. Por aquellos días es proclamado Santo Don Bosco, en la Basílica de San Pedro, y el rey solicita el alto honor de asistir a la ceremonia, "en agradecimiento - dice - a lo mucho que trabajan los Salesianos en mi país".

Roturar con la oración. Aquel mismo año se abren nuevas obras; las casas salesianas de Tailandia pronto forman Inspectoría independiente; la misión se eleva a Prefectura Apostólica. En 1936 las Hijas de María Auxiliadora abren en Ban Pong una casa a la que dan el significativo nombre de "Narivuth" (Prosperidad para la juventud); siguen florecientes escuelas y parroquias.

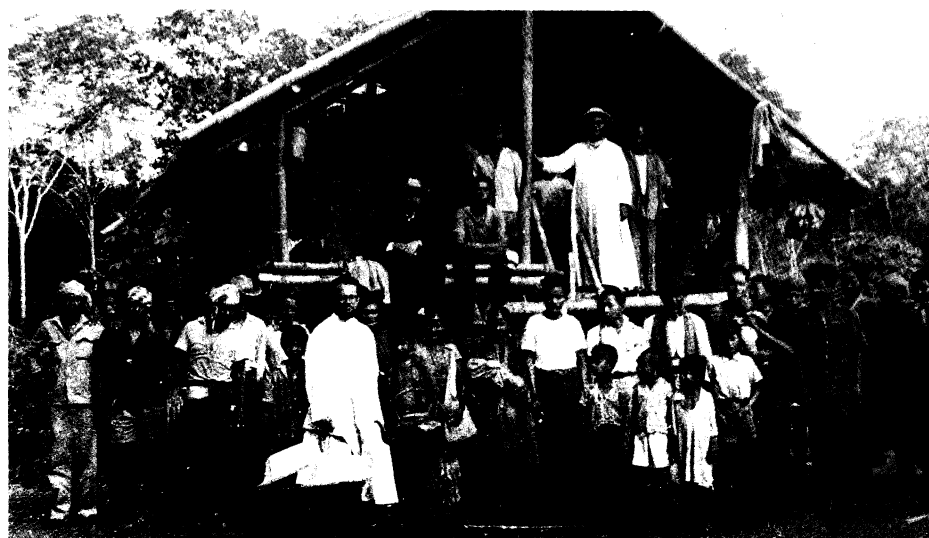
Siempre en 1936, D. Pasotti llama a un grupo de Clarisas de rigurosa clausura y les construye un monasterio de madera en Ban Pong: ellas han de "roturar con la oración el duro campo misionero" (Hoy el monasterio es de piedra y cemento, y a las primeras Clarisas, que eran de Florencia, se les han unido espléndidas vocaciones del país). En 1937 funda D. Pasotti las Auxiliadoras, Congregación local de Hermanas de vida activa, "industriosas como abejas", y encomienda a las Hijas de María Auxiliadora su dirección.

Y también aquí como en las demás misiones, el ciclón de la guerra mundial viene a devastar el fructuoso trabajo realizado. En 1938 ya se habían puesto tensas las relaciones diplomáticas entre Tailandia y Francia, y los primeros en pagar las consecuencias son los misioneros franceses; a continuación serán todos los misioneros extranjeros en general.

Los Padres de las Misiones Extranjeras de París han sido expulsados y los Salesianos reciben de la Santa Sede el orden de cubrir los huecos que puedan. Luego son clausuradas todas las escuelas, algún Salesiano encarcelado, otros maltratados.

En 1941 parece mejorar la situación: la Prefectura se convierte en Vicariato, D. Pasotti es consagrado Obispo; y, para cambiar un poco, son los soldados japoneses los que invaden el país. Campos de concentración, cárceles abarrotadas... Cada misionero se multiplica para atender y animar a todos. Cuando la marea negra de la guerra se retira en 1945, deja tras de sí la resaca acostumbrada: por todas partes niños abandonados; Bangkok es un hervidero.

"Para asegurarse la bendición de Dios, cada Inspectoría debe abrir un orfanato"



Primeros tiempos de la obra misionera en Tailandia: los neófitos de un poblado con los misioneros.

trofio" - dice por aquellos días el Rector Mayor.

Y la Inspectoría de Tailandia abre el suyo en la capital: Un chalet señorial, destrozado por los soldados (faltan puertas y ventanas, muebles, instalaciones, todo...) es la primera sede; los muchachos recogidos de la calle aprenden el oficio de sastres, carpinteros, tipógrafos. La esposa del embajador americano funda el "Comité para el orfanotrofio Don Bosco".

Un pobre misionero. Mons. Pasotti es todavía joven, pero se encuentra muy cansado. Una enfermedad oculta le va minando la salud sin que él lo sepa. En 1948 vuelve a Italia para presentar su relación al Papa y éste lo abraza y lo besa dejándolo confundido y emocionado. Luego parte para Turín para hablar con el Rector Mayor.

En el tren toma el billete más económico. El que lo acompaña intenta convencerlo: "Excelencia, no está bien que un obispo viaje en tercera".

"Tienes razón, pero yo no soy un

obispo como los demás: soy un pobre obispo misionero". A la hora de comer saca su bocadillo y la gente del departamento se siente honrada ofreciéndole su comida.

Cuando se pone finalmente en Bangkok en manos de los médicos ya es demasiado tarde: le descubren una leucemia incurable y en su fase final.

"Yo estoy dispuesto a partir".

Durante varias horas, cristianos y paganos desfilan ante su cadáver; el cortejo fúnebre con las barcas que lo acompañan sobre el gran río, se convierte en una apoteosis: todos quie-

ren decirle después de muerto lo que el temor a herirle en su humildad les impidió decirle mientras vivía.

El nuevo Prefecto Apostólico es Mons. Carretto (tiene dos hermanas Hijas de María Auxiliadora y su hermano es el famoso "Hermano Carlos" que escribe cartas desde el desierto...).

Es el año 1951: ¡Hay tanto qué hacer!. Por ejemplo, la comunidad cristiana de Bang Nok Khuek está superpoblada, y los jóvenes se ven obligados a emigrar: abandonados a sí mismos, terminan por perder la fe: una idea nueva es contruir para ellos, en la selva, un poblado.

En 1952 - con el incondicional apoyo de las autoridades civiles que regalan el terreno - son robados a la selva seis kilómetros cuadrados de tierras inmejorables, que luego son parceladas y transformadas en hermosas plantaciones. Las familias católicas que han formado el poblado "Stella matutina" viven felices: tienen su iglesia (la más hermosa de toda la misión), su escuela, y les atienden tres misioneros.

Una carretera y un servicio regular de autobuses los une a la civilización. Son 13.000 personas, y constituyen la comunidad cristiana más numerosa de toda la Diócesis.

Algún año más tarde, se construye un segundo poblado, "María Auxiliadora". "Tengo 65 años, de los cuales 45 los he pasado en la misión - dice D. Crespi que ha tenido que vencer innumerables dificultades para llevar adelante los dos poblados - y me toca trabajar como si fuera un joven; pero estaría dispuesto a comenzar otro poblado en la selva, porque son sacrificios que merece la pena de verdad hacerlos".

La iglesia construída... con la barba.

En 1957 trasladó Mons. Carretto el centro del Vicariato, de Bang Nok Khuet, un poco a desmano, a Ratburi, y construye en la misión un pequeño hospital para los leprosos. En Thavá se encuentra el centro misionero más antiguo, que se honra de tener la primera iglesia de Thailandia dedicada a María Auxiliadora: una iglesia construída "con la barba del misionero".

Es cierto: corría el año 1881; el Padre Grand, de las Misiones Extranjeras, tenía como enemigo personal declarado al "cacique del pueblo", que le tendió un día una emboscada: sus esbirros le patearon cuanto quisieron, le arrancaron la barba y lo abandonaron medio muerto. El gobernador tomó en serio la defensa del misionero y condenó al "señor del pueblo" a pagar un tanto por "cada pelo que le habían arrancado de la barba" al afortunado misionero. Así fue como el padre Grand construyó la primera iglesia de María Auxiliadora.

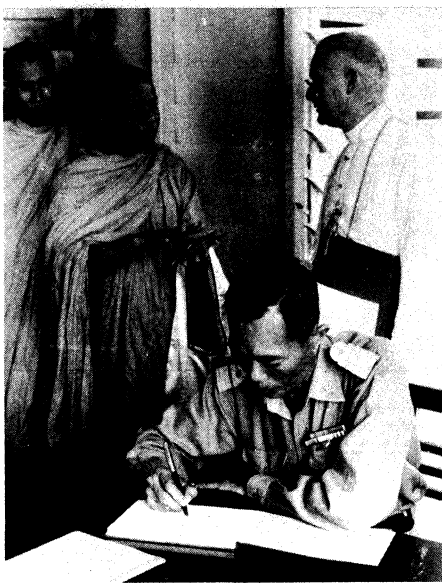
Era de madera y desentonaba lamentablemente entre las ricas pagodas; ahora es de cemento y de estilo thai moderno.

El dispensario médico para los leprosos está atendido por un exalumno cristiano que se multiplica en su trabajo, como enfermero, al lado de los Salesianos.

También las obras de las Hijas de María Auxiliadora han ido en aumento, atendiendo a una juventud cada día más numerosa. Desde 1947 tienen en la capital un centro para niños ciegos que es el predilecto de las personas pudientes de la ciudad (de él se habla ampliamente en estas mismas páginas).

En 1965 juzgó el Papa que la cristianidad de Thailandia era ya mayor de edad, y la organizó con Jerarquía propia. El Vicariato de Ratburi se ha

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA



Visitas ilustres: a la izquierda, el Salesiano Mons. Pedro Carretto, recibe al Gobernador y a dos monjes budistas; abajo, el Soberano Phumiphon Adunyadet y la reina Sirikit acompañados por el P. Inspector Salesiano durante la visita a la exposición de la escuela técnica de Bang Kok.



convertido en Diócesis, y ésta a su vez, como ya se ha dicho, fue dividida en dos el año 69: la parte más trabajada ha sido transferida a Mons. Ratna.

En Ratburi, antes de que llegaran los Salesianos, no había sido anunciado el cristianismo todavía; ahora hay una gran iglesia que hace de catedral, tiene Obispo autóctono, un pequeño seminario, la casa sacerdotal, dos colegios con tres mil alumnos y una Iglesia viva e inquieta.

Mons. Carretto ha hecho las maletas y se ha trasladado al Sur, verdadera tierra de misión, donde está todo por hacer. La nueva Diócesis, que tiene la sede en Surat Thani, está formada por el largo istmo que une Malasia al continente. Tiene 4 millones de habitantes y 4.000 cristianos: el uno por mil.

Mons. Carretto ha procurado sembrar el istmo de obras salesianas cercanas unas a otras, como si fueran cuentas de un laborioso rosario de estrategia misionera; son actualmente 22: en cada centro hay una escuela y una iglesia de madera.

Poco a poco, se va reforzando la obra:

"un misionero más, y algunos ladrillos que sustituyen la vieja construcción de madera".

Las iglesias de Thailandia son como pequeñas cruces plantadas en un bosque de pagodas.

Tierra dura para la evangelización.

Los caminos de la fe son duros en Thailandia. Hay diez diócesis, de las que cuatro ya están en manos del clero local. Son diez las Congregaciones masculinas y 20 las femeninas que están comprometidas en la evangelización. Los cristianos llegan apenas al 0'4% de la población total. En alguna zona de Thailandia, donde el encuentro con la gente no ha dado todavía su fruto, si hay algún cristiano, no es thailandés, sino chino o vietnamita o laosiano, todos emigrados.

Hay que contar con la difícil realidad del budismo: "Yo soy thai" significa aquí "yo soy budista". La idiosincrasia popular está montada sobre el budismo. De por sí el budismo no es una religión, ni siquiera es contrario al cristianismo; Buda no es una divinidad, sino un pensador, un filósofo, "un iluminado"; su doctrina ha inculcado a



La graciosa imagen de «Nuestra Señora de Thailandia».

sus seguidores el respeto a la vida, la benevolencia, la amistad, que es lo que hace a los thailandeses agradables desde el primer encuentro. El budismo es una doctrina de liberación del mal, del dolor; y aboga por una liberación para todos los hombres.

La gente suele comprar a veces en los templos pájaros o tortugas o peces: luego recita una oración, abre la jaula y los deja en libertad. (Thai, no olvidarlo, quiere decir también "libre" y Thailandia es la "Tierra de los hombres libres").

¿Es posible injertar sobre el budismo la revolución cristiana?. Ciertamente sí, pero no se ha dado todavía con el punto justo.

Si hubieseis venido veinte años antes. Un día del 1955 entregaron a D. Juan Ulliana una carta que llevaba el membrete de la pagoda de Bang Kok, donde radica el "Centro de Estudios Superiores Budistas".

El Rector en persona comunicaba al misionero salesiano que sus bonzos "deseaban conocer a fondo el cristianismo, y lo invitaban a dar un curso sobre el mismo". Desde entonces, y durante varios años, las conferencias de D. Ulliana se han multiplicado, y ha llegado a la conclusión de que, el tan deseado diálogo de que habla el Concilio, no solamente es posible, sino necesario y útil.

Últimamente D. Ulliana ha ido más lejos: ha buscado para la realización de las obras sociales de su parroquia, la colaboración de los budistas. "Padre, si Vd. hubiera venido aquí hace 20 años, ya tendríamos recorrida juntos una buena parte del camino". Y otro bonzo: "No os preocupéis; cuando tengáis algo que hacer, comunicádnoslo, y nosotros colaboraremos con vosotros como si se tratase de algo nuestro".

De hecho los 250.000 bonzos de Thai-



También los niños thailandeses tienen su naricilla...

landia no se dedican sólo a pedir a su pueblo una escudilla de arroz: están "con" su pueblo y para su bien.

A su vez el P. Ulliana comenta: "Yo creo que ellos han esperado siempre nuestra invitación a trabajar con nosotros, y que siempre han estado dispuestos a aceptar nuestra colaboración".

¿Será éste el camino?.

Entretanto el trabajo misionero va adelante lentamente y con no pocos sacrificios. También la nueva Diócesis de Mons. Carretto será un día un campo bien cultivado: "Y cuando llegue ese día - dice el animoso Obispo misionero - la Diócesis pasará, como la anterior, a un obispo autóctono".

Porque lo que de verdad cuenta para el misionero, es que la "tierra de los hombres libres" se enriquezca también con la libertad que viene de Cristo. *

Comenzó con dos papeletas de una rifa

Para financiar la construcción del Colegio Salesiano de Belém (Brasil), D. Lorenzo organizó una lotería gigante: el premio era un jeep.

La víspera del sorteo sólo quedaban por vender dos papeletas.

"Si sale una de estas dos papeletas, ¿nos dará a nosotras el jeep?", propone Sor Rocivalda. "Hecho", promete el sacerdote sin darle importancia. La Hermana, en cambio, está convencida de que el coche será suyo: ha dado un ultimátum a la Divina Providencia...

El día del sorteo es esperado con ansiedad (las Hermanas dejan caer alguna que otra esperanzadora avemaria).

Está todo preparado para sacar de la bolsa el número premiado; las Hermanas contienen el aliento. Se saca un número... ¡justo uno de los dos que tiene Sor Rocivalda!.

Y ¿qué hacemos con un jeep?. Muy sencillo: lo cambian por unos terrenos. Y sobre aquel solar deciden construir el "Centro Social Auxilium".

Aquel Centro es hoy hermosa realidad: surge en los alrededores de Nuestra Señora de Belém, capital del estado federal del Pará, en el Brasil, concretamente en el barrio de Sacramento.

Un pequeño mundo errante. Desde hace mucho tiempo, antes, incluso, de la famosa lotería, Sor Rocivalda y otras dos Hijas de María Auxiliadora del Colegio "San Juan Bosco" de Belém, van cada sábado y domingo a Sacramento para dar catecismo y hacer un poco de oratorio.

Su presencia ha atraído a un pequeño mundo errante que va en aumento de semana en semana: 200, 300...600. Grandes y pequeños, adolescentes y jóvenes de 17 y 18 años, y hasta las madres que asoman la nariz entre aquella explosión de vida joven, atraídas por la espontánea alegría y el trabajo de aquellas Hijas de María Auxiliadora.

A la derecha: Sacramento, en la periferia de Belém (Brasil), donde trabajan Salesianos y Salesianas en obras de fuerte compromiso social.

D. Lorenzo Bertolusso, con un grupo de sus muchachos de Belém.

liadora. Juegos, cantos, catecismo, unas normas de comportamiento: todo muy rudimentario, todo al aire libre. No tienen nada que les resguarde de la lluvia, que les defienda de los rayos implacables del sol y del bochorno sofocante de la canícula brasileña. Hay que buscar un abrigo. Muy fácil de decir... ¿y el dinero?. Todas las puertas se cierran ante las Hermanas. ¿Posible que la Providencia las abandone?. No. Interviene de la manera más insólita, con un jeep, que es la primera piedra de una obra con ribetes de milagrosa.

El barracón. Sobre los terrenos del Centro se construye un barracón de madera. El 1 de noviembre de 1964, "la sede" está dispuesta. Bajo aquel barracón funciona cada sábado, todavía en embrión el "Club de las madres", dirigido por una asistente social; un médico, padre de dos alumnas del "Colegio San Juan Bosco", presta su benéfica colaboración.

Los domingos el barracón se transforma en teatro, sala de canto, de baile; y cuando llegan las fechas de las "fiestas del lugar", es centro de todas las manifestaciones folklóricas. También se celebra en el barracón la misa, cuando la lluvia impide reunir a toda la juventud al aire libre.

Aquellos pobres corazones, mordidos por la miseria material y espiritual, comienzan a recobrar la confianza: es el principio de una nueva vida. Pasan toda la semana esperando el encuentro con las Hermanas. El estribillo que se repite con nostalgia cada domingo por la tarde es siempre el mismo: "Os esperamos el sábado, venid pronto", mientras se agolpan alrededor del coche del amigo, que se ha ofrecido a llevarlas cada semana.

Los pupitres de la escuela. Se ha comenzado la obra, pero cuánto falta por hacer... El índice de analfabetismo es alto tanto entre los adultos como entre la juventud. ¿Qué hacer?: Rezar y esperar.

En 1955 un nuevo suceso acelera los acontecimientos: El Secretariado de la



Educación ha asignado a la escuela dirigida por los Salesianos un determinado número de maestros pagados por el Estado: hay cinco maestros de más, y D. Bertolusso piensa en las niñas del Centro Auxilium. Dicho y hecho: el barracón se transforma en escuela con cinco grados.

¿Y los pupitres, las pizarras, los libros, los cuadernos?. Todo tiene solución: con un poco de sentido práctico los viejos bancos del patio de recreo del colegio de D. Lorenzo, harán de pupitres; los cuadernos y libros sobre las rodillas.

Las niñas contemplan curiosas a las Hermanas; los adultos están un poco escépticos. Se barre, se limpia, se quita el polvo a los desvencijados bancos...

Y en esto, unas voces que vienen de fuera interrumpen el trabajo: ¡son pupitres de verdad, lo que están transportando los muchachos de D. Lorenzo!.

Un amigo de los Salesianos, director de una escuela privada, ha cerrado los locales; y aquel día precisamente, cargando los pupitres en unos camiones los llevaba a los Salesianos. D. Bertolusso desvió simplemente el convoy hacia las Salesianas. Es una alegría verlos colocados: no han quedado unas clases último modelo, pero ha

nacido una escuela nueva, una escuela viva, una escuela piloto.

Dos hamacas y un hornillo. En 1966 ya son siete las clases; el barracón de madera resulta insuficiente; hay que pensar en un edificio de ladrillos y cemento.

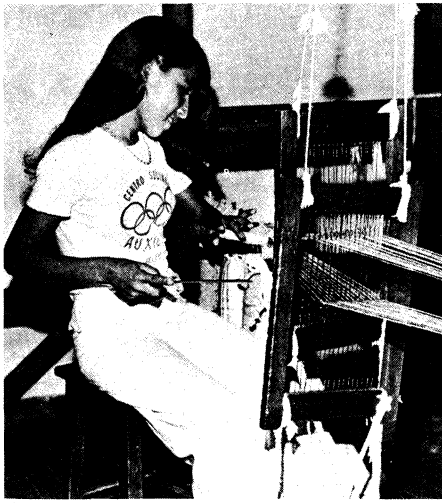
Comienza para las Hijas de María Auxiliadora una verdadera odisea para buscar el dinero necesario. Se llama a todas las puertas.

Finalmente se obtiene la tan deseada firma del Gobernador: las autoridades toman la obra con interés, y se ve surgir la primera planta del edificio.

Las clases del barracón continúan sin embargo: a las clases de cultura general se han añadido lecciones de bordado, corte y confección. Ha llegado el trabajo a tales proporciones, que ya no es posible atender a todas las peticiones por falta de personal. Son entonces las mismas muchachas las que se convierten en maestras de sus compañeras.

En 1967 se trasladan a la nueva sede, todavía sin puertas y sin ventanas... Son 17 clases.

El barrio de Sacramento está superpoblado y el desempleo reina por doquier. No falta el desorden y la inmo-



Belém: una joven de la Obra Social, establecida en los suburbios de Sacramento, por las Hijas de María Auxiliadora.

alidad: las jóvenes de 15, 16 años, provenientes de familias deshechas por la emigración, descontroladas, en ambientes dudosos, salen difícilmente incólumes de tanta prueba: corren el riesgo de perderse para siempre. Hay que prepararlas para el trabajo, darles una profesión que les permita vivir económicamente independientes. Las Hermanas comprenden el problema y se deciden a fijar, finalmente, su residencia definitiva entre aquella gente. Se establecen en una mísera casita de madera: dos hamacas, un hornillo de gas, un cajón con unas ollas y escasas provisiones, dos palanganas, una mesa y dos sillas, forman el ajuar casero de aquellos inicios.

Escuela, fábrica, hogar. El 24 de junio de 1967, llega la noticia de que en Icoaraci cierra una pequeña industria y está en venta toda la maquinaria y herramental para la fabricación de la artesanía típica del lugar: hamacas, tiendas de campaña, alfombras, bolsas, tejidos en general de la típica fibra "cizal".

Se piensa enseguida en un viejo proyecto que les bulle en la cabeza hace mucho tiempo, para el que ese material, que se vende, vendría como anillo al dedo. Pero ¿dónde encontrar el dinero?

El Presidente de la "Asociación Juan XXIII" es el instrumento del que se sirve la Providencia. Ya se había interesado cuando se construía el edificio: ahora lo hace posible aportando los medios para realizar el proyecto.

Comienza así una originalísima escuela profesional. Los trabajos de artesanía de las alumnas - bajo la dirección y organización de las Salesianas - quedan perfectos en la ejecución y llaman la atención por su originalidad en la combinación de los colores: se los quitan de las manos.

La incipiente "industria" comienza a recibir pedidos. Muchas jóvenes encuentran aquí su trabajo: muy pronto son más de 700, sustraídas al influjo de la calle, las que pasan la jornada entera en lo que ha llegado a ser su propio hogar, más que escuela o fábrica. Más adelante aprenden otras a manejar las máquinas de tricotar y de confección industrial. Y también este tipo de trabajo tiene éxito. La batalla contra la miseria ya está en marcha.

Cómo anima una sonrisa. Hoy pululan las obras en torno al "Centro Auxilium". En poco tiempo se han abierto 32 aulas elementales, el oratorio festivo y diario al que asisten más de 1.500 muchachas y niñas, las incipientes industrias, el Centro catequístico con 20 grupos llevados por 20 catequistas seglares, a las que las Hermanas buscan y preparan durante las vacaciones, y el "Club de las madres". Todo esto es un testimonio real de la esperanza que siempre animó a estas Hijas de María Auxiliadora.

"Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional y recobrar la confianza en sí mismo, es descubrir que se puede progresar junto con los demás". Son estas palabras de Pablo VI en la "Populorum Progressio" las que animan el "Centro Auxilium", y encuentran a la par en el mismo respuesta y confirmación. Una confirmación que se hace visible en la sonrisa de esperanza que florece en todos aquellos semblantes abiertos cristianamente a la vida.

En el mísero barrio de Sacramento se construye lentamente el Reino de Dios. En esta área de fuerte subdesarrollo, foco de vicio y de ignorancia, va tomando posesión el Señor, de aquel sector de la humanidad que fue calificado de "bienaventurado" en el sermón de la montaña. *

“Buscad a esos hermanos”

"Buscad a esos hermanos a quienes la miseria o la desgracia llevó a tierra extranjera": la invitación de Don Bosco a los misioneros salesianos, en la primera expedición, abordaba un problema humano y cristiano, dramático entonces, y no menos urgente hoy.

No se ha realizado por desgracia todavía el principio bíblico de que la tierra y sus bienes son propiedad de Dios, el cual la ha transferido a los hombres en usufructo; propiedad que ha de ser repartida entre todos los humanos: esta es la razón por la que el egoísmo de unos, obliga a emigrar a los otros.

Abandonan una cultura o intentan adaptarse a otra nueva, pero terminan marginados. Al ser muchos los que acuden a disputarse los pocos puestos de trabajo que quedan libres, su trabajo es minusvalorado, y terminan siendo explotados por los "traficantes de brazos".

No encuentran escuelas donde se hable la lengua de sus hijos, ni organizaciones donde encuadrarlos, y los ven crecer en el abandono cultural y moral más doloroso. Intentan integrarse en una Iglesia local que es insensible al problema de la migración, porque no lo padece, y se convierten en cristianos bautizados pero no evangelizados. Sufren, en fin, todos los inconvenientes del éxodo bíblico, pero sin la esperanza de una tierra de promisión.

"Buscad a esos hermanos...". La invitación de Don Bosco ha encontrado siempre dispuestos a los misioneros salesianos.

En busca de una nueva patria. Así describía Mons. Jeremías Bonomelli en 1900 la situación de tantas existencias arrancadas de su tierra natal y obligadas a buscar una nueva patria: "Diseminados por países de los que desconocen las costumbres y la len-

gua, sin lazos de unión con el lugar y la gente, sin defensa posible contra las artes de especuladores sin conciencia, sin saber cómo hay que actuar en casos de desempleo, accidente laboral o cualquier otra contingencia, en gran parte analfabetos, estos trabajadores se desenvuelven a menudo en condiciones verdaderamente lastimosas. Y no son menos graves los problemas morales: la pérdida de la fe, la ruina de las buenas costumbres, la insinuación de doctrinas sectarias, el envenenamiento intelectual, el odio de clase que beben a grandes tragos en periódicos, conversaciones, antros anárquicos, y que suelen dar amargos frutos. Todo esto es

un oratorio festivo y, más adelante, una escuela elemental y de comercio para los hijos de los emigrantes.

Más tarde, en 1906, se establece un "Secretariado del pueblo" para hacer frente a tantos casos ordinarios y extraordinarios.

En 1877, funda D. Cagliero en Buenos Aires una segunda obra en favor de los emigrantes en el barrio, entonces de no muy buena fama, de La Boca, nido de las más diversas sectas religiosas o facciones políticas, dominado por la irreligiosidad y la mala vida. Durante algunos años los Salesianos tienen que afrontar dificultades sin fin, luchas, violencias, amenazas de muerte;

Buenos Aires: Grupo de emigrantes italianos organizado por los Salesianos en la parroquia «Mater misericordiae» a principios de siglo.



consecuencia natural del estado de abandono y aislamiento al que arroja necesariamente la emigración al trabajador".

En Buenos Aires. Los misioneros salesianos se ocupan desde el principio de los emigrantes italianos, cuyo contingente, modesto en los comienzos de la colonización, aumentará de año en año, hasta alcanzar cifras impresionantes. Son 100.000 en 1880; 600.000 en 1900 y llegarán a 900.000 en 1913. No es extraño por tanto que la primera obra abierta por los Salesianos en América, sea para los emigrantes.

La capital argentina tenía, en 1875, 30.000 italianos, y mientras los emigrantes franceses, ingleses, alemanes, tienen sus capellanes, los italianos - que hasta se han construido su propia iglesia - carecen de ellos.

Por eso D. Cagliero en 1875 divide a los primeros misioneros en dos grupos y dedica uno al servicio de los emigrantes. El templo que les confían bajo el título de "Mater misericordiae" es más conocido como "Iglesia de los italianos". Abre Cagliero, al lado de ésta,

luego, poco a poco, las diversas obras asistenciales y escolares que funcionan bien, terminan por purificar la zona.

En 1908 tienen los Salesianos y Salesianas en Buenos Aires 12 oratorios y 10 colegios frecuentados por millares de jóvenes, en su mayoría inmigrantes italianos.

También las otras casas salesianas del país, cuyo fin primario no es precisamente el cuidado de los inmigrantes, se interesan siempre que pueden por este problema.

Los Secretariados del pueblo. En 1904 crean los Salesianos en Turín una "Comisión para los emigrantes" que, hasta la primera guerra mundial, y aun después, marca pautas precisas de trabajo, y anima diversas actividades.

La principal es la apertura, en varias casas, de los "Secretariados del pueblo", en los que los inmigrantes encuentran consejo y ayuda: se les facilita la escritura y envío de la correspondencia, las relaciones con las autoridades civiles, las gestiones para conseguir un puesto de trabajo, para rellenar un impreso... Los Secretariados del pueblo. Año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

dos están abiertos a todos, sin distinción de credo político o religioso.

Los emigrantes se van orientando natural y familiarmente hacia las obras salesianas, con la seguridad de encontrar siempre un amigo dispuesto a ayudarles.

Esta panorámica se da, no solamente en Argentina, sino en cualquier sitio donde esté presente la obra salesiana; por ejemplo en Sao Paulo donde la inmigración es un problema de primera línea dado el número grande (un millón de italianos en 1910) de europeos que han acudido a la "tierra prometida" del Brasil.

La necesidad de ayuda es mayor todavía en Estados Unidos, donde la dificultad de la lengua, mucho mayor que en América Latina, encierra a tantos emigrantes en la cárcel de un aislamiento social y religioso. De aquí que las primeras obras salesianas en este gran país están dedicadas a los inmigrantes: en Nueva York, San Francisco, Paterson, Hawthorn...

"Misiones". No es menor la atención que se dedica a los emigrantes italia-

La "nueva frontera" del Ariari

nos en los países de Europa, donde han surgido obras sólo con esta finalidad, denominadas con el nombre, ya consagrado por el uso, de "misiones". Cuando, al lado de misioneros de origen italiano, se encuentran también salesianos de otras nacionalidades, se encargan ellos de sus compatriotas emigrantes. Así, hay sacerdotes polacos en Buenos Aires, en Estados Unidos y en Londres; alemanes en Valdivia de Chile; portugueses en California; españoles en Alemania y Suiza... Se han abierto a este fin casas en África y Asia: Orán, Ciudad del Cabo, Túnez, Esmirna, Estambul.

D. Rua, el sucesor de Don Bosco, es explícito con sus misioneros: ordena que en toda obra situada en los países donde trabajan, haya siempre un salesiano que se encargue de los emigrantes. A su muerte, en 1910, funcionaban 43 "Secretariados del pueblo" en todo el mundo.

Luego, la primera guerra mundial y la creación de numerosos organismos civiles y religiosos para los emigrantes, han hecho menos apremiante esta obra, y esta actividad "misionera y humanitaria" ha ido a menos, sin que se pueda decir que se ha apagado del todo el interés salesiano en esta parcela.

Hoy se estudian y realizan formas de asistencia pastoral puestas al día. *

Por los años cincuenta eran alrededor de un millar de personas; en 1964 unos 50.000; y actualmente son 260.000 los pioneros del Ariari (35.000 km² de selva virgen en el Departamento de Meta, en Colombia).

Decir Ariari es hablar de una carrera, más bien de un asalto a la selva virgen situada en la verde llanura que desciende desde los Andes hasta la inmensa cuenca brasileña del Amazonas: Una migración cada vez más densa, un problema humano y un problema de la Iglesia.

Estos pioneros son gente llegada de todas partes de Colombia. Los primeros de todos - lo demuestran los mismos nombres que daban a los poblados: El Dorado, Fuente de Oro, Puerto Rico, y el nombre que dieron a la región, Ariari, "oro-oro" - eran buscadores de oro, desilusionados de tanta búsqueda inútil; hombres a veces con ganas de olvidar un pasado; con frecuencia comprometidos en política, vencidos de las múltiples guerras civiles del país... (Dice la copla popular: "En Colombia que es la tierra - de las cosas singulares - traen la paz los militares - y los paisanos la guerra").

"Poseed la tierra". Las gentes del Ariari son gente ruda, hombres de una "nueva frontera" que les obliga a un continuo duelo a muerte con la selva. Llegaba primeramente el jefe de familia solo, con su caballo, el machete (el terrible machete usado para abrirse camino en la floresta y para imponer respeto al enemigo) y un saco de simiente. Se instalaba en el límite entre la tierra cultivada y la selva, y, a golpe de machete, se acotaba su futura parcela tan grande como juzgaba conveniente para sí y para todos los suyos (pronto llegarán las disposiciones de la autoridad señalando límites, programas de cultivo y expropiaciones de te-

rrenos excesivamente grandes).

El colono obedecía sin saberlo al mandamiento bíblico: "Poseed la tierra". La primera tarde se construía una cabaña para defenderse de las sorpresas nocturnas. Luego abatía el bosque y le daba fuego, marcando los límites del campo (las cenizas hacían de poderoso fertilizante).

Apenas podía, hacía la siembra, escogiendo los productos que más rápidamente se cosechaban.

Venían luego los meses más duros de lucha contra el hambre y los peligros de la naturaleza. Recogida la primera cosecha, el colono se apresuraba a llevarla al mercado, y empleaba el exiguo importe de la misma en comprar los mínimos aperos de labranza necesarios en la plantación.

Luego tomaba a su mujer y a sus hijos y los llevaba a la cabaña.

Caballo, machete, sombrero. Desde hace años controla el Gobierno el movimiento de los colonos, asigna terrenos, favorece la penetración en la selva mediante un mínimo de infraestructura: traza caminos, tiende puentes, y, cuando se ha formado un pequeño centro, construye una escuela.

Pero a esos pequeños centros acuden también por desgracia, y en abundancia, comerciantes y especuladores que introducen la cerveza, el alcohol y la prostitución. Llega luego la plaga de la violencia. "En mi parroquia - comenta un misionero de la primera hora - había un homicidio cada ocho días, como en las películas del Oeste. Pero hace años que ya no se dan delitos. ¿Que por qué?: muy sencillo: porque los matones se han ido eliminando mutuamente y los pocos que quedaban han sido invitados a abandonar el lugar, de modo que ha quedado sólo la gente pacífica".

"Caballo, machete y sombrero - hacen de un hombre un llanero", dice el dicho popular. Y lo corrobora la vieja canción colombiana: "En mi caballo yo solo - y encima...sólo el sombrero".

La selva exige sudor y sangre para dejarse dominar, pero es agradecida. Los poblados van surgiendo amplios y espaciosos. En las recientes urbanizaciones de los pueblos, entre casa y casa (todas de madera y de un solo piso) queda un espacio enorme para el trazado de amplias avenidas en la ciudad del futuro.

Pues, en este mundo de emigrantes que se mueven en busca de seguridad y estabilidad, se han encarnado los Salesianos por invitación de la Santa

Sede, intentando ser levadura en la masa para conseguir "hacer Iglesia".

El recibimiento. Granada, la capital del Ariari, era en 1964 poco más que un pueblo. La sede de la Prefectura Apostólica confiada a los Salesianos era una vieja casucha reducida y destartada.

Aquel cinco de abril, Mons. Jesús Coronado y sus seis Salesianos colombianos (cuatro de los cuales eran sacerdotes) hicieron su entrada sencilla, familiar, en la ciudad. La gente del pequeño centro los recibió con alegría y simpatía. En el Ariari están todos bautizados, todos se declaran cristianos,

ses en el recibimiento, pero muy flojos en el cumplimiento del mínimo compromiso cristiano.

Las Hermanas en jeep. Aquel mismo año va Mons. Coronado a Roma, al Concilio, y vuelve con nuevas perspectivas pastorales ...y con dos nuevos misioneros. Cada año llega algún Salesiano más, pero la llegada que causa sensación es la de las Hijas de María Auxiliadora (1965).

"Cuando ellas no estaban todavía - recuerda un misionero - teníamos la impresión de que nunca íbamos a lograr nada. Pero luego, al verlas a ellas, la gente cambió su actitud con respecto a

metro de maderas entrelazadas que une por carretera dos puntos estratégicos de la región.

Las Hijas de María Auxiliadora abren en 1967 en Granada una escuela de magisterio: era difícil hacer venir de otros lugares maestros preparados; en alguna ocasión ha ejercido de maestro el alumno más promocionado que había acabado el último curso...

En 1969 los Salesianos fundan la escuela agrícola "Holanda" que acoge algunos internos. El 72 la Prefectura se ve enriquecida con la labor de tres Hermanas colombianas "Hijas de los Sagrados Corazones", la Congregación fundada por el salesiano D. Luis Variara en el lazareto de Agua de Dios. Las Hijas de María Auxiliadora abren una segunda obra y una tercera...Mons. Coronado es promovido en 1973 a la sede episcopal de Girardot, y lo sustituye Mons. Jaramillo Duque.

Se tiene la impresión de que se ha cerrado una etapa y comienza otra, de nueva organización, casi se diría de mayoría de edad.

Ser cristianos en grupo. De hecho el Ariari ha sido dotado de carreteras y puentes: es ahora más fácil comunicarse con el resto del país, y - cosa también muy importante - los colonos pueden llevar con facilidad sus productos a los mercados nacionales. La situación escolar ha mejorado mucho: hay 165 escuelas elementales atendidas por maestros fijos y tres escuelas medias: dos femeninas llevadas por las Salesianas y la escuela agrícola salesiana; el total de los que asisten a estas escuelas medias roza el millar.

El Ariari tiene ahora 11 parroquias, trece iglesias y diez capillas; hay también 16 residencias. Son 26 los Salesianos que trabajan en este campo (20 sacerdotes) y 17 las Hijas de María Auxiliadora, más siete Hermanas de otras Congregaciones y cinco catequistas laicos a plena dedicación.

Al principio estaban desperdigadas todas estas fuerzas por diversos puntos de la Prefectura; ahora, siguiendo un nuevo plan pastoral, han sido reunidas todas las fuerzas apostólicas en cinco centros de irradiación. Esto permite una vida comunitaria más vigorizante para los misioneros y un influjo más positivo en la población.

Es, en efecto, la gente del Ariari acostumbrada a vivir su propia religiosidad de una manera individual. Y no sabe, porque no lo ha visto nunca, que es posible ser cristiano en grupo,



Vista Hermosa (Ariari, Colombia): la «calle mayor» del pueblo. Las casas tienen todavía los tejados de paja, pero las calles están trazadas a la medida de la futura gran ciudad.

todos quieren ser enterrados con la presencia del sacerdote, pero luego viven como pueden (no todos, por ejemplo, piensan que sea necesario el matrimonio para crear una familia). Los más viejos del lugar, al ver las blancas sotanas de los misioneros, recordaban a los demás el antiguo refrán "Pueblo con curas progresa", y asentían satisfechos moviendo la cabeza.

Además de las dificultades normales a todos los misioneros, encontraron los Salesianos aquí la gran dificultad de los viajes, sepultados en una inmensa región impenetrable, donde en ciertos momentos es ideal el jeep, en otros la canoa, en muchas ocasiones el caballo, y siempre las alas.

Por todas partes son recibidos los "Padrecitos" con muestras de afecto. Gente buena, resignada, con la ilusión rota mil veces por la vida nómada que han llevado, pero con la voluntad decidida de recomenzar siempre y de volver a construir un futuro mejor: córte-

la religión".

Y sigue comentando: "Será también porque en Colombia hay una profunda veneración por las Hermanas; el caso es que desde entonces nuestras iniciativas tienen éxito, sobre todo en los lugares donde trabajamos juntos".

Algunas de las Salesianas son itinerantes: parten el lunes por la mañana con el jeep (que conducen como pueden por aquellos caminos impracticables, demostrando un temple de acero) y vuelven el sábado.

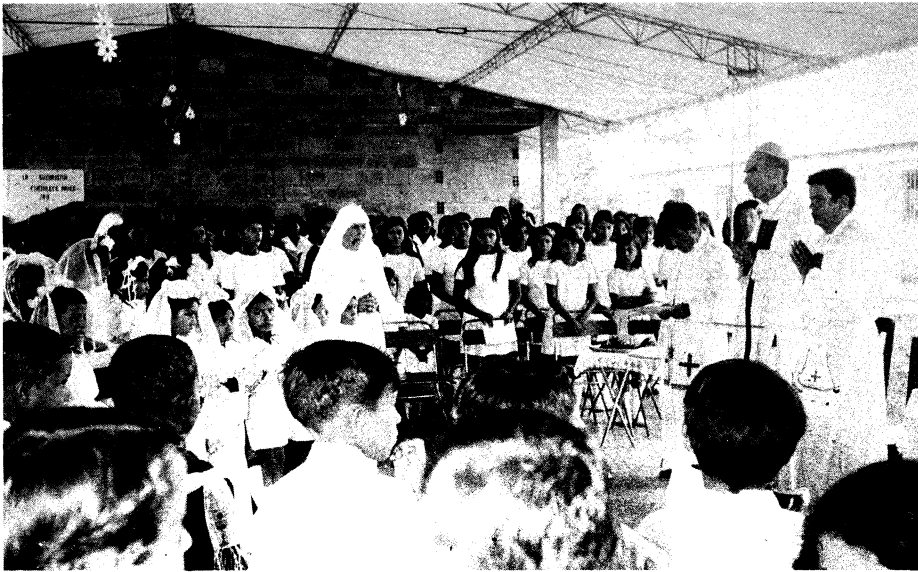
Durante la semana pasan por las casas perdidas en la selva, poniendo a disposición de las mujeres del lugar sus conocimientos de higiene, puericultura, costura, cocina, y dando instrucción religiosa, en medio de mil peligros y dificultades.

Cada año, junto con la población, aumenta también el fruto misionero de los Salesianos y Salesianas.

En 1967 han construido los Salesianos un puente sobre el río Ariari: un kiló-



Canaguaro, en el Ariari:
a la izquierda, el párroco
P. Angel Bianchi; abajo, fiesta de
las Primeras Comuniones en la obra,
de reciente fundación, de las Salesianas.



‘Estaba enfermo y me visitasteis’

Filas interminables de mamás con sus bebés a la espalda, de hombres, de muchachos, de viejos...: todos los enfermos que vengan, sin excluir los leprosos, se agolpan cada día en los dispensarios, ambulatorios, hospitales de las Hijas de María Auxiliadora; esperan con confianza, escuchan un consejo para los niños enfermos, piden una medicina que les devuelva la salud.

Las Hijas de María Auxiliadora atienden un total de 22 hospitales y 56 dispensarios con casi un millón de casos al año. Trabajan a veces en plena selva, como en Sangradouro o San Marcos en el Brasil, en Chiguaza, Bomboiza, Sucúa, Sevilla en el Ecuador; o se encuentran en las altas cordilleras, como en Totontepec y Santa María Tlahuilottepec entre los Mixes de México; o en pequeños centros de las periferias sangrantes de las grandes ciudades, como en Tondo en las Filipinas, y en Shillong, Vyasarpady, Katpadi, Arni en la India. Su obra de asistencia sanitaria no es más que una forma integrativa del apostolado misionero, pero social y cristianamente de importancia capital.

Las Hermanas reciben a todos: cristianos y no cristianos, buenos y menos buenos, sin preguntar por la raza o la lengua. El dolor hace a todos iguales, y todos acuden en la confianza de ser escuchados y curados con amor.

Cuerpos y almas. En los ambulatorios y dispensarios la Hija de María Auxiliadora ha de sustituir al médico, que reside lejos y se deja ver alguna que otra vez al mes y, en ciertos puestos de vanguardia, sólo una vez al año. Así es que descansa sobre ella todo el peso del trabajo y de la responsabilidad. Presta los primeros auxilios en caso de mordeduras de serpientes o picaduras de insectos; ha de curar heridas de

que es posible hacer Iglesia entre todos.

Las cinco comunidades misioneras tienen también esta misión: proporcionar un modelo, un grupo de muy diversas personas, y demostrar que esto es “puro estilo cristiano”.

La acción “de puerta a puerta” de misioneros y Salesianas itinerantes, ha dado buenos resultados. Pero han cambiado los tiempos y los métodos. El método de Don Bosco, “el interés desinteresado por los jóvenes”, una vez más se ha demostrado eficaz. (En el fondo, los hijos son la verdadera riqueza de esta pobre gente).

Objetivos. Sin embargo queda todavía por realizar la mayor parte de la obra misionera: el Ariari es “una nueva frontera” también para la Iglesia.

Objetivos inmediatos son las obras para la juventud: crear oratorios, centros juveniles, grupos de reflexión y compromiso cristiano.

Hay que preparar “multiplicadores” de la acción pastoral: catequistas seglares,

familias ejemplares, maestros educadores. Igualmente, para hacer frente a la pobreza reinante, hay que promover formas de cooperativismo cristiano.

La región del Ariari va encontrando fatigosamente en sus propias entrañas y en la tenacidad de su pueblo joven las energías para realizarse.

El Ariari cristiano va a depender mucho del trabajo de estos próximos años: falta, es cierto, una tradición de fe, pero tampoco existe el peso muerto de tradiciones superadas.

Este pueblo emigrante, todavía en estado de fluidez, poco a poco se reafirma y adquiere consistencia. Es de suma importancia para su futuro que esté presente en su masa la levadura de un Evangelio joven, atrayente y eficaz.

caz.

*

lanza o de armas de fuego, desgarramientos de animales; se convierte a veces, incluso, en cirujano (¡cuántas veces es necesario amputar un miembro para atajar el estado avanzado de gangrena!).

Los hospitales de la misión no siempre pueden presentar una funcionalidad ideal ni pueden ofrecer un instrumental que responda a las exigencias de la cirugía moderna. Pero en general los enfermos tienen poco (¡nada!) que escoger y acuden de todas partes.

Las pobres (¡muy limpias!) habitaciones suelen estar superpobladas de enfermos: todas las camas ocupadas y las camillas colocadas en los corredores: siempre queda un lugar para el niño con quemaduras de tercer grado o para el hombre del infarto; rápidamente se curan las quemaduras y con la misma rapidez se suministra oxígeno...

Sería de desear el don de la bilocación, más aún, el de la multicolación aplicado a camas, instrumentos, medicinas y Hermanas: tal vez así se llegaría a todo.

Los enfermos, además de los cuidados materiales, reciben también la ayuda tangible del Señor, invocado siempre con fe por la Hermana enfermera, sobre todo en los momentos difíciles.

«Por la noche - cuenta una Salesiana - arrodillada delante del sagrario, rezo completas, y me vienen a la memoria los nombres de todos mis enfermos. Si tengo tiempo se los recomiendo al Señor uno por uno. Los días en los que se me hace tarde, y el sueño no me deja tener los ojos abiertos, pido al Señor que les dé la bendición a todos "en bloque", y me voy a dormir tranquila».

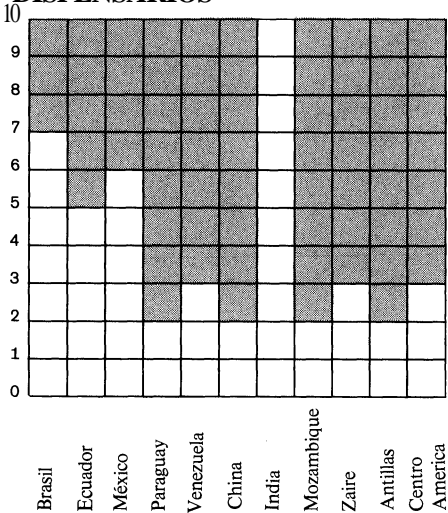
La Hija de María Auxiliadora hace lo posible para que todos los enfermos sientan al Médico divino en su cabeza dispuesto a curarles el alma y el cuerpo, y se considera humilde instrumento de Dios.

Así es como el pequeño Shuar José María o el viejo musulmán Mahmud o la mujer indú Vanjakshi, han llegado a conocer al Padre revelado en Cristo, a través del testimonio de la Hermana.

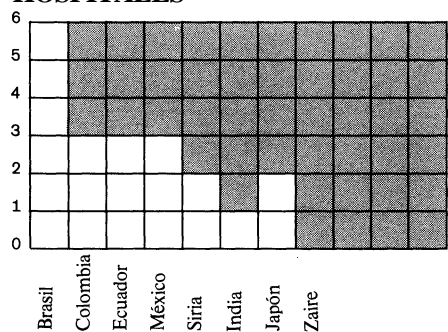
Itinerante. Alguna Salesiana es enfermera itinerante. A bordo de un jeep, en moto, o simplemente en bicicleta, parte cada día con su bolsa de medicinas (antibióticos, sulfamidas, analgésicos y vitaminas) y su viejo botiquín desgastado por el uso, que contiene el estetoscopio, un bisturí y unas pinzas de extracción de muelas.

Las visitas a los poblados la entretienen todo el día. Va a buscar a los enfermos en las cabañas perdidas en el

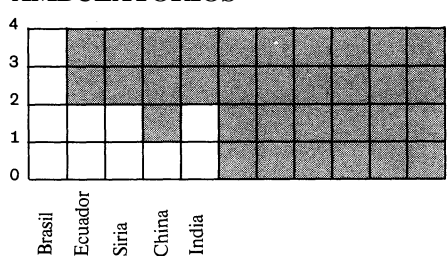
DISPENSARIOS



HOSPITALES



AMBULATORIOS



* En la ordenada se señala el número de dispensarios, hospitales, ambulatorios.

* En la abscisa el lugar donde se encuentran.

último rincón de la selva, o situadas a lo largo de los ríos. La rodean enseñada los habitantes del poblado y comienzan a desgranar su rosario doloroso: "Arráncame este diente, hace diez días que me duele". "Ven a mi casa, tengo a mi niño enfermo". "¿No ves cómo no puedo andar?", y le tiran del hábito... ¡Igual que Cristo hace dos mil años por los polvorientos caminos de Palestina!

Así todo el día. Vuelve por la noche a la misión con la fatiga en el rostro y el dolor de las enfermedades ajenas en el corazón, pero con el alma iluminada. Y hay que dormir aprisa, porque al día siguiente se parte al salir el sol.

Así día tras día, año tras año, hasta que un día se escucha cariñosa la voz del Señor: "Ven, bendita de mi Padre, a poseer el reino, porque estuve enfermo y me visitaste" *

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

Hermano, estamos aquí por ti

Ya se ha puesto el sol... Acaba de cerrarse la puerta del pequeño dispensario. Las Hermanas pueden concederse por fin un merecido descanso. Pero, no, todavía llama un enfermo: es el pobre Raj, a quien la lepra ya en su fase final le obliga a caminar arrastrándose. Le curan las llagas, le vendan las heridas. Y una sonrisa y un puñado de arroz hacen que se asome todavía un brillo tenue a sus pobres ojos febricitantes y apagados, pero agradecidos y confiados.

Raj ha aprendido de las Hermanas que el sufrimiento tiene un valor, que su dolor es fecundo. Desde que ha descubierto que Dios es amor, es feliz de poder participar en el sufrimiento de Cristo por la salvación de los hermanos.

Y como Raj, fueron hoy otros 300 leprosos los que recibieron asistencia, los que encontraron un alivio físico y espiritual. Una mano fraterna se ha posado sobre cada uno de los enfermos para aliviar el mal, una sonrisa ha serenado aquel corazón desgarrado, y una palabra de ánimo le ha devuelto la confianza en la vida.

Era una misera cabana. Las Hijas de María Auxiliadora aceptaron el pequeño dispensario de Arni, contiguo a una escuela-orfanatrofio, cuando las Hermanas de San José Cluny se vieron en la necesidad de dejarlo. Era el año 1928.

El dispensario está en un barrio de las afueras de Arni, pequeña ciudad a 45 kilómetros de Vellore, en el sur de la India. La mayoría de sus habitantes, 37.000, es indú. Los católicos son pocos y, como siempre, los más pobres. El clima es caluroso y seco. Hay muy poca agua, y con frecuencia aparece el espectro del hambre, porque se pierden las cosechas a causa de la sequía que azota la región.

El dispensario funcionó hasta 1967 en una pequeña y mísera cabaña, que las inclemencias del tiempo hicieron, poco a poco, inhabitable. Había que pensar en su reconstrucción.

La asociación alemana "Misereor" y los amigos de América, que ayudan a los leproso, contribuyeron.

Hoy es un hospital de dos plantas y recibe a enfermos que llegan de todas partes. Está organizado para realizar las curas del ambulatorio, pero hay también algunas habitaciones para internar los casos de urgencia. Está dotado de moderno instrumental para ejercer la medicina con toda garantía. Las fichas

para obrar así: hay quien prefiere la noche para no mostrarse ante la gente como leproso.

Desnutrición, falta de agua y de higiene, ignorancia... éstas son las causas más inmediatas de todos los males, que tocan toda la gama: desde simples anemias, hasta llagas gangrenosas incurables; desde los primeros síntomas de la lepra, hasta la mutilación de diferentes partes del cuerpo.

Prevenir. El centenar de leproso que frecuentan el dispensario ofrecen un espectáculo lastimoso y a veces repulso. La enfermedad no hace distin-

busca además la forma de romper el aislamiento y la soledad que se da entre ellos con harta frecuencia. En ocasiones especiales las Hermanas, con las jóvenes que frecuentan las clases superiores, entretienen cariñosamente a los enfermos con programas musicales, recitales y otras diversiones. La fiesta de Navidad es la más emocionante, familiar y esperada.

Son casi siempre los pobres, los que más ayudan a los mismos pobres. Un día las jóvenes de la escuela contigua al dispensario, atendida también por las Salesianas, quisieron llevar al altar el fruto de sus sacrificios para ofrecerlo a los enfermos. Todas tenían algo que ofrecer, aunque sólo fuera un puñado de arroz envuelto en un papel o el plátano de la merienda. Al final de la misa, con los regalos depositados en las cestas al ofertorio, se pudo preparar un paquete para cada enfermo del dispensario: era el don de los pobres para los pobres.

Un indú que no miraba con buenos ojos el dispensario y que se había enfadado en un principio con su hija por los alimentos "llevados a las Hermanas", después de contemplar el espectáculo de felicidad de aquellos desgraciados, se arrojó al suelo pidiendo perdón. Acababa de descubrir el milagro de la "caridad desinteresada".



Arni, India: El dispensario de las Hijas de María Auxiliadora en sus tiempos difíciles (1949).

clínicas de los leproso en activo pasan de 800.

Vienen de noche. Una doctora, la señorita Shanty, trabaja aquí a plena dedicación desde hace quince años. Su sueldo mensual no llega a la 25 rupias: unos honorarios irrisorios para un trabajo tan grande; pero es ella misma la que no desea más, porque quiere vivir como las Salesianas: pobre entre los pobres.

Los casos particularmente difíciles y dolorosos son los que requieren sus cuidados. Es ella la que señala a la Directora aquella niña que tiene necesidad absoluta de un reconstituyente, aquella familia a la que hay que suministrar alimento y vitaminas, aquella joven futura mamá a la que hay que sobrealimentar y hacerla descansar en ambiente tranquilo y sano.

Dos enfermeras Hijas de María Auxiliadora están totalmente dedicadas a recibir y curar a los enfermos. Trabajan a ritmo acelerado. La salida del sol las encuentra en su trabajo. Por la noche, aun tarde, esperan, pacientes, la llegada de los últimos: hay un motivo

de edad: se encuentran aquejados de tan horrible enfermedad viejos, adolescentes, niños de apenas dos años.

Las Salesianas intentan además prevenir la enfermedad (miles de personas son leproso sin saberlo): en los niños puede ser prevista y curada.

A este fin las dos Hermanas enfermeras pidieron a las autoridades escolástica y obtuvieron permiso, en la primavera del 74, para visitar a los alumnos de las escuelas públicas. En una sola escuela elemental encontraron más de 70 casos de lepra incipiente. Les sometieron a curas de prevención y a una dieta especial. Para otros casos reclamaron una radical intervención por parte de la autoridad civil, con el fin de evitar el contagio.

El don de los pobres. Los enfermos reciben en el dispensario, además del tratamiento para la enfermedad que padecen, el alimento necesario para vivir y para combatir el mal; se les da también vestido y cuanto necesitan.

Se desviven las Hermanas por salir al encuentro de todo el que sufre. Se

Estoy aquí por ti. A través del alimento de cada día y del cuidado del cuerpo, quieren las Hermanas llegar al alma de estos pobres hermanos que sufren. Desmenuzan la palabra de Dios con sencillez, con amor, con claridad. Su misma vida de lento sacrificio y heroica inmolación es un testimonio deslumbrante de que el Cristianismo es la religión del Amor.

Ahora los tiempos están cambiando. Las Salesianas, a través de la asistencia de varias organizaciones, aun locales, reciben con regularidad cuanto necesitan para los enfermos. Pero su espíritu ha permanecido igual: la fe es su única fuerza. El servicio fraterno, cariñoso, hecho sólo por amor, sigue constituyendo su estilo de vida.

Los días discurren veloces en el dispensario de Arni. La alegría de la entrega es siempre nueva. Nuevos hermanos llaman a las puertas y al corazón de las Salesianas, que van repitiendo a cada uno con renovado gozo: "Hermano, estamos aquí por ti".

La seguridad de que "aquellos que hacéis a uno de estos pequeños, me lo hacéis a mí", les sostiene en medio de las privaciones, de las incomprensiones y de los fracasos. *

La placa del «Instituto para ciegos»:
alfrente de él las Hijas de María Auxiliadora
(Bang Kok).



“Ahora, aunque no tengo ojos, veo”

Virija Sae, joven thailandés de Bang Kok, estudiante inteligente y aplicado, fue alcanzado durante la guerra por la explosión de una bomba, y quedó ciego para siempre.

La pérdida de la vista, la tristeza de ser objeto de expiación (según los budistas, toda desgracia es un castigo en expiación de los pecados propios o de los padres o de los antepasados), el disgusto de no poder continuar sus estudios, todo esto estaba llevando al joven al borde de la desesperación.

Y como Virija, ¡cuántos ciegos, jóvenes, muchachos, niños, víctimas de curas equivocadas, de prácticas supersticiosas, de desgracias, de la guerra! Son las sombras que contrastan con las luces exuberantes del maravilloso cuadro de Tailandia, la península de oro, de vida, de sol, de cielo eternamente azul, de vegetación siempre verde, de pájaros juguetones que estallan en bandadas de mil colores. Virija ya no verá nunca estas maravillas; se le han apagado las pupilas... Y los mil Virijas de Tailandia tampoco.

Pero un día alguien pensó que había, seguramente, un camino para traducir estas sensaciones y ponerlas en clave perceptible para ellos.

Con cariño, con paciencia, con bondad, con el alfabeto mágico del corazón. La primera en intentarlo, en 1941, fue una joven católica americana, Genevieve Caulfield, ciega también ella desde la infancia. Pero en 1947 desistió desanimada. A partir de entonces son las Hijas de María Auxiliadora las que siguen haciendo pruebas con resultados positivos; y no han pensado todavía en desanimarse.

Pusieron manos a la obra las tres. La escuelita abierta por la joven ciega americana, había reunido una veintena de alumnos. Después de la guerra contaba con cuarenta niños ciegos.

Pero otros, demasiados, quedaban sin que nadie les atendiera, necesitados de ayuda para aprender de nuevo el difícil arte de vivir.

La fundadora de la obra, al repatriarse, había recomendado al Sr. Arzobispo que su obra continuara con criterios educativos cristianos. Después de la partida de Genevieve Caulfield, el presidente budista del “Comité de sostenimiento” de la obra hacía solemne entrega de la misma a las Hijas de María Auxiliadora, declarando: “Os hemos confiado esta obra de caridad en la seguridad de que ponemos a estos infelices en buenas manos. Si vuestra religión puede contribuir a que sean menos desgraciados, no les neguéis este consuelo”.

Y las Hijas de María Auxiliadora, tres en total, se pusieron manos a la obra. Al principio abundaron las dificultades, normales en algo que empieza. Pero había algo que no era normal: las casas de madera, al ser alquiladas, carecían, además de las mínimas comodidades, de un requisito indispensable: la estabilidad.

Se vio clara, por otra parte, la razón de ciertas amenazas de expulsión sin justificación alguna, cuando se conocieron los enredos con los que se intentaba alejar de la escuela a las religiosas. La obra molestaba a alguien. Fueron los mismos jóvenes huéspedes, los que intuyeron y desenmascararon la insidia de ciertas maniobras: declararon taxativamente a las autoridades que no quedaría ninguno, si se mandaba fuera a las Hermanas.

Ahora todo esto es agua pasada. Las Hijas de María Auxiliadora cuentan con el incondicional apoyo de las autoridades y la ayuda concreta de personas de toda condición. Y pueden desarrollar plenamente su programa: “Ayudar a los ciegos a que se ayuden ellos mismos”.

Encuentran una finalidad. Muchos de los que están en el colegio de ciegos, lo están gratuitamente; otros pagan una pensión simbólica; pero a ningún niño le ha faltado nunca nada.

Más aún, según sus aptitudes naturales, consiguen una cualificación profesional o continúan los estudios hasta obtener el título superior. Muchachos, que han sido probados por la desgracia, están en condiciones de integrarse con dignidad en la sociedad. Jóvenes, que se creían condenados al aislamiento y a vivir marginados, encuentran una finalidad a su existencia y aprenden a construirse un nuevo estilo de vida valorizando sus cualidades.

La casa es ahora una amplia y sólida construcción de tres plantas de cemento y ladrillos. El jardín que rodea el edificio y el amplio parque con juegos apropiados, ofrecen campo a la continuidad de experiencias de trabajo que han iniciado en las aulas.

El tiempo transcurre para los invidentes (entre 150 y 160 en la actualidad) en la exploración y descubrimiento de la realidad que les rodea y en la formación cultural y espiritual.

La escuela parece a primera vista una especie de castillo encantado. Se escuchan por los corredores suaves pisadas de menudos pies descalzos que, con rara sensibilidad perceptiva, soslayan todo obstáculo y caminan ligeros sobre las esteras. Son figuras alargadas, con la cabeza erguida y con una expresión serena y decidida, que van y vienen con un orden admirable fruto del innato sentido de propiedad que les nace dentro.

La disposición de las diversas aulas, adaptadas a pequeños grupos, es muy variada y lleva a los visitantes de sorpresa en sorpresa: mapas geográficos en relieve y animales de plástico, juegos de número y bolas, máquinas de escribir, instrumentos musicales de di-

Bang Kok: Alumnas del «Instituto para ciegos» tocan un instrumento musical de cañas, muy popular en Thailandia.



versas clases... Y luego juncos, sarmientos, cintas, para tejer cestillos finísimos; rafia y ovillos de hilo, telares para tejer alfombras, esteras, tapetes, chales bellísimos, mantos...

Los alumnos de los cursos elementales y sobre todo los de los cursos superiores estudian bajo la dirección de los mejores profesores de la ciudad, que se consideran muy honrados de colaborar con las Hijas de María Auxiliadora en esta obra única en la nación.

El que manifiesta dotes especiales puede ingresar en la universidad, incluso en América, ayudado con becas de estudios por la benemérita Genevieve Caulfield, que sigue siendo amiga y protectora de los ciegos, y a quien el gobierno de su patria ha reconocido el título de bienhechora de la humanidad y le concedió (el mismo John Kennedy se la impuso) la más alta condecoración de su país: la Medalla de la Libertad.

Siempre música. El colegio no se presenta como una triste y silenciosa morada que encierra dentro una resignación obligada y pasiva ante la desgracia irremediable. Al agradable y refrescante rumor del surtidor del jardín se suman a veces las notas de una overture de música clásica. Es la hora del concierto. Los muchachos han ido a la terraza con su transistor, sintonizan la onda y se abandonan a las armonías musicales que su sensibilidad extremadamente delicada sabe gustar con profundo placer.

Y cuando no suena la música, es una animada conversación la que expresa la fraternal comprensión y la alegría de todos los muchachos del mundo. Estos muchachos son lectores apasionados. Disponen de una abundante biblioteca de libros transcritos en "braille".

Los pequeños lectores se sientan sobre

la alfombra con el libro en las rodillas, en cualquier sitio de la sala. Las manos se deslizan con delicadeza sobre las blancas páginas, mientras la expresión del rostro refleja las emociones suscitadas por la narración, a través de aquellas líneas de puntos en relieve.

A la Directora, Sor Rosa, le confían alegrías y sufrimientos, dudas y preocupaciones, los deseos de hoy y los sueños del futuro.

En la gozosa expansión del juego corren y saltan con un sentido admirable de la medida, con habilidad infinita, sin tropezar una sola vez. Patines y zancos, toboganes y columpios, son tomados al asalto: ¡son racimos de muchachos que aman la vida y gozan con la amistad!

Y luego la música, mucha música. La natural predisposición del pueblo thai viene potenciada por la finísima sensibilidad auditiva, y por el ejercicio al que se entregan con verdadera pasión. En el pequeño conjunto musical que han formado, la amistad encuentra nuevos cauces de expresión dentro de la profundidad del contenido artístico que realizan juntos.

El rey del saxo. En este campo de la música es muy fácil hacer amistad hasta con ...el rey. El rey de Thailandia, que por constitución debe ser budista, es además el "protector oficial" de todas las religiones reconocidas en el Estado, por lo que asiste habitualmente a las ceremonias religiosas de cualquier rito.

Con el colegio de Bang Kok tiene un lazo de simpatía todavía más estrecho: realiza todos los años una visita oficial con la reina. Siente pasión por la música y además compone, y toca con singular maestría el saxofón, por lo que le llaman el "rey del saxo". La visita a los muchachos se concluye siempre con una demostración musical

ofrecida por el rey. Los muchachos aplauden junto con la reina: luego los más decididos se ofrecen a acompañarlo con el violín o con otros instrumentos.

Ven mas lejos. Los alumnos del Colegio de Bang Kok son en su mayoría budistas. Pero todos consideran la capilla como el punto de cita de su espiritualidad, en una atmósfera de serenidad y de confianza. Nadie les obliga a ir; el sonido de una campanilla, a una hora determinada, anuncia que va a comenzar la misa. Los que lo desean, con delicada rapidez de movimientos, entran y ocupan un puesto.

De cuando en cuando se respira en la capilla aires de solemnidad: cuando se administra algún Bautismo o se hacen las primeras Comuniones o se da la Confirmación a los pequeños neófitos. ¡qué alegría; - es la confidencia de un neobautizado - no había pensado hasta hoy, que en el cielo no seré ya ciego, y podré ver a la Virgen...!". Dios permitió que sus ojos quedaran cerrados para que viera más lejos. Entre los muchachos del colegio se encuentra también Virija. Ha descubierto "la nueva vida en Cristo", ha pedido y recibido el Bautismo. Y su nuevo programa de vida es: entrega, servicio y amor concreto hacia sus compañeros invidentes. Suele decir con toda sinceridad: "Antes teniendo ojos no veía, ahora veo sin tenerlos". *

5

AL SERVICIO DE LOS HERMANOS

Hablar, en el campo misionero, de primera línea y de retaguardia, tiene más de romanticismo que de objetividad, aunque hay que reconocer que es, por otra parte, muy práctico.

De hecho, para hacer posible y más eficaz el proyecto misionero de Don Bosco, colaboran (con actividades a veces escondidas, pero no por eso menos meritorias) tanto los que trabajan en retaguardia, como las nuevas e incondicionales fuerzas, al lado de los misioneros, en primera línea.

• **El trabajo de retaguardia.** La actividad misionera salesiana está apoyada en una intensa acción organizativa, de ayuda y de animación:

En el Centro: Los Dicasterios de misiones de las dos Congregaciones fundadas por D. Bosco.

Las Procuras misioneras, en diferentes partes del mundo, asumen la misión especial del apoyo próximo.

Las casas de formación para misioneros que en años no muy lejanos prepararon millares de jóvenes misioneros y misioneras: bajo el título "La Epopeya de los Cagliarinos" se recuerda aquí esta empresa.

Los roperos misioneros, una actividad inestimable, nacida del corazón y de la iniciativa de las Cooperadoras Salesianas.

Revistas de animación misionera que han cumplido, y siguen cumpliendo, su misión informativa y santamente inquietante.

El Centro de Estudios sobre las misiones salesianas, recién fundado, que ofrece útiles aportaciones de documentación y reflexión.

Además de estos argumentos, de los que vamos a tratar a continuación, existen muchos más que, en aras de la brevedad, hemos de sacrificar, dedicándoles únicamente alguna alusión; como por ejemplo, la iniciativa nacida en Turín del "Club de los Cienmil" o la de los Cooperadores españoles de "Cooperación para el Tercer Mundo", o la actividad incansable del "Ufficio Spedizioni" de Valdocco, que desde hace años presta servicios inapreciables a los misioneros, adquiriendo, y enviando a sus expensas, montañas de material destinado a todo el mundo.

• **Nuevas fuerzas al lado de los misioneros** en primera línea han ido surgiendo en el organigrama del proyecto apostólico salesiano en todas las latitudes, cerrando filas en torno a problemas comunes de juventud, de situaciones de pobreza, de "Iglesia nueva". Tres movimientos, al menos, merecen una presentación:

Los Institutos de perfección crecidos en el ceto salesiano (son dieciséis en la actualidad).

Jóvenes a las misiones: es un fenómeno todavía no muy visto en el área salesiana, pero con unas perspectivas prometedoras.

Los catequistas: multiplicarlos como los panes y los peces, es la ilusión de los Obispos misioneros...

En el Centro, los Dicasterios de misiones

Las dos Congregaciones Salesianas fundadas por Don Bosco tienen en las Casas Generalicias personas y oficinas técnicas dedicadas e la organización general de las misiones.

Los Salesianos. El Rector Mayor organiza la actividad misionera de la Congregación a través del "Consejero para las Misiones", que forma parte del Consejo Superior de la Congregación. El Consejero actual (1971-77) es D. Bernardo Tohill, irlandés, de larga experiencia misionera.

Está asesorado por el "Secretariado para las Misiones".

Esta figura del Consejero fue introducida en el Capítulo Superior después de la segunda guerra mundial, cuando las misiones cobraron tal importancia, que hicieron necesaria la presencia de un Superior dedicado exclusivamente a este sector. Anteriormente el Vicario del Rector Mayor (entonces llamado Prefecto General) se ocupaba, entre otras incumbencias, también de las misiones. D. Pedro Ricaldone, por ejemplo, siendo Prefecto General en tiempo de D. Rinaldi, desarrolló excepcional actividad en este sector. Después de él, han venido ocupándose de las misiones D. Modesto Bellido, D. Albino Fedrigotti y, hoy, D. Tohill.

Las incumbencias asignadas al Consejero para las Misiones son muy variadas. Recibe las peticiones de los salesianos que solicitan ir a las misiones, las examina, y fija los destinos. Con la colaboración de su Secretariado prepara para su futura actividad a los que parten. Sigue con interés la acción misionera haciendo frecuentes visitas a los centros de misión, señalando encuentros diversos para el estudio de problemas prácticos y mejora de los medios de evangelización. Organiza también cursos de puesta al día para misioneros "veteranos".

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA



Madre Lidia Carini, del Consejo Superior, encargada de las misiones de las Hijas de María Auxiliadora, durante una visita a las obras de la India.

Es además el responsable de la animación interna de las obras salesianas: nombra en las diversas naciones los animadores entre los Hermanos y los jóvenes; orienta las actividades de las Procuras misioneras diseminadas por todo el mundo; hace de enlace con las organizaciones caritativas internacionales (Misereor, Adveniat, etc.); distribuye los fondos de la "Solidaridad Fraterna"; fomenta la prensa misionera salesiana y los grupos juveniles de orientación misionera y Tercer Mundo.

Desarrolla, igualmente, cualquier actividad que revista particular interés. Por los años 60 se organizó una expedición misionera especial de "voluntarios por cinco años", al finalizar los

cuales, podían volver a sus Inspeccionías de origen (luego, en realidad, se han ido quedando definitivamente la mayor parte).

Últimamente se ha confeccionado una lista de "urgencia de personal" para las diversas misiones, con la indicación precisa de las competencias y especializaciones que se necesitaban: una especie de "guía de necesidades" que, difundida en el ambiente salesiano, ha orientado a no pocos Hermanos en la elección del puesto más apropiado.

Las Hijas de María Auxiliadora. En la Casa Generalicia de las Hijas de María Auxiliadora existen estructuras muy análogas a las de los Salesianos: desde

el año 1969, por decisión de su Capítulo General Especial, forma parte del Consejo Superior del Instituto una "Consejera para las Misiones", que, a través de una "Oficina Misionera Central" organiza las distintas actividades. La actual Consejera para las Misiones es Madre Lidia Carini, nacida en los Estados Unidos, que ha realizado ya frecuentes visitas a las misiones de África y de Oriente. En base a las deliberaciones del Capítulo General del 1969, el Dicasterio de las Misiones tiene, entre otros, dos objetivos precisos: sensibilizar en sentido misionero a toda la Congregación, y cuidar el retorno temporal de las misioneras a la patria.

Desde 1969 se han organizado once "operaciones retorno" que han permitido a 720 Hermanas Salesianas un merecido descanso y la oportunidad de reponerse también espiritualmente. Esta "operación retorno" implica la posibilidad de un descanso en casa de los padres o familiares, un encuentro en Roma con las Superiores, la emocionante participación en una audiencia del Papa, un cursillo de espiritualidad salesiano-pastoral-misionera, y las eventuales actividades de sensibilización misionera en parroquias, colegios, grupos juveniles, colonias, etc. de las Hijas de María Auxiliadora o de otras comunidades.

Para promover la sensibilización misionera de todo el Instituto, el Dicasterio de Misiones ofrece una rica gama de iniciativas. Prepara a las futuras misioneras, proporcionándoles en la misma Casa Generalicia un oportuno e interesante "cursillo de misionología"; recoge y pone al día las informaciones y datos referentes a la actividad misionera de las Hijas de María Auxiliadora; estudia las necesidades concretas y los problemas que surgen a diario por doquier; recibe las ayudas materiales para las misiones y las distribuye entre los diversos centros misioneros.

La "Oficina Central Misionera" cuida y anima con particular empeño las "Oficinas Inspectoriales Misioneras": se preocupa de que se creen en todas las Inspectorías y de que funcionen con eficacia. Para ello prepara subsidios diversos para las iniciativas a nivel local, inspectorial e internacional. Asegura en especial la adecuada preparación de las Delegadas Inspectoriales a través de cursillos montados por las Obras Pontificias Misioneras.

La Delegada local, encargada de la mentalización misionera en los diversos sectores de la pastoral juvenil y de adultos, tiene en concreto un vasto



D. Bernardo Tohill, del Consejo Superior, encargado de las misiones salesianas. Ha trabajado 25 años en la Inspectoría China (en la foto, de hace algunos años, con sus pequeños amigos de ojitos almendrados).

campo de acción. Promueve en su comunidad la "Jornada de espiritualidad misionera" y "la Misa misionera mensual". Lleva adelante entre las jóvenes los "Círculos misioneros", cuidando su formación espiritual y su orientación eclesial. Organiza la "Jornada (o Semana) Misionera Mundial", y lanza iniciativas, como el Día de la Santa Infancia, de los leprosos, etc., Ofrece, finalmente, a los misioneros o misioneras que están de paso, la posibilidad de dar charlas, tener reuniones...

La "Oficina Misionera Central" utiliza también con finalidad propia los medios de comunicación social: publica una colección de folletos misioneros para la juventud, se preocupa de que haya artículos misioneros en las revistas que publican las Hijas de María Auxiliadora, difunde "depliants" sobre documentación misionera, series de diapositivas...

En el campo de la ayuda material a las misiones sirve de enlace con organismos de caridad (Misereor, Caritas, Adveniat, etc.), organiza para las jóvenes

dos campañas concretas de colaboración: una el "Miniauxilium", a través de la cual los círculos juveniles establecen contactos duraderos con una misión, y otra el "Maxiauxilium", un plan misionero de interés inspectorial o nacional para un curso o un año.

La respuesta a estas iniciativas se va haciendo más consistente de año en año tanto por parte de las Hermanas como de las jóvenes, o de las Antiguas Alumnas y Cooperadoras.

Si es cierto que no falta el trabajo en primera línea, también es cierto que en retaguardia se trabaja a tope en estas actividades de animación y apoyo. *

Las Procuras Misioneras

Definidas con un poco de fantasía como "las bases de abastecimiento de las líneas de fuego del frente de Dios", las Procuras Misioneras fueron creadas por el Capítulo General de 1965: "Se hace necesaria, dice el documento en cuestión, la creación de Procuras misioneras en los países en los que la obra misionera esté muy desarrollada". A decir verdad, ya existían algunas: la de Bonn desde el año 1960, y todavía era más antigua la de New Rochelle, creada en 1946.

Hoy existen en Europa: Bonn, Madrid, Lyon, Bruselas, La Haya, Lugano; y en América: en New Rochelle, Ciudad de México, Buenos Aires, Quito, y Caracas. Son muy diversas entre sí, por origen, importancia y hasta por su actividad.

En 1965, el Capítulo General Salesiano les señalaba también la finalidad: "Asistir a los misioneros en la salida, en la llegada, durante la estancia en la patria; promover toda actividad, en especial económica, a favor de las misiones". La finalidad económica no es ciertamente la más importante, pero sí la que más se ve. Y tiene su explicación: las misiones se encuentran en general en países pobres, que necesitan ser ayudados materialmente. Esta es la razón por la que los países ricos, como Estados Unidos, Alemania Federal, realizan un trabajo maravilloso con aquello que el desaprensivo Papini llamaba "el estiércol del diablo"...

New Rochelle. La Procura de New Rochelle, la más compleja de todas, está atendida por varios Salesianos, algunas decenas de empleados, y hasta por un incansable cerebro electrónico. Acoge a los misioneros que van a los Estados Unidos en busca de ayuda, y les orienta en la programación, de viajes, encuentros, conferencias, etc..

Estos contactos con las comunidades

cristianas, dan origen a veces a un intercambio epistolar con el misionero, que la Procura encauza y organiza haciendo de centro coordinador de la correspondencia.

Se realiza también una intensa labor de información y sensibilización entre los católicos, y aun entre los no católicos, sobre el problema misionero y sobre necesidades concretas del Tercer Mundo; igualmente es muy apreciada la orientación vocacional que ofrece. A tal objeto se distribuye por todo el país una publicación trimestral, con una tirada del orden del millón, sin contar la avalancha de cartas-circulares (un término medio de 40 millones al año) que van sembrando inquietudes misioneras en todas las familias católicas de Norteamérica. Las aportaciones económicas de los amigos de la Obra salesiana permiten poner en marcha y mantener un buen número de misioneros. La Procura asesora también a los misioneros en la adquisición del material necesario para levantar escuelas, hospitales, iglesias, montar talleres, consiguiendo, a través de su larga experiencia, precios y calidades inmejorables. La misma Procura se encarga de la expedición del material.

En su conjunto, la Procura de New Rochelle consigue presentar con simpatía la actividad misionera a los católicos de Estados Unidos, y hace que Don Bosco sea conocido, admirado y querido; y ofrece en definitiva una imagen positiva y sugerente de la vocación misionera.

Bonn. La Procura de Bonn surgió con el fin de colaborar con los organismos del Gobierno alemán encargados de la distribución de las ayudas al Tercer Mundo. Desarrolla su actividad en estrecha colaboración con las conocidas organizaciones Misereor, Adveniat, Caritas; y trabaja no solamente en favor de las misiones salesianas, sino también de otras. El procedimiento es siempre el mismo: el misionero concreta una necesidad urgente de su misión, presenta un plan para solucionarla y el correspondiente estudio económico. Llegada la aprobación y recibida la asignación, queda por cumplir un último requisito: los organismos que han financiado la obra envían, a su debido tiempo, una comisión especializada a inspeccionar la realización de la obra. La seriedad de este procedimiento hace que a los pobres del Tercer Mundo, no sólo se les dé el pez, sino que además se les enseñe a pescar, como quiere el aforismo oriental.



El «meridiano del subdesarrollo». Las inquietantes situaciones del Tercer Mundo estimulan a las Procuras Misioneras a realizar un urgente esfuerzo económico que sea testimonio de caridad cristiana hacia el prójimo.

Madrid. La Procura de Madrid se ha propuesto tres fines concretos, y, por el orden en que se señalan, se puede adivinar cuál es la meta a la que se apunta: primero, estimular el espíritu misionero de los salesianos y de los grupos de la Familia Salesiana, sobre todo los alumnos; en segundo lugar, atender a los misioneros que parten y a los que están de paso, orientándolos y colaborando con ellos en sus múltiples y variadas actividades; finalmente, conseguir ayudas económicas.

Entra dentro de este programa, por tanto, la atrayente y simpática actividad que está desarrollando haciendo dar "la vuelta a España" - lleva ya un par de años - a una "exposición misionera itinerante", que va pasando ininterrumpidamente por todas las casas salesianas, despertando vivo interés entre los niños, jóvenes y adultos. Los organizadores no se limitan a ofrecer sin más una documentación visual de la idea misionera, sino que se prestan también a charlas, proyecciones e iniciativas litúrgicas...

Otras Procuras orientan de modo diferente su trabajo; alguna incluso promociona exclusivamente una determinada misión (como la de Caracas, al servicio del Vicariato de Puerto Ayacucho, o la de Ciudad de México, que se dedica sólo a los indios Mixes).

Está en proyecto una remodelación más lógica y más profunda de las Procuras; de hecho, el Procurador no puede ser mirado solamente como un simpático y generoso Papá Noel de la Providencia, sino como un verdadero animador de la idea misionera en todos sus aspectos. *

La epopeya de los "caglieros"

Dada "la grave y urgente necesidad de personal para las misiones", en 1922, el entonces Rector Mayor D. Pablo Albera se anima a jugar una arriesgada carta, que, por otra parte, alcanza un éxito rotundo desde el primer día: abre en Ivrea (Turín) el "Instituto para las Misiones Salesianas".

La originalidad, en cierto modo revolucionaria, consiste en que, hasta el presente, se habían ido preparando para las misiones sólo Salesianos profesos: de ahora en adelante se formarán en el Instituto de Ivrea muchachos, jóvenes y también adultos, y se les enviará a las misiones antes de que sean Salesianos. Terminados los estudios irán a hacer el noviciado a tierras de misión, para lograr una completa adaptación a la lengua, al clima, a las costumbres y a la gente del nuevo país.

El Instituto empieza a funcionar el año que coincide con el Tercer Centenario de Propaganda Fide, y en vistas al Cincuentenario de las Misiones Salesianas que será, tres años más tarde, en 1925. De hecho, la solemne inauguración del Instituto constituirá uno de los actos del programa del Cincuentenario. Al Instituto se le da el nombre del primer misionero y primer Cardenal salesiano, Juan Cagliero, que está por entonces a punto de celebrar sus bodas de diamante de la ordenación sacerdotal.

"**Jóvenes intrépidos y valientes**". La nueva obra se presenta en el Boletín salesiano como "dedicada toda y sólo a la formación de personal apto para las misiones salesianas" y abierta (con mucho realismo ya entonces) a "todos los que se sientan llamados a las misiones, no sólo como sacerdotes o clérigos, sino también a aquellos seglares que aspiran a colaborar con ellos como catequistas o responsables de los múl-

tiples trabajos que se presentan en las misiones". La programación escolástica también es sumamente realista: se cursan estudios medios, con "oportunas adaptaciones de duración y profundidad, según la edad y capacidad de los alumnos". En cuanto a los gastos, es todo gratuito.

La crónica señala en fecha 5 de octubre de 1922: "Hoy han llegado los cinco primeros aspirantes". Y deja constancia para la historia del nombre del "primerísimo": Es un sacerdote de Piacenza, D. Pedro Parisi. Al terminar el primer año los "caglieros" (como ya se les empieza a llamar) son 56. Cinco años después son 200. Llegan de todos los rincones de Italia, ilusionados y ansiosos de partir a las misiones.

El Instituto está a tope; el Director se lamenta: "Ya no sabemos donde ponerlos"; D. Ricaldone le contesta: "Apretad los puestos, llenad todos los huecos"; el Director vuelve a insistir: "Ya lo hemos hecho, pero no basta todavía". Orden de D. Ricaldone: "Buscadles, durante un mes, un sitio en el desván, en el granero... También puede ser ésta una prueba de adaptación a la vida misionera". Poco tiempo después, está ya en funcionamiento un segundo Instituto misionero en Penango, luego el tercero en Foglizzo.

¿Quiénes son estos "caglieros"? Son muchachos desde los 14 años (es la mínima edad requerida), pero en su mayoría son jóvenes plétóricos de vida y entusiasmo, que tal vez vuelven a tomar los libros después de un largo

paréntesis de trabajo, jóvenes que dejan la Acción Católica por una opción más radical. El Boletín salesiano los presenta así: "Jóvenes intrépidos y valientes, de toda edad y condición social, unidos en un ideal común de amor y de fe", que "ante la llamada angustiada de tantos millones de infieles, siguen respondiendo con el heroico sacrificio de sus años jóvenes, y renunciando a lo más querido y atrayente que la vida les ofrece, llaman a la puerta del Instituto, palestra auténtica de corazones generosos"...

"Muchos de ellos - puntualiza el Boletín - son de edad madura, algunos han hecho ya el servicio militar, otros son jóvenes que vienen, después de haber superado difíciles pruebas, con la visión clara de lo que les espera, conscientes de los deberes y sacrificios que abrazan".

Son pues, resumiendo, vocaciones maduras que buscan únicamente formación escolástica y cultural, pues la opción vocacional la tienen ya tomada. Piden una sola cosa: partir.

Al terminar el curso en Ivrea se cumple en ellos, un poco cada año, el sueño misionero; es una ceremonia emocionante: «Entra el Superior en la amplia sala de estudios, donde están todos reunidos esperando con el corazón abierto a la esperanza, con la voluntad dispuesta a la voz de Dios. El Director lee un nombre; un joven se pone de pie; se le asigna a continuación la nueva patria espiritual; el joven pronuncia un sincero "Deo gratias", y los compañeros disimulan la emoción

Ivrea, los primeros «caglieros» (arrollo 1924): cada cabecita un proyecto misionero.





con una cerrada salva de aplausos. Hay destinos para la Patagonia, Japón, China, Ecuador, Thailandia, India, Palestina...»

El espíritu cagliertino. La anécdota la ha contado un "cagliertino", D. César del Grosso (hoy en el Brasil): «Nos distribuyeron aquellas "cartas de obediencia" con las que nos repartíamos el mundo: Tú... la India, tú... Venezuela. Eramos 40 jóvenes a los que nos habían impuesto recientemente la sotana, todos dispuestos a ir al fin del mundo. En seis cartas estaba escrito: "destino, la China", pero había estallado la revolución en la China. Los Superiores repensaron un momento los destinos y concluyeron: "Bueno, entonces vais al Brasil". Y esta es la razón por la que me encuentro aquí desde hace 40 años..."

Así de sencillo: China o Brasil... ¡era lo mismo!

Había que andar frenando continuamente la impaciencia de los más jóvenes. Otro "cagliertino", Mons. Pedro Carretto, nos ha contado: «Llegué a Ivrea con pantalones cortos, pero con una decisión inquebrantable de ir a las misiones. Cuando, cuatro años después, desembarqué con algunos compañeros en Thailandia, rebosábamos tal entusiasmo, que nuestro obispo Mons. Pasotti nos tuvo que frenar con cariño: «Eh, muchachos del "Cagliero", tomaos las cosas con calma; no se puede convertir el mundo en cuatro días; puede que sea necesario al menos un mesecillo...»

Había de verdad en ellos algo difícil de definir, algo que se ha dado en llamar "espíritu cagliertino" y que ha sobrevivido en muchos misioneros de aquella época.

En 50 años ha dado el "Cagliero" a la Congregación más de 700 misioneros (en 1972 se han podido contar 475 sa-

cerdotes, 116 clérigos, 124 coadjutores) sin contar otros 102 sacerdotes que pasaron a las diócesis o a otras congregaciones.

La experiencia de Ivrea ha sido también de gran provecho para muchos que han seguido otros caminos. "El año que pasé allí - ha afirmado un exalumno que llegó luego a diputado del Parlamento italiano - fue el más importante de mi vida, el año en el que llegué a hacerme esta pregunta: ¿Qué quiere Dios de mí? Hoy, en medio de esta vida política tan intensa y llena de preocupaciones, me viene el recuerdo de aquellos lejanos días, en los que el Señor me forjó para futuras batallas, que hoy tienen para mí la misma dimensión misionera que anima a mis compañeros perdidos por el mundo: trabajar por un mundo más cristiano».

La lista de "cagliertinos ilustres" sería interminable (entre ellos figura el P. Mantovani a quien se dedican unas páginas en este volumen); pero vamos a recordar al menos a cuatro obispos salesianos: Mons. Pedro Carretto, Mons. Miguel Arduino, Mons. Juan Marchesi, y Mons. Andrés Sapelak.

Los Institutos de Ivrea, Penango y Foglizzo en Italia no han sido los únicos que han preparado jóvenes para las misiones: esta misma idea misionera fue llevada a la práctica también en otras naciones: en Francia en Coat-an-Doch, en España en el seminario misionero de Astudillo (este año precisamente celebran el cincuentenario), en Inglaterra en Shrigley, y en Irlanda en Ballinakill. Cada una de estas obras ha formado una pléyade de valientes misioneros, esparcidos hoy por todo el mundo.

También las "Cagliertinas". Las Hijas de María Auxiliadora no han ido a la zaga en la fundación de obras para pre-

parar Hermanas misioneras.

En 1923 abren en Arignano (Turín) un aspirantado misionero, donde las jóvenes se preparan aprendiendo alguna profesión útil para las tierras de misión. Durante los días de fiesta y las vacaciones se entregan con entusiasmo al trabajo del oratorio, comenzando así a practicar aquel espíritu misionero que ha de ser la dimensión de su vida.

En 1924 abren también en Turín la "Casa Misionera Madre Mazzarello" para la preparación inmediata de las Hermanas que parten para las misiones. Llegan Hermanas jóvenes de todas las Inspectorías, realizan cursos especiales, ponen a punto su preparación profesional. Y también aquí en los tiempos libres trabajan en las actividades "misioneras" del oratorio, campo ideal de entrenamiento para el futuro. Basta un solo dato para dar una idea de lo que ha significado la "Casa Madre Mazzarello" en la historia de las misiones salesianas: son 1.233 las Hermanas que se han preparado aquí con "espíritu cagliertino" y que luego han ido a sembrar a los cuatro puntos cardinales del mundo.

Por aquellos años abren también un "noviciado misionero" en Casanova (Turín), que tiene carácter internacional. Allí acuden novicias de toda Europa, y durante algún tiempo, después de la guerra mundial, también de otros continentes.

En 1955 se abre un aspirantado misionero en Brosna (Irlanda), de donde parten misioneras para Sudáfrica, Mozambique, Australia, Thailandia, Corea y Brasil.

Todavía en 1969, surge, con la colaboración de las jóvenes de todos los colegios de España, un nuevo aspirantado misionero en Zaragoza, a la sombra de la Virgen del Pilar, venerada Patrona de toda Iberoamérica: se organizan a

En la página precedente, a la izquierda:
las «caglierinas» del noviciado de Casanova
(1938): también la vida dura del campo
sirve de rodaje para la futura actividad misionera.
A la derecha: *los «caglierinos» de Ivrea hoy.*
La situación ha cambiado, pero el Instituto
continúa siendo palestra de entrega
y de ideal misionero
para los jóvenes.

Los roperos misioneros

nivel nacional campañas generales "del papel", "de la botella", "del sello"; una de aquellas jóvenes "cultivó", cortó y vendió sus hermosos cabellos rubios...

Hoy. Han pasado aquellos tiempos "irrepetibles" de la epopeya caglierina. El Instituto de Ivrea recibe hoy jóvenes abiertos a los problemas de los demás, y los forma para el apostolado, dándoles una educación liberadora que a través del descubrimiento del "otro", lleva al servicio de los hermanos como misión de vida. Y sigue proporcionando vocaciones valiosas a la Congregación.

Y también las otras casas de formación misionera, tanto de Salesianos como de Hijas de María Auxiliadora, se han ido transformando más o menos. Bajo la presión de los profundos e irreversibles cambios sociales de hoy, la "epopeya caglierina" es ya una página de la historia que está a punto de cerrarse. Pero aunque estos misioneros y misioneras no sean ya más que un recuerdo, quedará para siempre en la Iglesia la realidad reconfortante de unas comunidades cristianas que ellos supieron animar, y en muchos casos suscitar y crear de la nada. *

Una simpática actividad de las Cooperadoras salesianas la constituyen los roperos misioneros, en los que señoras decididas y activas se reúnen para hacer juntas algún trabajo, que pueda luego ser útil para alguna lejana misión.

El "Manual de dirigentes" de los Cooperadores, reserva un capítulo entero a esta actividad explicándola y recomendándola; por eso, en los lugares donde está muy difundido el movimiento de los Cooperadores, se multiplican también los roperos misioneros. Se tiene noticia de más de un centenar. Suelen surgir más frecuentemente en las Obras de las Hijas de María Auxiliadora, pero también se dan en las casas de los Salesianos, y alguna vez en casa de alguna Cooperadora.

Muchos roperos llevan el nombre, muy acertado por cierto, de Mamá Margarita, la madre de Don Bosco (sin duda la primera Cooperadora salesiana), que en 1846, abandonando su pueblecito natal, se fue a pie, con la cesta bajo el brazo, hasta Turín para quedarse con su hijo; allí estuvo trabajando hasta el final de su vida en la cocina y en la ropería, en bien de los muchachos del Oratorio, como si fueran sus hijos.

Para hacer un ropero misionero basta un local o dos, y un grupo de activas señoras con intención de ser útiles a las misiones. Se suelen reunir una vez por semana, basta una tarde (la que no puede acudir, se lleva el trabajo a su casa), y entre todas, organizan la actividad del grupo. Se confeccionan vestidos, ornamentos litúrgicos, ropa en general... En las reuniones no falta un momento de oración al Señor de la mies, luego se examina la situación y los planes de trabajo, se lee la correspondencia de los misioneros. En algunos roperos se fijan las Cooperadoras incluso una cuota. Una vez al mes, se

tiene la misa del grupo. Una o dos veces al año, se organiza una rifa, una tómbola, una exposición. Y periódicamente van mandando a éste o aquel misionero cuanto van haciendo o recogiendo: cajas de ornamentos, dinero, medicinas, objetos varios.

La correspondencia tiene una particular importancia: los misioneros cuentan sus vivencias, los sufrimientos de los pobres, de los que ellos también participan, los éxitos, los fracasos, las esperanzas. En los roperos se escucha todo esto, y sirven de tema de meditación esta antología del dolor, los trabajos ocultamente heroicos de los misioneros, los pequeños progresos logrados en un pueblecito perdido en la India o en un dispensario abierto en plena selva amazónica.

A veces las Cooperadoras logran enrolar en su movimiento de ayuda, a otras personas: las amigas y conocidas, las madres de las alumnas... Interesan también a sus maridos en trabajos "duros" de facturación de mercancía o de preparación material de la exposición misionera; incluso, no pocas veces, siembran el espíritu misionero en la familia, interesando a los hijos en campañas del papel, sellos. Y, por si esto fuera poco, logran poner nerviosos a muchos "teóricos del partido" que dicen y no hacen.

Dos revistas de animación misionera

La sensibilización de la gente en favor de las misiones salesianas se ha hecho y sigue haciéndose a través de algunas publicaciones, dos de las cuales merecen especial atención: "Juventud Misionera" y "Boletín Salesiano".

"Juventud Misionera". Es menos importante y está menos difundida que el Boletín. Fue lanzada para los muchachos en 1923, dentro del programa de iniciativas del Cincuentenario de las misiones salesianas. Su finalidad era la de apoyar la "Asociación Juventud Misionera" y los grupos similares que iban naciendo dentro de las obras salesianas.

Se imprimía en Turín en diversas lenguas: italiano, francés y español. Hoy sigue adelante solamente la edición española, publicada por la Procura misionera de Madrid. Cuando en 1970 dejó de publicarse lamentablemente la edición italiana, la española, que había llegado a una tirada de 24.000 ejemplares, sufrió también la correspondiente crisis, de la que supo salir adelante, aunque su tirada se redujo a 6.000 ejemplares: hoy, debido al entusiasmo y tesón de los hombres de la Procura de Madrid, no solamente sigue viviendo, sino que con sus 13.000 ejemplares sigue siendo información e inquietud misionera para tantos muchachos de los colegios que viven todavía ilusionados con el ideal misionero y salesiano.

Varios misioneros que hoy se encuentran trabajando en lejanos campos de apostolado, confiesan que su vocación nació con la lectura de las páginas de "Juventud Misionera".

El **"Boletín Salesiano"**. Es una genial iniciativa de Don Bosco, que sus sucesores han desarrollado con entusiasmo y eficacia, hasta verla difundida por todo el mundo con una tirada actual



Ha llegado, procedente del Ropero Misionero de Borgofranco de Ivrea, el cajón lleno de cosas útiles. Las enfermeras del hospital de Shillong hacen el inventario, pero los más entusiasmados están los niños, que van sacando curiosos juguetes.

Cooperadoras Salesianas trabajando en el Ropero Misionero de Turín, Valdocco.



Misiones de Don Bosco año ciento. 18...

de un millón de ejemplares al mes. Fue fundado por Don Bosco en 1877 - dos años después del comienzo de la gran aventura misionera -; era considerado por él como "el periódico de la Congregación" dirigido principalmente a los Cooperadores salesianos (hoy se diría, hablando más genéricamente, a la Familia Salesiana), y con la finalidad precisa de "dar a conocer lo más posible nuestras cosas".

El Boletín debía llegar a ser - siempre según las palabras de Don Bosco - "una potencia, no en sí misma considerada, sino por las personas a las que iba a servir de lazo de unión". Así se expresó en el primer número (agosto 1877): "Aquí no se pretende fundar una Hermandad, una asociación religiosa, literaria o científica, y mucho menos un periódico; sino una unión de bienhechores de la humanidad, dispuestos a aportar no sólo palabras, sino hechos, preocupaciones, molestias, sacrificios, para lograr nuestro objeto". Don Bosco presentó el Boletín a sus Salesianos como "el principal apoyo de nuestras obras: si él fracasa, también fracasarán nuestras obras".

La idea misionera está implícita, pero es evidente. De hecho el Boletín ha tenido una parte decisiva en el desarrollo de las misiones salesianas: les dedicaba amplio espacio, publicando las cartas de los misioneros ("sección correspondencia"), noticias sobre las expediciones misioneras, y toda clase de informaciones capaces de despertar interés y simpatía, de encauzar las limosnas, de madurar la vocación de los jóvenes. A la edición italiana añadió Don Bosco en 1879 la francesa, en 1880 la argentina, y en el 86 salió la edición para España: cuatro ediciones situadas estratégicamente donde la Familia Salesiana iba alcanzando considerable importancia.

Una "cadena mundial". D. Rua continuó en esta línea: entre 1880 y 1910 se amplió a diez el número de ediciones y aun se lanzaron algunas más en los años subsiguientes. Va tomando así cuerpo la idea de Don Bosco - que no la manifestó en sus palabras, pero se adivinaba en su intención - de conseguir con los diversos Boletines diseminados por todo el mundo una "cadena mundial de prensa" organizada - merece la pena señalarlo - según el estilo periodístico que será puesto de moda años más tarde bajo el nombre de "Reader's Digest".

Durante los años veinte, comienza a



Al lado de la obra de evangelización, la investigación científica: mucho habría que escribir sobre los numerosos misioneros que han roturado, a la par, el campo de la fe y el de la ciencia, como étnicos, exploradores, geógrafos, etc...

Entre ellos sobresale la excepcional figura de D. Alberto De Agostini (en la fotografía), a quien se deben muchos descubrimientos geográficos en el extremo sur de la América Latina.

El Centro de Estudios sobre las misiones salesianas

surgir en Turín (Valdocco) una organización, al principio sin muchas etiquetas, después, poco a poco, más estructurada y racionalizada: en 1929 recibirá el nombre de "Ufficio Stampa Centrale Salesiana" ("Oficina Central de Prensa"). En 1930 contará ya en su nómina con 30 personas a plena dedicación (sacerdotes, coadjutores y empleados) que se encargarán de editar el Boletín Salesiano, primero en seis lenguas, luego en siete, en ocho, y publicará además otras revistas.

En 1935 la tirada total es ya de 350.000 ejemplares, mientras se imprimen además en otros países ocho ediciones con 137.000 ejemplares al mes. En todas las ediciones puede verse un amplio espacio dedicado a la información y animación de las misiones salesianas. La ya casi lograda "cadena mundial" sufre un brusco parón, casi un golpe de muerte, durante la segunda guerra mundial. Pero pasada la tormenta, una valiente política de reconstrucción hace florecer (en más de un caso resucitar) una veintena de Boletines Salesianos.

A la cabeza de todos se encuentra el Boletín en lengua italiana con 370 mil ejemplares al mes; dedica abundante espacio a las misiones; presenta figuras relevantes de misioneros, los progresos de las obras y sus dificultades; encauza hacia las misiones las limosnas de la gente buena (cuyos deseos son siempre escrupulosamente respetados); mantiene, en fin, viva la llama evangelizadora. Los otros Boletines - en menor tirada, porque también son más reducidas las Familias Salesianas locales - desarrollan análoga función.

Hoy el "Reader's Digest" de los Salesianos, cuenta con 32 ediciones en 14 lenguas diferentes, con una tirada total de un millón de ejemplares. *

"Los Salesianos hacen historia, pero no la escriben". Era éste un tópico, hoy finalmente desmentido: la corta - sólo en cuanto al tiempo - historia de las misiones de Don Bosco, está siendo objeto de una esmerada recogida de datos y su correspondiente estudio crítico, en un Centro de Estudios que tiene su sede en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

La finalidad de este recién constituido "Centro de Estudios (3 de enero de 1973) de Historia de las Misiones Salesianas", es, ante todo, la de recoger y catalogar en un Archivo Central todo el material publicado o inédito que se relacione directa o indirectamente con las misiones salesianas, para proceder luego, con todo este material, a la publicación de una "Historia de las Misiones Salesianas" y de otras obras sobre este argumento.

La "Historia" está concebida como una serie de monografías dedicadas a cada una de las misiones consideradas en sentido propio.

Se han planificado también cuatro colecciones: Diarios y Memorias, Investigaciones y Estudios, Biografías, Subsidios. Estas colecciones encuadrarán diversas obras, algunas de las cuales ya están preparadas para su publicación con motivo del Centenario de las Misiones Salesianas.

El Centro, bajo la dirección de Rafael Fariña, cuenta con la colaboración de competentes estudiosos diseminados por todo el mundo, como Pedro Scotti, Luis Coceo, Sor Asunción Maraldi, Jesús Borrego, Ángel Martín, Franz Knobloch, bien conocidos en el campo de la etnografía, de la historia y de la misionología. *

Institutos de perfección nacidos bajo el árbol salesiano

Los Salesianos, en su expansión por todas las latitudes, se han visto en la necesidad de dar vida a diferentes Institutos de perfección, casi siempre de ámbito local, implicados en su región en formas particularmente urgentes de apostolado.

Suscitando estos Institutos, los Salesianos han realizado lo que el Concilio Vaticano II ha recomendado en la Constitución "Ad Gentes": "En las Iglesias de nueva creación hay que promover las diversas formas de vida cristiana, para que muestren los muchos aspectos de la misión de Cristo... y se consagren a las diversas actividades pastorales".

Hoy se pueden contar en conjunto 16 Institutos fundados por los Salesianos (casi la mayor parte por obispos misioneros). Concretamente: Una Congregación masculina, 12 Congregaciones femeninas y tres Institutos Seculares femeninos. Estos Institutos conservan con la Familia Salesiana un lazo de unión espiritual, a veces también jurídico, más o menos fuerte: en algunos casos, tienen en común con los Salesianos la espiritualidad, los fines, los métodos; algunos se consideran a todo efecto miembros de la Familia Salesiana. La mayoría de estos Institutos han surgido en América Latina y en Asia.

He aquí una rápida reseña:

Institutos en América. Brasil cuenta con cuatro Congregaciones, dos en el Mato Grosso y dos en el Nordeste:

- Las "Hermanitas de Jesús Adolescente", fundadas en Corumbá, encargadas de la asistencia a los enfermos y de la catequesis.

- Las "Misioneras del Buen Jesús", en Cuiabá, dedicadas a los centros de misión.

- Las "Mensajeras de Santa María", nacidas en Petrolina (Pernambuco) que

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA



Arriba: los chiquillos de la «Ciudad de los muchachos» abierta en Ka Ho (Coloane, Macao) por las Voluntarias de Don Bosco.

Una «Hermana de la caridad de Miyazaki» en el Japón, el fundador de esta Congregación D. Antonio Cavoli, y un huerfanito que ha caído... en buenas manos.

desarrollan un concreto apostolado parroquial.

- Las "Hermanas Josefinas" de Fortaleza, que colaboran con los párrocos principalmente en el cuidado de la juventud.

En Argentina trabajan las "Hijas de la Inmaculada Concepción", fundadas en Salta (Córdoba), que se ocupan de la juventud femenina; y el "Instituto de María Mazzarello", en Buenos Aires, dedicado a la asistencia religiosa en los oratorios y asilos.

En Colombia las "Hijas de los Sagrados Corazones", fundadas por el

siervo de Dios D. Luis Variara (cuya biografía se presenta más adelante en este volumen); este Instituto surgió para el apostolado específico de los leprosos, pero hoy desarrolla también otras actividades misioneras entre los indios Shuar del Ecuador.

Institutos en Asia. La India cuenta con dos Congregaciones: las "Hermanas de María Inmaculada" que trabajan en Bengala Occidental (Krishnagar), famosas por sus visitas a las aldeas en bicicleta; y las "Misioneras de María Auxiliadora" fundadas en Shi-

Los jóvenes marchan a las misiones

l long (al nordeste de la India), también para apoyar el trabajo de los misioneros.

En Tailandia están las "Esclavas del Corazón Inmaculado", dedicadas a la educación de la juventud; y el Instituto secular "Hijas de la Realeza", consagrado a la enseñanza y a las visitas a las familias.

En el Japón son ya 400 las "Hermanas de la caridad de Miyazaki" que, implicadas en arduas obras de caridad, trabajan también en Corea y entre los emigrantes japoneses de Bolivia y Brasil.

En Hong Kong se están reestructurando las "Anunciadoras del Señor", nacidas en China y dispersadas a la llegada de Mao Tze-tung: desarrollan el apostolado de la catequesis en las escuelas y dirigen dispensarios médicos.

En Europa. Hay tres: uno en Polonia y dos en Italia.

Los "Oblatos de Cristo", fundados por el Cardenal Hlond, se ocupan, dentro y fuera de la patria, de los emigrantes polacos.

En Italia las "Hermanas Salesianas Oblatas" cuentan con 80 casas (las llaman "misiones") y se extienden sobre todo por el sur del país, en las zonas de mayor subdesarrollo y pobreza.

El Instituto secular "Voluntarias de D. Bosco", nacido en Turín, con sus casi 600 miembros, es el grupo más consistente y el único extendido de verdad por todo el mundo. Desarrolla actividades, la mayor parte misioneras, en Asia y en América.

Estos 16 Institutos de perfección nacidos del tronco salesiano, suman en conjunto unos 3.000 consagrados (360 religiosos, 2.000 Hermanas y 750 seglares). Están implicados en su mayoría en apostolados verdaderamente misioneros y radican casi todos en terrenos de misión. *

Algunos jóvenes, surgidos en su mayoría del área salesiana, han comenzado a convivir durante algún tiempo, más o menos largo, con los misioneros, terminando bastantes de ellos por quedarse en los centros de misión.

El fenómeno es reciente y todavía poco conocido, pero es de esperar que tenga en el futuro una gran importancia.

He aquí algunas de las iniciativas más conocidas en Argentina, Brasil, Guatemala e Italia.

Argentina: grupos misioneros en la Patagonia. Los jóvenes, "complicados" cristianamente, son capaces de afrontar particulares situaciones humanas y eclesiales. Hay, en efecto, en las diócesis patagónicas de Río Negro, Neuquén y Chubut, muchas aldeas y hasta comarcas enteras de difícil catequización por falta de sacerdotes, donde malviven grupos de indígenas parcialmente civilizados, necesitados todavía de estímulo y promoción humana y cristiana

Jóvenes de diversas ciudades han respondido a esta situación, marchando a esos lugares durante un mes o más tiempo; repiten la experiencia todos los años, y toman como base de operaciones el centro eclesiástico más cercano. Solamente en la Diócesis de Río Negro, durante el año 74, han colaborado 22 grupos juveniles provenientes de nuestras obras salesianas. Durante el año estos grupos preparan la expedición, profundizando en el estudio de los problemas locales, organizando los planes de actividades a desarrollar, procurándose con mil industrias los medios para cubrir los gastos. Los obispos locales miran con simpatía y esperanza estos grupos misioneros y los animan y apoyan.

Brasil: grupo misionero "Auxilio". Surgió espontáneamente en 1969 en Sao Paulo. Salesianos y jóvenes se ofrecieron a sustituir durante el mes de enero (vacaciones de verano) a los misioneros de Porto Velho, con el fin de que se tomaran unos días de merecido descanso. Aquellos primeros participantes vieron la necesidad de continuar su iniciativa y se han ido organizando cada vez con mayor éxito. La expedición de 1971 contaba ya con 32 personas distribuidas en cuatro centros de misión. Hoy los simpatizantes son ya un centenar, y desarrollan actividades diversas también durante el año (catecismo, promoción social, jornadas de oración y de formación).

Durante su estancia en el centro de misión colaboran los jóvenes en armonía con la pastoral del misionero, en trabajos manuales, catequesis, etc.. Durante el año se van preparando con encuentros periódicos de formación y planificación.

Brasil: "VIBRA". Quiere decir "Voluntarios Internacionales y Brasileños para la Amazonia". Es un movimiento misionero seglar nacido en Belém, constituido por jóvenes y adultos, preparados pastoral o profesionalmente. Su campo de acción es la Amazonia, donde la Iglesia ha creado más de treinta Prelaturas confiadas a diversas congregaciones.

El movimiento esta comenzando todavía: está organizando los primeros planes, pero ya se le ve una clara postura ideológica y práctica.

Guatemala: Operación Carcha. Fue iniciada por los jóvenes del colegio "S. Juan Bosco" de Guatemala en 1969; luego continuó con la adhesión de otros jóvenes de diferentes obras salesianas.

Cada año marchan estos jóvenes durante las vacaciones a S. Pedro de Carcha y a otros pueblecitos, donde los misioneros salesianos trabajan con los indios Kekchí, y allí desarrollan a su lado intensa y fructífera labor social y evangelizadora.

Italia: Operación Mato Grosso. Es una asociación seglar que cuenta con la animación de los Salesianos y que ve afluir a sus filas a muchos jóvenes de diversas obras salesianas. En 1967 organizó algunas expediciones a América Latina (el nombre del grupo proviene precisamente de la región del Brasil donde se desarrollaron las primeras actividades, pero también ha es-

tado presente el grupo en el Ecuador y Bolivia).

Las expediciones que organiza OMG suelen durar cuatro meses, y persiguen objetivos muy concretos: construir una escuela, o un asilo, un acueducto, un taller, un centro agrícola, unos almacenes de grano, prestar asistencia higiénico-sanitaria... Son una espléndida colaboración en el marco de las misiones salesianas.

El contacto con la dura realidad mueve siempre a algún joven a quedarse más de cuatro meses: no pocos hasta un año entero, y alguno ha decidido quedarse definitivamente. Jóvenes de la OMG se han casado incluso allí (casi

tuamente, una semana de orientación, luego dos períodos de residencia fija en la sede de Tierra Nueva (cada uno de un mes, aproximadamente), alternándose con tiempos de reflexión. La preparación dura en total casi un año.

Estos voluntarios son, en general, titulados o diplomados, todos ellos en disposición de poder desarrollar una actividad precisa y concreta.

Trabajan en las misiones de los Salesianos y de otras Congregaciones, y además colaboran con entidades de inspiración cristiana.

Las Hijas de María Auxiliadora. Innumerables iniciativas análogas a éstas

han creado el "Centro médico-asistencial"; en San José de Costa Rica prestan inestimable ayuda a la organización "Vivienda de los pobres" empeñada en que no haya ningún desheredado sin techo; en Colombia, donde casi todas las obras son de marcado compromiso social, las exalumnas y las mismas alumnas prestan la más completa colaboración en la promoción humana; igualmente en Paraguay, en Perú...

Cooperadores jóvenes. A estos movimientos hay que añadir la asociación de "Cooperadores jóvenes" que desarrolla sus actividades, misioneras o



Sesenta jóvenes de la «Operación Mato Grosso» a punto de partir de Roma para unas «vacaciones de trabajo» en las misiones del Brasil. Marchan para tres o cuatro meses, pero alguno se da cuenta de que su puesto está allí, y se queda unos años... A veces para siempre.

se podría decir que se han casado con la obra misionera) y continúan con entusiasmo su obra de promoción humana y cristiana.

Italia: Tierra Nueva. Fue inspirada por el Rector Mayor D. Luis Ricceri, y comenzó su trabajo en 1969. Se define como "una obra salesiana y eclesial de los jóvenes, para jóvenes dispuestos a asumir una responsabilidad seglar en las misiones y en los países en vías de desarrollo, con el fin de trabajar por la evangelización y la promoción humana". Tierra Nueva elabora y realiza "proyectos apostólicos". En estos proyectos misioneros se pueden enrolar los que quieran hacer su "servicio civil" en vez del servicio militar.

Los planes - referentes por ahora a América Latina y África - pasan a través de diferentes fases de elaboración: propuesta, estudio, aprobación, actuación... e historia. También los jóvenes voluntarios pasan por fases de preparación: un coloquio para conocerse mu-

aquí reseñadas, son llevadas a cabo en varios países por las alumnas y exalumnas de las Hijas de María Auxiliadora. Se trata en su mayoría de verdadera y auténtica labor misionera, como por ejemplo, la de las jóvenes colombianas que tienen organizado el "Campo Misionero" en Canagua, "El Ariari", o la de las participantes en el "Apostolado en Matagallinas", entre los indios Mixes de México.

A veces trabajan en la alfabetización, como las jóvenes brasileñas de los grupos "Iulac" de Belo Horizonte, o "Mobra" (Movimiento Brasileño de Alfabetización) en Manaus, Belo Horizonte, etc... Merece especial mención también el grupo de jóvenes "Duoc" de Chile.

Sería demasiado largo hacer la lista de las muchas obras sociales que llevan estas jóvenes al lado de las Hijas de María Auxiliadora. Un grupo de exalumnas dirige en un barrio extremo de Manaus el "Centro Social Juan XXIII"; en Barquisimeto (Venezuela)

no, en su propia nación, y que suministra preciosas vocaciones misioneras. Hasta ahora han salido vocaciones de Cooperadores jóvenes en Italia, Irlanda, México, que trabajan con entusiasmo y eficacia en el Ecuador, Sudáfrica, entre los indios Mixe.

Exalumnas. Algunas exalumnas de Europa están trabajando en diversos centros de misión donde han visto que pueden ser más útiles en el ejercicio de su profesión. Jacquelin Marcelin, exalumna de Lyon, diplomada en economía doméstica, ha ido al Chiad (África). "Un día nos preguntó la Hermana en clase qué habíamos hecho por los demás en nuestra vida. Aquellas palabras me hicieron reflexionar. Decidí dedicar al menos dos años de mi vida a los demás... Mi apostolado aquí consiste en dar testimonio de vida sencilla y sana, a base de escuchar a la gente y brindarles mi amistad. Bajo rudas apariencias se esconde con

frecuencia en estos africanos un corazón de oro; y aunque tengan apenas lo justo para vivir, te lo ofrecen todo por agradarte. La mayor alegría es constatar que estamos contribuyendo a la formación de una Iglesia joven..."

Giovannina Ronchi marchó a Sao Paulo (Brasil) al servicio de los emigrantes. Allí se entera cuándo vienen los nuevos, les sale a recibir, se preocupa de buscarles acomodo. Y sobre todo realiza las ingratas e interminables gestiones burocráticas de la legalización de documentos, certificados, solicitudes...

Rosita Escudero, española, doctora en medicina y casada con un médico, ha ido con su marido a la "Misión de la Esperanza" en plena selva del Perú. Lleva cinco años trabajando entre los pobres: allí en la floresta le han nacido sus tres niños Rosita, Eduardito y Javier.

Mafalda Tiroli ha escogido una "favela" de Sao Paulo, donde viven 90 familias pobres. Se industria para proveerles de alimento, vestido, etc.. Se preocupa de los enfermos, de las jóvenes "desviadas", de los muchachos huérfanos. Ha fundado para ellos un orfanatrofio. Desde hace 20 años consagra su vida a este trabajo, y aun le quedan tiempo y ánimos para cantar: a su hermosa voz se unen las voces cristalinas de aquellos niños que se han convertido por un milagro de amor de Dios en "sus niños"...

Hacia un descubrimiento de valores nuevos. Todos estos jóvenes, aunque no hayan tenido como punto de arranque tal vez el imperativo apostólico, se van abriendo, poco a poco, en su trabajo hacia una perspectiva de valores cada vez más profundos y cristianos. En un primer tiempo se sienten llamados a un compromiso de promoción socio-económica del hermano necesitado; luego sienten la necesidad de liberarlo de estructuras sociales injustas, que atrapan a tantos hombres negándoles las condiciones mínimas de vida, a las que tienen derecho. Más adelante añaden a estas motivaciones extrínsecas la necesidad de una liberación que sea también interior; liberación de la ignorancia, de la cobardía ante la vida; llegan así a una liberación de contenido ético y espiritual: liberación de dictaduras personales internas, de la inclinación al mal, de la esclavitud del pecado. Su trabajo se ha ido purificando hasta llegar a descubrir "por sí mismos" el compromiso del testimonio cristiano, y, finalmente, el compromiso de "hacer Iglesia". *

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

Catequistas a plena dedicación

Existe desde 1966 en Dibrugarh el "Centro para la formación de catequistas": Lo creó el Obispo porque entendía que los catequistas son una riqueza apostólica inestimable, sobre todo si, como ocurre en esta Diócesis, trabajan en el campo de la catequesis a plena dedicación. Su colaboración es muy útil cuando faltan los misioneros (fenómeno que ya se está dando incluso fuera de las misiones); y es más útil todavía donde el misionero no conoce la lengua, los usos y costumbres, y el ambiente donde debe trabajar. En Dibrugarh los catequistas son, desde luego, indispensables: la Diócesis abarca 50 grupos lingüísticos diferentes, de forma que, aun suponiendo que fuera abundante el clero, las dificultades serían insuperables. Los Obispos misioneros aprecian grandemente el trabajo de los catequistas sobre todo si están a plena dedicación. Alguien los ha definido, "la lengua, los oídos y las manos del misionero"; otro, "la columna vertebral de la misión"; un tercero ha hablado por propia experiencia: "Poned un catequista en un pueblo y veréis surgir automáticamente un catecumenado". La conclusión es muy sencilla: habría que multiplicarlos como Jesús multiplicó los panes y los peces. Esta es la razón por la que el Obispo de Dibrugarh ha fundado un Centro de formación de catequistas, para conseguir mayor número y mejor formación. Un Centro con biblioteca completa, con trescientas películas de argumento bíblico, con subsidios didácticos modernos. Los catequistas están retribuidos normalmente (también el "obrero de la viña" tiene derecho a su denario); suele ser gente madura, segura en la fe, de vida intachable (casi siempre se reclutan de entre los padres de familia de fama irreprochable).

A estos catequistas se debe la conversión de poblados enteros y el que las

nuevas generaciones caminen hacia un compromiso cristiano más exigente.

También la Diócesis de Shillong tiene sus catequistas, preparados en la misión de Jowai. Alguno de ellos lleva veinte y hasta treinta años dando vueltas por los poblados; sólo Dios llevará la cuenta de los kilómetros que ha caminado. Y no falta quien expone su vida. Un ejemplo... El catequista Thomas fue atacado, por la espalda, en plena floresta, por un oso que, después de arrojarlo a tierra, le desgarró las carnes del primer zarpazo, abriéndole las entrañas. Luego, satisfecho de su acción, desapareció. El pobre Thomas se vendó como pudo las heridas, y durante dos interminables jornadas se fue arrastrando hasta llegar a la cercana misión de Raliang. Los cristianos le atendieron inmediatamente. Después de curarle las heridas, viendo la gravedad de las mismas, lo quisieron transportar al hospital de Shillong: "Thomas, le dice el misionero que ha llegado sin aliento, allí te curarán y sanarás". "No, Padre, responde, la única gracia que había pedido al Señor era la de poderme confesar y recibirlo en mi corazón. Ya me la ha concedido, no pido otra cosa". Murió a los pocos días; pero en Raliang sigue viviendo en el recuerdo de todos.

Las jóvenes Shuar. Las Hijas de María Auxiliadora han realizado otra experiencia muy interesante en Sevilla Don Bosco, entre los indios Shuar del Ecuador.

Sevilla es una parroquia de misión, formada por 14 pequeños centros, todos ellos con su correspondiente capilla, donde se reúnen los Shuar cristianos para rezar y recibir instrucción religiosa. Las Hijas de María Auxiliadora, cinco en total, se ven desbordadas en medio de tantas actividades a



Catequistas a plena dedicación: foto de arriba, el Obispo de Dibrugarh (India) al terminar el curso entrega a los nuevos catequistas el Evangelio y el Crucifijo. Abajo: el catequista trabajando en un poblado.



las que han de dedicarse; no pueden atender con regularidad a todos los centros de misión. Por eso están preparando jóvenes Shuar de su misión que les ayuden en la catequesis.

Algunas han frecuentado un curso de catequética y ya han comenzado a visitar los diversos centros, dando instrucción religiosa en lengua shuar. Otras se han preparado como enfermeras y, en sus visitas a las aldeas, prestan cuidados médicos al mismo tiempo que atienden a la catequesis.

Algunas, después de una seria preparación en la misión, se quedan a vivir en uno de los catorce centros y van dando clase regularmente; llevan también con auténtico espíritu misionero la catequesis del poblado y responden de la marcha espiritual de "su" comunidad.

De este modo, donde los misioneros o misioneras no pueden llegar, están las jóvenes Shuar compartiendo con su pueblo los tesoros de fe y de gracia que ellas recibieron antes.

Con estas experiencias se entiende mejor por qué el Concilio Vaticano II ha dicho de los catequistas: "Digno de toda alabanza es el ejército de catequistas, hombres o mujeres, a quienes tanto debe la obra misionera entre los pueblos. Estos catequistas, animados de celo apostólico y no sin grandes sacrificios, contribuyen singular e insustituiblemente a la propagación de la fe".

La Iglesia ha abierto a estos catequistas la puerta del diaconado, aunque estén ya casados: ¿quién, en efecto, tiene más méritos que ellos para ser asociado al sacerdocio ministerial? *

6

AVENTUREROS DEL REINO

“Estamos seguros de que los intrépidos Salesianos no dejarán en mal lugar la fama de sus héroes...”.
Lo ha dicho Pablo VI

- en parte como alabanza, en parte como cariñoso tirón de orejas - en la Beatificación de Don Rua.
Y la palabra del Papa plantea una vez más a los Salesianos un serio problema.

Problema que ya lo tuvo Don Bosco por primera vez, cuando, invitados sus Salesianos a dar su nombre para la primera expedición misionera en 1875, tuvo que escoger sólo diez nombres de la larguísima lista de voluntarios dispuestos a partir. Y por segunda vez, cuando se repitió el hecho en iguales circunstancias para la primera expedición de Hijas de María Auxiliadora. ¿Cómo escoger ahora, después de 100 años de aventuras... a lo divino, entre tantísimas biografías, todas dignas de ser presentadas, y forzando dulcemente,

por una parte el pontificio tirón de orejas, y por otra, inexorablemente, el espacio limitado de este volumen? He aquí, pues, elegidos casi por sorteo, unos protagonistas de la ilusión misionera de Don Bosco.

El Capitán bueno: El garibaldino José Fagnano, pionero de la Tierra del Fuego, llamado por los indios “bueno” para distinguirlo de otros capitanes malos.

Madre Angela, Salesiana “a la marinera”: Angela Valiese es la primera misionera de las Hijas de María Auxiliadora, incansable pionera al lado de Mons. Fagnano.

El Padre motocicleta: cariñoso apodo con que lo nombran familiarmente las tribus del Assam a Mons. Manuel Bars, por sus correrías... ¡a pie!, por las bellas colinas khasi.

Más poderosa que los hechiceros: Sor María Troncatti, la legendaria “madrecita” de los indios Shuar.

Maestro albañil de la casa del Padre: Santi Mantarro hizo un día un descubrimiento: que había algo mejor en el mundo que plantar coles en Sicilia, y se convirtió en la India en “constructor” de iglesias para el Señor.

Sor Matilde entre dos sueños: Matilde Meukens, la primera Hija de María Auxiliadora misionera en el Congo; hizo caso a todos sus sueños, incluido aquél en el que se le prohibía morir porque quedaba todavía mucho que hacer.

La tribu invisible: Francisco Fernández, coadjutor salesiano: escapó dos veces a la muerte bajo las flechas de los Chavantes, pero hoy, ya convertidos, cumplirán el pacto que con él hicieron: lo enterrarán bajo las estrellas, cerca de su aldea chavantina.

Orfeo en el poblado de las bienaventuranzas: historia del P. Mantovani que, desde niño y durante toda su vida, luchó a favor de los pobres contra la “pantera negra” del hambre.



El capitán bueno

El espíritu aventurero es algo que se lleva dentro. El padre ha dicho: "Esta noche habrá que hacer guardia en la viña", y el pequeño José ha respondido: "Voy yo". Y coge la escopeta y marcha a la viña.

Todavía no ha cumplido los diez años. Es noche de luna. ¡Un ruido!. José ahueca la voz: "¿Qué haces en mi viña?; escapa o disparo". "Chaval, lár-gate - le responde alguien - si no quieres ganarte un par de sopapos". "Bueno, yo ya te he avisado...". Y cargando la escopeta, apunta a la luna y hace fuego. En el surco ha quedado abandonada una cesta llena hasta casi la mitad de uva recién cortada.

Este espíritu aventurero no le abandona ni siquiera en el seminario: una noche decide asaltar la despensa, junto con algunos compañeros. Se deslizan de la cama con las luces apagadas, enfilan los oscuros corredores y encuentran la puerta cerrada con llave. Pero el montante de la puerta está abierto. José, aupado por sus compañeros, sube encima de la puerta, pasa el cuerpo por el pequeño agujero del montante y, al quedar colgando del otro lado dispuesto a dar el salto definitivo, nota que sus pies flotan en un líquido denso: ¡aceite!. Dejará huellas por donde pase... Para no ser descubierto tendrá que despistar las huellas: va andando por toda la casa, dejando clarísimas huellas de aceite hasta delante de las puertas de los cuartos de los superiores del seminario.

Cuando comienza a pensar en serio, se da cuenta de que la aventura es más bonita si, al mismo tiempo, se hace el bien a los demás. Y a los 16 años, con su sotana de clérigo, se presenta voluntario al ejército como enfermero (aquel año, 1859, ha estallado la segunda guerra de la independencia italiana). Hinchaba el pecho para aparentar que ya es un hombre y se alista en la

Cruz Roja con las tropas de Garibaldi. La guerra no va de broma: hay muertos, heridos, y José desafía el peligro continuamente cumpliendo con su deber. Un día algunos soldados garibaldinos caen malheridos en la misma línea de fuego: hay que socorrerlos cuanto antes; pero los austríacos continúan vomitando un infierno de fuego desde las trincheras de enfrente; asomar la cabeza es un suicidio. José se quita su camisa blanca y la iza sobre un palo: cesa el fuego inmediatamente, y él acude corriendo a socorrer a los heridos: luego será citado en la orden del día por el mismo Garibaldi.

El primer colegio del nuevo mundo.

La casualidad le pone en el camino de aquel otro aventurero del bien que se llama Don Bosco: terminada la guerra, no se puede abrir enseguida el seminario, y los seminaristas van a Valdocco para hacer sus estudios de bachillerato. De Don Bosco se cuentan cosas fabulosas; José se le acerca un día y le pide que le confiese. "Si te parece - le dice el Santo - yo mismo te diré tus pecados, ¿quieres?". Claro que quiere: primero está muerto de curiosidad, luego se queda admirado, y termina conmovido. Don Bosco es un Santo y Fagnano decide no abandonarlo nunca. En 1864 Don Bosco manda un sacerdote y siete clérigos a Lanzo, cerca de Turín, para que se hagan cargo del nuevo colegio. Uno de los siete es el clérigo José Fagnano.

El colegio de Lanzo es un edificio viejo, casi en ruinas. Los siete jóvenes ponen, como primera operación, cartones y toallas, tapando las ventanas que no tienen un solo cristal. Para cenar echan mano de lo poco que han llevado consigo, pero no encuentran ni una mesa: preparan dos caballetes, ponen encima una puerta que han encontrado en los escombros y se acomodo-

dan alrededor. Tampoco hay camas: por esa noche, algunos encuentran alojamiento en un colegio cercano; otros buscan paja e improvisan un lecho. Y al día siguiente comienzan a limpiar, arreglar, ordenar...

En 1875 todos los Salesianos, en mayor o menor grado, están afectados de fiebre misionera. D. José Fagnano, sacerdote y administrador de Varazze, se ha puesto incondicionalmente en las manos de Don Bosco, pero Don Bosco no lo pone en la lista de la primera expedición.

Claro que los caminos de Dios son otros: uno de los de la lista de D. Cagliero no está en condiciones de partir y D. Fagnano parte para las misiones "tapando un agujero"...

Unos días en Buenos Aires para ambientarse, y luego la división de la expedición en dos grupos: D. Fagnano encabeza un grupo de seis misioneros que remontan el majestuoso río Paraná, hasta la ciudad de San Nicolás, con la misión de abrir el primer colegio salesiano del nuevo mundo.

El edificio recuerda un poco el de Lanzo: están los muros, pero falta todo. Don Fagnano consigue un banco de carpintero, tablas y herramientas y todos se entregan al trabajo. En poco tiempo aquel "esbozo" de colegio está en condiciones de alojar a 144 alumnos internos. Asisten también algunos externos, a los que un "autobús escolar" (dos coches de caballos) transporta desde los pueblos vecinos.

Dos pececillos. Además del colegio hay que pensar en los indios, a los que habrá que evangelizar. Para llegar hasta ellos habrá que ir a caballo, y Fagnano se dedica a la hípica durante los tiempos libres.

Un año más tarde llega la segunda expedición de misioneros: Don Fagnano amplía el colegio. Pero la construcción

del nuevo edificio queda interrumpida al llegar el invierno.

Y un día de lluvia intensa, se derrumban las paredes... D. Fagnano acude inmediatamente, contempla la catástrofe y hace un gesto con los brazos: "Dios nos envía el bien para animarnos y el mal para probarnos; hágase su voluntad". Lo mismo que dijo Job...

Y en efecto, mejora el tiempo, sale el sol y D. Fagnano recomienza la obra desde el principio.

Para pagar las obras se dedica a la cría de ganado lanar: compra 50 ovejas, y hace venir desde Italia a un hermano suyo para que las cuide y explote: pronto llegan a 1.000 las cabezas; entonces las vende y salda las deudas.

Con no poco sacrificio logra organizar entre los muchachos una banda de música que es la admiración y la alegría de pequeños y grandes. Pero el recuerdo más grato de todos aquellos primeros alumnos y salesianos es el de las excursiones por la selva: salen todos a caballo, al mediodía comen en cualquier lugar a base de carne asada (el famoso "asado con cuero") que la preparan allí mismo, y, al caer la tarde, montan el campamento bajo los árboles mientras el sol, que muere en el horizonte, alarga las sombras sobre la llanura...

Cantan luego alrededor del fuego de campamento y se duermen felices envueltos en las mantas, bajo las estrellas.

Un día el Paraná viene crecido por las lluvias torrenciales de los últimos días; desborda las orillas, y el barrio de San Nicolás queda inundado por las aguas.

D. Fagnano acude a caballo en ayuda de los damnificados. Bien entrada la noche todavía no ha vuelto: los muchachos del colegio no quieren irse a dormir, y se quedan en vela rezando... De pronto se escucha el galopar de un caballo: es él, y trae un envoltorio al brazo: "Mirad, dos pececillos que he pescado sin caña ni anzuelo. Cuidad de ellos". Son dos huerfanitos, calados hasta los huesos.

A fines de 1879 el colegio ya está encaminado, y el Arzobispo de Buenos Aires reclama a D. Fagnano para una misión más bien difícil.

Los muchachos del colegio lo despiden uno a uno; le besan la mano, emocionados, mientras les brillan los ojos dominando las lágrimas que pugnan por salir.

La "superior" civilización de los blancos. El territorio del otro lado del río Colorado está dividido (sólo sobre el mapa) en dos parroquias, una de las

cuales abarca un territorio que se tarda semanas en recorrerlo a caballo. Esta parroquia es la que el Arzobispo quiere encomendar a los Salesianos.

D. Fagnano se presenta allí a principios de 1880, con dos sacerdotes, dos coadjutores y cuatro Hijas de María Auxiliadora.

Por aquellas latitudes ya se habían visto sacerdotes, pero Hermanas no: la noticia la comentan los periódicos.

El centro de la parroquia es Patagones; Mons. Fagnano improvisa la capilla en un viejo granero, y luego funda, no uno, sino dos colegios, el segundo para las niñas.

Los niños de esta región no son como

une a ella como capellán. Puede ser que suavice los ánimos de los soldados y evite daños mayores.

Un día abandona el campamento y se adentra en la selva; oye un leve ruido; baja del caballo y avanza con precaución. De repente caen sobre él cuatro o cinco indios que lo inmovilizan y lo llevan hasta una cabana: lo dejan y salen a discutir fuera sobre la suerte del prisionero. Uno se ha quedado de guardia: "Eres un espía - le echa en cara - y vas a morir". Don Fagnano le alarga la cantimplora, y el alcohol hace su efecto: el indio lo desata antes de caer dormido. Por esta vez ha salvado la vida...



Mons. Fagnano (a la izquierda) a punto de partir con otro misionero para una de sus muchas correrías apostólicas.

los de San Nicolás: éstos son indios, pero también para ellos se organizará una banda de música: los indiecitos no han visto en su vida un instrumento musical, pero soplan con tanto entusiasmo, que al fin llegan a producir sonidos aceptables. En las fiestas folklóricas del pueblo reciben calurosas ovaciones: "La música de los muchachos - dice Don Bosco - se escucha, no con el oído, sino con el corazón".

D. Fagnano realiza largas correrías por el interior en busca de las tribus indígenas. Pero los indios, derrotados en diversos encuentros con las tropas nacionales, hostigados sin tregua, llenos de odio contra todos los blancos, huyen cuando éstos aparecen, escondiéndose en la floresta, en los valles de los Andes o en el sur del territorio. ¿Cómo hacerse amigo de ellos?, ¿cómo hablarles de Dios y conducirlos a las aguas del Bautismo?

Una de tantas expediciones militares pasa por Patagones y D. Fagnano se

La expedición militar concluye: han hecho 300 prisioneros de entre los indios: hombres, mujeres y niños.

Llegados a Patagones, los hijos de los prisioneros son separados de sus padres y confiados a diversas familias que trabajan a lo largo del río.

D. Fagnano contempla el llanto desesperado de las madres, pero nada puede hacer por ellos. Y a estos indios habrá que hablarles más adelante del amor, del perdón cristiano, de la paz, y tal vez hasta de la superior civilización de los hombres blancos.

Monseñor, pero no tanto. Ya se encuentran los misioneros en el extremo sur del continente americano, ¿cómo organizar la región en circunscripciones eclesiásticas?. La Santa Sede consulta con Don Bosco, quien propone hacer tres partes y confiar la más meridional (y la más difícil) a Don Fagnano: "Lo considero con suficientes dotes para regir la Prefectura Apostó-

lica de la Patagonia Meridional: es de constitución hercúlea, no conoce la fatiga, no se acobarda ante las empresas más difíciles". Así es como Don Bosco lo describe y así es como D. Fagnano llega a Monseñor ("pero no tanto", como puntualizará un autor moderno). Se está organizando una expedición geográfica a las tierras del Sur, y, una vez más, aprovecha la oportunidad Mons. Fagnano uniéndose a ella como capellán: unos cuantos estudiosos, defendidos por los fusiles de 25 soldados, llevan como misión la de marcar en el mapa el recorrido de los ríos del Sur; Mons. Fagnano seguirá a su vez otro recorrido, el de las almas del Sur.

Ya está finalmente en el extremo del continente, en la helada tierra del Fuego (el fuego es allí una necesidad para no congelarse, para sobrevivir; de ahí el nombre de Tierra del Fuego, por las muchísimas hogueras encendidas que se ven).

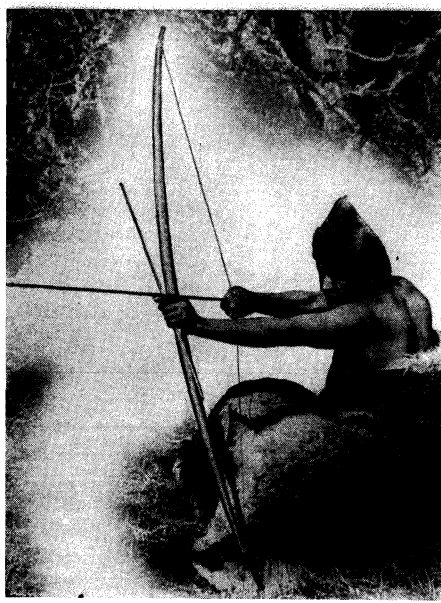
Un día salen del campamento, para una misión de reconocimiento, quince soldados con su jefe. Los indios Onas huyen y los soldados los persiguen y alcanzan: los indios, como gacelas caídas en la trampa, intentan defenderse con sus flechas, y los soldados responden con el plomo de sus fusiles. Quedan en el campo 28 cuerpos sin vida. Mons. Fagnano, al oír los disparos, acude veloz y arremete contra el jefe de la expedición con tal violencia, que los soldados quedan amedrentados.

Un testigo ha escrito: "Era un hombre de Dios en medio de aquellas vastas soledades y se alzaba como un profeta para condenar la crueldad. Ahora es cuando tiene Mons. Fagnano finalmente una idea clara de lo que abarca su Prefectura y del trabajo que le espera.

Está formada la Prefectura Apostólica por territorios de tres estados: Chile, Argentina y algunas islas que están bajo la bandera inglesa.

Mons. Fagnano fija su residencia en Punta Arenas, una localidad del extremo sur, con una historia nada ilustre: era una colonia de deportados - carne de presidio - a los que se han unido, con el correr de los años, aventureros y cazadores de focas, buenos bebedores y mejores jugadores, gente de conciencia encallecida, capaz de dilapidar en una noche las ganancias de un año.

Mons. Fagnano lleva consigo a un clérigo y a un coadjutor. "Somos los hijos más lejanos del querido Padre Don Bosco, pero seguramente los más cercanos a su corazón, por el cariño con



Un indio de la isla Dawson (Tierra del Fuego).

que piensa en nosotros".

Se hace enseguida con un terreno y abre una escuela: mientras tanto, va tomando contacto poco a poco con los indios que bajan a Punta Arenas a vender sus productos; los encuentra dóciles, los va educando, los aconseja: "No os emborrachéis como hacen los blancos malos".

Un espectáculo, el agua hirviendo. Cincuenta kilómetros más al sur se encuentra la Isla Grande, la Tierra del Fuego, muy recortada y completamente inhóspita.

Los indios, los colonos ingleses, los guanacos y los rebaños de ovejas, discurren todo lo que pueden para hacerse mutuamente la vida imposible: los guanacos suministran alimentos y vestidos a los indios, pero son muy voraces y dejan sin hierba a las ovejas; los colonos ingleses miran por sus ovejas y disparan contra los guanacos; entonces los indios asaetean las ovejas; se enfadan los colonos y disparan contra los indios que responden a su vez con sus flechas demostrando su puntería sobre los colonos...

Mons. llega y observa; regala a los indios galletas y pañuelos, y vuelve de la Isla Grande convencido de que sólo la presencia del misionero traerá la paz a la región.

Al año siguiente, 1888, decide montar la nueva misión: alquila una goleta, la carga de materiales, y aguarda a que el capitán dé la orden de partir; pero el capitán no se encuentra por ninguna parte, nadie sabe a dónde ha ido a parar; aparece por la tarde, completamente borracho. Parten al día siguiente.

Mons. Fagnano se lleva un sacerdote y un coadjutor, y unos cuantos obreros a

suelo. Terminada de montar lo mejor posible la misión, ven que se les acercan 17 indios: éstos aceptan los regalos que les dan los misioneros, se dejan desinfectar de los insectos que tienen, cortar las largas melenas, lavar, y... hasta vestir. Los misioneros, ilusionados, construyen para ellos unas cabinas de madera, pero ellos tienen miedo a que se les caiga el techo encima y prefieren dormir a la intemperie. Todo les causa admiración: el agua hirviendo es un espectáculo para ellos; uno de ellos intenta tocar con la mano las burbujas de vapor, pero la retira enseguida gritando: "Me ha mordido el agua". Algunos días después desaparecen los indios, con el mismo misterioso sigilo con que se habían presentado.

En la misión de la Isla Grande han quedado el sacerdote y el coadjutor. Un día aparecen los indios de repente: son seis, vienen armados hasta los dientes y sin decir nada les atacan fieramente. El sacerdote recibe una cuchillada que se le lleva el labio, al coadjutor un golpe de hacha le ha dejado el brazo colgando. Se suceden días de terror: la herida del labio se va cerrando, pero el brazo empeora.

Suben al herido a una barca para llevarlo a Punta Arenas, y, para colmo de infortunio, la barca se hunde en medio de una tempestad; todos alcanzan la orilla menos el herido que desaparece entre las olas.

Mons. Fagnano al conocer la triste noticia oculta el rostro entre las manos y... rompe a llorar.

Habrà que cerrar la misión por el momento, y Monseñor tendrá que ir a Turín en busca de ayuda.

Vuelve algunos meses después con un precioso cargamento de esperanza y de futuro: diez Salesianos y cinco Hijas de María Auxiliadora vienen destinados a su Prefectura.

Entonces surge la misión de la Isla Grande más hermosa que antes. Han montado hasta una serrería, que lanza al cielo potentes resoplidos y que funciona a vapor.

Poco tiempo después serán bautizados los primeros indios y la fiesta se solemniza con danzas de alegría.

En 1890 el Gobierno chileno hace cesión a los Salesianos de toda la isla para su uso y usufructo durante veinte años. Un buen negociante habría obtenido pingües ganancias: Mons. Fagnano lo invierte todo en los indios y a él le quedan las deudas.

Claro, que las instrucciones recibidas de Don Bosco eran tajantes: "Buscad almas, no dinero...".

Venga a nosotros el "Torino". En la Isla Grande conviven dos tribus de indios: los Onas y los Alakalufes. Los Onas habitan en el interior de la isla, los Alakalufes en las costas. Los primeros viven aislados en la floresta, casi no conocen a los blancos; los otros tropiezan con ellos a cada momento. Es por esto por lo que los Onas se han conservado buenos, pacíficos, dóciles; los Alakalufes, en cambio, son traidores, dominantes, rebeldes, ladrones y vengativos.

En febrero de 1893 decide Mons. Fagnano construir otro centro de misión en la isla, en el estuario del Río Grande, el único río que merece real-

surará a llevar víveres y materiales de construcción a sus misioneros...

En uno de los primeros viajes del "Torino", en el que va a bordo también Mons. Fagnano, la chalupa que lo ha de llevar a tierra tarda demasiado en atracar, y Monseñor, impaciente, se quita los zapatos, salta al agua y corre a abrazar a los suyos. Está nevando y la temperatura ha descendido a 20 grados bajo cero...

Los indios se muestran contentos con todos, pero admiran los extraños aros de alambre que lleva Monseñor Fagnano sobre la nariz.

Habrán que ampliar la misión ya que no caben todos los indios que van lée-

los indios cuando las ven aparecer. Las contemplan entre curiosos y acobardados, hasta que, vencidos los primeros momentos, deciden bautizarlas, debido a su hábito negro y su pecherín blanco, con el inofensivo y cariñoso nombre de "pingüinos".

La misión, recién contruida con tanto sacrificio, se convierte en humo. Así de sencillo y así de trágico: un incendio casual destruye hasta la última viga.

...y Mons. Fagnano comienza de nuevo.

Sobre cualquier goleta a vapor que surca aquellos mares helados, saben los indios que se encuentra un capitán



La gran plaza central de la misión salesiana en la isla Dawson, en una antiquísima fotografía. Se pueden ver los Salesianos, las Salesianas, grupos de indios, niños y niñas del internado, y en primerísimo plano, la lana después de esquilarse las ovejas.

mente este nombre en toda la isla.

Algunos meses después, seis Salesianos se embarcan en un vaporcito y llegan a la desembocadura del río, pero el capitán de la nave, asustado, por los peligrosos arrecifes, no se atreve a acercarse a la costa y se vuelve. Los misioneros alquilan entonces una goleta por su cuenta y vuelven a partir, esta vez solos. El estuario del río es verdaderamente terrorífico; lo estudian palmo a palmo durante la marea baja, luego, en medio de mil precauciones, lo atraviesan y desembarcan.

La nueva misión ya está montada, pero los indios no se dejan ver: tienen miedo. ¿Cómo convencerlos de que los misioneros son blancos "diferentes?"

Un día, por fin, se les ve llegar: ¡es una tribu entera, 244 personas en total!

Hay que abastecer la misión, falta todo. Las goletas resultan demasiado endebles e inseguras: Mons. Fagnano comprará un vaporcito y lo bautizará con el nombre de "Torino" y se apre-

gando a vivir en ella: Fagnano tiene grandes ideas: se marca sobre el terreno una plaza cuadrada de cien metros de lado, con casas para los indios a tres lados, y la iglesia y las escuelas para niños y niñas en el cuarto lado.

Mons. Fagnano no cesa de hacer viajes continuos con el "Torino" aportando materiales de construcción para la nueva misión. Aquí la impaciencia se apodera de todos entre viaje y viaje. Los indios no dejan de rezar, y, mezclando las cosas un poco irreverentemente, en el Padre nuestro cambian a su antojo una de las peticiones más misioneras "venga a nosotros tu reino" por otra no menos misionera, al menos en aquellas latitudes: "venga a nosotros el "Torino".

A comenzar de nuevo. Manda Fagnano a la misión nuevos misioneros que la potencian al máximo, y esta vez acompaña, ilusionado como nunca, a las primeras cinco Hijas de María Auxiliadora, que son la comidilla de

blanco, dispuesto siempre a matar, robar y destruir sus cabanas. Por eso los capitanes blancos son capitanes malos...

Pero Mons. Fagnano los protege y los ayuda; por eso, para distinguirlo de los otros capitanes que son malos, le llaman "El Capitán Bueno".

Y con esta condecoración gloriosa ganada en buena lid, se presenta Mons. Fagnano en 1916 a su General en Jefe...

En la isla existe un lago largo y estrecho, con sus aguas color perla que el viento azota sin cesar: lleva su nombre: "Lago Fagnano". Así recordarán siempre aquellas tierras al aventurero de Dios, al "Capitán Bueno" que tuvo una compasión sin límites por sus indios, a los que consagró entera su vida. *

Madre Angela: Salesiana "a la marinera"

"Es una naturaleza completamente agotada - dice el médico moviendo la cabeza - , no hay nada que hacer". Y en ese mismo momento, en la otra parte del mundo, en las capillitas de madera de sus pobres misiones, allá en lo más recóndito de la América Latina, se eleva al cielo un coro de oraciones por ella, Madre Angela Valiese, la "madrecita": son las voces de los indios Fueguinos, Onas, Tehuelches, sus hijos, por los que ha ido dando su vida gota a gota.

Se ha cumplido un año exacto de su vuelta a Italia (había vuelto para el Capítulo General de la Congregación), aquel "añito" que ella misma había pedido y pactado con el Señor para prepararse...; un año pasado en la sombra y en el silencio, esperando el encuentro.

"Pulmonía doble" ha sentenciado el doctor; los pulmones, que tanto han sufrido con aquellos fríos polares, han sido los primeros en ceder. Suavemente va al encuentro del Padre el 17 de agosto de 1914.

Los niños "moritos". Angela había nacido el 8 de enero de 1854 en Lu Monferrato (Italia), en una familia numerosa y forjada en la más estricta pobreza. A los siete años la han inscrito en la "Santa Infancia", y ella se lo toma en serio, rezando y recogiendo limosnas para los lejanos niños "moritos".

A los diez años ya explica el catecismo: su palabra tiene mordiente, y cautiva a los pequeños que le han sido encomendados.

Va creciendo sin conocer las comodidades; para ayudar a su familia trabaja de modista. El ambiente familiar sencillo, la oración fervorosa y el trabajo continuo hacen madurar en ella la llamada de Dios: reflexiona, reza, se aconseja, y, el 18 de agosto de 1875,

abraza la vida religiosa en Mornese entre las Hijas de María Auxiliadora. Escribirá a sus seres queridos: "Soy muy feliz en la casa del Señor; nunca abandonaré esta casa".

La noticia de la primera expedición misionera de Salesianos, a punto de partir, contagia también a las Hijas de María Auxiliadora, y, de una manera extraordinaria, a Sor Angela que no ha olvidado... los niños "moritos" de su infancia.

Don Bosco anuncia el 8 de septiembre de 1877 que también las Salesianas partirán para las misiones: "Las que deseen trabajar en las misiones - les invita - que hagan su petición por escrito".

Inmediatamente se ofrece Sor Angela, y se sorprende al verse con sus 23 años mal cumplidos, al frente de la primera expedición.

Quedan apenas dos meses: la preparación es intensa y rápida. Con Madre Mazzarello y otra misionera va Sor Angela a Roma a recibir la bendición del Papa. Luego se juntan todas en Genova, desde donde, el 14 de noviembre, el barco leva anclas...

La primera misión. Villa Colón, junto a Montevideo, recibe a las primeras Hijas de María Auxiliadora. Allí trabajarán entre los blancos durante algún tiempo; no es suficiente la preparación remota que han realizado ya para estar en forma para la aventura misionera. Es Don Bosco el que ha dicho a las Hijas de María Auxiliadora: "No vais a ser enseguida misioneras entre los infieles de la Pampa o de la Patagonia; comenzaréis a consolidar el Reino de Dios entre los fieles, predicándolo entre aquellos que lo han abandonado: después ya lo llevaréis a los que todavía no lo conocen".

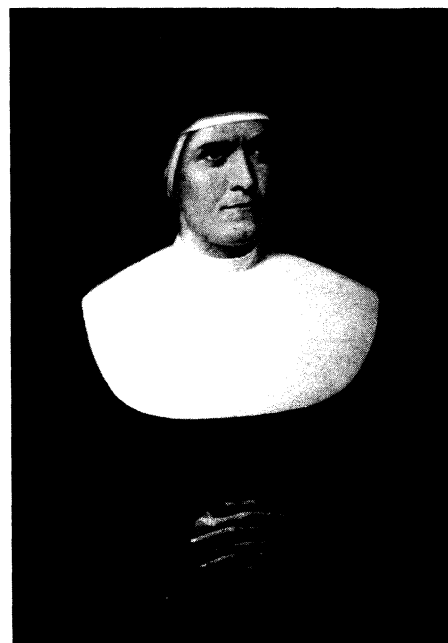
Las Hermanas comienzan su apostolado: clases, catequesis de niñas, ins-

trucción a las madres; y además lavar, planchar, remendar la ropa de los numerosos alumnos del colegio "Pío IX" de los Salesianos.

Madre Angela (ya la llaman todos así) agradece a su aguja el que le ayude a ganarse el cielo.

Al año siguiente, se abre una segunda casa en las Piedras, con escuela, oratorio y catecismo.

Y llegamos al 1880... Una goleta se aleja de la orilla: Mons. Aneyros, Arzobispo de Buenos Aires, traza una bendición en el aire. Bendice a las primeras cuatro intrépidas Hermanas que se aventuran rumbo a las heladas regiones del Sur; van con los Salesianos



Madre Ángela Valiese, primera misionera de las Hijas de María Auxiliadora.

a Patagones, a fundar una misión: ¡finalmente!

Patagones, sobre el Río Negro, es la primera misión de verdad de los hijos de Don Bosco entre los indios.

Madre Angela se siente feliz en medio del duro trabajo entre los indios Araucanos y Tehuelches; hace largas jornadas a caballo de toldo en toldo, curando enfermos, dando lecciones de higiene, hablando de Cristo.

Un día comienza a escucharse en la misión el duro concierto de la garlopa, el martillo y la sierra; se está construyendo el colegio "Santa María de los indios". Madre Angela urge con impaciencia las obras. Y por fin lo inauguran las indiecitas: ya pueden aprender ahora cómodamente a coser, a bordar, a cocinar.

Aprenden además a amar, a rezar, a perdonar.

Cada día ha de contemplar Madre Angela un espectáculo rutinario y monó-

tono, y también un poco triste: delante del colegio, en la orilla opuesta del río, se pasan las horas muertas, el día entero, un grupo de mujeres negras haciendo la colada. Son los descendientes de "los negros de la loma" (así los llaman) importados un tiempo como esclavos y considerados aún ahora de inferior condición, segregados de los blancos y hasta de los indios. Alrededor de las pobres lavanderas se arriman los negritos, sus hijos.

Madre Angela no puede permanecer insensible ante tanta miseria y abandono. Un día se decide y baja. Al instante, grandes y pequeños le salen al encuentro. Los niños le cogen las manos, le tiran del hábito. Les habla de muchas cosas, de Dios. Comienza así, en las horas libres y fuera del colegio, una escuela y un oratorio para aquellos niños: ¿cómo iba a abandonarlos! ¿No son éstos acaso en carne y hueso aquellos "moritos" de su niñez?

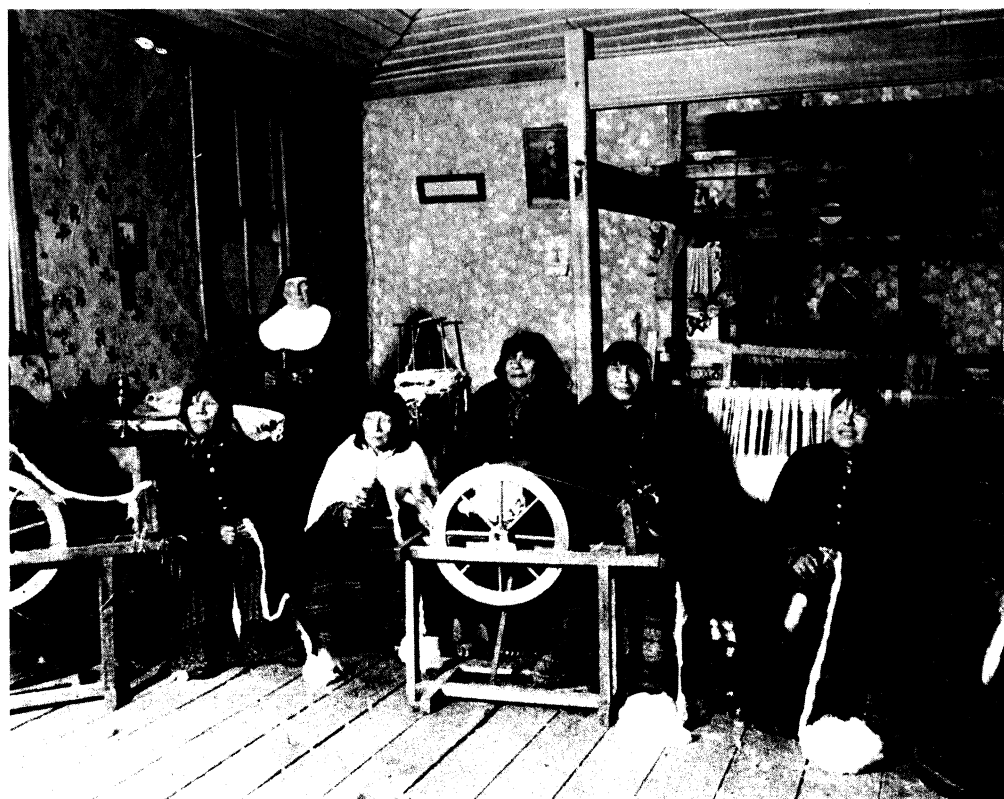
El sol está contento. Más al sur esperan las heladas tierras de Magallanes. Tierras desérticas, áridas, donde el verano hace un breve saludo y el invierno parece que no vaya a tener fin. Madre Angela y sus compañeras llegan allí el 3 de diciembre de 1888, y se establecen en Punta Arenas, pequeña ciudad de Chile, frente a la Tierra del Fuego. Les han preparado una casita de madera. Madre Angela la describe así: "Es muy bonita. Ciertamente que es de madera, pero las habitaciones están empapeladas con papel de flores..."

Aquella primera noche austral les reserva una sorpresa: no acaba de oscurecer. Son las 10 de la noche, y no se ha puesto todavía el sol. Una de las Hermanas jóvenes, no muy fuerte en geografía, pregunta admirada: "¿Qué pasa hoy?". La respuesta de Madre Angela es convincente por demás: "Es que el sol no quiere ponerse porque está contento de vernos aquí". Las Hermanas bromean y no se deciden a irse a la cama. Claro, que por otra parte, no deja de ser un problema difícil ese de irse a la cama... porque no hay camas. Sólo hay una hamaca y no la quiere nadie. "Madre, es para Vd.", dicen las Hermanas. "No, que la use alguna de vosotras que se encuentre peor que yo". Total, que duermen todas sobre el duro suelo.

Al día siguiente comienzan a organizarse. ¿Dónde está el equipaje? No lo han descargado: en realidad... es que el barco no lo ha traído, porque, por un error, ha ido a parar a otra Punta Arenas que se encuentra en Costa Rica; (llegará... un año después). Las misio-

neras se miran preocupadas, pero Madre Angela tiene salidas para todo: "¡Estupendo, así no perdemos tiempo deshaciendo los baúles!".

Comienza la nueva misión... Madre Angela se reserva siempre el trabajo más duro. Suele decir a las Hermanas: "Vosotras lo hacéis mejor que yo, tenéis más estudios. Os toca a vosotras dar clase y enseñar el catecismo. Yo estoy hecha para trabajos más bastos". En 1890 es esta intrépida misionera la primera que pone los pies en la ansiada isla Dawson. Los indios miran a las misioneras curiosos y sorprendidos. Las observan desde lejos; luego, animados por su sonrisa, se les acercan y



Mujeres fueguinas hilando, en la misión de las Salesianas (isla Dawson).

quieren tocar aquellos tres extraños seres vestidos de blanco y negro. "Kaste chiachi?", preguntan a Mons. Fagnano: quieren saber si son "pájaros pingüinos". "No - les dice riendo D. Fagnano - son madres buenas".

Madre Angela acaricia a los niños que abrazan asustados a sus madres, pero las miradas se cruzan y se entienden al instante: les va diciendo con los ojos: ¡nos quedaremos para siempre con vosotros!

De goleta en goleta. Madre Angela siembra con los ojos, con la oración, con el sacrificio, la pequeña semilla del Reino. Se suceden las fundaciones, una detrás de otra: surge "La Candelaria" (1895) en la Tierra del Fuego, para

los indios Ona; "El Buen Pastor", segunda casa en la isla Dawson, para pobres muchachos abandonados, necesitados de cariño y de instrucción religiosa.

Madre Angela ha de hacer continuos viajes para visitar a todas las Hermanas. Se hace a la mar en las incómodas goletas, azotadas por el frío viento austral, en noches interminables en las que el tibio sol no termina de ponerse nunca.

En los años sucesivos va abriendo otras misiones a lo largo de la costa argentina: Río Gallegos (1901), Santa Cruz (1904). En enero de 1907 inaugura la lejana y aislada fundación de Port Stanley, en el archipiélago de las Malvinas. Un año después abre una

casa en Porvenir, capital chilena de Tierra del Fuego, al otro lado del estrecho, al fondo de una bahía recortada en la costa.

Van pasando los años entre viaje y viaje, de goleta en goleta... Madre Angela, misionera "a la marinera", lleva alegría y ánimo a sus hijas y a sus hijos de adopción; todo en generosa e inteligente colaboración con las atrevidas empresas de Mons. Fagnano, olvidándose de sí misma, empeñada en la dura batalla de sostener a sus misioneras en aquellas frías tierras, con un exquisito sentido de maternidad espiritual sin límites.

Su entusiasmo sigue siendo el mismo de los primeros tiempos, pero la salud no la acompaña: se le ve cada día más pálida y débil, consumida por los viajes continuos, por el frío, por las fatigas, por los sufrimientos. Ha llevado el evangelio a los últimos confines del mundo, se ha entregado sin reserva alguna. De ahora en adelante tendrá que realizar su misión en la oración y en el silencio.

Ha sembrado a manos llenas, pero está dispuesta a no ser ella la que recoja el fruto. La llaman a su patria para participar en el Capítulo General. Ella pide al Señor un "añito" para prepararse, y se retira. Siempre gustó del pan, a veces algo duro, de la obediencia en línea de humildad, fruto, después de todo, de un Amor generoso. *

El padre motocicleta

«Y el brazo que mordió la cobra ¿ha quedado bien del todo? Nos lo muestra todo acibillado de cicatrices que, desde el hombro hasta la muñeca, parecen envolverlo en una roja malla; unas se ven cerradas en línea recta, como el filo de los cuchillos que intervinieron en la operación, y otras en zigzag, como los dientes de los "bárbaros" que mordieron aquellas carnes para chupar el veneno de la cobra infiltrado en los capilares...»

Mons. Manuel Bars había nacido el año 1889 en Torroella de Montgrí (España), un pueblecito recostado en los Pirineos catalanes, en donde los amplios y bulliciosos círculos concéntricos del baile popular de "la sardana", ponían una nota de arte, música y folklore regional en la plaza del ayuntamiento, los domingos por la tarde.

Su vocación misionera y salesiana había rodado alegre por las casas de la Inspectoría de Barcelona, donde se respiraba todavía la emoción de la visita que Don Bosco había realizado unos años antes.

D. Manuel Bars es un superdotado para las matemáticas y las ciencias naturales, pero es un hombre universal: le interesa todo. Se ordena sacerdote en Italia, donde ha cursado los estudios de teología obteniendo el grado de doctor, y desde 1917, año de su ordenación, hasta el 21 consagra su vida, con entusiasmo y eficacia, a la enseñanza en los colegios de Mataró (Barcelona) y Salamanca.

Esta universalidad en el campo de la ciencia será una de las características de su vida: es difícil comprender cómo pudo dedicarse a un trabajo intenso en el apostolado de las misiones, cultivando a la par la faceta intelectual: estaba al día en campos tan diferentes como las matemáticas, la teología y la filología khasi, de la que llegó a ser un auténtico y profundo estudioso.

Hablaremos el idioma de la caridad.

En 1922 llegan a la India del Norte los primeros 11 misioneros salesianos al mando del intrépido P. Luis Mathias: se encuentra entre ellos D. Manuel Bars, joven sacerdote de 32 años, que ha dejado un brillante porvenir científico y un irreparable hueco en su Inspectoría de España.

Este primer grupo era lo más parecido a la Torre de Babel por aquello de "la confusión de lenguas": un grupo de italianos, franceses y españoles, que tenían que entenderse en inglés, en una región, el Assam (encrucijada de razas y civilizaciones), donde se hablaban 50 idiomas diferentes.

D. Mathias, en pura línea de carisma pentecostal, da una solución que convence a casi todos: "Hablaremos el idioma de la caridad y ya veréis cómo nos entienden todos".

A D. Manuel Bars no le parece mal la idea, pero, sin renunciar al idioma de la caridad, que lo aprendió y practicó a las mil maravillas, él, hombre práctico, se dedica a profundizar en la lengua khasi. A las pocas semanas de su llegada a Shillong, ya predica en lengua khasi: y, perfeccionista como es, logra aprenderlo tan bien, que llega a hablarlo mejor que los propios nativos. A él le consultan los filólogos de la nación cuando se trata de orientar el estudio de las lenguas más importantes de la políglota India.

Y es obra suya el "Diccionario de la lengua khasi", recientemente publicado, el más completo de cuantos se han hecho. "No deja de ser un dato curioso - comenta un periodista indio - que haya sido un español el autor del diccionario khasi-inglés". Y es que la solución lingüística propuesta por D. Mathias había sido óptima, pero el P. Bars la había mejorado interpretándola como caridad-servido.

Sobresalía igualmente el P. Bars en la literatura y en la música: aún se recitan hoy sus versos en el Assam y se cantan los himnos religiosos que compuso este hombre polifacético.

En las colinas Khasi. Al iniciarse, aquel lejano 1922, la misión en el Assam, el P. Bars recibe el encargo de organizar la "Escuela Don Bosco" de Shillong: era en realidad lo que había estado haciendo hasta el momento de partir para las misiones, y para lo que demostraba tener un talento organizativo especial.

Pero... él no había dejado a sus muchachos de Salamanca para encontrarlos de nuevo en Shillong, ni le gustaba

aquella vida que se le antojaba demasiado cómoda y fácil. Por eso, apenas encuentra quien le sustituya en el "Colegio Don Bosco", se consagra al trabajo misionero en las hermosas colinas Khasi. Las recorre todas, penetrándose con el modo de ser de aquellas sencillas gentes. Y, en aquellos tiempos en los que las misiones estaban muy lejos de ser motorizadas, los buenos Khasi lo conocen familiarmente por el cariñoso nombre de "Padre motocicleta", debido a la rapidez incansable con que recorría... ¡a pie! sus bellas colinas.

Si los parajes del distrito de Laitkinsew pudiesen hablar, narrarían muchas



Mons. Manuel Bars misionero del Assam, India, « el Padre motocicleta »

anécdotas heroicas del Padre motocicleta.

Monseñor. Cuando la Santa Sede creó en 1928 la nueva Diócesis de Krishnagar, en la llanura de Bengala, la confió a los Salesianos. Y allí fue destinado el P. Bars en calidad de Administrador Apostólico.

Fueron años difíciles por la escasez de medios y de personal, pero la expansión misionera siguió su paso acelerado según un plan de organización que Mons. Bars fue llevando a la práctica: penetración, consolidación y estabilidad con la promoción y formación del clero local. De nuevo cabe admirar, en Krishnagar, el trabajo sacrificado de este hombre incansable que encuentra tiempo y derrocha cualidades en tareas tan variadas como son el gobierno de la Diócesis y las correrías apostólicas: recorre las selvas bengalíes con el mismo espíritu de juventud con que

visitó las colinas Khasi: es su cruz y su alegría ver a sus cristianos, interesarse por su promoción social y humana.

Se dedica igualmente con renovada ilusión al estudio de nuevas lenguas, y al cabo de poco tiempo domina el idioma de esta región, el garo, con la misma perfección que el khasi. Ha dejado, a punto de publicar, otro completísimo diccionario garo-inglés, obra única en su género.

En 1934 nombran a Mons. Ferrando Obispo de la diócesis, y él, que siempre ha rehuido los cargos de gobierno porque - dice - "no es mi fuerte", ocupa desde entonces todos los puestos de trabajo: desde Vicario General hasta asistente, párroco o sustituto de cualquier misionero que lo necesitara. El trabajo "sí es su fuerte"...

Y así durante 52 años ininterrumpidos.

Tigres, caballos y serpientes. Mons. Bars entusiasta de todo lo referente a las Ciencias Naturales, conocedor profundo, como pocos, de la fauna y flora bengalí, tiene una idea muy personal sobre ciertos animales... En una ocasión, durante una de sus excursiones misioneras cayó del caballo y se rompió una pierna: aquella caída le impidió seguir haciendo las largas caminatas de costumbre, y le privó para siempre del cariñoso apodo, que él tanto apreciaba, de "Padre motocicleta".

"No, esta vez no fue una serpiente, fue mi testarudo caballo que me jugó una mala pasada: en vísperas de ir al Capítulo General que se celebraba en Turín, una tarde, mi caballo dijo que no seguía adelante, y sacudiéndose en medio del camino, dio con mis huesos en tierra. No pude asistir al Capítulo y me quedó esta cojera de recuerdo".

Pero aquella vez sí que fue una serpiente, una cobra, de veneno activísimo, la que ni siquiera le mordió (habría muerto en tres minutos), le rozó, tan sólo, la yema del dedo con un diente emponzoñado. Se salvó casi de milagro y... debido a la serenidad que tuvo en "dirigir" él mismo su propia operación. Una vez curado, escribirá una emocionante carta a su madre, en la que relata la aventura.

«Esta vez tengo una historia que contarte, madre; hubiera podido haber sido algo trágico, pero terminó en gloria. Tu hijo, madre, se iba directamente al otro mundo, pero lo echaron atrás, porque no estaba aún maduro... Hice atar el brazo más arriba y todavía la sangre de encima de la ligadura era negra; una nueva atadura más arriba y esta vez la sangre era buena, ¡gracias a

Dios! Te aseguro que el dolor era atroz y continuó aumentando: tuve el brazo atado durante catorce horas. Pero este dolor no era nada comparado con el que me produjeron los cuchillos que cortaban las venas; los dientes de los "chupadores" que desgarraban las fibras de los músculos hasta llegar al hueso después de haber "masticado" la carne; la sal y el limón que desinfectaban; la tea encendida que acercaban a toda aquella carnicería sanguinolenta, que habían envuelto en una hoja de plátano. ¡Cómo me acordé de ti, madre...!».

Y por los terribles tigres de Bengala no demuestra tener un cariño especial: "...En las enmarañadas selvas y cañaverales, bajo un fuego infernal, hierven los miasmas de todas las fiebres y las ponzoñas de todas las serpientes y los instintos sanguinarios de esos tigres famosos, únicos, grandes como mulos, rayados de un modo siniestro y magnífico, que se contemplan con gozo en los parques zoológicos, pero que nadie quiere encontrar en la selva, como no sea esos cazadores intrépidos que van allí expresamente a jugarse la vida".

"Tapa, tapa". Mons. Bars se distinguió siempre por su silencio. Sólo se conocen estos episodios de su vida misionera porque no pudo silenciarlos o porque los tuvo que contar, venciendo su natural repugnancia, al precio de ayudas materiales que consiguió de sus amigos de todo el mundo.

Su mayor gozo era pasar inadvertido, quedar en el anonimato. "Monseñor, ¿cómo le ha ido en la misión?". Y él respondía con su famoso "tapa, tapa"... y tomaba una hoja de eucalipto y explicaba las dos cualidades que de ellos existen en la India, aduciendo los nombres latinos. Toda su vida fue un trabajo silencioso; hombre de pocas palabras pero de un indomable espíritu de trabajo, que además lo sabía hacer eficaz en grado sumo.

El P. Mateo Pulingathil resumió así, en el elogio fúnebre que leyó ante los miles de amigos que abarrotaban la catedral y alrededores, en el funeral de Mons. Bars en Shillong, la hermosa vida del querido misionero: "Vivió una vida larga, llena hasta rebosar de actividades constructivas y útiles. Erudito, con la paciencia y el optimismo de un investigador, aprovechó al máximo todos los instantes de su vida. Nada se escapó a su atención y a su interés: literatura, matemáticas, música, medicina, geología, botánica, meteorología... todo fue objeto de su estudio.

Sirvió a la Iglesia y a la Congregación con entera dedicación y caballerosidad y fue un ejemplo viviente de vida religiosa para todos. No hizo nunca mal a nadie... Amó y fue correspondido. Su vida fue una vida de servicio, sin que para él significaran nada puestos altos o bajos. Humor y alegría, piedad y devoción, amor a Dios y al prójimo, y celo por las almas, se mezclaron admirablemente en él..."

Se fue con las últimas estrellas del amanecer... Últimamente, cuando los achaques de sus 85 años le obligaron a internarse en el hospital, todos se asustaron un poco, y, no solamente por el hecho de que pudiera ser la última vez que se le veían pasear por casa, luciendo su leve cojera, recuerdo de un "caballo testarudo", sino también porque ¿quién acabaría la publicación de la Biblia khasi que desde hacía años preparaba en colaboración con el P. Fantín?: él era el diccionario viviente que tenía siempre a punto la palabra justa en la traducción sagrada, pero que hacía al mismo tiempo sabrosos comentarios a los pasajes bíblicos y exégesis de auténtico especialista. Pero esta vez iba de veras: todos se habían acostumbrado a verlo con su abundante barba blanca, con su fortaleza proverbial; era, un poco, el símbolo de aquella época romántica de pioneros (queda todavía, también en Sallong, D. Gumersindo Cid, español a su vez, el último superviviente de la primera expedición del 22, hace 53 años) que hicieron posible con su trabajo y su amor, los actuales días de prosperidad cristiana en la India. Y el 4 de abril de 1974 - no quiso llegar a nuestro Centenario de las misiones él, que había llenado medio siglo de misiones en su querida India - se lo llevaron a la casa del Padre las últimas estrellas del amanecer... *

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

Más grande que los hechiceros

Sor María Troncatti había nacido en un humilde pueblecito de Italia, perdido en los Alpes, a pocos kilómetros de Suiza, donde el invierno duraba ocho meses y no había más edificio importante que la iglesia parroquial... Las Hijas de María Auxiliadora de Nizza Monferrato la recibieron en su Casa Madre. Pero aquella postulante montañesa no respondía más que con monosílabos: Sí, no, gracias. Y no dejaba de llorar.

Y, sin embargo, Dios la había llamado por su nombre a vivir aquella vida maravillosamente rica que le atraía, fascinante, desde las páginas del "Boletín Salesiano" que su maestra le daba a leer.

Y por fin dijo "sí", y esta vez era consciente de que su monosílabo significaba cruz y calvario; pero es que "decir 'no' era peor que la muerte"...

El Ecuador es un círculo. Después de su profesión, el 17 de septiembre de 1908, fue enviada a Varazze, donde permaneció diez años oculta en el silencio de una vida de sacrificio que a ella la llenaba, y para la que parecía haber nacido. Escribía: "Tener presente a Dios en todo lo que hacemos, en los pasillos, en los dormitorios, por las escaleras... Hacer silencio". Para ella todo se convertía en adoración. Y, sin embargo, Varazze no era más que una simple rampa de lanzamiento hacia un lazareto: ¡los leprosos!, este era su sueño.

Estalló la primera guerra mundial: Sor María hizo un cursillo de enfermera y se ofreció - magnífico noviciado - a curar a los heridos que traían al hospital de Varazze.

¿Y los leprosos? Los había visto siempre en su imaginación, hablaba de ellos con tal realismo, que a su hermana Catalina, con quien solía desahogarse, se le ponía la piel de gallina

tan sólo al recordarlo. La ilusión no se perdía y la esperanza tampoco.

En 1922 estaba Sor María de enfermera en el colegio de Nizza. Una alumna, Marina Luzzi, se está muriendo de pulmonía. La última noche se quedan las dos solas y hablan: "Marina, apenas veas a la Virgen ¿la saludarás de mi parte?". "Sí, Sor María". "Marina, dile que me obtenga de Jesús la gracia de ir a las misiones con los leprosos". Silencio... "Marina... la gracia de ir misionera... ¡entre los leprosos!". "No, Sor María, Vd. irá misionera al Ecuador".

Tres días después - Marina ya está en el cielo - la Madre se cruza con Sor Troncatti y le dice: "¡Vaya, tú precisamente!. Has pedido para ir a las misiones, ¿verdad?". "Sí, Madre". "Bien, irás al Ecuador".

Sor María sabía que el Ecuador era el círculo máximo que rodea la tierra, aunque la maestra de su pueblo decía que existía también un estado en América que se llamaba Ecuador... Adiós, queridos leprosos.

En el infierno verde. El Ecuador se divide en tres partes muy bien diferenciadas: la Costa, la Cordillera y el Este, es decir, la selva, el reino de los Shuar. Un buen día Sor Troncatti se encontró a las puertas del Oriente Ecuatoriano: había viajado durante un mes entero, del Atlántico al Pacífico; luego había estado tres años en Chunchi, entre los indios que la adoraban.

Y ahora, en 1925, en una expedición capitaneada por Mons. Comín, se dirigía junto con otras dos jovencísimas Hermanas, Sor Dominga Barale y Sor Carlota Nieto, a la verdadera misión, entre los Shuar.

Les acompañaban la Inspectora, Madre Carolina Mioletti, y una novicia, que luego pensaban volver... si es que iba a tener fin aquel interminable viaje a través de la peligrosa selva. Iban un poco a caballo y "un mucho" a pie, abriéndose camino a golpe de machete. Las jóvenes Hermanas ya el primer día habían perdido los tacones de los zapatos. A pesar de todo iban riendo todas, todas menos Sor Troncatti a quien atenazaba el alma una angustia mortal: ella iba a quedarse allí, como una cosa perdida en aquel infierno verde, con aquellas dos criaturas jóvenes, casi niñas, tan hermosas, tan inocentes, pero tan inexpertas. Y de repente se desmayó.

Cuando volvió en sí, sorbió la taza de café que le ofrecían y estalló en un llanto incontenible. Todas rompieron a llorar. También Mons. Comín estaba



Sor María Troncatti. Arriba: con las manos de la «madrecita» sobre la frente (anestésico incomparable), encuentra la mujer Shuar el valor hasta para dejarse arrancar un diente...

Abajo: los restos del avión estrellado contra el suelo, en el que pereció trágicamente la «madrecita de los Shuar».

emocionado, pero se dominó: “Vamos rápidos, de lo contrario nos cogerá la noche en descampado”... No había ni tiempo para llorar...

Con una navaja. Macas era un poblado de cabañas, habitado en su mayoría por colonos. Esta era la meta final del viaje de las misioneras. La noticia de su venida les había precedido, junto con otra noticia extraordinaria: los Shuar de Méndez, sede del Vicariato, habían dejado pasar la caravana, sólo en atención a Sor Troncatti, que un día había extraído una bala con una simple navajita y había salvado la vida a la joven hija del cacique, gravemente herida por arma de fuego. El “Tuntui” o tambor de la tribu había anunciado con su “tam-tam” a toda la selva: “Ha llegado una hechicera más poderosa que todos los hechiceros; dejad el

camino libre para ella y sus acompañantes...”.

En Macas pasaron las Navidades todos juntos. Y al comienzo del año la caravana que las había acompañado, emprendió el camino de regreso. Quedaron las tres Hermanas solas en la casita de madera y ...lloraron hasta agotar las lágrimas; luego se fueron a dormir temblando: kilómetros de selva alrededor, el silbido de las serpientes, los aullidos de las fieras, la amenaza oculta de los Shuar.

¡Y sin embargo aquellas tres mujeres vivieron allí toda una vida! En Macas, los colonos, hechos a toda clase de aventuras, recibieron cordialmente a las Hermanas. Las mujeres, y sobre todo las niñas, se les hicieron seguidas amigas: unidas en torno al cuadro prodigioso de María, “la Purísima”, poco a poco con el ejemplo y la

palabra recristianizaron el ambiente. ¿Y los Shuar? Acudían a Sor María para que los curara, pero eran muy desconfiados: no dejaban nunca la lanza de la mano y estaban siempre preparados para huir. “Y pensar que hemos venido precisamente para ellos... ¡Lo quiere el Papa!”

Una mañana, al despuntar el sol, encontraron en la puerta de la cabaña una niña de unos nueve años. “¿Quién eres?” - le preguntaron. “Soy Yambauchi - respondió - Os he visto pasar el río Blanco. Quiero estar siempre con vosotras.” María Troncatti aprendió de Yambauchi las primeras palabras en lengua Shuar. Luego se hizo traducir un pequeño catecismo por un misionero. Cuando iba a las aldeas de los indios a curar a los enfermos llevaba en el maletín del botiquín la “salvación de Dios”. Después de Yambauchi, las indiecitas internas fueron diez, luego treinta, ochenta...

Ella me ha dado la vida. La ley Shuar exigía matar de inmediato todo niño que nacía deforme o ilegítimo. Sin embargo todos supieron enseguida que madre María reclamaba para sí aquellos niños. Renació la confianza: se los llevaban a cambio de alguna chuchería, un espejo por ejemplo. Esta era la razón por la que siempre había alguna cuna en la casa de madera...

Uno de los niños, que debería haber muerto, fue José María. Lo trajo a la misión su hermanita, chillaba como un pájaro: su madre había muerto envenenada. Luego diría el huérfano: “Cuando llegué al uso de razón supe que no tenía otra madre sobre la tierra más que a Sor María. En ella encontré cariño y ternura, una casa, una educación. Estoy tentado de afirmar que ella me dio el ser, la vida...”.

Y, como José María, se cuentan a miles los que llaman madre a la heroica

misionera; y, entre estos, no son ciertamente los últimos los mismos misioneros. A su muerte, blancos y Shuar se lamentaban indistintamente: "Ya no tenemos a nadie, ha muerto nuestra madre...".

43 años en la selva. Sor Troncatti vivió en la selva 43 años. También ella, como Mons. Comín y todos los demás misioneros, regaba "el palo seco" de la estéril misión con el trabajo, con las lágrimas, con la oración.

Iba a donde la llamaban, de día y de noche; curaba enfermedades repugnantes, sepultaba a los muertos, acunaba a los recién nacidos, preparaba a las jóvenes Shuar al matrimonio enseñándoles la honradez, el amor de Dios, las recetas de cocina, los secretos del bordado, cómo se ordeña una vaca, como se lleva la administración de una familia recién formada...

La selva se iba cubriendo poco a poco de poblados cristianos. En todas partes era conocido y amado el nombre de madre María, aun en sitios en los que no había puesto los pies.

Visitando un misionero la terrible tribu Achuaras, encontró a una niña agonizando y la llevó a Sor María. La pobre hijita, consumida por una anemia maligna, no duraría un par de días. Pero Sor María estaba allí, con su rosario, con sus "María Auxilium Christianorum", con sus cuidados médicos y con su inagotable paciencia. La niña se salvó. Vino el jefe de la tribu a visitarla al asilo y le entregó una corona hecha de plumas de pájaro: desde aquel día los Achuaras la veneran como a una diosa...

Cuarenta y tres años entre Macas, Sevilla Don Bosco (al otro lado del río, cada vez más al interior) y Sucúa. Sin parar, sin descansar. No quiso volver nunca a Italia. "Nos entregamos una vez para toda la vida" solía decir a

quien la animaba a descansar una temporada.

Volveré enseguida. El miedo instintivo de antaño había sido sustituido por un amor sin medida. Le tocó vivir momentos de inmenso dolor: la noche del 4 de julio de 1969 un voraz incendio redujo a pavesas el modesto edificio de la Federación Shuar en Sucúa. Supuso para ella un golpe doloroso. Gracias a Dios no hubo víctimas.

El odio iba, por otra parte, enfrentando solapadamente a colonos y Shuar. La anciana misionera, hecha un mar de lágrimas, decía frecuentemente: "Si hace falta una víctima, Señor, aquí estoy yo...".

Tal vez hacía falta una víctima: El 25 de agosto de 1969, Sor María subió al jeep que la llevaba al aeropuerto para tomar el avión de Quito, para hacer allí Ejercicios Espirituales. Dijo a Sor Carlota que la despedía emocionada: "No llores, volveré enseguida". Y así fue, volvía media hora después ...muerta. El avión, nada más elevarse, se había precipitado contra el suelo. La computaron, le limpiaron la sangre, en "su" pequeño hospital, y la llevaron a la capilla.

De toda Sucúa, de todos los pueblecitos de alrededor y hasta de Macas y de Sevilla Don Bosco, llegaron sus hijos a verla por última vez con las lágrimas en los ojos.

Durante toda su vida religiosa Sor María se había levantado puntualmente a las cuatro de la madrugada, haciendo adoración al Señor mientras llegaba la hora de la misa. Encendía la lámpara del sagrario y repasaba en su oración los nombres de todos. Desde mañana será otra mano la que encienda la lámpara del tabernáculo... *

Maestro albañil en la casa del Padre

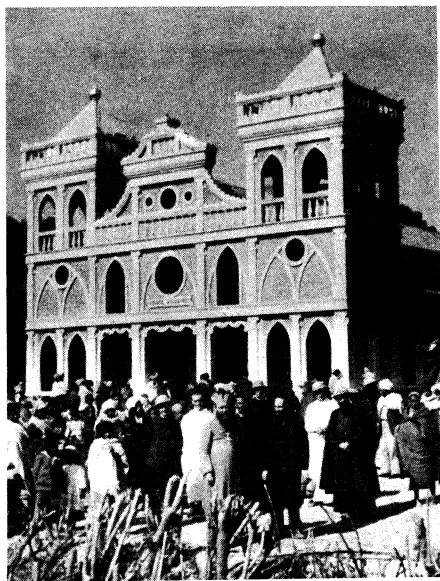
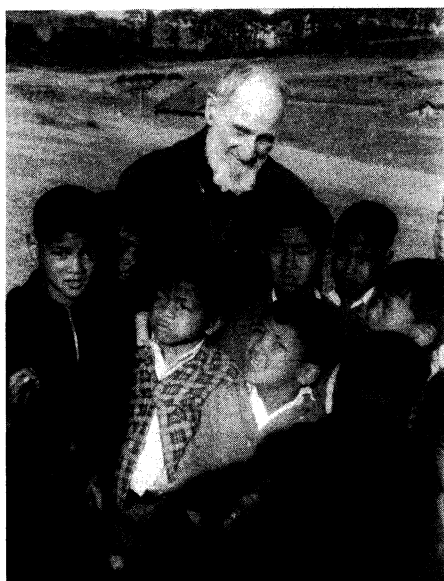
Le han dicho a Mons. Mathias, Obispo de Shillong (India), que este coadjutor salesiano de unos cuarenta años - sin estudios especializados, pero con una inteligencia práctica que se le escapa por la punta de los dedos - sabe hacer de todo, y el Obispo lo pone a prueba inmediatamente.

Estamos en el año 1929; se trata de construir una iglesia para la misión de Jowai (a 64 km. de Shillong), y además tiene que ser de cemento armado para que resista los terremotos y la voracidad de las hormigas blancas.

Santi Mantarro se remanga los brazos... pero no hay duda de que la empresa es difícil: no hay camino que merezca tan honroso nombre, hay que transportar el material al hombro o utilizando algún mulo a través de la selva. Y él, Santi, no conoce todavía una sola palabra de la lengua khasi ni habla inglés; a decir verdad sólo conoce bien el siciliano. Claro que a él le sobran todos los idiomas: habla con las manos y con el ejemplo. Se pone a la cabeza del grupo de indios khasi que están dispuestos a ayudarlo y comienza a trabajar él el primero. Mons. Mathias ha inventado un sistema primitivo para hacer adobes: se llena el molde con las manos, se prensa con los pies, se mete en el fuego, y el adobe está hecho.

Los trabajos duran tres años, y al fin la iglesia de tres naves - único edificio de albañilería, durante muchos años, en aquella región - resulta bonita de verdad. Los Khasi comentan: "Es hermosa como el cielo".

Sí, Santi Mantarro se las sabe todas, y su llegada a la India es una verdadera providencia, porque, mientras construía su primera iglesia, la catedral de Mons. Mathias ha sido pasto de las llamas. Los daños materiales son mínimos, porque se han quemado solamente unas cuantas maderas, pero es



Cuando termina el trabajo de la construcción se entretiene en el oratorio: un ejército de muchachos le esperan impacientes: juegos, teatro, ejercicios gimnásticos, cantos, catecismo, oraciones y unas largas "buenas noches"; luego se van los muchachos despidiéndose a gritos con su cordial "khublei", hasta luego. A continuación, después de tomar un bocado, vuelve al oratorio donde le esperan ahora los jóvenes, los adultos y la banda.

Causa admiración su poder de adaptación a cualquier trabajo y apostolado. "Santi - le preguntan - ¿cómo te las arreglas para saber tantas cosas?" Y

que esas pocas maderas eran toda la catedral de Mons. Mathias.

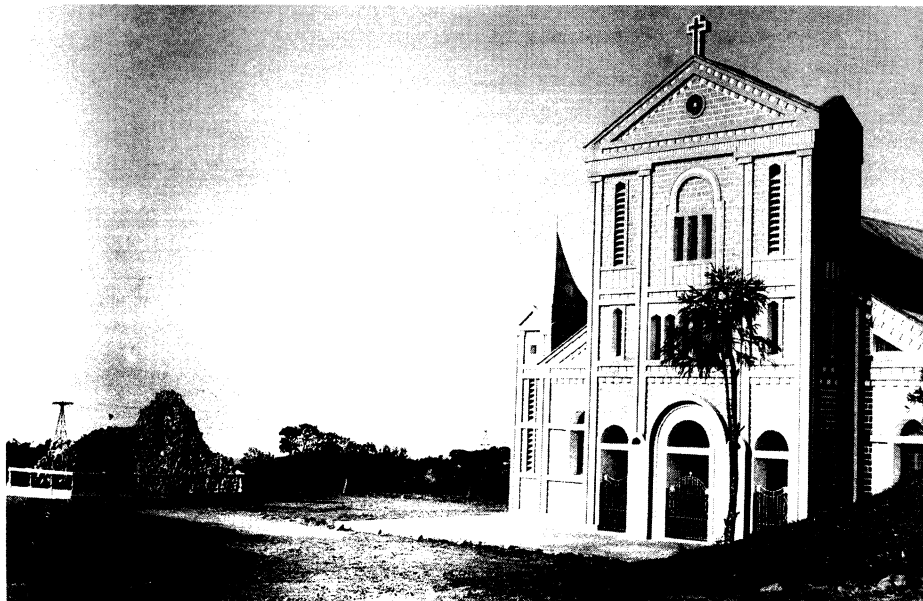
Un arquitecto amigo ha presentado el proyecto de la nueva catedral y Santi Mantarro, con su equipo de ayudantes khasi, se encargará de irlo realizando detalle tras detalle y bloque sobre bloque.

Mas importante que plantar coles.

¿Cómo se le ha ocurrido a este campesino siciliano (había nacido en 1890 en un pueblecito cuyo entrañable nombre, San Fratello a Mesina, sonaría más o menos así de dulce en castellano: San Hermano...) cómo se le ha ocurrido, decimos, hacerse Salesiano y marcharse misionero al otro extremo del mundo? Siendo muchacho había dejado pronto los libros de la escuela por los trabajos del campo y había crecido sano y robusto. Un día llega a San Fratello, durante una de sus incursiones apostólicas, un predicador de reconocida fama en Sicilia: es el pintoresco y fogoso salesiano D. Fasulo. Dirige allí también la palabra al pueblo con vehemencia pentecostal, y Santi, todo oídos, decide que en la vida hay cosas más importantes que plantar coles. También él será salesiano.

Dicho y hecho: entra en la casa de formación de San Gregorio; pero antes de ser soldado de Don Bosco tendrá que cumplir como soldado de la patria: hace dos años de servicio militar y vuelve a San Gregorio para el noviciado. No tan aprisa: Italia ha declarado la guerra a Libia y hay que partir de nuevo. Vuelve al terminar la guerra y comienza el noviciado. Pero tampoco esta vez lo llega a acabar: estalla la primera guerra europea y la patria lo necesita. Santi toca bien la corneta: lo encuadran en la banda de música de la división que se dedica a dar vueltas por el frente llevando un poco de alegría a los soldados.

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA



El coadjutor salesiano Santi Mantarro. A la izquierda: con sus oratorianos. Al lado y abajo, dos iglesias construidas por él: la de Jowai y la de Cherrapunjee (ver también en la pag. 43 la hermosa catedral nueva de Shillong).

Finalmente la paz: el noviciado, la petición para la misiones, y la "obediencia" para Shillong, donde se ha quemado una catedral...

Después de la catedral hay que construir el seminario para los jóvenes salesianos de la Inspectoría, en Mawlai. Aquí tampoco hay caminos y además escasea el agua, pero él ya ha logrado hacerse entender en su jerga lingüística de siciliano-khasi y vence todas las dificultades. Luego otras ocho iglesias (entre ellas la de Cherrapunjee, donde no le ha escaseado el agua ya que es el punto del globo donde más llueve), el hospital de Shillong, y un sin fin de escuelas y residencias misioneras.

Las pienso. Goza de buena salud y tiene una resistencia a toda prueba. Comienza la jornada salesianamente con la meditación y la misa, luego dedica la mañana y la tarde a las obras.

responde un poco desconcertado: "No sé, las pienso..."

Maravilla todavía más el ver cómo se gana a la gente. Los muchachos son amigos incondicionales; luego crecen se hacen hombres, se casan, y él continúa siendo el amigo inolvidable, unido cordialmente a sus familias.

Su cuarto es un bazar, abarrotado de mil cosas que fueron útiles en otras tantas circunstancias. Viste la ropa que mandan de Europa para los pobres de la misión, toda de segunda mano, a veces remendada por él mismo. No gasta un céntimo para sí mismo. En los 42 años que estuvo en la India no volvió una sola vez a su patria. "¿Y cuál es su patria?:" él se considera indio. De hecho, cuando estalla la segunda guerra mundial, a él lo tratan las autoridades como si fuera indio; los demás misioneros italianos son internados en campos de concentración,

Sor Matilde anda entre sueños

con él hacen una excepción y lo dejan libre.

Siete mil amigos. Pasada la tormenta de la guerra, sigue él como "obrero de la construcción". En 1871 lo llaman al Consulado Italiano de Calcuta para comunicarle que el Presidente de su patria lejana lo ha nombrado "Cavaliere della Repubblica".

Un día de fiesta, Santi se siente mal durante una función de iglesia y pierde el conocimiento: un hilillo de sangre le sale de la boca. Lo llevan urgentemente al hospital de Calcuta y el diagnóstico es terrible: un tumor maligno le ha invadido el pulmón derecho, hay que operar con urgencia. La intervención es a vida o muerte: de pronto el corazón deja de latir, pero el cirujano logra reactivarlo. Santi deja en el quirófano su pulmón enfermo, pero, con el bueno, vuelve poco después a construir de nuevo iglesias para la India.

Queda, entre otras cosas, por terminar la catedral de Shillong a la que hay que añadir unas ampliaciones laterales; Santi pone todo su interés en terminar la obra. Siente que se le escapa el tiempo de las manos, pero llega a ver cubierta la nueva construcción.

Lo llevan de nuevo al hospital, esta vez a "su" hospital de Shillong. Dos horas antes de expirar da las últimas instrucciones sobre los trabajos en curso.

Domingo 1 de agosto de 1971: pasan de siete mil los amigos que lo acompañan al cementerio cristiano.

Santi Mantarro, maestro albañil de la casa del Padre. Uno de aquellos hombres de pocas palabras y muchos hechos, que el buen Dios manda de cuando en cuando a la tierra para enseñar a los demás cómo se construye, con las cosas de acá abajo, una misión para el reino del Padre. *

De cuando en cuando Matilde Meukens va a Lieja a visitar a su hermana María Elena, que es monja en la Familia de Don Bosco, y es así como llega a conocer a las Hijas de María Auxiliadora. Constata que viven en un ambiente pleno de serena espiritualidad, queda encantada, y poco después pide ser admitida.

Profesa como Hermana, inicia en Lippelo (Bélgica) su actividad de maestra y educadora, y durante 14 años se entrega a esta misión con todas sus fuerzas.

El tiempo corre tranquilo y veloz; nadie le pronostica un futuro tan diferente e imprevisto...

¿Quién es el que cree en sueños?. En 1924 Sor Matilde ve en sueños a Madre Mazzarello que le dice con vehemencia: "Tú debes ir a las misiones!". Se despierta estupefacta: nunca había pensado partir... Por otra parte su trabajo actual es apasionante y fructífero, ¿por qué había de dejarlo?

Pero ahí están las palabras del sueño que le martillean continuamente la cabeza a todas horas, durante el día, durante la noche: ha perdido la paz... "Tú debes ir a las misiones!" Y un día se decide y escribe a Madre General.

Precisamente aquellos días se está preparando la primera expedición misionera de Salesianas al Congo Belga. ¡Muy bien! - deciden las Superiores - Sor Matilde partirá con este grupo y además será su Directora.

Son los últimos días del año 1925, cuando embarcan en Rotterdam rumbo a la misteriosa África: el 24 de enero de 1926, después de tres semanas de barco y una de tren, llegan a su destino: Sakania en Katanga.

En esta pequeña ciudad les han preparado una casita. Al entrar en ella Sor Matilde, con gesto sencillo y natural, se arrodilla y besa el suelo. Allí la ha llamado la voluntad de Dios con una

voz misteriosa, y allí se entregará a los demás.

La dificultad de la lengua. Sakania es el nombre de la pequeña ciudad donde residen, pero a su vez lo es también de la región entera, una lengua de tierra que se mete como una cuña en Rhodesia. Es una tierra riquísima en minas; alguien la ha bautizado "la caja fuerte de Katanga". Pero las riquezas son para los demás, para los amos de las minas que llegaron de fuera, mientras los nativos siguen crucificados a la pobreza de siempre, pobreza que se hace más amarga al compararla con las comodidades de los explotadores.

Los primeros contactos de las misioneras con el ambiente no son fáciles: existe el obstáculo de la lengua - el Kibenba - que hace imposible todo intento de diálogo. No existe ninguna gramática ni diccionario: las Hermanas Blancas que trabajan en la vecina Rhodesia, han compilado algunas palabras, deduciendo algunas reglas gramaticales: Sor Matilde les pide el manuscrito y lo copia letra por letra con un trabajo ímprobo. La comunidad se esfuerza en estudiar la nueva lengua y están al cabo de unos meses en grado de hacerse entender en kibenba.

Ya pueden encarnarse sin complejos en el ambiente, hablar con la gente, dar catecismo, impartir la enseñanza, organizar un oratorio, visitar las aldeas: ahora es cuando la vida misionera entra finalmente en la fase de plenitud de donación de amor.

En 1929 la comunidad, muy pequeña todavía, se divide en dos: en Sakania se quedan dos Hermanas, y las otras tres levantan el vuelo hacia la nueva fundación de Kafubu.

Llegan nuevos refuerzos al final del año, tres misioneras más. Luego llegarán siete Hermanas en 1932, cinco más en el 36... y se abre una nueva obra en



*Sor Matilde Meukens: con las primeras Hermanas de la misión de Sakania (1926).
Arriba, el primer huerfanito recogido por ella en la misión.*

Musoshi.

Todo el trabajo de las misiones de las Salesianas está orientado a la promoción de la mujer congoleña: promoción a una vida menos miserable, a una vida cristiana.

Sor Matilde entrelaza sus deberes de Directora con los de maestra educadora, y, sacrificando horas de necesario descanso, cuando el sol canicular invita después de comer a quedarse en la sombra, ella da una vuelta por los campos cercanos, llevando una palabra de ánimo y de fe cristiana a aquellos campesinos y obreros.

El calor es sofocante y va minando sus fuerzas, pero una entrega sin medida hace agradable cualquier sacrificio. Para ella no cuentan las distancias con tal de llegar a ésta o aquella aldea, en un afán de iluminar con la luz del Evangelio a nuevas tribus, intentando además curar - en ambulatorios y cabinas habilitadas a este efecto - al

Cristo que sufre en los pobres enfermos.

Tienes que seguir trabajando. Llega un momento en que las fuerzas físicas dicen "basta". Un mal día Sor Matilde cae enferma: la deben internar urgentemente en el hospital; los médicos no ocultan la extrema gravedad del caso. Sor Matilde se mantiene serena. Recibe los últimos sacramentos y se dispone a morir.

Pero no cuenta con un nuevo sueño; es otra vez Madre Mazzarello que le dice: "No, Sor Matilde, a ti no te ha llegado todavía la hora; has de trabajar mucho aún...". Y sor Matilde da de nuevo crédito a los sueños, y se pone buena y vuelve con mayor entusiasmo a su trabajo.

Ama a todos con cariño de madre y no repara en sacrificios con tal de sembrar la alegría a su alrededor. Sabe, por

ejemplo, que a las niñas del oratorio les gusta hacer largas excursiones por la selva y, cuando se da cuenta de que las asistentes están agotadas y no pueden acompañarlas, ella con sencillez y naturalidad las sustituye tomando sobre sí tan duro trabajo.

Le llevan con frecuencia a la misión huerfanitos medio muertos (y se los llevan porque saben que Sor Matilde les tiene un especial cariño): muchas veces ya no se puede hacer nada por estos angelitos; apenas hay tiempo de bautizarlos y mandarlos al cielo. Alguno logra sobrevivir y crece en la misión. Luego conservará toda su vida un cariño infinito por su madrina de bautismo y la irá a visitar escuchando sus consejos...

Después de 21 años de trabajo ininterrumpido, vuelve Sor Matilde a su patria en 1947, para ver a sus padres, a sus hermanos. Y allí experimenta el mayor dolor de su vida: dada su delicada salud deciden las Superiores que no vuelva a misiones.

Y en este duro trance sólo la consuela un pensamiento: la seguridad de que alguien ocupará su puesto. Allí lejos, entre las jóvenes que ella ha educado, comienzan a despuntar, en efecto, las primeras vocaciones... *

La tribu invisible

Al tiempo de escribir estas líneas, vísperas gozosas del 11 de noviembre del 75, inicio del Centenario de las Misiones Salesianas, se está apagando mansamente en la Misión Salesiana de Sangradouroo (Brasil), la vida de un veterano misionero, cuyo nombre, Francisco Fernández, puede inscribirse con toda justicia en las páginas gloriosas de los hombres de leyenda.

Nace en Béjar (España) - nos lo va a decir él mismo - el 4 de abril de 1891; hace el noviciado y la profesión como coadjutor salesiano en Madrid, y comienza su vida de trabajo apostólico en Ciudadela (Isla de Menorca), donde recibe la carta que cambiará el rumbo de su vida...

Trabaja en su juventud entre los indios Bororos del Brasil, con el intrépido P. Balzola, y más tarde, con el no menos legendario P. Colbacchini, entre los fieros Chavantes, "la tribu invisible", a la que consagra toda su vida. Alguien tuvo la feliz idea de pedirle unos datos sobre su vida "por el bien de las misiones", frase mágica que lo ha movido a escribir anécdotas e historia que de ninguna manera habría relatado, dada su natural timidez y humildad.

Para él - lo dice así - este "bien de las misiones" significa dar a conocer la causa misionera, por la que tan gallardamente trabajó durante 53 años de su larga vida.

Es una autobiografía: conserva el encanto de las florecillas de S. Francisco. Habrá que saber percibir, entre líneas, el delicioso perfume de una vida misionera, que él, lógicamente, narra sin adjetivos personales ni alusiones a un heroísmo que se adivina en cada episodio.

¡Diga, diga, Don Francisco...!
"Ochenta y cuatro años, 53 de los cuales pasados en tierras de misión, son

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA



Los Padres Fuchs y Sacilotti en orillas del Rio das Mortes

El padre Modesto Bellido, visitador extraordinario, con el padre Guido Borra, Inspector del Mato Grosso, y misioneros salesianos



muchos años para que mi memoria no me traicione. Escribo a mi pesar este resumen de mi vida, pues mis trabajos no son tantos cuantos yo quisiera; lo hago no obstante con la ilusión y la idea de que, al conocer nuestra vida, vengan unos brazos jóvenes y robustos a sustituir los míos, cansados, en esta mi querida misión de los Chavantes".

"Nací en Béjar, la hermosa ciudad industrial salmantina, recostada en las laderas de la sierra de su nombre y dominada por la ermita de la Virgen del Castañar. Allí nació mi vocación salesiana y misionera".

"Hice mi noviciado en Carabanchel (Madrid) y a continuación mi profesión como coadjutor salesiano en la misma casa. Luego pasé como maestro a nuestro colegio de Ciudadela, en Menorca".

"En 1922 se convirtió en realidad el gran sueño de mi juventud: las Misiones. Fui destinado al Mato Grosso, en Brasil. Para dar una idea de la inmensidad de este territorio, baste decir que tardamos 15 días en atravesar el Atlántico y dos meses en llegar a mi destino por vía terrestre y fluvial: Corumbá".

"Pero con gran sentimiento mío, porque allí no había indios que convertir, el P. Provincial me dejó en esta ciudad de Corumbá. Por fortuna para mis deseos, tuve que cambiar de clima por motivos de salud, y fui destinado a la Colonia del Sagrado Corazón, con los indios Bororos. Durante 14 años seguidos fui maestro de música y director de la banda, profesor y administrador de la Colonia, meteorólogo y agricultor. Yo entendía muy poco de agricultura, pero aprendí pronto por amor a los indios".

Martirio frustrado. «Los Bororos ya estaban casi totalmente civilizados, y yo deseaba ardientemente salir al encuentro de otras tribus salvajes. Por entonces, año 1933, se estaba preparando una expedición para entablar contacto con los Chavantes, enemigos encarnizados de los Bororos, y difíciles de encontrar, aunque con frecuencia se les "sentía" cerca, por lo que se les llamaba la "tribu invisible". Esta expedición estaba formada por los Padres Juan Fuchs y Pedro Sacilotti; por más que insistí para unirme a ellos, los Superiores me dejaron con los Bororos». "Los expedicionarios lograron, tras varias semanas de viaje, establecer contacto con los indios, que venían espiando sus pasos sin que los misione-

ros se enteraran. Finalmente, los indios decidieron dejarse ver, y el primer encuentro tuvo lugar a orillas del río Das Mortes, el 1 de noviembre. Cuando se les acabaron los pequeños obsequios que llevaban para los indígenas, se dirigieron los misioneros a la embarcación para tomar algunos más, lo que fue mal interpretado por los indios, que allí mismo les dieron muerte con su flechas.

Era el 1 de noviembre de 1934".

Una flecha pasó rozando mi cabeza.

"Por el momento se desistió de acercarse a los Chavantes. Pero la primera sangre derramada no podía quedar estéril, y se intentó una nueva aproximación con otra expedición que duró desde 1937 a 1939. La mandaba el P. Chovelón, y esta vez sí que pude formar parte de ella".

"Fue una expedición peligrosa, pues los ánimos de los salvajes estaban muy soliviantados por unos cuantos aventureros que se habían adentrado en la selva, buscando la caza del indio y las pepitas de oro de sus ríos. Los salvajes no distinguían entre misioneros y aventureros: sólo veían al blanco, el odiado enemigo de la raza".

"Tuvimos un encuentro amistoso que pudo haber terminado en tragedia. Probablemente interpretaron mal alguno de nuestros gestos, y nos atacaron: yo pude agacharme a tiempo y la flecha pasó rozándome la cabeza: iba derecha al corazón; pero al P. Chovelón se le clavó otra flecha en el antebrazo... En vista de esto, regresamos a la misión".

"Luego me destinaron al colegio de Araguaya, en espera de organizar mejor una nueva expedición".

El encuentro definitivo. "Cuando supe, en 1949, que el P. Colbacchini era trasladado a Chavantina, Colonia abierta en el límite de ambas tribus, Bororos y Chavantes, pedí ir en su compañía".

«En 1951 tuvimos el primer encuentro amistoso con los Chavantes del cacique Eribocúa, y otro con los del cacique Jorurá. En 1953 tuvimos un trascendental encuentro, llamado el "de la laguna", porque los Chavantes habían construido su aldea junto a un hermoso lago. Estos indios son los que forman ahora la misión de San Marcos y la de San José de Sangradouro, donde me encuentro actualmente».

"De 1955 a 1962 estuve en la misión de Santa Teresita, en la orilla del río Das Mortes, con los Chavantes del cacique Jorurá. La sangre de los mártires

comenzaba a dar sus primeros frutos: la tribu invisible y fiera se rendía ante el mensaje evangélico, entrando sus primeros hijos en el redil de la Iglesia". "Estos indomables salvajes de otro tiempo, son ahora mansos corderos en nuestras Misiones: obedientes, alegres, rezan, participan devotamente en las funciones litúrgicas, y ayudan al misionero".

He elegido mi tumba. "Esta ha sido la misión de mi vida: llevar la civilización y la fe a estos hermanos nuestros confinados en este apartado rincón del mundo. Aunque queda mucho por hacer todavía, creo que he cumplido mi misión. Lo único que deseo ahora es que unos brazos jóvenes y robustos tomen mi relevo para continuar lo que yo, sin fuerzas y achacoso, en los mismos umbrales de la eternidad, no he podido más que comenzar".

"Nunca he vuelto a España desde que salí de allí aquel lejano 1922, y apenas tengo parientes en mi ciudad natal, Béjar, que vi por última vez en 1915. Mis parientes son ahora mis indios Chavantes, a quienes quiero y me quieren... Les he dicho que deseo morir entre ellos, y ya les he señalado el lugar donde quiero ser enterrado en nuestro humilde cementerio".

"Con ellos soñé en mi juventud; a ellos dediqué todo el vigor de mis años maduros, y a ellos estoy consagrando los achaques de mi vejez. Quiero que mis huesos sean el último legado para esta tribu a la que tanto he amado, para quedarme con ellos hasta el día de la resurrección".

Francisco Fernández

Misionero salesiano

Colonia de S. José, Sangradouro

Orfeo en el poblado de las bienaventuranzas

En la India llaman al hambre "la pantera negra". El Padre Orfeo Mantovani ha ido allí para combatirla y acabar con ella. Aunque, a decir verdad, la batalla contra el hambre la viene librando desde hace muchos años, desde su niñez, en el pobre caserío de sus padres, en Mená de Castagnaro (Verona, Italia).

Orfeo era el mayor de 13 hermanos; trabajaba con ahínco los campos para ayudar a sus padres a mantener la numerosa familia. Y una tarde... Es su primer encuentro con la "pantera negra", el principio de un desafío que durará toda una vida.

Aquella tarde... (hace tiempo que ha terminado la primera guerra mundial, pero la miseria sigue azotando cruelmente vastas regiones de Italia, que ha salido de la guerra profundamente herida, desangrada, desilusionada), aquella tarde la familia Mantovani se sienta a la mesa como de costumbre: los pequeños acercan el plato a la mamá para que se lo llene de polenta. Orfeo, que trabaja como un hombre, es siempre el primero a quien sirve su madre, pero esta vez observa que el cazo va tocando fondo: no ha quedado nada en la olla y aún hay dos platos vacíos, el de papá y el de mamá.

"¡Vamos, bendicid la mesa, y a comer!", anima a todos la madre. "¿Y vosotros?", pregunta Orfeo. "Hoy no tenemos apetito". "Pues yo, tampoco", grita Orfeo, y sale corriendo a deahogar llorando toda la amargura que tiene en el corazón.

Se le acercan los padres y tratan de consolarlo. Pero él les dice con obstinación: "Ya sabéis que de pequeño tenía la idea de hacerme sacerdote; ahora mismo lo acabo de decidir: dedicaré toda mi vida a los pobres, a los que tienen hambre como tengo yo ahora".

Es una declaración de guerra: co-

puede trabajar con los pobres; los hay por todas partes.

Y sin embargo, después de 13 años de intenso trabajo, ha de abandonar su campo de apostolado y retornar a su patria completamente agotado. Vuelve a la India en 1964 y su Arzobispo Mons. Mathias le asigna una parroquia de la periferia. Va a verla y vuelve desilusionado: "Excelencia, creo que no lo voy a hacer bien". "¿Por qué?", pregunta extrañado el Arzobispo. "Porque son pobres, pero no demasiado. Yo conozco otro sitio...". Este lugar es Vyasarpady, guarida de la "pantera negra" "¿Cuándo marchas?" "Si le parece bien, esta misma



Piadoso rito en el pabellón de los moribundos. El Padre Orfeo ha hecho un pacto con los muchachos de la zona, con la policía y con los barrenderos: dará dos rupias por cada moribundo que encuentren por la calle y se lo lleven a él.

mienza la lucha contra la "pantera negra".

Son pobres pero no bastante. Apenas llega el segundo hermano a la edad de poder ayudar en casa, Orfeo marcha al Instituto misionero de Ivrea. Es el año 1930; a los 19 años comienza animoso los estudios de bachillerato; toma en sus encallecidas manos los intrincados textos del latín y del griego: ¡y va saliendo adelante!

Consigue que le envíen a Madras, en la India, a hacer el noviciado. Luego los estudios de filosofía y el trienio práctico como asistente de novicios... Todos lo recuerdan como a un hombre exigente, consigo mismo en primer lugar, luego con aquellos muchachos que quieren entregar su vida al Señor. En 1944, a los 33 años, canta su primera misa. Lo nombran enseguida vicepárroco; a continuación, durante cuatro años, Maestro de novicios; y por último párroco en Madras; ya

tarde, apenas refresque un poco..."

Sí, aquel es el sitio. Abre enseguida un centro de ayuda social y lo bautiza con el nombre de "las bienaventuranzas". Al lado de la vía del tren, en un terreno ennegrecido por el polvo de carbón, en unos viejos depósitos de material ferroviario, va almacenando y clasificando las basuras de la ciudad. Por todas partes ve gente que vive en la miseria, acurrucada en las aceras en espera de que pase el tiempo: ¡Y el tiempo pasa, pero también la vida! Gente que no tiene valor para enfrentarse a la vida, y se deja caer en tierra esperando la liberación de la muerte... El P. Mantovani adapta una gran barraca para... los moribundos; luego hará un contrato con los muchachos de la zona, con los guardias, con los barrenderos: dará dos rupias por cada moribundo que encuentren por la ciudad y se lo traigan a la barraca. Y los moribundos van llegando, todos los días alguno, arrumbado sobre un trici-

clo o sobre el carro de la basura. La barraca está siempre llena.

Si no los tomas, los mato. En 1964 Birmania ha expulsado de su territorio a todos los indios que residían en el país: muchos de ellos se han refugiado en Vyasarpady. Han llegado con sus fardos, pero no encuentran posibilidad de trabajar ni de vivir. El P. Mantovani construye centenares y centenares de chabolas, y en poco tiempo los prófugos, que llegan a 15.000, han quedado acogidos en una ciudad de latas y cartón. Con los prófugos aumentan los niños, de los que hay que preocuparse con especial cuidado.

Un día dejan a los pies del P. Mantovani cinco niños, esqueléticos, desnudos. "Si tú no los tomas - dice su madre - ¡los mato!" "¡Eres una fiera!", le grita el misionero indignado. Y la mujer, retorciéndose las manos y rompiendo a llorar desesperada, añade: "No soy una fiera, pero si se quedan conmigo morirán de hambre; prefiero matarlos; iré a la cárcel, pero créeme, Padre, no puedo verlos morir uno a uno delante de mis ojos".

Y el Padre Mantovani explana más terreno y construye más chabolas. Hay que buscar un lugar para las inocentes criaturas que llaman a la puerta de la vida: surge un "nido" para los pequeños. Se levantan aulas para los mayores, que comen en la misión y vuelven al atardecer a sus chabolas, porque deben crecer al lado de su madre y de su padre. Y vienen de fuera, de muy lejos mendigos a pedir alimento, y hacen largas filas: todos los días se distribuyen mil comidas, luego dos mil, tres mil... Algún mendigo pasa dos veces, y ¿quién le dice que no?

Se ha de limpiar la ciudad. Pobres entre los pobres son los leprosos (hay cuatro o cinco mil en esta región): todos los marginan.

Corre la voz de que en Madras han nombrado una comisión de estudio que intenta dar una solución drástica e inhumana a este problema de los leprosos. El P. Mantovani consigue estar presente en la reunión del municipio. Un distinguido caballero explica el proyecto: "Hay que limpiar la ciudad de leprosos: propongo que se haga una redada de infecciosos y se les deje morir en las tierras pantanosas". El alcalde de la ciudad se vuelve al misionero y le pregunta: "Padre, ¿qué piensa sobre el particular?" "Que es una solución cruel e inhumana"; y, di-

rigiéndose al relator del proyecto, le dice con dureza: "Quisiera saber, caballero, qué diría Vd. si entre estos desgraciados, a los que intenta asesinar, estuviera su padre o su madre".

La propuesta es rechazada sin más, y el P. Mantovani asume la responsabilidad de dar una solución cristiana y humana, construyendo un lazareto.

Será luego, más tarde (¡demasiado tarde!) cuando comience a sospechar que ha cometido una imprudencia: ¡No tiene un céntimo!...

Pero no importa: el dinero llegará. Pablo VI, a finales del 65, hace un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad del mundo invitándolos a



Se han entendido muy bien: Raoul Follereau y el Padre Mantovani, dos vidas en lucha contra el dolor y el sufrimiento.

combatir la miseria de los pueblos, y muchos se lanzan generosos a tan noble empresa.

El P. Mantovani hace construir, a 10 km. de Vyasarpady, un poblado que se llena enseguida con trescientos leprosos. La mayoría sigue fuera pidiendo ansiosamente un puesto en el poblado...

Obreros, no mendigos. Los pobres reciben ayuda, pero lo que quiere el P. Orfeo es que sean ellos mismos, los pobres, los que se arreglen solos. Así derrotarán a la "pantera negra". Por eso exige que den lo que puedan, que paguen algo. "Lo que se da gratis no es apreciado ni siquiera por los pobres".

Y les exige que trabajen: los hombres construyen barracas, hacen muebles o trabajan la tierra; las mujeres cocinan, cosen o tejen cestillos de mimbre; la limpieza corre a cargo de los más viejos. Hasta los leprosos, con sus torpes

manos, a veces con sus muñones, realizan las labores que pueden. Hay un muchacho, afectado de parálisis, que ha aprendido a sacar los clavos de los cajones viejos: todas las tardes hace entrega de 18 o 20 clavos, contento como unas pascuas; es que se siente útil, y, en su sencillez, acepta muy serio su pequeño salario. Son obreros, no mendigos.

Rezar con las manos. Atraídas por la pobreza van llegando poco a poco otras almas generosas a trabajar al lado del P. Mantovani: las Hermanas de una Congregación india; hay algunas personas pagadas por el Gobierno, que

admira, aplaude y subvenciona parte de la obra.

Llegan también continuamente grupos voluntarios de jóvenes europeos que ayudan temporalmente.

Con no muy fuerte fundamento teológico, pero con mucha fe y amor, el P. Orfeo propone a todos sus ayudantes una regla de vida: "Rezar con los labios es bueno, pero rezar con las manos es mejor". Y él les da alto ejemplo de una y otra oración.

Colaborar con él no es fácil: es demasiado exigente consigo mismo, y es difícil para los que se encuentran a su lado seguir su mismo ritmo. Alguien lo ha conseguido: un misionero holandés que ha conocido de niño, también él, lo que es el hambre, y ha encontrado ahora su felicidad en el trabajo con los pobres.

Por las manos del P. Mantovani han pasado grandes cantidades de dinero, pero nada ha quedado en ellas: él declara siempre: "Mi mayor gloria, la



El Padre Orfeo ha dejado en Vyasarpady un digno sustituto: el misionero salesiano holandés Padre Francisco Schlooz.

única, es ser hijo de Don Bosco, que me ha sacado de la nada y me ha hecho capaz de realizar algo útil para los pobres. Si el Señor me da un poco más de vida, le pido: - Señor, dame más hambrientos que alimentar, más fuerza para amar a los pobres, más generosidad para dedicarme a ellos".
Llega un día un médico de los Estados Unidos y hace una visita a Vyasarpady, donde permanece unos días; toma al P. Mantovani aparte un momento y le dice; "Padre, una vida como la de Vd. yo no la llevaría ni por un millón de dólares". "Ni yo tampoco", dice sonriendo el P. Orfeo.

La fuerza para continuar. Todo lo ha dado a los demás: él se ha quedado tan sólo con sus amarguras: esos momentos de desfallecimiento que nunca faltan a quien desafía la prudencia humana y se decide a vivir según las bienaventuranzas.

Le atormenta la tristeza de no darse del todo. Y le consuela un secreto, que sólo es dado conocer a los más pequeños: "Las dificultades que tenemos son enormes, pero, cuando estoy delante de un pobre, pienso: es Jesús". "Acostumbro a repetirme a mí mismo: Mira, arrodillarse delante de la Eucaristía y quedar en éxtasis es fácil, pero hacer una meditación delante de un Jesús sucio y repugnante, abandonado en mitad de la calle, esto es lo difícil; pero ésta es la meditación que conviene hacer. Con este pensamiento recobro la fuerza para continuar".

Sin embargo un día ya no es capaz de recobrar la fuerza para continuar. Dos años y unos meses han sido suficientes para quemarlo. Los demás lo ven agotado por el trabajo, pero él los engaña a todos (tal vez, hasta a sí mismo): "estoy fuerte como un toro". Esta es la frase acostumbrada con la que evita que le visite el médico y le

haga un reconocimiento.

El 19 de mayo de 1967, después de decir misa, se ve obligado a acostarse. Comenta: esto pasará. Al mediodía lo encuentran en condiciones desesperadas: vomita sangre. En la ambulancia que lo lleva al hospital, el salesiano que lo acompaña acierta a entender apenas sus últimas palabras: "Madre mía, llévame de tu mano". En la mano sostiene un rosario que resbala al suelo... Ha inclinado la cabeza bajo el peso de tantas enfermedades ocultas, tuyas y de los pobres a los que ha amado y servido hasta la muerte.

Había dicho una vez: "Cuando quiera llevarme el Señor, me gustaría quedarme para siempre entre estas palmeras, con mis pobres".

Y allí lo enterraron, entre sus "bienaventurados de la tierra": los pobres, los leprosos, los desterrados, los prófugos, los que tienen (como él tuvo) hambre y sed del pan material y del pan de justicia, los moribundos...

Lo enterraron, no sin vencer grandes dificultades, porque todos lo querían ver una vez más, tocarlo una vez más.

Y al anochecer, cuando sospechan que todos se han alejado ya del amigo querido que descansa en la paz de la tierra que él amó, van llegando con mil precauciones para no molestar a nadie, los leprosos, aquellos que él acostumbraba llamar "mis perlas", "mis joyas".

Un representante del Gobierno, desplazado desde Madras, ha asistido a los funerales. Cuando vuelva comentará: "Si la religión cristiana es capaz de producir almas como la del P. Mantovani, hay que confesar que tiene el sello de Dios".

"La fuerza de continuar" la han heredado otros, y allí en Vyasarpady, en el poblado de las bienaventuranzas, sigue sin cuartel la lucha contra la "pantera negra". *



DE LAS MISIONES A LOS ALTARES

Seis "siervos de Dios" en las misiones salesianas.
No podía ser de otra manera.

"Es voluntad de Dios que seamos santos; es tan fácil conseguirlo... En el cielo está preparado un gran premio para los santos".

Esta invitación de D. Bosco que marcó la existencia - vaya como ejemplo - de Domingo Savio, es también una componente del plan apostólico del Santo Fundador. Y los seis siervos de Dios, madurados en las misiones salesianas, son un testimonio de ello.

Algunos habían consagrado su vida a la labor misionera; dos, incluso, dieron su sangre en cruento martirio; uno, un seglar, trabajando entre judíos y árabes, dio un magnífico testimonio cristiano, y otros dos, son dos muchachos que crecieron en la escuela de las misiones.

Pergeñamos unos rasgos sobre sus vidas para constatar - como sugiere el Vaticano II - "las maravillas realizadas por Cristo en sus siervos" y porque "nos proporcionan oportunos ejemplos que imitar".

Los buenos pastores dan la vida: Mons. Luis Versiglia y D. Calixto Caravario, asesinados en China en 1930.

Era la última esperanza de los Araucanos:

Ceferino Namuncurá, el hijo del cacique.

Su padre soñaba para él los grados de la academia militar, pero él, para salvar a su pueblo, soñó llegar a ser un día como los misioneros.

Mi vida por mi madre: Laura Vicuña, alumna de las Hijas de María Auxiliadora, que con su muerte arrancó a su madre de los torbellinos del mal.

Apóstol de la alegría entre los leprosos: D. Luis Variara, enviado a ser - a través de la música - sembrador de alegría salesiana en el lazareto de Agua de Dios en Colombia.

Algo bueno ha salido de Nazaret: el salesiano coadjutor Simón Srugi. A su muerte se lamentó un palestino: "Lástima que sea cristiano. Si fuera musulmán, lo convertiríamos enseguida en uno de nuestro santones".

Los buenos pastores dan la vida por sus ovejas

"El buen pastor da la vida por sus ovejas": Esto fue cierto también en la lejána China por los años 30. El Celeste Imperio, tierra misteriosa, ejercía un fascinante atractivo en las primeras generaciones salesianas. Ni siquiera Don Bosco había resistido a su influjo: en 1874, antes de iniciar las misiones de América, había hecho los primeros trámites - que después no continuaron - para montar una escuela profesional en Hong Kong.

No estaba en la providencia de Dios el que fuera la China el primer campo misionero salesiano, pero D. Bosco había asegurado a los suyos: "A su debido tiempo, llegarán nuestros misioneros también a la China".

Y en un "sueño", transmitido sólo oralmente por los primeros Salesianos, y referido por D. Bosco a aquella futura misión, el Santo "había visto alzarse al cielo dos cálices, uno rebosante de sudor y el otro de la sangre de los Salesianos". Este "sueño" comentado con misterio entre los clérigos salesianos, hacía más fascinante aún el legendario Imperio Celeste.

Un martillo acolchado. Entre aquellos clérigos estaba Luis Versiglia (nacido en Oliva Gessi, Pavía, en 1873), vivaracho, inteligente, dotado de natural predisposición para las matemáticas y ... para los caballos. Había entrado en el Oratorio de Don Bosco en 1885 como estudiante. Era "cumplidor, estudioso, simpático". No olvidará fácilmente el año 1887; en la fiesta de Don Bosco le cupo el honor de leer el discurso de introducción; Don Bosco le felicitó sonriendo mientras le decía: "Ven luego a hablar conmigo, tengo una cosa que decirte". Pero, por natural timidez o porque Don Bosco estaba muy ocupado aquella tarde, el caso es que Luis no habló con él. Toda la vida seguirá pensando en aquella "cosa"

que quedó aquel día misteriosamente oculta en el corazón del Santo. ¿Era tal vez el sueño de los cálices?

Versiglia decide quedarse con Don Bosco, y en 1889 ya es salesiano.

Alto, elegante, dotado de nervios de acero y de músculos robustos, tiene un trato distinguido, casi señorial, se impone naturalmente a sus compañeros dentro siempre de un espíritu de colaboración y servicio. Se matricula en la Universidad Gregoriana y obtiene el doctorado en Filosofía. A los 22 años, demasiado joven, ha de solicitar dispensa especial para ordenarse de sacerdote. A los 23, nuevas dispensas, es nombrado director y Maestro de novicios en Genzano (Roma). La Congregación, en plena juventud también ella, deposita serias responsabilidades en manos de los jóvenes Salesianos que la forman. Los recuerdos de los que estuvieron con él se multiplican: "¡Qué exigencia y qué exactitud!, era severo con nosotros, pero más todavía consigo mismo". "Era un martillo acolchado - ¡pero martillo! - con quien se mostraba indolente y perezoso"...

Es Maestro de novicios durante nueve años, idolatrado en todo momento por los jóvenes salesianos, a los que va formando duramente en la austeridad de la vida religiosa.

Mientras tanto sigue esperando impaciente que le dejen partir para las misiones. "Por mí - dice - el baúl está siempre preparado". Y no deja de entrenarse, siempre que le permiten sus ocupaciones, con duros ejercicios físicos y largas salidas a caballo por los montes Albanos.

Hijos de un pobre padre. A finales de 1905 recibe la orden de partir, y al comienzo del 1906 ya se encuentra en Macao, por aquel entonces colonia portuguesa, en la costa de China, capitaneando la primera expedición salesiana al Extremo Oriente.

Funda enseguida un orfanatrofio; con el tiempo será la "Casa Madre" de los salesianos en estas tierras.

La inmensa China de entonces es un país pobre, sin ferrocarril, con industrias rudimentarias, explotado por las lejanas potencias extranjeras que, desde hace siglos, se llevan en sus naves las mejores riquezas.

En 1902 una revolución derroca al último emperador y con él desaparece el Celeste Imperio: en la nueva República, las diferencias sociales y el odio (demasiadas veces justificado) contra el extranjero, crean tensiones continuas, revueltas, saqueos y destrucciones. Los misioneros católicos siguen

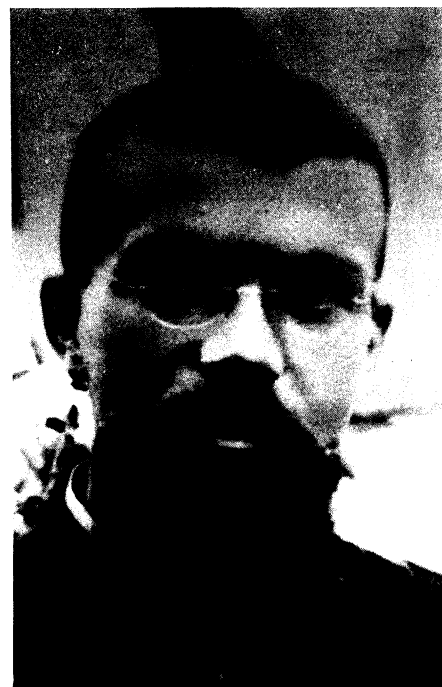
trabajando a pesar de todas estas dificultades.

En 1917 se encomienda a los Salesianos una comarca en el interior de la China. Al año siguiente envía allí D. Versiglia un grupo de Hermanos recién llegados, y él se queda dirigiendo la misión de Macao. El jefe de esta última expedición, D. Sante Garelli, ha traído a D. Versiglia un regalo del Rector Mayor, y se lo entrega al día siguiente de su llegada, durante la comida; ¡es un cáliz! Un cáliz que no dice apenas nada a D. Sante Garelli, pero que suscita en D. Versiglia una nube de recuerdos y emociones. "Me traes un cáliz - le dice - y yo lo acepto.



Mons. Luis Versiglia.

Don Calixto Caravario.





Una de las embarcaciones en las que acostumbraba viajar Mons. Versiglia, tal vez aquella misma que fue testigo mudo de su heroico sacrificio.

Don Bosco vio en sueños que las misiones de China prosperarían cuando hubiese rebosado un cáliz con la sangre de sus hijos". Y la voz se le quiebra en la garganta...

En 1920 el territorio confiado a los Salesianos es constituido por la Santa Sede Vicariato Apostólico de Shiu Chow, y D. Versiglia será su primer Obispo. La consagración se hace en la catedral de Cantón; se sienta al órgano el salesiano D. Carlos Braga, quien al final, sin darse cuenta, entona como despedida la conocida copla de grato recuerdo para todos los Salesianos, en la que aludiendo a Adán, se canta: "Somos hijos de un pobre padre..." El coro es robusto, son muy pocos los que advierten la inoportunidad de la letra del canto. El Obispo, sonríe y murmura: "Tenéis razón, soy un pobre padre, pero haré todo lo que pueda para ser un padre de verdad". Y da emocionado su primera bendición episcopal a todos los presentes.

Calixto es todo del Señor. Todos los misioneros en Shiu Chow se zambullen generosos en el mucho trabajo que les desborda: cada pequeño centro de misión tendrá su escuela. En la capital funda Mons. Versiglia la escuela de magisterio, masculina y femenina, una escuela de catequistas, un dispensario médico y un reducido seminario. El Obispo hace de todo: es tipógrafo, sacristán, jardinero, pintor, barbero, y ... hasta pontifica.

En 1922 vuelve a Turín para el Capítulo General de la Congregación. Su larga barba ha acentuado su atractivo personal, sus palabras arrebatan, los jóvenes Salesianos de Valdocco quieren marchar con él. "Monseñor, - le dice un clérigo - me uniré a Vd. en la China. Ya verá, soy hombre de palabra". Se llama Calixto Caravario (ha nacido en Cuorné, Turín, en 1903, se

ha formado en los oratorios Salesianos, palestra de apostolado generoso, y está decidido a consagrar su vida a la labor misionera.). ¡Y fue hombre de palabra! En 1924, todavía clérigo, ya está en Macao. Luego trabajará en Shanghai, después en Timor en la lejana Indonesia...

Entre tanto empeora la situación interna en China. El partido revolucionario, entonces en el poder, el Kuomintang - en el cual un tal Chang Kai-shek aparece como nueva estrella política - se alía en 1925 con el partido comunista chino - que cuenta entre sus brillantes intelectuales a un tal Mao Tse-tung - . Dos años después se separan los dos partidos para terminar combatiéndose mutuamente. Tropas del ejército regular, guerrillas, bandas armadas, piratas, recorren el país y lo dominan.

La situación de los misioneros, sobre todo en las zonas ocupadas por los comunistas, se hace cada vez más crítica. Se les acusa de ser enemigos del pueblo, de hacer el juego a las potencias extranjeras, de engañar a los pobres con el opio de la religión.

El Vicariato de Shiu Chow es uno de los lugares más peligrosos. En 1926 escribe Mons. Versiglia: "Vivimos en medio del más completo bolchevismo, y no sabemos cómo acabará todo esto".

En 1929 ha vuelto Caravario a China; Mons. Versiglia lo ha querido a su lado en Shiu Chow. En mayo lo consagra sacerdote. "Desde este momento - escribe a su madre - tu Calixto ya no es tuyo; debe ser todo del Señor, consagrado a su servicio".

Su Obispo lo destina a Lin Chow, un centro muy prometedor, y D. Caravario se entrega de lleno a su trabajo. Su pequeña comunidad va creciendo, se va afirmando en todo sentido; todos se hacen lenguas de él; seis meses des-

pués Caravario vuelve a Shiu Chow a referir sus experiencias al Obispo, que decide marchar con él para ver con sus propios ojos aquel fruto tan esperanzador. Parten para la misión de Lin Chow: el viaje suele durar dos días.. pero ellos no llegarán nunca.

La emboscada. El primer día viajan en tren; el segundo alquilan una barca. Llevan consigo a dos jóvenes maestras, recién diplomadas en la escuela de la misión; van también en la expedición dos muchachos, también diplomados, y una alumna muy joven. Todos van contentos de volver a su casa, están muy lejos de sospechar que alguien les espera escondido entre las cañas de bambú de la orilla del río. Han preparado la emboscada en el lugar oportuno, lejos de la vista de todos. Son diez o doce hombres: algunos soldados comunistas y otros vulgares piratas; entre ellos hay un joven que quiere adueñarse de una de las maestras. La había pedido en matrimonio, ella lo había rehusado, soñaba con ser un día religiosa. El decide hacérsela suya a la fuerza.

Es mediodía del 25 de febrero de 1930. La pesada barca se desliza a lo largo de la orilla del río Lin Chow. De improviso una voz recia: "¡Deteneos!" Aparecen los hombres repentinamente entre las cañas, apuntando con sus fusiles. "Atracá la barca". La orden no admite réplica.

Mons. Versiglia de momento no se impresiona demasiado; ya otras veces ha sido capturado por los piratas - una vez precisamente en aquel mismo sitio - y siempre ha salido con bien, dejándoles, desde luego, todo lo que llevaba. Pero esta vez la demanda de los piratas es desorbitada, absurda: quieren 500 dólares al contado, bajo pena de muerte. ¿Quién en tiempos tan peli-

Era la última esperanza de los Araucanos

grosos iba a ser tan loco de viajar con semejante suma encima? Tal petición es, por tanto, sólo un pretexto: claramente se advierte que lo que quieren los soldados comunistas son los misioneros (les llaman "diablos extranjeros"), y los otros adueñarse de las muchachas. Mons. Versiglia, dispuesto a todo por salvar a aquellas indefensas jóvenes, trata de llegar a un acuerdo con ellos, pero los bandidos en ese momento saltan a la barca para hacerse con ellas; él intenta defenderlas escudándolas con su cuerpo; D. Caravario se pone a su lado.

Se origina entonces una desigual y desesperada lucha: los dos misioneros, golpeados con las culatas de los fusiles en el pecho, en los brazos, en la cabeza caen en la barca sin sentido. Las tres jóvenes son obligadas a bajar a tierra junto con los misioneros.

A éstos los atan de pies y manos, los registran y luego los alejan del lugar: imposible hacer algo por las muchachas.

"Destruiremos todas las religiones", gritan los soldados. "Si salimos victoriosos, ninguna mujer en China volverá a estudiar el catecismo".

Luego llevan a los misioneros a un bosquecillo cercano. Mons. Versiglia intuye cuanto va a suceder y suplica a los soldados: "Yo ya soy viejo, matadme si queréis; pero él es joven, perdonadle" y señala a D. Caravario.

Tiene 27 años.

No, "los diablos extranjeros" deben morir todos. Los dos misioneros rezan en silencio. De repente 5 disparos rasgan sangrantes el silencio del bosque.

"Es algo inexplicable - comentará después un soldado -, hemos visto a tantos... y todos temen la muerte. En cambio éstos, todo lo contrario, mueren felices".

Verdaderamente los buenos pastores dan felices la vida por sus ovejas. *

El 16 de abril de 1879 son lanzadas al viento las campanas de todo Buenos Aires: la gente corre gozosa por las calles; ocho mil soldados a las órdenes del General Julio Roca, abandonan la capital de la joven República Argentina para dirigirse al sur del país. Comienza la tragedia para el noble pueblo araucano.

La desolada llanura que se extiende al sur de la provincia de Buenos Aires, ha constituido hasta ahora el reino indiscutible de los Araucanos: raza brava, hombres robustos como troncos, que cabalgan sobre sus caballos a pelo, manejando con maestría la larga lanza.

Desde hace tiempo los colonos europeos se han ido instalando, lenta pero inexorablemente en las tierras araucanas. Han vallado los mejores pastos, han construido factorías, granjas, "estancias" como ellos las llaman. A menudo, por ignorancia o crueldad, han cometido graves injusticias con los nativos. Y se han organizado auténticas guerras de exterminio contra los Araucanos, contándose por centenares los muertos.

En 1875 los indios habían elegido un nuevo cacique para que les acaudillase en la guerra, Manuel Namuncurá, y habían sembrado el pánico y la muerte en sus numerosas, fulminantes y sangrientas correrías: incendiaban las cosechas, mataban a los colonos, robaban el ganado.

Es por lo que el General Roca, Ministro de la Guerra, había decidido organizar una gran campaña para defenderse de los indios.

Ceferino. Los Araucanos se encuentran prácticamente desarmados, no pueden oponer resistencia a los fusiles y a los escuadrones de caballería.

Algunos huyen, muchos son hechos prisioneros. Manuel Namuncurá de-

rrotado se refugia en la Cordillera; reúne en torno a sí un reducido grupo de Araucanos dispuestos a combatir hasta la muerte, y comienza una sangrienta guerra de guerrillas; aprovechando las tinieblas de la noche, caen sobre granjas y campamentos militares matando e incendiando sin piedad.

En 1882 los militares, agotada la paciencia, deciden acabar también con las guerrillas de Namuncurá: en una amplia redada militar por sorpresa, hacen prisioneros a diez mil Araucanos: hombre, mujeres y niños. Entre los prisioneros están la mujer y cuatro hijos de Manuel Namuncurá. Es el golpe



Ceferino Namuncurá.

definitivo: el gran cacique se doblega y se resigna a negociar condiciones de paz. Su desconfianza hacia el hombre blanco no tiene límite. Solamente se fía de uno: del misionero salesiano D. Domingo Milanés. Es amigo y defiende a los Araucanos; ha aprendido su lengua, y emprende largas caminatas para administrar un bautismo o para defender a un araucano maltratado por el blanco "civilizado".

Elegido como mediador de la paz, convence al gran cacique de que se presente en persona, aseguradas todas las garantías, y de que haga un acto de sumisión ante las autoridades militares.

El cinco de mayo, Manuel Namuncurá entra en el Fuerte Roca acompañado de otros nueve caciques. Promete no volver a combatir contra el ejército argentino. Se asigna a su pueblo un vasto y fértil territorio en el valle del Río Negro, cerca de Chimpay.

Allí continúa la tragedia de los araucanos. Desperdigados por la guerra, diezmados por las enfermedades y la miseria, tratan de adaptarse a la extraña forma de vida de los blancos. En 1894, nueva orden de abandonar aquellas tierras; a cambio se conceden a la tribu araucana ocho leguas cuadradas en el alto valle del Aluminé, entre las nevadas cimas de los Andes.

Los pocos supervivientes araucanos parten para el largo viaje hacia el destierro. Al lado del viejo cacique, al que rodean en silencio sus guerreros, corretea un niño de ocho años. Es el sexto de los doce hijos de Namuncurá, el más inteligente. Se llama Ceferino.

vuelve a despedir a Ceferino, antes de iniciar el viaje de vuelta, lo encuentra triste y avergonzado: la disciplina férrea y las pesadas bromas de los compañeros lo han desanimado completamente: con lágrimas en los ojos ruega el muchacho a su padre que se lo lleve de allí.

"¿Por qué no lo lleváis al Colegio de los Salesianos?, sugiere alguno. Allí se va a encontrar muy bien". En el "Colegio salesiano Pío IX" está, de paso aquellos días, Mons. Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia.

El encuentro es cordial. Comen juntos, y, después, el Obispo se hace fotografías entre el Cacique y Ceferino. Ya

Un rito propiciatorio del pueblo araucano.



Agosto de 1897. El viejo cacique discute largamente con los ancianos de la tribu; deciden, entre todos, que Ceferino irá a estudiar a la escuela de los blancos. El cacique le llama y le pone una mano sobre el hombro: "Tú eres inteligente, sabrás salir adelante. Eres la última esperanza de nuestra tribu. Cuando seas mayor deberás defender los derechos de los Araucanos, de lo contrario, nuestra raza desaparecerá para siempre".

Ceferino no tiene más que once años, pero no olvidará jamás la última tarde pasada en Aluminé. "¡Sé fiel a tu raza!", le recomiendan los ancianos de la tribu, moviendo solemnemente la cabeza.

Un pacto para toda la vida. Llegados a Buenos Aires, lleva Namuncurá a su hijo a la escuela militar. Allí el cacique es recibido con los honores debidos a su grado de coronel. Pero cuando

son amigos.

En el colegio el pequeño araucano se encuentra bastante bien. Demuestra enseguida una voluntad de hierro, pero, al mismo tiempo, un fuerte instinto natural a la libertad plena. Durante varios meses se niega a hacer fila con los demás: se queda a un lado mirando en silencio el espectáculo, para él un poco absurdo, de tantos muchachos en orden a la voz de la disciplina...

En clase demuestra una inteligencia vivaz. Aprende a leer en poquísimo tiempo y adquiere una caligrafía clara y elegante.

Ceferino da "un paso en profundidad" en septiembre de 1898 al hacer su primera comunión. Con la lealtad característica de su raza, el pequeño araucano de 12 años considera el acontecimiento como un pacto firmado para toda la vida. Si se acepta el encuentro con el Señor, hay que comprometerse

a vivir como hijo de Dios.

Según va creciendo, se van marcando en su rostro los rasgos característicos de su raza: labios abultados, pómulos salientes, piel morena.

A la par se desarrolla su ansia instintiva por una vida libre. Los pupitres de la clase son para él una trampa incómoda, una cárcel. Lo acaba de entender un día su maestro, D. Bertagna, cuando al cambiarlo de sitio, lo nota molesto y triste. "Es que desde el pupitre que tenía antes - explica Ceferino un poco cortado - veía a través de la ventana la lámpara del sagrario en la capilla. Cuando ya no podía más, y las horas se me hacían años, miraba allí abajo y pedía al Señor la fuerza para continuar. Desde el nuevo puesto de la clase no se ve la lámpara. Será más duro para mí".

Una tos insistente y rebelde. El Colegio salesiano de Buenos Aires es "la

Casa Madre" de la Obra salesiana en Argentina. Por allí pasan todos los misioneros que van y vienen de la Patagonia. El que más cautiva a Ceferino es D. Milanés. Los Araucanos le tienen tal veneración que, cuando son maltratados por los "blancos", suelen invocar su nombre.

Apenas ve Ceferino asomar la barba gris de D. Milanés por la portería del colegio, vuela literalmente a su encuentro.

Y la figura de este misionero le hace brotar en la mente un ideal concreto de vida: su padre espera hacer de él un militar o un político; Ceferino por el contrario sueña ahora en volver entre su gente como sacerdote, como misionero, para promover a su raza, para liberarla de las supersticiones, del alcohol que la está exterminando, de las costumbres ancestrales que consideran sagrada la venganza y hacen cuestión de honor la muerte del enemigo.

Los Araucanos, fuertes como robles en su ambiente, se encuentran, en contacto con los blancos, totalmente indefensos contra los gérmenes de las enfermedades más comunes. Constipados, bronquitis, resfriados, derivan rápidamente en tuberculosis, enfermedad que siega las vidas a millares. Durante el cuarto año de su estancia en Buenos Aires, la salud de Ceferino comienza a ser objeto de preocupación. Una tos insistente y rebelde le va minando los pulmones.

Mons. Cagliero tiene su residencia en Viedma, una ciudad a 800 km. al sur; decide llevarse consigo a Ceferino para que encuentre allí un clima mejor. Hoy el viaje se realiza en una hora de avión, en aquel lejano 1901 eran necesarios 15 días. Llegan agotados por el cansancio, después de haber recorrido en una vieja diligencia los polvorientos caminos que surcan la salvaje y desolada Pampa. Ceferino tiene ya quince años.

Es casi un hombre cuando vuelve a abrazar al viejo Cacique, su padre y a sus hermanos, después de remontar el curso del Río Negro. Durante 30 días respira el aire sutil de los Andes, come a estilo indio, desgarrando con los dientes la carne recién cazada y asada al fuego del campo, duerme en las tiendas envuelto en el tibio calorillo, tan familiar, de una piel de guanaco. Se va recuperando. Pero sólo aparentemente: la tos no desaparece, por el contrario, el aire fresco y húmedo de las noches andinas la hace más insistente y molesta.

Visita al Papa. 1903: Ceferino cuenta Misiones Don Bosco año

17 años, y se decide a comenzar el estudio del latín. Se ha convertido en un muchacho alto, robusto; en el colegio, los pequeñines de las clases elementales se lo pasan con él en grande. A la sombra de los pórticos va narrando a sus pequeños amigos las leyendas de su raza. Los ojos se le iluminan cuando describe las salidas a caballo por la inmensa Pampa, o la caza del guanaco. Narra las dramáticas hazañas del gran cacique Calcufurá, padre de su padre, que llegó a tratar de igual a igual con el gobernador.

Después de muerto, en una batalla, los caciques sacrificaron su caballo ante su tumba, para que su espíritu pudiera ca-

de aquellos años se declara impotente contra la tuberculosis).

Abril de 1904: Mons. Cagliero es nombrado Arzobispo y ha de ir a Roma a visitar al Papa. Ceferino, con el consentimiento del viejo Cacique, le acompaña. El clima italiano junto con la medicina, que está más adelantada en Europa, tal vez puedan alargar aquella preciosa vida.

En agosto de 1904 desembarcan en Genova y marchan a Turín. Les recibe con paternal afecto D. Rua, el sucesor de Don Bosco. Con la emoción en los ojos el joven araucano se arrodilla a los pies del gran cuadro de María Auxiliadora y luego sube a Valsalice, a visitar



La histórica foto de Mons. Cagliero con el cacique Manuel Namuncurá y su hijo de once años Ceferino.

balgar todavía durante las grandes carcerías en los reinos de ultratumba.

Hipnotizados por las narraciones, los pequeños construyen bajo su dirección arcos y flechas, y dan rienda suelta a su ardor guerrero parodiando fieras batallas de indios y blancos. Cuando se cansan, Ceferino los lleva a la capilla y reza con ellos por la raza araucana.

A finales del año 1903, casi de repente, la salud de Ceferino se agrava. La tos se hace persistente y violenta, comienza a perder el color y a bajar de peso. La tisis ha atacado irremediablemente los pulmones.

Ha de guardar cama y hacer reposo durante mucho tiempo. Cuando vuelve a aparecer en el patio, todos comprenden que no se ha recuperado. Podrá durar algún año más tal vez, pero la suerte está echada (la medicina

la tumba de Don Bosco. Escribe a su padre: "No sufráis por mí. Tengo siempre a mi lado un médico que se preocupa de mi salud. Y estoy continuamente en compañía de Mons. Cagliero, vuestro gran amigo".

En septiembre marcha Mons. Cagliero a Roma y presenta al Papa al araucano llegado de Argentina. Pío X no puede ocultar su emoción al tener delante de sí a Ceferino, y lo bendice largamente a él y a todos los de su raza.

Luego vuelven a Turín de nuevo. El espléndido otoño de aquel año parece que devuelve las energías perdidas al hijo del Cacique; acompañado de un Salesiano recorre gozoso los paseos de la ciudad cubiertos de árboles, trepa por las colinas. Pero el acompañante va anotando: "Todo lo que ve le recuerda su patria lejana. Habla con un

cariño sin medida de su tierra argentina, parece que sienta adoración por ella".

Eran un millón. Llega el invierno. La niebla se apodera de Turín. Mons. Cagliero lo lleva a Roma y le busca un puesto en el "Colegio salesiano Villa Sora", entre los olivos de la campiña romana. Ceferino frecuenta las clases. Seis meses dura este esfuerzo; los muchachos romanos, inquietos, exuberantes, sienten por este joven educado, silencioso, un respeto profundo. "No le vi nunca la sonrisa en los labios - recuerda uno de ellos - . Estaba siempre serio, casi triste; pero la paz y la alegría se adivinaban en sus ojos". Todos lo recordaban absorto como un ángel cuando se encontraba en la capilla, a donde se retiraba con frecuencia a rezar. Las calificaciones escolásticas, que se conservan en un acta de estudios, son espléndidas. La voluntad sigue siendo de granito.

Y en la primavera de 1905, lo inevitable. La tos adquiere una violencia que impresiona, la fiebre lo va consumiendo. Murmura: "Rezad por mí para que me cure y sea sacerdote, si es ésta la voluntad del Señor".

28 de abril Ceferino es trasladado al hospital de la Isla Tiberina.

Se da cuenta de que va a morir y pide la comunión. Su vida se apaga mansamente en la madrugada del 11 de mayo.

Unos días después, desde las alturas del valle del Aluminé, se distingue la figura del misionero salesiano que va subiendo lenta y fatigosamente. Ha llegado a la tienda del gran Cacique: todos le han rodeado interrogándolo con los ojos: Manuel Namuncurá se sienta en una piedra y... llora. La flor más hermosa del viejo árbol ha caído tronchada. Ha desaparecido la última esperanza de los Araucanos.

Hoy, a 70 años de distancia, el grupo étnico de los Araucanos ya no existe. Queda alguna que otra aldea perdida entre los Andes. Los jóvenes han huido a la gran ciudad. Minado por tres siglos de persecución, de guerras, de miseria, de enfermedades, el pueblo araucano, que en 1.500 contaba con un millón, tal vez millón y medio de personas, se ha diluido entre las otras razas y ha desaparecido como pueblo para siempre.

Pero un día del año 1924, Ceferino volvió a su Argentina. Cien muchachos acompañaron el reducido féretro hasta la capilla de Fortín Mercedes, a orillas del río Colorado. Allí sus antepasados habían combatido y ... habían



Laura Vicuña.

sido derrotados. Pero los Araucanos, gente que sabe esperar y tomarse la revancha, preparan la suya: aquel muchacho araucano puede que sea el primer santo de toda la nación argentina. *

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

Mi vida por mi madre

21 de enero de 1900. Laura Vicuña con su hermana pequeña Julia Amanda y su madre Doña Mercedes Pino se encuentran en Junín de los Andes, en el "Colegio María Auxiliadora" abierto hace unos meses. Mons. Cagliero, el apóstol de la Patagonia, queriendo hacer de Junín un centro de irradiación evangélica, había encargado hacía algún tiempo a D. Milanesio la construcción de un colegio para los muchachos. El decidido misionero, con el deseo de completar la obra, había construido, con mucho sacrificio, un colegio también para las muchachas. "La construcción de estas dos casas - comentará más adelante - nos costó tantos trabajos y sudores, que es más fácil imaginarlo que contarlos".

Después D. Milanesio marchó a Chile para pedir alguna Hija de María Auxiliadora para la casa de Junín. En abril de 1898 ya estaba de vuelta con la nueva comunidad de Hermanas: Sor Angela Piai, como Directora, una novicia (Sor Rosa) y una aspirante. Durante el viaje se les unió otra joven aspirante.

La casa que encontraron en Junín era pobre pero digna. Unas cuantas habitaciones a los dos lados de un pasillo, en una planta baja: un pequeño patio con pozo y jardín dentro del edificio; y alrededor un soleado huerto orientado hacia los Andes.

Las Hermanas, pobres entre los pobres, ansiaban una sola cosa: establecer el reino de Cristo en el corazón de cada hermano. Y lenta, pero tenazmente, se pusieron a roturar el terreno.

Laura lo sabe. Aquel 21 de enero de 1900, en la pobre y sencilla sala de visitas, las hermanas Vicuña esperan con su madre a la Directora, antes de separarse. Julia Amanda solloza ocultando el rostro en el pecho de su madre; Laura, pálida, ahoga el llanto en la

garganta.

Es un poco mayor y ya ha aprendido a sufrir.

"¡Adiós, mamá, vuelve pronto!", dice Laura mientras separa dulcemente a su hermanita de los brazos de su madre. "¡Sed buenas!", acierta a recomendar Doña Mercedes con voz temblorosa. Es necesario separarse de sus dos pequeñas por su propio bien, para darles una buena educación.

Laura sigue con la mirada triste a su madre que se aleja. Es aun pequeña, pero ya lo intuye todo. ¡Sabe muy bien a dónde va!

A qué precio. Un paso atrás en el tiempo: Mercedes Pino se había casado con un militar que pertenecía a una noble familia chilena, José Domingo Vicuña. Cuando nació la primera hija, Laura, 5 de abril de 1891, Chile vivía un momento político muy grave: en enero había estallado la guerra civil. El partido conservador fue derrotado; comenzaba para sus miembros un período de luchas y dificultades. También José Domingo Vicuña tuvo que huir.

El camino del destierro es duro y penoso. Pocos días después del nacimiento de Julia Amanda, muere víctima de un agotamiento físico y de un abatimiento moral completo.

Mercedes queda sola con sus dos pequeñas. Después de superar los primeros momentos de descorazonamiento, se decide a luchar. Fija su residencia en Temuco, pequeña ciudad de Chile; pero convencida de que es imposible sobrevivir allí, opta por el destierro voluntario: cruza los Andes y se establece en Neuquén, en Argentina.

La primera etapa en busca de trabajo la lleva hasta Las Lajas: no hay trabajo, imposible quedarse. La angustia la domina: se encuentra sola, en un país que no es el suyo, rodeada de peligros, incluso morales.

Un día se presenta en Quilquihué, una gran hacienda, una "estancia", de un tal Manuel Mora. Este es el típico "gaucho" argentino: jactancioso, pendenciero, un poco romántico y soñador. Es un hombre de dudosa reputación. Doña Mercedes cede a sus propuestas, acepta su protección.

Su ayuda económica le permitirá matricular a las dos niñas en el colegio de Junín, donde recibirán adecuada educación. ¡Pero a qué precio!...

Laura, inteligente y despierta, aunque no cuenta más que nueve años, ha intuido la tragedia interior de su madre. No está tranquila, sufre por ella.

Toda para todos. Comienza la vida en Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

el colegio, bajo la mirada de María Auxiliadora y bajo la dirección serena y alegre de aquellas jóvenes Hermanas salesianas: Laura está impresionada. Ha descubierto al "Amor", y se deja llevar por su luz cada vez más fascinadora.

El amor que va empapando su vida le exige un cambio de actitud: Laura se hace "toda para todos". Quiere a las compañeras. Ayuda a las más torpes a peinarse, a hacerse la cama. Está siempre dispuesta a hacer un servicio con la aguja de coser. Corrige cariñosamente a su hermanita, un poco caprichosa y testaruda. Por donde pasa Laura todo queda en orden. Es el alma de todos



Niñas de la misión de las Hijas de María Auxiliadora.

los juegos. Amiga de todas. Sabe olvidar los pequeños desplantes de las compañeras envidiosas y celosillas.

Laura sabe que Dios es Amor, sabe que Dios está en ella y esto le colma de gozo. Comprende, observando a las Hermanas, el porqué de su sonrisa, de su entrega, de su capacidad de hacer ver a Dios en su vida.

Ella también quiere vivir aquello que ha dicho Jesús: "Todo lo que hagáis a uno de estos pequeñuelos, me lo hacéis a mí".

Las Hermanas han abandonado la patria, la familia, los padres, para consagrarse al bien de los demás. También a Laura le atrae este ideal: consagrarse al Amor por amor a los hermanos. Se encuentra a los pies del sagrario rezando: "Quisiera que mamá te conociese mejor y fuera feliz".

"Te pido por Amanda, que sea menos caprichosa; perdónala, Jesús, es tan pequeña.. ¡Ayúdala!"

"Te pido..." y su conversación con Je-

sús llega a ser cariñosa, confidencial, de amiga a amigo.

Mi vida por la suya. Sor Rosa su asistente, tiene una manera muy particular de hablar de Jesús. Entusiasma, enfervoriza, convence.

Un día habla del sacramento del matrimonio. Hace ver su grandeza como colaboración con Dios en el plan de la creación. Habla sin ningún temor a ser mal interpretada. Aquellas niñas conocen, por desgracia, la cruda realidad de las uniones ilegítimas, del estado de pecado de muchas personas. La Hermana afronta, por tanto, con valentía y claridad el problema. Laura escucha

con atención. De pronto se pone pálida. Un aire de tristeza ha invadido su rostro. La realidad aparece ahora ante ella más terrible que la misma muerte. ¡Sí, no hay duda, su madre se encuentra alejada de Dios!

Manuel Mora tiene la culpa. ¡Pobre mamá! No ha sabido resistir. La lucha continua la ha rendido. Y ha terminado por ceder. Ha sido un momento de debilidad, de soledad, de desesperación. Pero ella, Laura, luchará por devolver a su madre la amistad con Dios. Le dará a gustar su amor, el Amor de Dios, el verdadero Amor. "Señor - pide con toda la fuerza de su corazón arrodillada una vez más delante del sagrario - lucharé aun a costa de mi vida... ¡Sí, mi vida por ella!..."

El. Llegan las vacaciones. Amanda es feliz: volver a Quilquihué en la inmensa llanura verde; respirar el aire puro del campo; sentir de nuevo las

caricias de la madre... No cabe en sí de alegría. También Laura siente el gozo de volver a abrazar a su madre. Pero en la "estancia" no habrá capilla. Y además está él... Un escalofrío indefinible le recorre su grácil cuerpo. ¡El!

Un escudo. La vuelta al colegio, al comienzo del nuevo curso, es para Laura una fiesta. Pero es imposible olvidar a su madre; ya se ha hecho cargo perfectamente de su situación.

El 2 de junio 1901 recibe por primera vez a Jesús en la comunión.

Es un encuentro decisivo. En su libreta de notas escribe: "Dios mío, quiero amarte y servirte durante toda

escudo de protección materna. Pronto lo va a experimentar.

La prueba. Ha terminado el año escolar, hay que volver a la "estancia". Laura capta enseguida las "atenciones" excesivas que le prodiga "él", el "protector".

Reza y vigila. "Señor, no permitas que te ofenda", pide Laura cuando intuye que está cerca la prueba, la lucha.

Un día se ha quedado sola en casa con Manuel Mora: ha llegado el tan temido momento. Pero fuerte, con la fuerza de los castos, Laura se suelta, se defiende y huye... dejando a Manuel humillado y furioso.



La casa de Junín de los Andes, donde murió Laura Vicuña.

mi vida: te doy mi alma, mi corazón, todo mi ser". Amar, amar con todas sus fuerzas, poder decir cada noche: «Hoy no te he dicho "no" a nada, Señor.»

"Dios mío, dame una vida de amor, de mortificación, de sacrificio".

Este es el propósito que constituye el "secreto" de Laura. Será fiel a él hasta el sacrificio total por la salvación de su madre: la amará hasta el fin. No tiene más que diez años, pero ha comprendido misteriosamente las exigencias del Amor.

La vida de Laura es una ascensión luminosa. Fija su mirada en Dios y se deja moldear por su gracia. Cristo es el ideal. Se une al dolor de María al pie de la cruz.

El 8 de diciembre de 1901, Laura entra a formar parte de las Hijas de María, siente un intenso cariño hacia la Virgen. La medalla que cuelga del cuello, no es solamente un distintivo, sino un

Pero no vencido. Laura no se hace ilusiones; él volverá a la carga.

Se celebran las fiestas populares de la Pampa argentina: se organiza una comida en grupo, juegos, carreras, y también un baile por la noche. Manuel Mora, con una maliciosa sonrisa en los labios, se acerca a Laura y la invita a bailar. La niña adivina las intenciones y se niega en redondo. De nada sirven las amenazas de Manuel ni la insistencia de la madre: "¿Por qué, Laura?, bailar no es pecado". ¿Cómo explicar a su madre las pretensiones de Mora?

Laura escapa y se pierde en la oscuridad de la noche. El hombre, perdido el control por el excesivo alcohol, desahoga en la madre su rabia brutal.

Laura permanece escondida fuera de casa casi toda la noche. Aprieta la medalla de Hija de María. Se siente fuerte. No tiene miedo: siente cómo la Virgen la tiene entre sus brazos y la protege.

Un pacto con Dios. Manuel Mora ya ha encontrado la manera de vengarse: no pagará la pensión de las niñas en el colegio. Sor Piai se entera. Y las acepta gratuitamente. Doña Mercedes está avergonzada, enviará sólo a Laura.

Laura está de nuevo en su querido colegio. Debajo de su sonrisa oculta el secreto de su inmenso sufrimiento. Su pensamiento está prisionero en la "estancia": no se le va de la cabeza el recuerdo de su madre esclava de las artimañas de Manuel Mora.

Llora silenciosamente. Reza. Renueva su ofrecimiento. En la Pascua de 1902 recibe de manos de Mons. Cagliero el sacramento de la confirmación. Reconfortada por el sagrado crisma está preparada para la lucha final. Mientras habla con Jesús, Laura intuye que todavía no ha hecho todo lo que debía por la salvación de su madre: le queda algo por hacer. Lucha consigo misma, duda, llora y por fin: "¡Sí, Señor!" Arrodillada a los pies del confesor le pide permiso para ofrecer su vida por la "vida" de su madre.

D. Crastanello queda perplejo al principio. Pero no quiere ser obstáculo a la acción de Dios en aquella niña tan dispuesta a seguir el carisma del espíritu. Y le da permiso.

Laura acaba de descubrir que el amor es más fuerte que la muerte. Que el amor vale más que la misma vida. Dice: "Señor, te ofrezco mi vida por la de mi madre". Ha hecho un pacto con Dios.

La respuesta. Aquel año de 1903 el invierno se deja sentir implacable y duro sobre Junín. Frío, lluvia, humedad. Laura está cada día más pálida y las fuerzas la van abandonando. Pierde día tras día.

Su madre decide llevarla a Quilquiuhé, donde el aire es más sano. Pero es inútil: su salud no mejora. Y Laura empieza a sospechar que Dios le ha escuchado y que no curará jamás.

Es la respuesta de Dios.

Mercedes está muy preocupada. Alquila una habitación en Junín para tener más a mano la asistencia médica. El rostro de Laura es cada vez más transparente. Pero los ojos conservan aquella luz sobrenatural y se clavan en su madre con expresión interrogativa. Doña Mercedes no quiere entender... Una tarde, a mediados de enero de 1904, se presenta Manuel Mora en la casita donde viven ahora Laura y su madre. "Esta noche me quedo aquí", dice con aire fanfarrón y prepotente. Doña Mercedes no lo ve oportuno y trata de oponerse. Mora insiste.

Apóstol de la alegría entre los leprosos

Laura, pálida y desfallecida, al ver a aquel hombre no se acobarda. "Si se queda él, yo me voy", dice muy decidida. Y sin esperar respuesta, haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, sale de casa. El, ciego de ira, no puede soportar el quedar derrotado por una muchacha; la alcanza y la golpea brutalmente. La niña exhausta cae al suelo. Pero no está vencida: el vencido una vez más ha sido él.

En la paz. A partir de aquel día ya no se levantará más Laura. El golpe ha sido de muerte. Doña Mercedes no abandona la cabecera de la enferma y rodea a su hija de cariño y atenciones. Laura mira a su madre tiernamente. Ha llegado el momento de revelar su secreto: "Mamá, voy a morir, pero me siento muy feliz de poder ofrecer mi vida por ti. ¡Se lo he pedido al Señor!" Doña Mercedes queda aturdida... Cae de rodillas sollozando. Lo comprende todo de repente.

"Sí, Laura, perdóname. Señor, perdona mi vida de pecado... ¡Sí, volveré a empezar!"

El rostro de Laura se ha iluminado: "Entra en el gozo de tu Señor". *

Con un gesto ingenuo, que haría sonreír a más de un aburrido joven de hoy día, el clérigo salesiano Luis Variara, 19 años, coloca a escondidas una carta bajo la estatua de María Auxiliadora en la capilla de Valsalice, en Turín. En aquella carta pide una gracia especial: Que le envíen los Superiores a Agua de Dios, en Colombia, a sembrar música y alegría entre los leprosos de aquel lazareto.

Los leprosos tienen necesidad de la alegría salesiana: se lo ha dicho D. Miguel Unia, el heroico Salesiano que hace cuatro años que está intentando organizar la vida de aquellos seres vivos, condenados a muerte. D. Unia ha estado unos días en su patria, Italia, para descansar, y ha pedido a los Superiores un sacerdote que sea músico, para llevárselo consigo a Colombia. El clérigo Variara tiene todavía muy lejos la meta del sacerdocio, pero desea con toda su alma este trabajo con los leprosos. Y, contra toda esperanza, es él el elegido (es el primer clérigo destinado por la Congregación a trabajar con los leprosos). Algunos años antes, cuando su padre, maestro de escuela en Viarigi, Asti, le había llevado (octubre de 1887) a Valdocco para cursar estudios de bachillerato con D. Bosco, Luis con sus trece años mal cumplidos, le había puntualizado: "Papá, que quede bien claro, yo no tengo vocación". No podía entonces conocer el destino que iba a seguir su vida. D. Bosco se encontraba en los últimos cuatro meses de su vida; los muchachos desde el patio alzaban con frecuencia la cabeza hacia las habitaciones de D. Bosco por si lo podían ver una vez más antes de que desapareciera para siempre (los frecuentes achaques impedían al Santo estar entre sus jóvenes, pero ellos sabían que, de vez en cuando, él los espiaba desde las ventanas con la misma mirada cariñosa de siempre).

Luis lo vio finalmente un día. Era invierno, y volvía Don Bosco de dar un paseo en coche: todos los muchachos corrieron a rodearlo, parecía agotado de cansancio. "Me acerqué cuanto pude - contará más adelante Luis - y D. Bosco alzando los ojos me miró largamente. Aquel fue uno de los días más felices de mi vida: estaba convenido de que D. Bosco había descubierto en mí algo que solamente Dios y él lo podían saber". En 1891 hace Luis el noviciado, viste sotana, y un año después ya es Salesiano.

Está haciendo sus estudios superiores en Valsalice cuando llega D. Unia de América: ha dirigido a todos - Luis la



D. Luis Variara.

considera hecha a él solo - aquella fantástica invitación a ir a trabajar por los leprosos. Son setenta días de viaje: primero cruzar el océano, luego en barca a lo largo del río Magdalena, y finalmente en mulo, hasta llegar a la cuenca tropical de Agua de Dios.

Para endulzar la terrible copa. La ciudad de los leprosos tiene dos mil habitantes, de los que 800 están enfermos de lepra. Los más graves están en el lazareto, los otros viven en chabolas diseminadas aquí y allá entre los matorrales, mezclados con frecuencia con las personas sanas, que son, por otra parte, sus familiares. La vida en la ciudad de los leprosos es abrumadora, monótona, desesperada: hace de verdad mucha falta la alegría del clérigo Luis. Tiene notables conocimientos musicales (era incluso el solista en Turín); él se lanza entusiasmado al estudio de la lengua y de los instrumentos musicales. Y comienza enseguida el oratorio con los muchachos, sanos y enfermos.

Distribuye entre los mayorcitos los instrumentos musicales y comienza

las primeras lecciones. "Es para llorar de emoción - escribe D. Unia en una carta a Turín - el ver a estos pobres muchachos intentando todo el día sacar sonidos de los instrumentos, soplando con el poco aire que les queda en sus deshechos pulmones".

Luis es maestro de todos; con frecuencia aplica su boca donde estuvo la de sus pequeños leproso; pero ahora es una verdadera fiesta cada función de iglesia o cada pasacalles por el pueblo. Organiza el teatro, da catecismo, crea asociaciones de jóvenes, forma un coro... El ambiente de Agua de Dios ha cambiado: los enfermos, condenados hasta ahora a la inacción, encuentran en estos entretenimientos una sorprendente medicina.

Entre tanto, Luis estudia la teología por su cuenta (además tiene ocasión de "hacer prácticas" de la misma en aquel hermoso campo de apostolado).

En 1898 se ordena sacerdote. Todo Agua de Dios considera el acontecimiento como algo propio, una especie de éxito común, una promoción de todo el pueblo.

"Que puedas construir la casa de Dios con tu palabra y con tu ejemplo" - le ha dicho el Obispo leyendo el ritual, y un leproso ha añadido en nombre de todos: "Y que Dios le bendiga por su trabajo generoso para endulzar la terrible copa de veneno que nos ha tocado beber". La gente que abarrota la iglesia está fascinada por la nueva luz que emana de la descarnada figura ascética del neosacerdote.

Un céntimo para los más abandonados. A partir de ese día el Padre Luis (así lo llaman ahora) se dedica con más intensidad al trabajo espiritual en los grupos y asociaciones que ha creado, en la dirección de conciencias. "Pasa cada día de cuatro a cinco horas en el confesionario, escribe su Superior; temo que no aguante".

Pero él está decidido a todo: quiere abrir un asilo-hospicio para recoger a los huérfanos, sobre todo a los enfermos. Marcha a la capital, Bogotá, y dirige desde el pulpito una invitación a todos los niños de Colombia: "Cada niño un céntimo para los huerfanitos más abandonados". La invitación es recogida en los periódicos, repetida en las escuelas, predicada en todas las iglesias. Llegan los céntimos como gotas de agua generosa que forman un torrente, luego un río y luego... sobran gotas para comprar un terreno y hacer una casa. Se empieza enseguida, pero hay que parar inmediatamente: pri-



Dos fotografías históricas descoloridas por el tiempo.

Arriba, el Padre Luis con su banda de música que alegra la tristeza del lazareto.

Abajo, la humildísima casa en la que el Padre Luis ha reunido a las primeras «Hijas de los Sagrados Corazones»,

la Congregación por él fundada con el fin de que también las jóvenes leprosas puedan consagrarse al Señor en la vida religiosa.



mero una sangrienta guerra civil (llamada de "los mil días"), después la "peste amarilla"... ¡miles de muertos! Los leproso de Agua de Dios ya sobrepasan los mil cien; el hambre y el dolor siembran la desesperación por doquier. Los Salesianos (dos en total) están agotados; el Superior que los ha visitado escribe: "Su aspecto es cada-avérico, más triste y desconsolador todavía que el de los enfermos". Pero al fin vuelve la calma; las heridas se cicatrizan y se puede construir el asilo.

El P. Luis, confesor y director espiritual, ha aprendido entretanto a penetrar en el laberinto del corazón humano; conoce las miserias y las grandezas. Ha hecho descubrimientos emocionantes: generosidad, frustraciones, tragedias, más angustiosas que la misma lepra.

Entre las jóvenes de la asociación de "Hijas de María" no faltan las que dan signos evidentes de vocación a la vida religiosa; pero como son leprosas o hi-

jas de padres leproso, no podrán jamás realizar su entrega al Señor. No existe en toda la Iglesia una Congregación que quiera recibirlas. El P. Luis comprende su desilusión, y hace suya la amargura de estas jóvenes. Y un día piensa que ha dado con la solución: fundará una Congregación nueva; sublimarán la terrible prueba que les deparó la vida, ofreciéndose generosamente a Dios en el apostolado activo entre los leproso.

La idea del P. Luis es sencilla, pero tres son al menos las razones que la hacen irrealizable: una Congregación para leproso es un proyecto sin precedentes en la Iglesia de Dios; segunda, ningún Salesiano hasta ahora se ha atrevido a fundar una nueva institución religiosa; y tercera, él es además un sacerdote joven, no ha cumplido los treinta años, sin un cargo que lo avale, sin autoridad, sin experiencia.

Reflexiona, reza y se aconseja. Y después comienza a trabajar sobre la idea. El primer campo de apostolado de las

nuevas religiosas será el asilo de Agua de Dios (ofrecido, por otra parte, en vano a otras Congregaciones) que está a punto de ser inaugurado.

Una Congregación como un oasis. En 1905 las primeras siete aspirantes de la nueva Congregación, que se llamará "Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y de María", escriben al entonces Rector Mayor de los Salesianos, D. Miguel Rua: "Nuestra finalidad será el cuidado de nuestros hermanos leproso... En nuestra Congregación serviremos a Dios, ofreciéndonos como víctimas voluntarias de expiación, bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús y de María Auxiliadora".

No se trata de un plan de Congregación "a lo grande", dicen, sino de "una humilde Congregación que será para nosotras una especie de oasis de felicidad en medio del desierto que nos rodea".

Y, a diferencia de no pocos que viven al lado de ellas y que no acaban de ver la mano de Dios en esta obra, D. Rua, desde tan lejos, ve todo con una claridad meridiana y las anima a seguir adelante.

Para el P. Luis comienza, a partir de aquel 1905, un tremendo período de pruebas. Hay quien considera la nueva obra fruto de la fantasía de una mente joven e inexperta; alguien le pronostica una duración de un día; y no falta quien juzga que es deber de conciencia hacerla fracasar. La vida del P. Luis es una sucesión de dificultades y contrastes; está entretejida de incomprensiones y luchas, abundan las hostilidades y los destierros.

Aquel mismo año de 1905 le llega el nombramiento de Padre Maestro y tiene que marchar de Agua de Dios; los leproso se rebelan: "Sin el P. Luis, el lazareto ha perdido su vida, los enfermos ya no tienen tranquilidad, paz, calma..."

Quince días después su Superior lo envía de nuevo a Agua de Dios.

En 1908 el P. Luis se desahoga con D. Rua y recibe estas recomendaciones: "Procura que aumente el número de religiosas e informa siempre de todo a la autoridad eclesiástica. La Institución es hermosa, hay que conservarla y desarrollarla".

Pero el P. Luis en 1910 debe partir una vez más: le han enviado a Contratación, otro lazareto de Colombia atendido por los Salesianos.

Vuelve un año después; abre una escuela profesional para sastres, zapateros, carpinteros y tipógrafos.

En 1916 lo mandan a Bogotá...

Su pequeña Congregación lo necesita todavía, pero él debe partir.

"La cruz - dice despidiendo a las Hermanas - es ligera porque la llevamos al lado de Jesús".

En Bogotá comienzan a aparecer en sus manos ciertas señales preocupantes; no, no es la lepra, pero sienten algunos tal terror, que le van huyendo al principio, para terminar "confinándolo" (jironía cariñosa de Dios!) en Agua de Dios.

En 1919, nuevo destino: Barranquilla, en la costa norte. Algo más tarde en Venezuela, en Táriba: clase de canto, catecismo, confesiones, predicación. Escribe a las Hermanas lejanas: "Amad mucho, hijas, pensad que si el mal os ha segregado de la sociedad, Jesús os quiere mucho más a vosotras que a los demás, porque tenéis sobre ellos vuestro sufrimiento. ¿De qué os quejáis entonces, si vuestra enfermedad, no sólo no os aleja de Dios, sino que os acerca más a El? ¿Qué importa lo demás si Jesús os ama con predilección?"

Sé que el Señor está conmigo. La casa salesiana de Táriba se encuentra a 1.600 metros en la Cordillera; el clima es demasiado duro, y resulta desastroso para la salud del P. Luis. En 1922 el médico le diagnostica nefritis, uremia, junto con otras graves complicaciones. Tiene que ser trasladado urgentemente en estado desesperado a Cúcuta, en Colombia, a casa de una buena familia que, con cariño inmenso, intenta la imposible recuperación del venerado enfermo. Ya es demasiado tarde. El grano de trigo enterrado entre matorrales de hostilidad e incomprensión se dispone a morir para poder dar fruto abundante.

No tiene un solo momento de depresión, no le queda ningún resentimiento. "Sé que el Señor está conmigo - escribe una vez más a sus Hermanas - sé que va a ser mi compañero de viaje y no se alejará de mí. Y sé también que él está con mis Hijas y quiere que formemos un solo corazón para llevarlo junto al suyo. Así viviremos unidos y felices".

Se apaga el 1 de febrero de 1923, lejos de todos. Tiene tan solo 48 años.

En 1964 Pablo VI declara su Congregación de derecho pontificio; cuenta con 400 religiosas y unas 50 casas en Colombia y Ecuador. La casa de Agua de Dios conserva todavía hoy el privilegio único de estar abierta a cualquier religiosa que padezca la enfermedad de la lepra: y las que están sanas reivindican para sí el privilegio de cuidarlas. *

Algo bueno ha salido de Nazaret

Simón Srugi ha nacido en Nazaret. Es normal que de cuando en cuando le pregunten con la ironía inocente de Natanael: "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?". Y él, pequeño, flaco y paliduchado, asiente con una sonrisa y afirma invariablemente: "Es verdad, de Nazaret ha salido esta nulidad que soy yo".

Quinto y último hijo de una familia cristiana de guarnicioneros de Nazaret (Srugi quiere decir precisamente guarnicionero en árabe), oriundos del Líbano, el pequeño Simón queda muy pronto huérfano: nace en 1877; a los dos años ya ha perdido al padre, y, antes de cumplir los seis, ha muerto también la madre.

Se hacen cargo de él, primero una hermana mayor, luego una tía. Los PP. Franciscanos le ponen en las manos una cartilla, y en los ojos y en el corazón la fascinante imagen de la Tierra Santa, los Sagrados Lugares de Jesús, de la Virgen, de S. José.

En 1888 Simón va a Belén, al orfanato católico donde los muchachos aprenden a ser buenos zapateros, carpinteros, sastres. Simón, debilucho y avispado, está hecho para la aguja y las tijeras.

El Director de aquella obra es un sacerdote que ha venido de muy lejos, D. Antonio Belloni, a quien todos llaman el Abuliatama (padre de los huérfanos). En 1891 el Abuliatama anuncia a los 300 huérfanos de Belén que los va a confiar a nuevos Superiores: y en efecto, llegan los Salesianos (todas las obras que D. Belloni había fundado en el Oriente Medio pasan a manos de los Salesianos, y hasta sus religiosos, con él a la cabeza, pasan en bloque a la Congregación Salesiana: de este modo tan original comenzó la actividad salesiana en el Oriente Medio).

En cuanto a Simón: le piden que estudie y lo hace a gusto, le piden que jue-

El Coadjutor salesiano D. Simón Srugi.

A la derecha: su retrato, por el pintor Caffaro- Rore.

Al centro: la gente del lugar que acudía a su dispensario.

Abajo: Simón Srugi con los pobres, sus amigos.



que y él no se niega, le piden que rece y su hermosa alma parece predestinada a la oración.

Le gustan los nuevos Superiores; a los 16 años pide que le admitan a ser como uno de ellos. Ya está en Beitgemal (a 30 km. de Jerusalén) como aspirante a la vida salesiana.

Beitgemal es un pueblecito agrícola, recostado en la falda de los montes que van bajando desde Judea hasta el mar, cerca de Gaza, donde hace siglos hacían estragos los filisteos.

La casa salesiana es un edificio macizo, casi un castillo, que domina la colina. Aquí pasará Simón toda su vida, exactamente 50 años, y no la dejará más que para irse al cielo.

Maestro, molinero, enfermero. Cinco años en el anonimato, en la sencillez, en el servicio. Cuando llega al noviciado dicen de él: "Este muchacho lo hace todo a la perfección; es diferente de los demás".

Cuando profesa como coadjutor salesiano, cuelga en la chaqueta el crucifijo de la consagración religiosa, en la parte izquierda, para tener a Jesús cerca del corazón.

Trabaja mañana y tarde, a veces también por la noche. Hace de maestro, asistente, sacristán, sastre, molinero, enfermero, se encarga de la venta de los escasos productos de la huerta. En todos estos trabajos, que simultanea casi siempre, Simón hace honor a Aquel paisano suyo que divinizó el trabajo manual, dignificándolo con su silencio, su servicio, su oración.

Ejerce de maestro de escuela: Muallem Srugi (maestro Srugi) le comienzan a llamar sus primeros alumnos, y este nombre lo tendrá toda la vida. Le recuerdan: "Nos guiaba la mano al hacer los primeros palotes con tanta dulzura, que un padre no lo haría igual. No he encontrado a nadie que fuera tan artista como él en sacar punta a los lápices".

Se multiplican los recuerdos de sus alumnos musulmanes: "Le conozco como a la palma de la mano: era como un vaso de miel... Yo soy musulmán, y él era cristiano, y, sin embargo, me trataba como a un hermano... Me recomendaba ser bueno con todos, no hacer mal a nadie, perdonar a quien me injuriase, pero perdonarle de verdad, como a un hermano... El maestro Srugi no tenía ningún enemigo bajo el sol..."

Molinero: le traen a moler los sacos de trigo sin pesarlos y se los llevan molidos también sin pesarlos: están todos

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

seguros de que no les roba ni un grano. Sembrador de paz: en alguna aldea se origina una discusión y le llaman como juez de paz. «Para nosotros, después de Dios, él; y él es un hombre "taman" (justo)».

Enfermero: no hay un médico en toda la comarca y acuden a él en tropel aun haciendo largas horas de camino, desde las cincuenta aldeas de los alrededores. Por lo general, es gente pobre y miserable; pastores, labradores, beduinos. Pero no falta la gente rica que llega montando veloces camellos.

Llegan a cualquier hora, durante la comida (y lo deja todo), durante la noche. Los cura en la casa salesiana (ha habilitado una sala para ambulatorio y dispensario), pero también acude a las casas de los enfermos. El que puede le da algo, pero él no pide nunca.

Enfermos rudos, ignorantes, muchas veces plagados de insectos, con enfermedades repugnantes: él siente compasión por todos, no desprecia a nadie. Los limpia, los cura, los trata con delicadeza. En realidad es que ve en ellos únicamente la figura de Cristo.

Y les habla de ese Cristo. Al ponerles una inyección, al aplicarles una medicina añade: "En nombre de Jesús, verdadero médico". O pregunta: "¿Has rezado a Sitti Mariam?"

Los enfermos están convencidos de que los cura por su fe y santidad.

"¿Porqué vienes a Beitgemal desde tan lejos? ¿No hay médico en tu pueblo?" "Sí, pero no tiene las manos milagrosas del maestro Srugi". Su presencia, en fin, hace menos tenebroso, casi aceptable, el misterio de la muerte.

El pararrayos. El secreto de todo esto es su vida interior, donde Srugi llega a gustar lo divino. Siente a todas horas una seguridad y una alegría inmensa de vivir, como si fuera un niño llevado de la mano cariñosa de su madre. Vive absorto en Dios: "Cuando está en oración, ni el ruido más estruendoso le haría volver la cabeza atrás".

Está a la escucha de la Palabra: el evangelio del domingo predicado en la misa (¡cuántas veces le pregunta al predicador fuera de la iglesia, que le aclare algún punto!) le sirve de tema de conversación con los demás durante toda la semana.

Vive en sintonía con Cristo: los viernes se le ve taciturno, y muestra un rostro velado por la tristeza. No es tiempo de largas conversaciones, Jesús sufre, y Simón participa en los sufrimientos del Gólgota. Y no pudiendo

aliviar los dolores de Cristo, alivia los dolores de los otros "cristos", los enfermos que se le presentan.

Sus Hermanos, los Salesianos, nunca han tenido ocasión de molestarse con él: "Sus palabras - dicen - tienen para nosotros más prestigio que las del Director". Y el Director añade: "Es el pararrayos de la casa. Nos dirigimos a él y nos encomendamos a sus oraciones cuando necesitamos una gracia". Así por ejemplo: "Señor Srugi, rece, porque en casa no queda ni un céntimo"; entonces él, sabiendo que pide a un Padre que nos quiere de verdad, todavía hace más: cuelga de un clavo en la capilla una bolsa, que alguno se encargará de llenar.

Cuando D. Rua visita Beitgemal en 1908, después de haber hablado con él, recomienda a los Hermanos: "Seguidle de cerca y anotad día a día lo que hace y lo que dice. Es un verdadero santo". Y cuando va a Beitgemal el Patriarca de Jerusalén, permite que le besen el anillo todos, menos Srugi: "es un santo", dice y le da un abrazo.

En realidad no hace nada del otro mundo, y sin embargo hay algo de extraordinario en él. Cristianos y musulmanes sienten por igual su encanto, su continua familiaridad con Dios. Todo el que vive a su lado se ve como obligado a participar en su intensa vida espiritual.

Lástima que sea cristiano. Un día su Director, D. Mario Rosin, parte a caballo para Rabat: va a visitar al Patriarca. A la noche llega el caballo solo... Una banda de malhechores han asaltado en el camino a D. Rosin y lo han asesinado golpeándolo con piedras. La policía identifica la banda, pero es imposible detener a los bandidos; hasta que un día...

Se presenta en el ambulatorio de Srugi el jefe de la banda. Tiene heridas de importancia en la cabeza y en la espalda, implora ayuda.

Srugi lo ha reconocido y la Hermana del ambulatorio también. Los guardias le siguen pisándole los talones; entran corriendo en el patio y registran por todas partes. Es el momento oportuno para entregarlo. Srugi lo cura, le venda las heridas y lo acompaña hasta una salida de emergencia, librándolo de ser detenido. La Hermana está desconcertada, protesta; pero él, imperturbable, comenta: "Nosotros estamos aquí para hacer el bien, como el Señor. D. Rosin ya está en el cielo, y ese infeliz que causó el mal ya se las entenderá con Dios. Jesús perdonó a sus verdugos, nosotros tenemos que hacer lo mismo". Muere en 1943, mientras está durmiendo, a consecuencia de aquella enfermedad de la que había curado a tantos enfermos: la malaria. De todos los pueblos vecinos van llegando a darle el último saludo sus amigos, los pobres. Y también las autoridades. Es una multitud incontenible la que pasa por la capilla ardiente. Todos unánimemente comentan: "Ha muerto un santo". Y un musulmán se lamenta: "¡Lástima que Muallem Srugi sea cristiano! Si fuese musulmán lo haríamos uno de nuestros santones". *

8

LOS HIJOS DE DON BOSCO EN EL MUNDO

Para completar la panorámica misionera hasta aquí presentada, damos a continuación **un resumen alfabético de todos los Estados** en los que trabajan o han trabajado los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. En este resumen, como es natural, se da mayor importancia a los países en los que se desarrolla todavía alguna actividad misionera.

Las siglas empleadas son las siguientes:

S = superficie, en miles de km².

H = habitantes, en miles.

C = católicos, en miles.

% = tanto por ciento de católicos sobre la población.

Fuentes utilizadas:

- los datos relativos a superficie, habitantes, católicos, y tantos por ciento, se han sacado del "Anuario Estadístico de la Iglesia" publicado en 1973, y responden al año 1971;
- los datos sobre los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora se refieren al año 1974, y están sacados del "Catálogo General" de las respectivas Congregaciones y de otras fuentes del archivo.

Orden de las naciones por continentes:

Solamente las que tienen alguna obra salesiana.

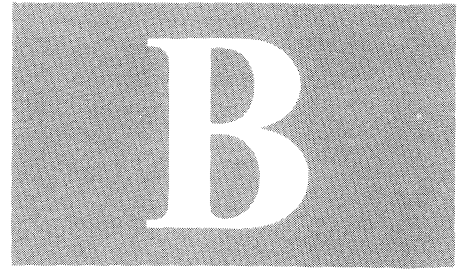
ÁFRICA: Argelia, Burundi, Cabo Verde, Congo (Brazaville), Egipto, Gabón, Guinea Ecuatorial, Libia, Marruecos, Mozambique, Ruanda, Sudáfrica, Swazilandia, Túnez, Zaire.

AMÉRICA: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela.

ASIA: Bhután, Birmania, Ceilán, Corea del Sur, China, Filipinas, Formosa, Hong Kong, India, Irán, Israel, Japón, Líbano, Macao, Siria, Thailandia, Timor, Turquía, Vietnam.

AUSTRALIA

EUROPA: Alemania Federal, Alemania Oriental, Andorra, Austria, Bélgica, Ciudad del Vaticano, Checoslovaquia, España, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Italia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Polonia, Portugal, Suecia, Suiza, Yugoslavia.



BÉLGICA

S. 31 - H. 9.726 - C. 8.820 - % 90'7

Llegan los primeros **Salesianos** en 1891. En 1902 forma ya Bélgica una Inspectoría, y el 1911 envía los primeros misioneros al Congo (hoy Zaire). En 1959 se divide en dos Inspectorías: en conjunto son 417 Salesianos que trabajan en 27 obras.

Forman igualmente dos Inspectorías las **Hijas de María Auxiliadora** (llegadas en 1891): son en total 266 y tienen 17 casas.

BHUTÁN

S. 47 - H. 770 - C. 0 - % 0'0

En este reducido estado asiático de religión budista, los **Salesianos** abren en 1965 la primera escuela profesional del país, con las especialidades de mecánica, carpintería y sastrería. La obra está en la localidad de Phuntsholing y pertenece a la Inspectoría india de Gauhati.

BIRMANIA

S. 678 - H. 27.584 - C. 268 - % 1'0

Los **Salesianos** están en Birmania desde 1938: no llegan a 20 y forman una Delegación que depende de la Inspectoría india de Calcuta. Tienen cuatro parroquias; pero su esfuerzo principal está ahora encaminado a formar personal birmano, tanto más, cuanto existe la prohibición estatal de la entrada de misioneros extranjeros.

Las **Hijas de María Auxiliadora** entraron en el país en 1961, pero fueron invitadas a salir en 1966.

BOLIVIA

S. 1.099 - H. 5.063 - C. 4.496 % 88'8

Los **Salesianos** están en Bolivia desde 1896 y forman Inspectoría independiente desde 1963. Su acción se ha desarrollado en dos direcciones: Escuelas agrícolas de notable influencia social (el 60% de la población activa trabaja en el campo), y formación del clero local en los seminarios diocesanos. La mayor parte de los 97 sacerdotes de la Inspectoría están trabajando directamente en la evangelización. Igualmente las **Hijas de María Auxiliadora** que están en el país desde 1928 y que trabajan en número de 37 en cinco obras que dependen de la Inspectoría del Perú.

BRASIL

S. 8.512 - H. 95.408 - C. 85.162 - % 89'3

Los **Salesianos** son actualmente en el

nera enviada por D. Bosco, llegan a Buenos Aires: año y medio más tarde ya han fundado cinco casas. Las **Hijas de María Auxiliadora** llegan en 1879. En 1880 cuatro Salesianos y cuatro Hijas de María Auxiliadora comienzan a trabajar en la Patagonia, en el extremo sur, entre los indios. Más al sur todavía está la Tierra del Fuego: en 1887, en Punta Arenas se abre el primer colegio salesiano de aquella región.

A pesar de la preocupación de los misioneros por proteger los grupos étnicos primitivos (Araucanos, Onas, Alacalufes, Jaganes) éstos van desapareciendo poco a poco: unos diezmados por las guerras y las enfermedades, otros diluidos y absorbidos por los grupos de blancos venidos de Europa. Hoy ya no se puede hablar de actividad misionera en Argentina: la Iglesia está sólidamente constituida. Queda algún que otro grupo aislado de indígenas en el Chubut y sobre todo en Neuquén; en Junín de los Andes (Neuquén) los dos colegios de Salesianos y Salesianas educan a 200 muchachos hijos de los indígenas.

Los Salesianos son hoy en Argentina cerca de un millar que atienden 119 centros; las Hijas de María Auxiliadora son 880 y tienen 60 casas.

Figuras: Cardenal Juan Cagliero, Mons. José Fagnano, D. Costamagna, D. Domingo Milanese, D. José Beauvoir, D. José Vespignani, el Siervo de Dios Ceferino Namuncurá (hijo de un cacique andino); la Sierva de Dios Laura Vicuña (chilena de nacimiento pero educada en Junín de los Andes), Madre Angela Valiese.

AUSTRALIA

S. 7.667 - H. 12.734 - C. 3.035 - % 22'8

Los **Salesianos** se establecen en el "quinto continente" en 1922 al venir a relevar a los misioneros Pallottini, de origen alemán, que han sido expulsados del vicariato de Kimberley (al noroeste) durante la primera guerra mundial. El trabajo resulta muy difícil, y en 1926, con la vuelta a la normalidad, restituyen los Salesianos a los Pallottini el terreno de misión y se marchan a otros países. Quedan tres Salesianos en el continente para atender a los emigrantes, y son éstos los que dan origen a la Inspectoría Australiana que cuenta hoy con 150 Salesianos.

Las **Hijas de María Auxiliadora** están en Australia desde el año 1954, y tienen tres casas.

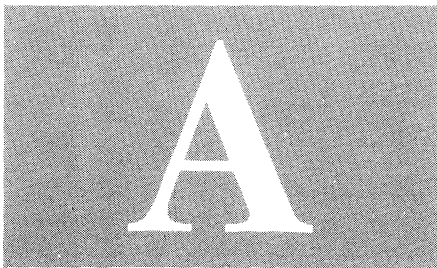
Figuras: Mons. Ernesto Coppo.

AUSTRIA.

S. 84. - H. 7.456 - C. 6.859 - % 92'0

Los **Salesianos** abren la primera casa en Austria en Trento (que era entonces, 1887, territorio austríaco). Hoy la Inspectoría austríaca cuenta con 199 Salesianos y 23 casas.

La obra de las **Hijas de María Auxiliadora** comienza en 1931; hoy forman una Inspectoría con 129 Hermanas y 11 obras.



ALEMANIA FEDERAL

S. 248 - H. 59.379 - C. 28.914 - % 48'7

Los **Salesianos** llegaron a Alemania en 1916 desde Austria. Hoy la República Federal alemana está dividida en dos Inspectorías, con 516 salesianos y 40 obras (una de las cuales está en Berlín).

Las **Hijas de María Auxiliadora**, que entraron en el país en 1922, tienen una Inspectoría con 147 Hermanas y 17 casas.

ALEMANIA ORIENTAL

S. 108 - H. 19.147 - C. 1.538 - % 8'0

No existen ya obras salesianas en el país.

ANDORRA

S. 0'5 - H. 20

Los **Salesianos** de España han abierto un colegio en la capital.

ARGELIA

S. 2.382 - H. 14.769 - C. 71 - % 0'5

En la patria de S. Agustín, abrieron los **Salesianos** en 1891 una casa en Orán: tiene el honor de ser la primera obra en tierras de África (sigue abierta hoy y depende de la Inspectoría de Lyon, en Francia) Las **Hijas de María Auxiliadora** están en Argelia desde 1893, y atienden una escuela, en francés y en árabe, en Mers-el-Kebir.

ARGENTINA

S. 2.777 - H. 23.552 - C. 22.360 - % 94'9

Es la tierra de los sueños misioneros de Don Bosco. El 14 de diciembre de 1875 los **Salesianos** de la primera expedición misionera

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

Brasil 1.100 y atienden a más de 120 obras; bastantes se encuentran trabajando en terrenos de misión, confiados a ellos por la Santa Sede. La primera casa salesiana se abrió en 1883.

En 1892 llegan las **Hijas de María Auxiliadora** (hoy son alrededor de 1.400 con 109 obras agrupadas en seis Inspectorías con intensa labor misionera).

En 1889 comienza en el Mato Grosso el trabajo entre los Bororos. La Obra salesiana se extiende, poco a poco, como mancha de aceite hasta alcanzar el actual número de seis Inspectorías y cuatro Prelaturas Apostólicas.

En 1914 confía la Santa Sede a los Salesianos la **Prelatura de Guiratinga** en el Mato Grosso. Su superficie es de 104.000 km² y su población hoy es de 120.000 habitantes casi todos católicos. Aquí trabajan 49 Salesianos en 9 residencias, y su labor se desarrolla entre los colonizadores, los Bororos y los Chavantes.

La **Prelatura de Porto Velho** en el territorio de Rondonia fue confiada a los Salesianos en 1925; abarca 20.000 km² y tiene 50.000 habitantes de los que están bautizados 37.000. Está atendida por 22 Salesianos distribuidos en 7 residencias.

La **Prelatura del Río Negro**, en el estado de Amazonas, establecida también en 1925, tiene 204.000 km² de superficie y 135.000 habitantes, de los que 125.000 son ya católicos. Trabajan 40 Salesianos en 10 residencias y promocionan a los Tucanos y Guaicás.

La **Prelatura de Humaitá** es de reciente creación, 1961, y tiene 94.000 km² y 50.000 habitantes, de los que 42.000 están bautizados. Ocho sacerdotes.

Han sido fundadas cuatro Congregaciones femeninas por cuatro Obispos Salesianos. Trabajan también con éxito algunos grupos juveniles de fuerte compromiso social, como Operación Mato Grosso, Vibra.

Figuras: Mons. Luis Lasagna, fundador de la Obra salesiana en el Brasil; el siervo de Dios D. Rodolfo Komorek; D. Juan Balzola; D. Juan Fuchs y D. Pedro Sacilotti, a quienes dieron muerte los Chavantes; D. Colbacchini, evangelizador de los Bororos; Sor Rosa Kiste.

BURUNDI

S. 28 - H. 3.615 - C. 1.941 - % 53'7

En este pequeño país en el corazón del África están los **Salesianos** desde 1962 y tienen dos colegios y un noviciado, dependiendo de la Inspectoría del África Central.

CABO VERDE

S. 4 - H. 264 - C. 257 - % 97'5

Están los **Salesianos** en esta pequeña isla del Atlántico desde 1943: atienden una escuela y un centro juvenil y dependen de la Inspectoría de Portugal.

CANADÁ

S. 9.976 - H. 21.572 - C. 9.067 - % 41'8

Hace muy poco (1951) que los **Salesianos** entraron en este inmenso país; tienen 9 casas, preferentemente parroquias, agregadas a las dos Inspectorías de los Estados Unidos.

En igual condición se encuentran las tres obras que atienden las **Hijas de María Auxiliadora**.

CEILÁN. (SRI LANKA)

S. 66 - H. 12.858 - C. 954 - % 7'4

En esta hermosa isla independiente, de religión budista e induista, tienen los **Salesianos** desde 1956 una compleja obra, que pertenece a la Inspectoría de Madras, con escuelas de diverso nivel académico y un aspirantado.

CIUDAD DEL VATICANO.

Los **Salesianos** se encuentran en el Vaticano desde 1937 al frente de la tipografía "Políglotta Vaticana" donde se imprime el periódico "L'Osservatore Romano".

COLOMBIA

S. 1.139 - H. 21.772 - C. 21.143 - % 97'1

Llegan los **Salesianos** al maravilloso país andino, habitado antiguamente por los Chibchas, en 1890 y se encargan, entre otras obras, de dos lazaretos de leprosos. En el de Agua de Dios se funda la Congregación de las "**Hijas de los Sagrados Corazones**", que cuenta hoy con 400 Hermanas y que recibe también a Hermanas leprosas.

En 1897 llegan a Colombia las **Hijas de María Auxiliadora** y, al año siguiente, ya están trabajando en el lazareto de Contratación. Los Salesianos son en total 405 y forman dos Inspectorías con 44 centros. La actividad misionera está centrada en la Prefectura del Ariari, establecida en 1964: tiene una superficie de 35.000 km², casi toda de selva virgen formando una llanura inmensa que va descendiendo hacia el Brasil. Tiene 260.000 habitantes, todos emigrantes de otras zonas de la nación, que han ido llegando en los últimos años, viviendo como auténticos pioneros que lo han de hacer todo: caminos, pueblos, tierras de labor...

Aquí trabajan 20 Salesianos en nueve residencias, intentando crear una Iglesia totalmente nueva y diferente.

Las Hijas de María Auxiliadora han tenido en Colombia un desarrollo excepcional: son

905, en 59 obras divididas en 4 Inspectorías. Tienen 3 casas en la Prefectura del Ariari.

Figuras: D. Miguel Unia, apóstol de los leprosos; el siervo de Dios D. Luis Variara, fundador de las "**Hijas de los Sagrados Corazones**"; Sor Modesta Ravasso.

CONGO (Brazaville)

S. 342 - H. 958 - C. 432 - % 45'1

Están aquí los **Salesianos** desde 1959 llevando una popular obra en Pointe Noire (parroquia, escuela profesional para carpinteros y mecánicos); forman parte de la Inspectoría francesa de París.

CONGO (Lubumbashi): vide Zaire

COREA DEL SUR

S. 98 - H. 31.917 - C. 789 - % 2'5

En la castigada península del Extremo Oriente están los **Salesianos** desde 1954: un total de 35 con cuatro casas, de las que tres están en la capital. Constituyen una Delegación independiente recientemente separada de la Inspectoría del Japón. Su labor se desarrolla en parroquias y escuelas y en un moderno centro juvenil. Tienen la "serie completa" de casas de formación y dirigen además un seminario diocesano.

Las **Hijas de María Auxiliadora** atienden también a su vez tres grandes obras, entre las que destaca una floreciente casa de formación.

Están en el país desde 1957.

COSTA RICA

S. 51 - H. 1.786 - C. 1.688 - % 94'5

Los **Salesianos** abrieron la primera casa en 1907 y cuentan actualmente con otras dos obras.

Mayor desarrollo han logrado las **Hijas de María Auxiliadora** que tienen 6 casas.

CUBA

S. 115 - H. 8.657 - C. 3.819 - % 44'1

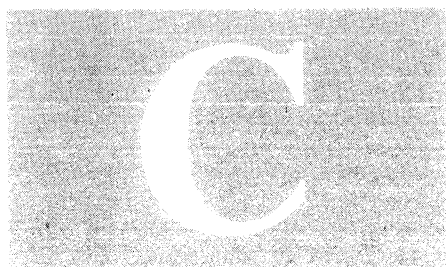
Los **Salesianos** están en la isla desde 1917. En 1959, al subir Fidel Castro al poder, tenían los Salesianos 11 obras de carácter popular: ahora se han reducido a cuatro. Se desarrolla actividad parroquial y de catequesis entre la juventud.

También las **Hijas de María Auxiliadora** se dedican a la catequesis en la única obra que les ha quedado.

CHECOSLOVAQUIA

S. 128 - H. 14.500 - C. 10.189 - % 70'3

Los **Salesianos** contaban con dos florecientes Inspectorías. Sus 25 casas fueron "requisadas" por la autoridad y en la actualidad quedan todavía en el país 221 Salesianos que viven individualmente, sin poder formar comunidad.



También las obras de las **Hijas de María Auxiliadora** fueron ocupadas por las autoridades: hoy quedan aún 23 Hermanas, sin que se les permita formar comunidad

CHILE

S. 757 - H. 8.992 - C. 8.625 - % 95'9

Comienzan los **Salesianos** a trabajar entre los indígenas del extremo sur y a ellos se debe en la práctica la formación de la Iglesia en aquellas tierras. Actualmente los indígenas han desaparecido casi por completo absorbidos por el resto de la población y la acción misionera se ha dado por terminada en el país. Los Salesianos cuentan actualmente con 250 religiosos que trabajan en 26 casas.

Las **Hijas de María Auxiliadora** llegaron a Chile en 1888 y han trabajado al lado de los Salesianos en el campo misionero. Cuentan ahora con una floreciente Inspectoría con 23 obras y 314 Hermanas.

Figuras: Mons. Santiago Fagnano, D. Mayorino Borgatello, y el explorador D. Alberto De Agostini.

CHINA

S. 9.561 - H. 772.596 - C. ? - % ?

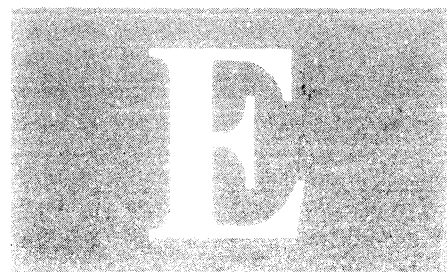
Los **Salesianos** se acercan a la frontera china en 1906 fundando una obra en Macao, y en 1910, durante un breve período, en Hong Kong. En 1911 abren los primeros centros misioneros en el distrito de Hung Shon, en la China propiamente dicha. En 1918 abren la misión de Shiu Chow en Kwang Tung: en 1920 la misión se convierte en Vicariato (35.000 km² y 3 millones de habitantes todos paganos), y D. Versiglia es nombrado Obispo.

En 1923 también las **Hijas de María Auxiliadora** se establecen en China y multiplican sus obras.

En 1930, el martirio de Mons. Versiglia y D. Caravario (siervos de Dios). Entretanto se han abierto nuevas casas en Shanghai, Nankín y Pekín.

En 1948 el Vicariato se transforma en Diócesis: 10.000 cristianos, 22 residencias, 37 misioneros itinerantes, con un centro-base en el que han fundado desde el principio la escuela católica. En el 49 sube al poder Mao Tse-tung: las casas son confiscadas y los misioneros expulsados o encarcelados.

Otras figuras: D. Ludovico Olive, D. Carlos Braga, Sor Elena Bottini.



ECUADOR

S. 284 - H. 6.297 - C. 5.359 - % 85'1

Los **Salesianos** llegan al Ecuador en 1888, tres días antes de la muerte de Don Bosco. En 1892 se les confía el Vicariato de Méndez y poco después empiezan a trabajar entre los indios Shuar.

En 1902 llegan las primeras **Hijas de María Auxiliadora** (vienen del Perú después de hacer un viaje de tres meses).

En 80 años de labor misionera los hijos de Don Bosco han trazado caminos, fundado escuelas primarias, agrarias y de magisterio, han abierto hospitales, han publicado un diccionario y una gramática de la lengua Shuar, han tendido la línea telefónica, han establecido estaciones de radio y han publicado el primer periódico en lengua regional. Y, ante todo, han defendido a los indígenas y sus territorios de la avaricia de los colonos y los han organizado en una eficiente Federación.

El Vicariato de Méndez tiene una superficie de 35.000 km² y 46.000 habitantes, de los que 39.000 son ya católicos. Hay 12 centros de misión a cargo de los Salesianos y 10 de las Salesianas, trabajando todos en la formación humana y cristiana de los Shuar. Desarrollan también su labor misionera algunas **Voluntarias de Don Bosco** y los jóvenes de la **Operación Mato Grosso** en Sucúa.

Son en total los Salesianos en el Ecuador cerca de 270 con 39 obras, y las Salesianas 290 en 29 casas.

Figuras: Mons. Santiago Costamagna, Mons. Domingo Comín, Sor María Troncatti.

EGIPTO

S. 1.001 - H. 34.130 - C. 140 - % 0'4

Trabajan los **Salesianos** en el país del Nilo desde 1896. En la actualidad son 50 los Salesianos que atienden, en el Cairo y Alejandría, dos importantes escuelas profesionales con varias obras anejas, que están muy bien miradas por las autoridades por la aportación que aportan al desarrollo del país.

Igual labor social prestan las **Hijas de María Auxiliadora** en tres grandes complejos escolares en El Cairo, Alejandría y Helíopolis.

EL SALVADOR

S. 21 - H. 3.541 - C. 3.303 - % 93'3

Están los **Salesianos** en esta pequeña república centroamericana desde 1899: tienen 7 obras (escuelas profesionales y una casa de Ejercicios).

Las **Hijas de María Auxiliadora**, llegadas en 1903, atienden cinco obras.

ESPAÑA

S. 506 - H. 34.153 - C. 33.765 - % 98'9

La primera casa salesiana fue abierta por D. Cagliero en 1881 en Utrera (Sevilla).

Desde entonces la obra salesiana se ha difundido espectacularmente por toda España: en la actualidad son 7 las Inspectorías y 2.462 los **Salesianos** que atienden a 145 casas. Por el número de Inspectorías, Salesianos y obras es la segunda nación, dentro del mundo salesiano. Son también numerosos (pasan de 400) los misioneros españoles diseminados por todo el mundo. También las **Hijas de María Auxiliadora** llegadas a España en 1886, cuentan con tres florecientes Inspectorías, 1.294 Hermanas y 75 casas.

ESTADOS UNIDOS

S. 9.363 - H. 207.009 - C. 46.256 - % 22'3

Los **Salesianos** se establecieron en esta importante nación en 1896, abriendo inicialmente parroquias y centros de asistencia para los emigrantes. Muy pronto se multiplicaron y tomaron diversa fisonomía las obras para los jóvenes, extendiéndose la actividad salesiana hasta el Canadá. Actualmente son 550 Salesianos con 47 obras, agrupadas en dos Inspectorías. Gran desarrollo ha logrado también la actividad de las **Hijas de María Auxiliadora**, que cuentan más de 300 Hermanas y 36 obras, trabajando sobre todo en las escuelas parroquiales.



FILIPINAS

S. 300 - H. 37.959 - C. 30.521 - % 80'4

En este pintoresco archipiélago del Pacífico los **Salesianos** están desde el año 1951. Con la inesperada ayuda de los misioneros expulsados de la China, se ha desarrollado la obra salesiana en gran manera y forma ahora una Inspectoría con 170 Salesianos y 13 centros (escuelas, colegios, parroquias y casas de formación al completo en todos los niveles).

Hoy están en grado de enviar misioneros a otros países vecinos.

Las **Hijas de María Auxiliadora** atienden cinco centros.

FORMOSA

S. 36 - H. 14.280 C. 304 - % 2'1

Formosa, hoy Taiwan, tiene una población china de religión confuciana y budista. Los **Salesianos** llegaron en 1963 y tienen dos casas, con escuela, parroquia y centro juvenil.

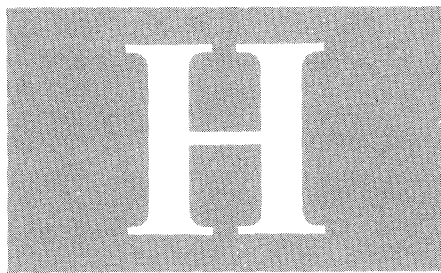
En 1966 han abierto las **Hijas de María Auxiliadora** una obra.

FRANCIA

S. 547 - H. 51.260 - C. 45.486 - % 88'7

Don Bosco fundó la primera obra en Niza en 1875. Hoy hay en Francia dos Inspecciones con 502 **Salesianos** que atienden 50 obras.

Dos años después, en el 77, comenzaba también la actividad de las **Hijas de María Auxiliadora**, que cuentan en la actualidad con 35 obras (incluidas las de Argelia, Gabón y Túnez) atendidas por 372 Hermanas.



HAITÍ

S. 28 - H. 4.244 - C. 3.797 - % 89'5

Los Salesianos tienen aquí cuatro casas (la primera se abrió en 1935), en las que desarrollan un intenso trabajo sobre todo entre los muchachos de color, sumidos en la más degradante miseria.

También las **Hijas de María Auxiliadora** están en el país desde 1935; tienen cuatro casas y desarrollan intenso trabajo de compromiso social.

HOLANDA

S. 41 - H. 13.194 - C. 5.337 - % 40'4

Los Salesianos de Bélgica extendieron su actividad a la vecina nación en 1928. Hoy los 137 Hermanos forman una Inspección con 13 obras.

Las **Hijas de María Auxiliadora** han abierto una casa en 1965.

HONDURAS

S. 112 - H. 2.582 - C. 2.440 - % 94'5

Los Salesianos están en la capital desde 1906; ahora trabajan en dos obras para atender a la juventud.

Las **Salesianas**, presentes desde 1910, tienen tres casas.

HONG KONG

S. 1 - H. 3.948 - C. 253 - % 6'4

En este miniterritorio inglés, puerta de la China, los **Salesianos** entraron por primera vez en 1910, pero en realidad se puede decir que hasta 1927 no se desarrolló una actividad normal. Hay ahora ocho obras, sobre todo escuelas (elementales, medias y superiores de todo tipo), atendiendo a una juventud inquieta y sedienta de aprender. También existen oratorios, centros juveniles y catecumenados. Hay una casa de formación para los **Salesianos** jóvenes del lugar, que hace abrigar hermosas esperanzas para el futuro.

Las **Hijas de María Auxiliadora** tienen en Hong Kong dos grandes colegios y una casa de formación.

Aquí tiene también su casa central la Congregación diocesana "**Anunciadoras del Señor**" fundada por Mons. Versiglia; tienen el noviciado y un gran colegio.

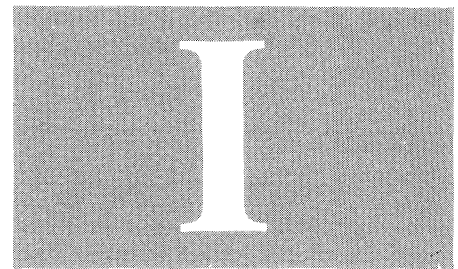
HUNGRÍA

S. 93 - H. 10.364 - C. 6.306 - % 60'8

Las 21 casas abiertas por los **Salesianos**

han sido confiscadas; hoy son 98 los **salesianos** que viven dispersos sin poder formar comunidad.

La misma suerte ha tocado a las **Salesianas** que están en el país desde 1937.



INDIA

S. 3.463 - H. 562.723 - C. 8.332 - % 1'5

En este inmenso país asiático, encrucijada de pueblos y civilizaciones, se establecen los **Salesianos** el año 1906, en el estado de Madras.

Las **Hermanas** en 1922.

Aquel mismo año abren los **Salesianos** la primera misión en Shillong, en la región del Assam (al Noreste del país). En 1926 se constituye la primera Inspección. Dos años después se les confían las diócesis de Madras y de Krishnagar. Después del paréntesis de la segunda guerra mundial, viene un nuevo resurgir de las misiones. Pero a partir de este momento hay que contar, desde luego, con el trabajo de los propios nativos, de los **Salesianos** indios: el número de vocaciones va en continuo aumento.

Situación actual: 1073 **Salesianos** (de los que el 82% son indios) y 117 obras, agrupadas en 4 florecientes Inspecciones. Las **Hijas de María Auxiliadora** son 432, en dos Inspecciones. Cinco son las diócesis del Assam confiadas a los **Salesianos**:

- **Shillong-Gauhati** (en 1889 Prefectura Apostólica, en 1934 Diócesis, en el 69 Archidiócesis) cuenta con 94.000 católicos, 14 misiones, 70 **Salesianos** y 48 **Salesianas**, y un número grande de catequistas.

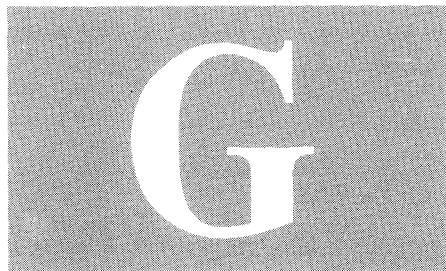
- **Krishnagar**: Diócesis fundada en 1928. Tiene una superficie de 26.000 km² y viven allí 5.000.000 de habitantes, de los que sólo 15.000 están bautizados. Trabajan 34 **Salesianos** y muchos catequistas que dan un excelente resultado. La mayor parte pertenecen al grupo étnico Santali.

- **Dibrugarh**: Diócesis fundada en 1951. Superficie 86.000 km², 62.000 católicos. **Salesianos** 21, **Salesianas** 9, un buen grupo de catequistas.

- **Kohima-Imphal**: Diócesis fundada en 1957. Superficie 39.000 km², habitantes 1.500.000, católicos 27.000. Los **Salesianos** son 15 e igual número las **Hijas de María Auxiliadora**. Catequistas.

- **Tura**: Encomendada a los **Salesianos** en 1973. Católicos 43.000. **Salesianos** 9.

En todas estas Diócesis, además del intenso trabajo de catecumenado, se atienden escuelas, hospitales y obras sociales de diversa índole. Congregaciones diocesanas: han sido fundadas dos en el Nor-



GABÓN

S. 268 - H. 500 - C. 290 - % 58'0

En la excolonia francesa en la que trabajó con tanta eficiencia el conocido Doctor Albert Schweitzer, intentan los **Salesianos** ser útiles a la Iglesia local dirigiendo dos seminarios diocesanos.

Las **Hermanas Salesianas** han abierto en 1971 un centro social para los indígenas.

GUATEMALA

S. 109 - H. 5.348 - C. 4.347 - % 81'3

Están aquí los **Salesianos** desde 1929, y dirigen un seminario teológico que ejerce un beneficioso influjo en la cultura teológica de Centro América.

Trabajan desde 1939 entre los Kekchí, pueblo Maya de bravura excepcional, que se había aislado de los invasores blancos refugiándose en el corazón de la selva virgen; fueron un tiempo convertidos a la fe, pero luego se les abandonó y han vuelto a la superstición y a las prácticas paganas. Se ha confiado a los **Salesianos** un territorio de la diócesis de Coban, con 1.080 km² de superficie y 100.000 habitantes en su mayoría Kekchi: hay dos centros de misión con 11 misioneros, de los que algunos son itinerantes.

Las **Hijas de María Auxiliadora** tienen en el país ocho obras, de las cuales tres en territorio de misión.

Trabajan también intensamente los jóvenes de distintas obras salesianas organizados bajo el nombre de "**Operación Carcha**".

GUINEA ECUATORIAL

S. 28 - H. 289 - C. 232 - % 80'4

En la pequeña república bantú, excolonia española, la Inspección de Madrid ha abierto en 1972, en la capital Bata, una obra (colegio) en la que trabajan 9 **Salesianos**.

deste, por Salesianos: "**Las Hermanas misioneras de María Auxiliadora**", que tienen su origen en Gauhati, en 1942; y en Krishnagar "**Las Hermanas de María Inmaculada**", que visten el blanco "sari" indio adornado con la cruz.

Figuras: Mons. Ludovico Mathias, Mons. Manuel Bars, D. Luis Ravalico, D. Orfeo Mantovani, D. Santi Mantarro.

INGLATERRA

S. 231 - H. 54.001 - C. 4.998 - % 9'3

Se abrió la primera obra salesiana en Battersea (Londres) en 1887. Hoy la Inspectoría inglesa cuenta con 252 **Salesianos** y 16 casas.

También las **Hijas de María Auxiliadora**, presentes en el país desde 1902, tienen una Inspectoría con 124 Hermanas y 13 casas (dos de las cuales están en Sudáfrica).

IRÁN

S. 1.648 - H. 29.783 - C. 24 - % 0'1

En este montañoso país del Golfo Pérsico, musulmán en su totalidad, trabajan los **Salesianos** desde 1936. Atienden dos parroquias y un colegio de reconocido prestigio en la capital Teherán.

IRLANDA

S. 84 - H. 4.499 - C. 3.332 - % 74'1

Los **Salesianos** están aquí desde 1919. Su Inspectoría cuenta con 202 Hermanos y 11 casas, de las cuales 6 están en Sudáfrica. Un año más tarde comenzaron su actividad las **Hijas de María Auxiliadora**, que tienen ahora en su Inspectoría 124 Hermanas y 8 casas.

ISRAEL

S. 21 - H. 3.013 - C. 92 - % 3'0

En el agitado estado judío, que corresponde hoy más o menos a la antigua Palestina, los judíos son mayoría, casi el 90% de toda la población.

Los **Salesianos** contribuyen a reforzar la exigua presencia cristiana en la patria de Jesús, con dos importantes escuelas técnicas y profesionales en Belén y Nazaret, con un colegio con internado para muchachos árabes y cristianos pobres en Beitgemal, y con un estudiantado teológico en Cremisan.

Desde 1891 están también las **Salesianas** en Tierra Santa: tienen cinco obras.

Figuras: D. Antonio Belloni; han dejado un indeleble recuerdo dos Salesianos coadjutores: el siervo de Dios Simón Srugi y Juan Bautista Ugetti.

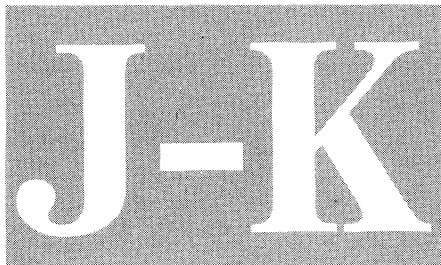
ITALIA

S. 301 - H. 54.096 - C. 53.301 - % 98'5

La patria de Don Bosco y de la Obra Salesiana cuenta hoy con 11 Inspectorías y un

total de 4.698 **Salesianos** que atienden 243 obras. Es muy difícil calcular el número de misioneros italianos dispersos por todo el mundo, que dieron origen y continúan trabajando en el campo de las misiones salesianas.

La Congregación de las **Hijas de María Auxiliadora**, nacida en Mornese en 1872, cuenta hoy en Italia con 21 Inspectorías en las que trabajan 7.978 Hermanas en 639 casas. También ellas tienen un maravilloso número de Hermanas trabajando en las misiones por los cinco continentes.



JAPÓN

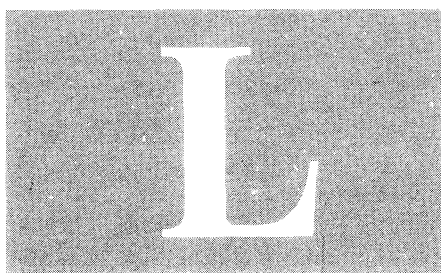
S. 372 - H. 105.616 - C. 355 - % 0'3

En el Imperio del Sol Naciente los **Salesianos** abren su primera obra en 1925. Tres años más tarde llegan las **Hijas de María Auxiliadora**.

Se abren casas de formación. Se funda una Congregación femenina las "**Hermanas de la Caridad de Miyazaki**", que se dedican a toda obra de caridad en general.

Los **Salesianos**, después del difícil período de la guerra, se extienden rápidamente llegando hasta Corea. Actualmente son 144 sólo en el Japón los que atienden a las 26 obras de la Inspectoría. Las **Hijas de María Auxiliadora** son 335 y atienden 24 obras.

Figuras: El siervo de Dios Mons. Vicente Cimatti, Sor Leticia Begliotti.



LÍBANO

S. 10 - H. 2.873 - C. 1.047 - % 36'4

En este pequeño estado asiático, en el que también estuvo Jesús, los **Salesianos** trabajan desde 1952. Atienden dos obras en Beirut: un gran colegio y una casa de formación.

Otras tres obras han sido abiertas por las **Hijas de María Auxiliadora** recientemente.

LIBIA

S. 1.760 - H. 2.010 - C. 3 - % 0'1

Los **Salesianos** se establecieron en 1939; Mons. Lucato fue el primer Vicario Apostólico.

lico de Derna. Realizaron una labor apreciadísima en los duros años de la guerra, entre la población italiana y con los prisioneros de los campos de concentración. Se retiraron los **Salesianos** el año 1949.

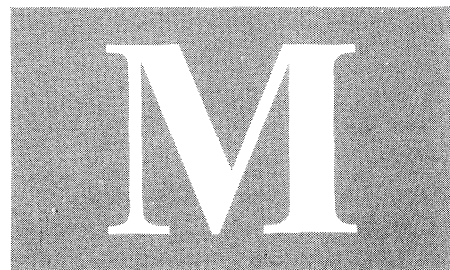
LITUANIA

En la época de su anexión a la URSS contaba este país con cinco obras, hoy confiscadas. Los **Salesianos** viven dispersos, fuera de comunidad.

LUXEMBURGO

S. 3 - H. 341 - C. 299 - % 87'6

En este reducido país atienden los **Salesianos** una residencia para obreros.



MACAO

S. 16 - H. 321 - C. 27 - % 8'4

En este territorio de la costa de China, habitado en su mayoría por chinos de religión budista, se establecen los **Salesianos** (con Mons. Versiglia) en el año 1906, y hacen de Macao la base de operaciones para la sucesiva expansión en China. En 1910 una revolución les obliga a abandonar el país por algún tiempo.

Los **Salesianos** de la Inspectoría portuguesa tienen desde 1940 un complejo escolar muy bien montado; existen además otras tres escuelas atendidas por **Salesianos** de la Inspectoría china. Estos atienden también un lazareto de leproso en el islote de Coloane: han formado un poblado en el que enfermos y sanos colaboran trabajando en un clima de profunda caridad cristiana. En el lazareto trabajan también las "**Hermanas Anunciadoras del Señor**".

Las **Hijas de María Auxiliadora** tienen desde 1946 dos obras, una de las cuales está dedicada a hijos de pescadores.

Las **Voluntarias de Don Bosco** atienden la "Ciudad de los muchachos" y una obra para retrasados mentales.

MALTA

S. 0'3 - H. 325 - C. 314 - % 96'7

Están los **Salesianos** en la isla desde 1903 y tienen tres obras.

Y las **Salesianas** desde 1963 con dos casas.

MARRUECOS

S. 445 - H. 15.379 - C. 130 - % 0'8

En este país en su totalidad musulmán, tie-

nen los **Salesianos** de París dos parroquias y una escuela, en la diócesis de Rabat. Comenzaron a trabajar en 1929.

MÉXICO

S. 1.973 - H. 50.830 - C. 47.202 - % 92'7

Llegan los **Salesianos** al antiguo imperio de los Aztecas en 1892; dos años después se les unen las **Hijas de María Auxiliadora**. En 1936 todas las obras son confiscadas por el Gobierno; los Salesianos se ven obligados a huir a las Antillas y a América Central: solamente quedan en México 11. Cuando se serena la situación vuelven y comienzan a trabajar con mayor entusiasmo. Hoy son 330 los Salesianos que trabajan en 45 obras y 490 Salesianas en 30 centros.

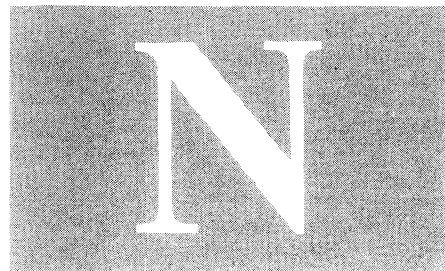
En 1962 la Santa Sede les encomienda la Prefectura de los Indios Mixes: 10.000 km² de selva y 95.000 habitantes, en su mayoría del grupo étnico Mixe, alejados de toda civilización desde hace 200 años, cuando fueron evangelizados y convertidos en su mayoría: hoy el trabajo difícil consiste en recristianizarlos. Trabajan entre ellos una veintena de Salesianos en 9 centros, y un grupo de Salesianas en 3 centros.

MOZAMBIQUE

S. 783 - H. 8.233 - C. 1.483 - % 18'0

En este país tropical de África, formado por los Bantúes en un 99%, trabajan los **Salesianos** desde 1907; hoy tienen en la capital tres centros escolares con actividades parroquiales y misioneras.

La obra de las **Hijas de María Auxiliadora** se ha desarrollado espectacularmente. Llegaron en 1952 y tienen 8 centros que constituyen una Delegación Inspectorial independiente. Desarrollan una auténtica labor misionera entre los nativos.

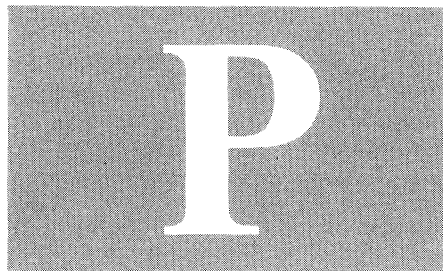


NICARAGUA

S. 130 - H. 1.912 - C. 1.781 % 93'2

Los **Salesianos** atienden 3 obras al servicio de la juventud; la primera fue abierta en 1911.

Un año después llegaron las **Hijas de María Auxiliadora** que tienen en la actualidad 4 centros.



PANAMÁ

S. 77 - H. 1.523 - C. 1.335 - % 87'5

Los **Salesianos** trabajan en este pequeño estado, a caballo sobre el Canal, desde 1907. Cerca de la primera obra popular (que tanto ha contribuido a dar a conocer a Don Bosco), se abrió en 1958 un gran instituto técnico.

También las **Hijas de María Auxiliadora** desde 1922 atienden un gran centro al servicio de la juventud femenina.

PARAGUAY

S. 407 - H. 2.386 - C. 2.295 - % 96'2

Llegaron los **Salesianos** a esta inmensa planicie americana, testigo durante dos siglos de la singular aventura de las "Reducciones", en el año 1896.

Las **Hijas de María Auxiliadora** en 1901.

La Santa Sede encomienda en 1917 la misión del Chaco Paraguayo, que se convierte en Vicariato en 1941: es un territorio de 150.000 km² con 30.000 habitantes solamente, de los que 21.000 están ya bautizados. Entre los pocos sin bautizar, están los indios "Moros", escondidos hasta hace poco en lo más intrincado de la selva e inasequibles a todo contacto. En 1962 una pertinaz sequía los reduce por hambre a comunicarse tímidamente con los misioneros: desde entonces han encontrado en la misión salesiana la seguridad para el futuro. Cuentan los Salesianos en el Vicariato con seis misiones y las Salesianas atienden cinco centros de misión.

En total la obra del Paraguay cuenta con 109 Salesianos en 16 centros, y otras tantas Hijas de María Auxiliadora en 11 obras.

PERÚ

S. 1.285 - H. 14.015 - C. 13.726 - % 97'9

En el país de la antigua civilización Inca, los **Salesianos** dan su aportación a la evangelización con centros hasta a 3.900 metros de altura. Llegaron al país en 1891 junto con las **Hijas de María Auxiliadora**. Han abierto las primeras escuelas profesionales agrícolas de la nación y difunden publicaciones muy apreciadas en el campo de la catequesis popular. Hoy son 167 en 18 centros, y muchos de ellos están comprometidos en auténtica labor misionera entre los pueblos andinos, pobres de bienes materiales y de fe cristiana.

Las Salesianas son 249 y condividen el mismo sacrificado trabajo.

POLONIA

S. 313 - H. 32.749 - C. 30.751 - % 93'9

Están los **Salesianos** en Polonia desde 1893 y su actividad continúa hoy en aumento a pesar de las condiciones difíciles en que se desenvuelve. Son 870 religiosos que viven en 57 casas. Administran además provisionalmente 48 parroquias y continúan enviando preciosas vocaciones misioneras a todo el mundo.

Las **Hijas de María Auxiliadora**, presentes en el país desde 1922, forman también Inspectoría independiente con 321 Hermanas y 31 obras.

PORTUGAL

S. 92 - H. 8.668 - C. 8.349 - % 96'3

Los **Salesianos**, llegados al país el año 1894, son en la actualidad 272 y tienen 23 casas. Atiende además esta Inspectoría, con una generosidad sin límites de medios materiales y de personas, las misiones de Macao, Mozambique, Timor y Cabo Verde: no desmienten la fuerte tradición misionera que siempre fue patrimonio de esta generosa tierra.

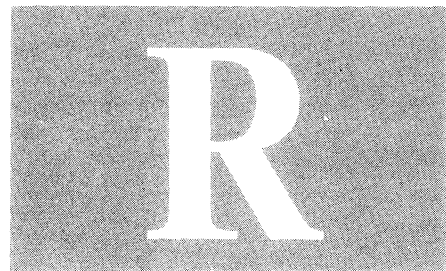
Desde 1940 trabajan también las **Hijas de María Auxiliadora**, con 205 Hermanas y 25 obras, incluidas las misiones de Mozambique y del Transvaal.

PUERTO RICO

S. 9 - H. 2.757 - C. 2.419 - % 87'7

Desde 1947 están los **Salesianos** en esta isla de las Antillas que pertenece políticamente a los Estados Unidos. Hay cuatro obras populares.

Otras dos obras son atendidas por las **Hijas de María Auxiliadora**



REPÚBLICA DOMINICANA

S. 49 - H. 4.188 - C. 3.753 - % 89'6

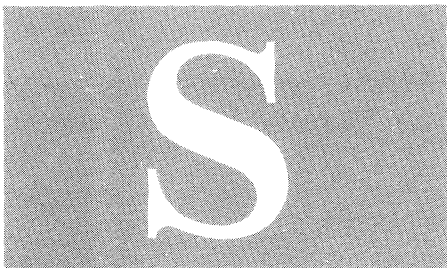
La presencia de los **Salesianos** en esta reducida república está ya muy consolidada: hay 12 obras de carácter popular. Abrieron la primera casa en Santo Domingo en 1934, y al año siguiente el Director de la misma, D. Ricardo Pittini era nombrado Arzobispo de la ciudad.

Las **Hijas de María Auxiliadora**, llegadas en 1937, tienen en la isla nueve obras, entre las que destacan las casas de formación con numerosas vocaciones del país.

RUANDA

S. 26 - H. 3.827 - C. 1.458 - % 38'1

En el pequeño estado, gemelo de Burundi, y como él con la mayoría de los habitantes Bantúes, tienen los **Salesianos** cuatro obras de reciente fundación en la capital Kigali: dos colegios y dos parroquias de fuerte compromiso misionero.



SIRIA

S. 185 - H. 6.451 - C. 179 - % 2'8

En el país que contempló los milagros del Salvador y la conversión de S. Pablo, tienen los **Salesianos** desde 1948 una obra con oratorio en Alepo.

Las **Hijas de María Auxiliadora** atienden dos hospitales. Las escuelas tanto de Salesianos como de Salesianas han sido cerradas, debido a dificultades políticas de todos conocidas.

SUDÁFRICA

S. 1.221 - H. 22.092 - C. 1.529 - % 6'9

Se impidió durante muchos años a los misioneros católicos la entrada en el país. Los **Salesianos** llegaron en 1896. Ahora tienen cinco casas que forman (con una sexta en el país vecino Swaziland) una Delegación que se ha independizado de la Inspección irlandesa. Su trabajo apostólico se orienta en el campo de la escuela, muy difícil, por otra parte, en esta nación.

También las **Hijas de María Auxiliadora** trabajan desde hace diez años con tres obras para la juventud.

SUECIA

S. 450 - H. 8.105 - C. 59 - % 0'97

En Estocolmo tienen los **Salesianos** una parroquia que atiende a los emigrantes.

SUIZA

S. 41 - H. 6.366 - C. 3.119 - % 49'0

La primera obra de los **Salesianos** fue abierta en Zurich en 1889: una "misión" para los emigrantes. Hoy, en la Confederación, hay 7 obras que dependen de las Inspecciones lindantes (Italia, Francia, Alemania).

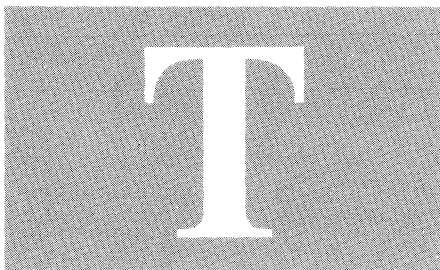
Las **Hijas de María Auxiliadora**, en Suiza desde 1898, tienen tres obras dependientes de Italia y de Francia.

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

SWAZILAND

S. 17 - H. 421 - C. 38 - % 9'0

En este pequeño estado africano trabajan los **Salesianos** desde 1953 entre la población de color atendiendo desde una residencia algunas escuelas misioneras.



THAILANDIA

S. 514 - H. 35.335 - C. 154 - % 0'4

En la "Tierra de los libres" entraron los **Salesianos** en 1927; tres años después les confía la Santa Sede, como misión "sui iuris", la parte peninsular del territorio: una estrecha faja de tierra de 1435 km de longitud.

Un año después se les unen las **Hijas de María Auxiliadora**.

En 1934 la misión se convierte en Prefectura (con la sede en Ratburi), luego en Vicariato y finalmente en Diócesis.

Paralelamente se desarrollan las dos Inspecciones: Salesianos, hoy 93 misioneros, e Hijas de María Auxiliadora, hoy 54 Hermanas; 10 casas y 6 respectivamente, todas con escuela, que es lo que les proporciona la estima y el afecto de los nativos.

En 1937 fundan los Salesianos la Congregación local de las "**Esclavas del Corazón Inmaculado**", que se dedican a los centros de misión y a las escuelas, y que confiaron, desde el principio, su dirección y formación espiritual a las Hijas de María Auxiliadora; hoy son cerca de un centenar.

En 1959 abren los Salesianos un lazareto en Thavá.

En 1969 se divide la Diócesis en dos: la parte sur, casi toda por roturar evangélicamente, queda para los Salesianos que han de recomenzar desde cero: tiene 76.000 km² de superficie y 4 millones de habitantes, de los que sólo 4.000 son católicos; el centro está situado en Surat Thani y ya existen en este momento 9 centros misioneros situados, como las cuentas de un rosario, a lo largo de la estrecha península.

TIMOR

S. 15 - H. 614 - C. 180 - % 29'3

En esta remota isla del mar de la Sonda trabajan los misioneros portugueses desde 1927 y tienen tres centros de misión entre los aborígenes del interior.

TÚNEZ

S. 164 - H. 5.240 - C. 30 - % 0'6

Van los **Salesianos** a Túnez en 1894 con la

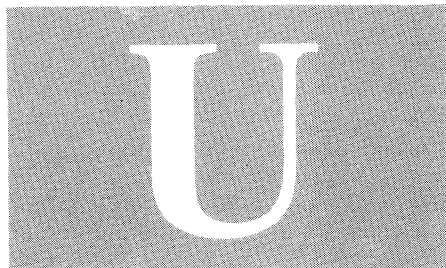
misión de atender a los emigrantes italianos y a la población francesa; en la actualidad, al desaparecer este campo de acción, se han retirado de Túnez.

Las **Hijas de María Auxiliadora**, llegadas poco después de los Salesianos, siguen todavía atendiendo una escuela.

TURQUÍA

S. 781 - H. 36.162 - C. 25 - % 0'1

En la tierra de los Concilios de Nicea y de Efeso, hoy totalmente musulmana, los **Salesianos** trabajan en una escuela abierta en 1903 en Estambul.



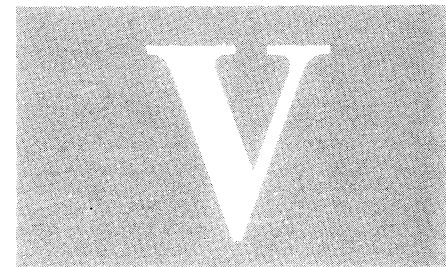
URUGUAY

S. 177 - H. 2.920 - C. 2.646 - % 90'6

En el estado más pequeño de Sudamérica abren los **Salesianos** la primera casa en 1876, al llegar la segunda expedición misionera.

Las **Hijas de María Auxiliadora** se establecen al año siguiente, en su primera expedición; un año después florece la primera vocación de toda América: la uruguaya Sor Laura Rodríguez. En la actualidad hay 201 Salesianos y 227 Salesianas que se dedican con entrega y eficacia a la formación de la juventud.

Figuras: Mons. Luis Lasagna y la primera misionera salesiana Sor Angela Valiese.



VENEZUELA

S. 912 - H. 10.399 - C. 9.775 - % 94'0

Llegan los **Salesianos** a Venezuela en 1894 y abren varias escuelas en las zonas populares de diversas ciudades. En 1933 les confía la Santa Sede el Vicariato de Puerto Ayacucho en el Alto Orinoco, donde viven todavía algunos grupos de aborígenes. Hoy cuentan con 32 obras y son más de 300 los Salesianos que trabajan en el país, muchos de ellos en territorio de misión. El Vicariato tiene una superficie de 175.000 km² y 38.000 habitantes, de los

que 20.000 son católicos; hay 13 residencias misioneras.

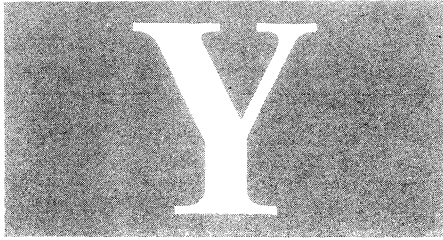
Desde 1927 trabajan también las **Hijas de María Auxiliadora**, que forman hoy una floreciente Inspectoría con 23 casas y 222 Hermanas. Seis de estas casas radican en territorio de misión.

VIETNAM

S. 174 - H. 18.332 - C. 1.799 - % 9'8

En este país devastado por la guerra fratricida están los **Salesianos** desde 1941, y a principios del 75 contaban con 9 casas. La generosa cristiandad ofrece abundantes vocaciones y actualmente son 141 los Salesianos que allí trabajan, la mayor parte nativos: forman una Delegación inspectorial independiente.

Las **Hijas de María Auxiliadora** tienen también dos casas en Saigón.

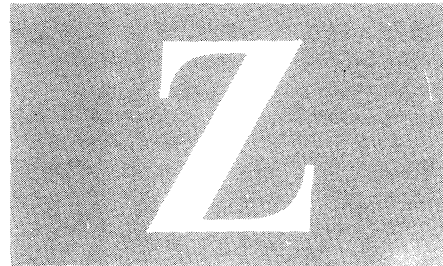


YUGOSLAVIA

S. 256 - H. 20.504 - C. 6.854 - % 33'4

Los **Salesianos** están aquí desde el año 1901: están divididos en dos Inspectorías con un total de 334 Hermanos y 17 obras.

Las **Hijas de María Auxiliadora**, que entraron en el 36, tienen 7 obras que dependen de la Inspectoría Véneta.



ZAIRE

S. 2.345 - H. 22.477 - C. 9.614 - % 42'8

Los **Salesianos** llegaron al Zaire (entonces Congo Belga) en 1911; hoy forman ya una Inspectoría (llamada del África Central, y que abarca también a Ruanda y Burundi) con 28 centros y casi 200 misioneros.

En 1925 se les confió la actual Diócesis de Sakania, que tiene una superficie de 57.000 km² y una población de 155.000 habitantes, de los que 75.000 son católicos. A pesar de las innumerables dificultades del momento, la penetración misionera sigue adelante con óptimos resultados.

También las **Hijas de María Auxiliadora**, presentes en el país desde 1926 trabajan, en número de 57 formando una Inspectoría, en cinco obras de intenso compromiso misionero.

Figuras: Mons. José Sak, primer Obispo de Sakania y Sor Matilde Meukens.

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA



EL CENTENARIO EN CIFRAS

La panorámica presentada en los capítulos precedentes da una idea de la variedad y pujanza de la acción misionera de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. En este capítulo viene, en cambio, sintetizado en números, el compromiso misionero de las dos Congregaciones durante estos cien años de actividad.

Los datos aquí compilados proceden de los archivos (donde siguen aún sin explorar una enorme cantidad de datos interesantes), y de publicaciones como el Boletín Salesiano, Juventud Misionera, Anales de la Sociedad Salesiana, Catálogos generales de los Salesianos y Salesianas. Estos números ayudan a comprender algunos aspectos del trabajo misionero: número de Salesianos y Hermanas enviados a terrenos de misión; circunscripciones misioneras confiadas jurídicamente a la Congregación; directrices principales de la actividad misionera...

Las expediciones misioneras

Una primera serie de datos describe las expediciones misioneras efectuadas desde 1875 hasta 1974 (gráficos 2, 3 y 4). Antecede a estos datos un cuadro que resume el desarrollo de las dos Congregaciones durante el mismo período: puede servir como término de comparación para apreciar mejor el esfuerzo que ha supuesto el trabajo misionero, esfuerzo manifestado a través de las expediciones, comparándolas con la totalidad de los miembros disponibles en cada período.

Los datos toman como base las expediciones oficiales salidas de Turín: las cifras podrían sufrir alguna pequeña modificación si se toman otros criterios como base. Por ejemplo, la estadística podría completarse añadiendo el personal externo (= no salesiano) que se unió a las diversas expediciones: 60 personas durante el rectorado del Beato Miguel Rua, 9 en tiempo de D. Pablo Albera, 106 en el rectorado del siervo de Dios D. Felipe Rinaldi y 24 durante los años de D. Pedro Ricaldone.

En cuanto a las Hijas de María Auxiliadora, conviene recordar que su primera expedición fue en 1877 y participaron en ella 6 Hermanas.

Las expediciones misioneras, sobre todo las de Hermanas, acusaron fuertemente las dificultades de las contiendas bélicas (cfr. gráfico 2). El mismo gráfico 2 pone de relieve el período más rico

de expediciones, el comprendido entre las dos guerras: de 1920 a 1939 parten, en efecto, 3.885 Salesianos (44% del total) y 765 Hermanas (39% del total). A este período corresponde, por otra parte, un aumento muy apreciable de religiosos en ambas Congregaciones (cfr. gráfico 1).

Es interesante recordar también que la mayor parte de los misioneros son jóvenes: basta observar que de 8.666 Salesianos, 4.250 (o sea el 49%) son clérigos, 1.833 coadjutores (también jóvenes en su mayoría) y los demás, sacerdotes. Sólo durante el rectorado de D. Albera fueron mayoría los sacerdotes que partieron (el 58%); pero tiene su explicación: era muy difícil enviar clérigos durante el período bélico (sólo fueron tres).

Territorios confiados a los Salesianos.

Las primeras expediciones, tanto de Salesianos como de Salesianas, tuvieron como meta la parte sur de la América Latina, en particular la Patagonia y la Tierra del Fuego. Y precisamente en estas regiones fueron confiadas jurídicamente a los Salesianos las primeras circunscripciones misioneras: el Vicariato Apostólico de la Patagonia y la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional y de la Tierra del Fuego (1883).

A finales de siglo se funda también en otro continente, África. Pero en 1900, a los 25 años de la primera expedición misionera, los territorios confiados por la Iglesia siguen siendo solamente los de la América Meridional (cfr. gráfico 5).

Los gráficos 5,6,7 y 8 presentan la situación de las misiones salesianas en: 1900, 1925, 1950 y 1974. De las dos primeras misiones, dada su importancia y significación en la historia salesiana, viene presentada una descripción (cfr. gráfico 5)

Las cifras relativas a la extensión territorial y a la población, son, como se puede suponer, aproximativas, sobre todo las que se refieren al período inicial. Téngase presente, por otra parte, que ni siquiera hoy es posible establecer con exactitud la población indígena que habita en los territorios de algunas misiones.

Compromiso misionero global

Como se indicó más arriba, en la fase inicial del trabajo misionero de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, se fundaron obras en territorios que dependían de otras Congregaciones. A partir del 1900, con la apertura de las primeras obras de Asia, se tendió tanto a esta forma de colaboración, conjunta, que las obras y el personal que trabajaban en misiones exclusivamente confiadas a los Salesianos, eran minoría con respecto al número total de obras y personal comprometido en territorios no salesianos.

El gráfico 9 refleja en síntesis el número global de obras y personas en algunos momentos de particular importancia. Los gráficos

10 y 11 presentan la misma situación, pero más detallada, para el 1925 (cincuentenario de las misiones) y para el año 1974 (a un año del centenario).

Aparece evidente la continua expansión de la actividad misionera, ya sea bajo el punto de vista de la extensión geográfico-territorial, ya de las obras y del personal.

El gráfico número 12 presenta en forma detallada, la relación entre el número total de Salesianos y de Hijas de María Auxiliadora, y el número de misioneros. Los datos precedentes cobran mayor significado si se tiene en cuenta que algunos territorios, originariamente "tierras de misión", se han convertido ya en circunscripciones eclesiásticas ordinarias, en las que Salesianos y Salesianas continúan prestando su trabajo.

Clase de actividad misionera.

Junto a los datos estadísticos del número de obras y personal, tiene gran importancia y cobra un significado altamente orientador, la indicación del tipo de actividad desarrollada por los Salesianos y Salesianas en los territorios de misión. De todas formas, en este punto, la documentación no puede ser más que indicativa y aproximada. Falta en efecto, (resulta muy difícil encontrarla) una documentación detallada sobre las múltiples actividades de cada uno de los centros.

Desbordados por el trabajo, siempre superior a sus fuerzas, los misioneros, sobre todo los de los primeros tiempos, se dedicaron a hacer, descuidando el escribir lo que hacían. De cuando en cuando mandaban alguna carta a los Superiores, a los amigos, pero describían sus actividades de modo anecdótico y sin unificar criterios.

Las informaciones que arroja el gráfico 13 (actividades de las Hijas de María Auxiliadora) y el 14 (y de los Salesianos) reflejan grandes sectores de trabajo, sin pretender agotarlos. Así y todo dan una idea más que suficiente de las directrices que orientaron el compromiso misionero salesiano: promoción cultural, especialmente entre los jóvenes (escuelas, talleres); actividades asistenciales (orfanatrofios, ambulatorios, hospitales...) y religiosas.

En cuanto al abanico de actividades de las Hijas de María Auxiliadora, hay que precisar que no aparece explícitamente la componente religiosa, porque todas las casas, teniendo como fin primario la evangelización, son centros de actividad catequística y de irradiación de la instrucción religiosa. Además hay que notar que bajo la voz "obras sociales" están reunidas, junto a actividades de promoción cultural y social (centros de alfabetización, de promoción de la mujer, escuelas nocturnas, asistencia a los colonos blancos, guarderías infantiles ...) también otras actividades relacionadas más directamente con la labor evangelizadora, como por ejemplo: los centros catequísticos, las escuelas de catequistas, visitas a los poblados, etc...

El cuidado de los enfermos se concreta en actividades diversas. Merece especial mención la asistencia a los leprosos: eran dos los lazaretos en 1900, tres en 1925, seis en 1974. De ellos dependen además otros centros: dispensarios para leprosos, en los que se presta una oportuna asistencia religiosa.

Bajo la voz "escuelas profesionales" están sintetizadas todas las escuelas, que van desde los tradicionales talleres (sastres, zapateros, carpinteros, tipógrafos, mecánicos) hasta las más modernas escuelas técnicas montadas también en terreno de misión para una preparación profesional adecuada a los tiempos (electromecánicas, electrónicas...) Faltan en esta estadística datos, numéricamente tal vez sin importancia, pero muy interesantes para una valoración objetiva de la incidencia social de la obra salesiana: fundación de poblados, obras de regadío, explanación de terrenos y experimentación de nuevos cultivos, observatorios meteorológicos, estaciones de radio, editoriales, librerías...

Otro aspecto que conviene subrayar en estas notas explicativas de los gráficos, es el esfuerzo de adaptación a las diversas situaciones locales. Así por ejemplo: en América del Sur fueron abiertas escuelas e internados al servicio exclusivo de los indios; se establecen escuelas nocturnas al lado de las diurnas, sobre todo cuando se trata de la alfabetización de los adultos; muchas pa-

rroquias fundan escuelas y asilos propios (estos últimos, sobre todo, en el Japón y al terminar la segunda guerra mundial); en otras partes se reúne a los jóvenes en su propio ambiente dando vida a oratorios, centros juveniles "volantes", etc...

Organización eclesiástica.

El último cuadro (gráfico 15) arroja datos sobre la situación de las misiones bajo el punto de vista del desarrollo de la Iglesia local.

Naturalmente aparecen aquí únicamente los datos relativos a las misiones confiadas a los Salesianos.

Una información más completa exigiría los datos sobre las misiones confiadas un día a los Salesianos, y convertidas hoy en circunscripciones eclesiásticas autónomas, como los territorios de la Patagonia, la Archidiócesis de Madras, de Sakania, etc.. (cfr. gráfico 16)

Otros datos que indican el crecimiento de la Iglesia local son los referentes al clero y a los religiosos autóctonos. Refiriéndonos a la situación actual (1974) los datos son los siguientes: clero autóctono, 155; en el seminario mayor, 60; en el seminario menor, 341; Hermanas autóctonas, 757.

También es interesante recordar (gráfico 15) el número de parroquias, número que pone de relieve la importancia de este sector en el total de actividades misioneras.

Los Obispos salesianos.

Cerramos esta rápida presentación de los datos sobre las misiones salesianas, con la lista de Cardenales, Arzobispos y Obispos salesianos. No todos han sido o son misioneros, pero la gran mayoría ha trabajado y trabaja todavía en territorios de misión propiamente dicha, o en diócesis donde surgió y se desarrolló la actividad misionera salesiana.

Los Salesianos elevados, por siete Pontífices, a la plenitud del sacerdocio son hasta el presente 108: de ellos, cuatro han llegado al cardenalato, 26 son Arzobispos. No pocos ya han muerto; viven en la actualidad 57, de los cuales son Arzobispos doce y uno es Cardenal.

En cuanto a los Pontífices que los han nombrado, este es el gráfico:

León XIII (1878 - 1903) nombró tres Obispos salesianos.

Pío X (1903 - 1914) nombró también tres Obispos.

Benedicto XV (1914 - 1922) creó siete Obispos y el primer Cardenal salesiano (Cagliero)

Pío XI (1922 - 1939) nombró 22 Obispos y el segundo Cardenal (Hlond).

Pío XII (1939 - 1958) creó 36 Obispos.

Juan XXIII (1958 - 1963) creó 13 Obispos y el tercer Cardenal (Silva)

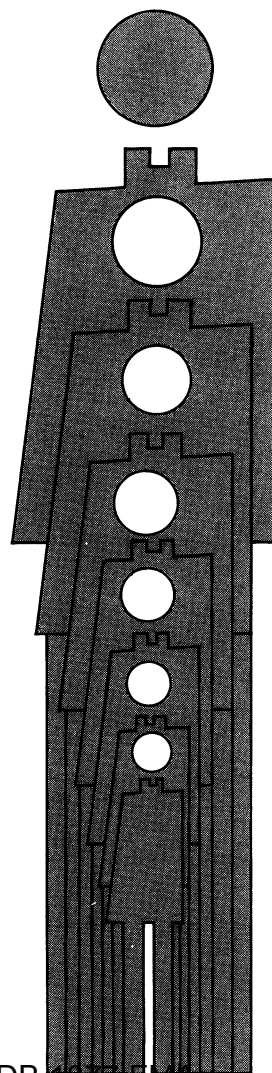
Pablo VI desde 1963 hasta abril del 75 ha nombrado 24 Obispos y el cuarto Cardenal (Trochta).

GRÁFICO 1

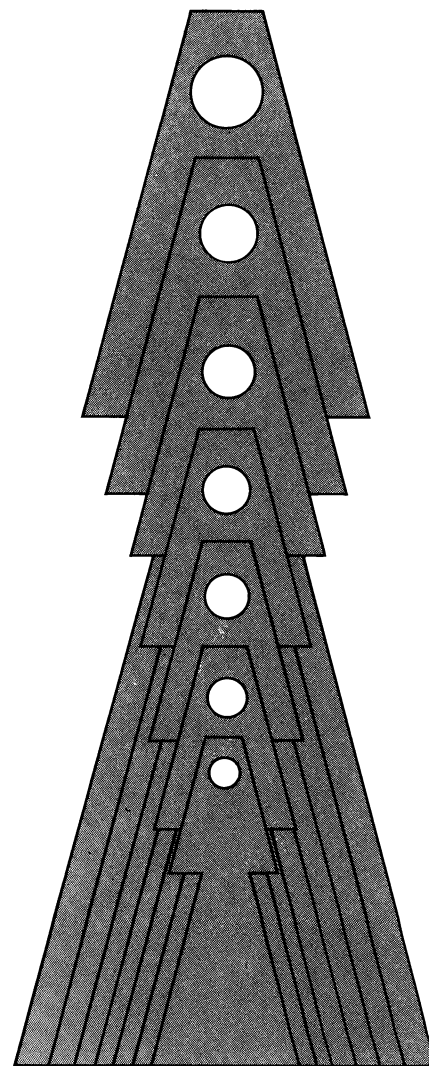
DESARROLLO DE LA CONGREGACIÓN SALESIANA Y DEL INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA DESDE 1875 A 1974

122

AÑO	SALESIANOS
1974	18294
1970	20457
1965	21185
1960	19295
1955	17161
1950	14754
1945	13483*
1940	12055
1935	9979
1930	7652
1925	5611
1920	4417
1915	4257
1910	4001
1905	3349
1900	2723
1895	1735
1890	994
1885	593
1880	405
1875	171



AÑO	HIJAS DE M. AUXILIADORA
1974	17712
1970	18086
1965	17140
1960	15837
1955	13626
1950	11645
1945	9971
1940	8706
1935	7508
1930	6041
1925	4699
1920	3771
1915	3245
1910	2702
1905	2207
1900	1693
1895	1014
1890	548
1885	291
1880	166
1875	41



Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

* Datos del 1947

GRÁFICO 2

NUMERO DE SALESIANOS E HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA DESTINADOS A LAS MISIONES DESDE 1875 A 1974

AÑOS	SALESIANOS	HIJAS DE M. AUXILIADORA
1875-79	58	16
1880-84	38	22
1885-89	133	47
1890-94	220	73
1895-99	374	97
1900-04	445	79
1905-09	358	80
1910-14	336	96
1915-19	48	19
1920-24	593	142
1925-29	1000	195
1930-34	1129	186
1935-39	1133	242
1940-44	127	2
1945-49	469	169
1950-54	477	166
1955-59	632	132
1960-64	508	102
1965-69	367	42
1970-74	221	56
total	8666	1963



Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

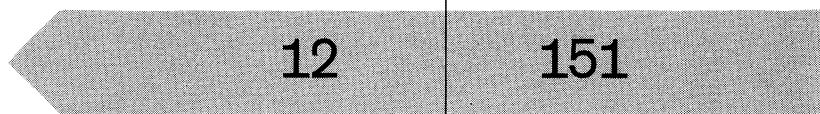
SUPERIOR GENERAL

EXPEDICIONES

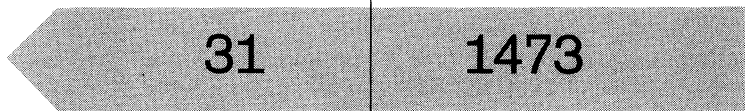
NUMERO DE SALESIANOS



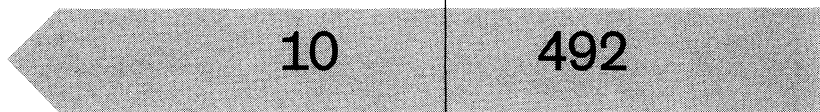
S. G. Bosco



B. M. Rua



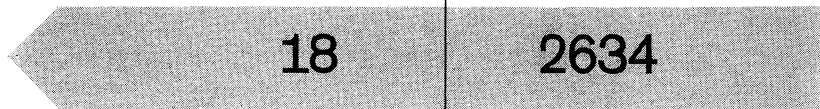
D. P. Albera



D. F. Rinaldi



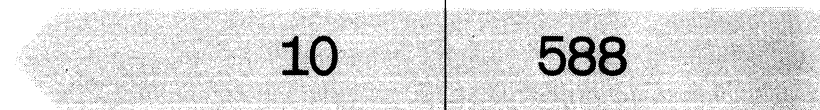
D. R. Ricaldone



D. R. Zigiotti



D. L. Ricceri



TOTAL 104

8666

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

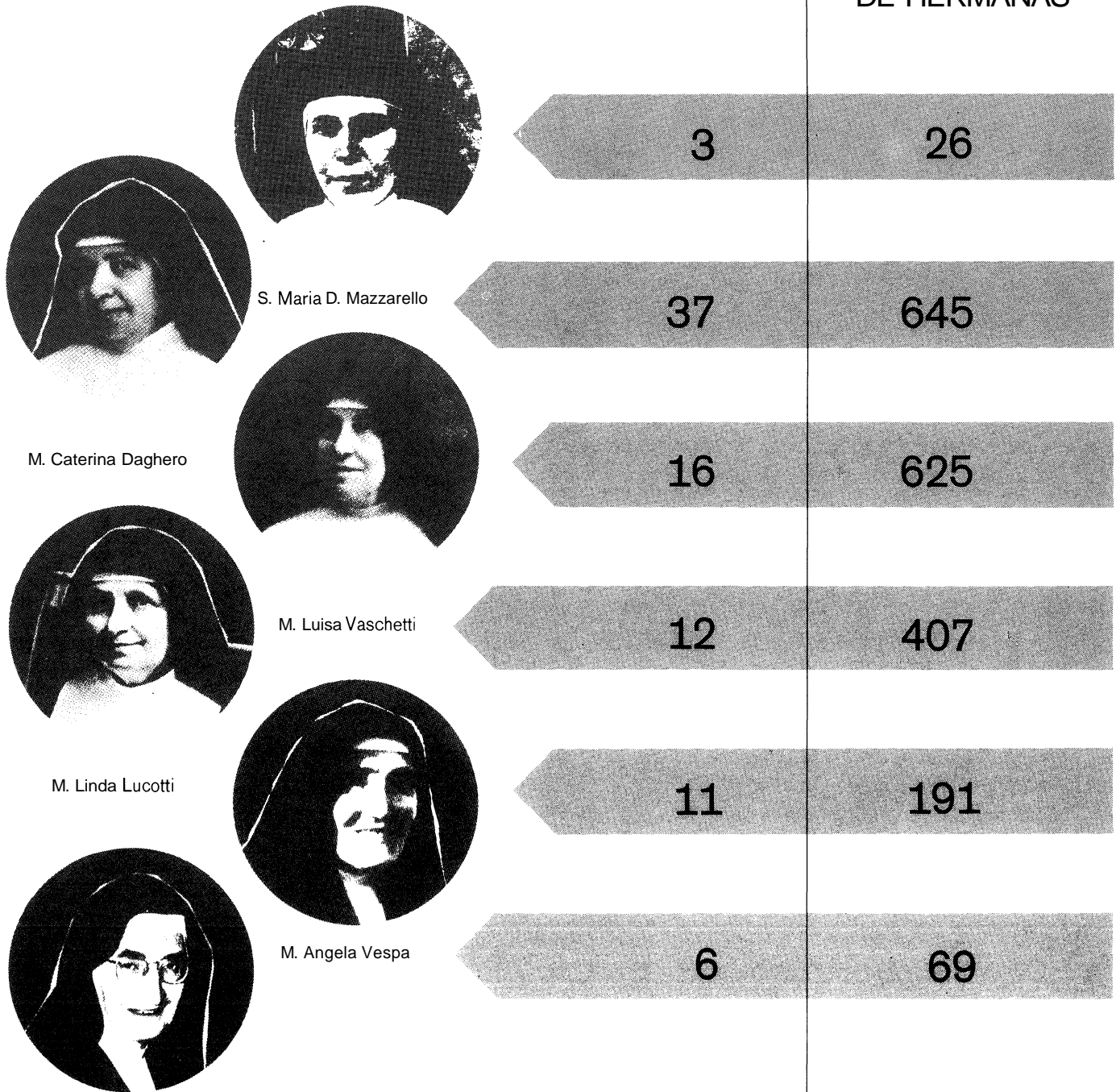
GRÁFICO 4

**EXPEDICIONES MISIONERAS
DE HIJAS DE M. AUXILIADORA DESDE 1875 A 1974**

SUPERIORA GENERAL

EXPEDICIONES

NUMERO
DE HERMANAS



M. Ersilia Canta

TOTAL 85

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

1963

GRÁFICO 5a**MISIONES CONFIADAS A LOS SALESIANOS: AÑO 1900**

CONTINENTE	NACIÓN	CIRCUNSCRIP.	SUPERFICIE (Km ²)	HABIT.	CATÓLICOS	RESIDEN.	SALES.	FMA
AMÉRICA	Argentina y Chile	V.A. de Patagonia *	729.339	106.014		15	76	78
		P.A. de Patagonia Meridional	507.049	14.637		7	57	37
	Brasil	Misión del Mato Grosso **						
	Ecuador	V.A. de Méndez y Gualaquiza ***	30.000			1	6	-

* Abreviatura: D. = Diócesis; V.A. = Vicariato Apostólico; P.A. = Prefectura Apostólica; Pl. = Prelatura; M. = Misión.

** Encomendada a la Inspectoría del Mato Grosso.

*** Al Vicario Mons. Costamagna se le prohibió la entrada. Los Salesianos residían en Gualaquiza.

GRÁFICO 5b**US PRIMERAS MISIONES CONFIADAS A LOS SALESIANOS: SITUACIÓN EN 1903**

DENOMINACIÓN								
V.A DE PATAGONIA	Río Negro	213.000	18.250		9	37	36	
	Neuquén	109.000	29.150		3	11	5	
	Chubut	240.000	11.500		2	3	5	
	Prov. del Plata	38.000	26.200		9	31	23	
	Pampa Central	160.000	38.000		4	9	5	
P.A DE LA PATAGONIA MERIDION.	Santa Cruz	300.000	77.700		4	7	4	
	Tierra del Fuego	79.299	24.800		11	54	31	
	Islas Malvinas	7.800						
Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA								

CONTINENTE	NACIÓN	CIRCUNSCRIP.	SUPERFICIE Km ²)	HABIT.	CATÓLICOS	RESIDEN.	SALES.	HMA
ÁFRICA	Congo Belga	P. A. de Luapula Sup.	36.575	100.000	3.500	3	22	—
AMÉRICA	Argentina	M. de la Patagonia	800.000	353.723	113.910	36	253	116
		M. de la Pampa	150.000	258.208	52.575	8	40	18
	Brasil	P. A. de Río Negro	350.000	206.650	3.950	2	29	4
		Pl. de Registro do Araguaya	600.000	183.495	72.837	8	85	47
	Chile	V. A. de Magallanes	100.000	155.626	50.000	6	39	46
	Ecuador	V. A. de Méndez y Gualaquiza	20.000	106.500	350	5	61	26
Paraguay	M. del Chaco Parag.	300.000	100.000	600	1	4	—	
ASIA	China	V. A. de Shiu-Chow		4.500.000	6.500	6	44	6
		M. del Heung-Shan		1.313.000	10.000	4	63	—
	India	P. A. del Assam		800.000	8.000	6	79	11
		M. de Tanjore		200.000	12.000	2	41	11
AUSTRALIA	Australia	V. A. de Kimberley		17.500	2.000	7	12	—

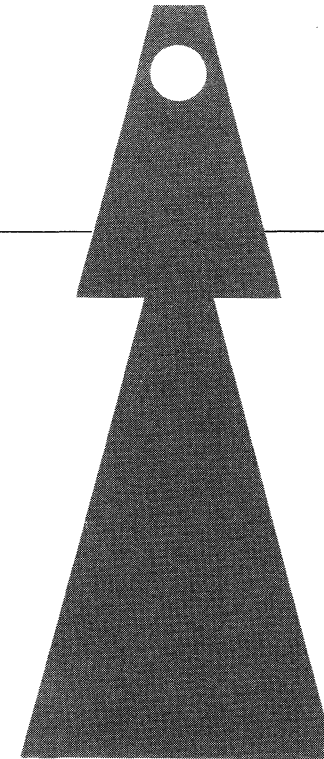
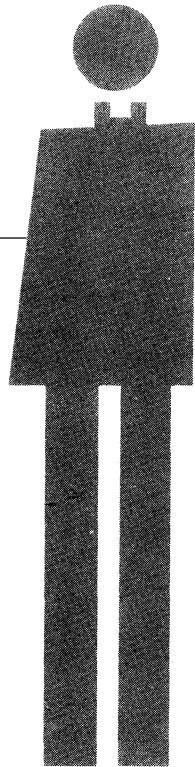
CONTINENTE	NACIÓN	CIRCUNSCRIP.	SUPERFICIE (Km²)	HABIT	CATÓLICOS	RESIDEN.	SALES.	HMA
ÁFRICA	Congo Belga	V.A de Sakania	36.575	40.720	11.958	9	58	21
AMÉRICA	Brasil	Pl. de Porto Velho	300.000	32.000	20.000	3	13	28
		Pl. de Registro do A.	275.000	80.000	75.000	6	24	31
		Pl. de Río Negro	300.000	40.000	25.000	6	36	30
	Ecuador	V.A. de Méndez y G.	25.000	27.000	16.225	8	40	29
	Paraguay	V.A. del Chaco P.	300.000	100.000	61.700	4	8	4
	Venezuela	P. A. del Alto Orinoco	190.000	47.000	6.500	3	12	4
ASIA	China	D. de Shiu-Chow	33.500	2.600.000	5.582	5	22	14
		Japón	P. A. de Miyazaki	16.072	2.818.997	2.591	9	27
	India	D. de Krishnagar	34.490	7.957.675	7.000	8	24	-
		Ard. de Madras	10.000	5.000.000	90.000	13	18	45
		D. de Shillong	165.336	5.500.000	80.000	10	41	28
	Thailandia	V.A. de Ratburi	118.000	2.541.039	10.389	13	27	11

GRÁFICO 8
MISIONES CONFIADAS A LOS SALESIANOS: AÑO 1975

CONTINENTE	NACIÓN	CIRCUNSCRIP.	SUPERFICIE (Km ²)	HABIT.	CATÓLICOS	RESIDEN.	SALES.	HIMA
AMÉRICA	Brasil	Pl. de Guiratinga	104.000	120.000	115.000	12	45	52
		Pl. de Porto Velho	320.000	250.000	237.000	7	22	22
		Pl. de Humaitá	93.689	50.000	42.700	4	8	14
		Pl. de Río Negro	286.498	27.800	20.182	11	35	44
	Colombia	P. A. del Ariari	35.000	150.000	140.000	9	20	17
	Ecuador	V. A. de Méndez y G.	35.000	46.611	39.121	14	51	53
	México	Pl. de Mixes	10.000	95.000	92.000	9	18	15
	Paraguay	V. A. del Chaco P.	150.000	30.000	21.000	6	13	16
Venezuela	V. A. de Puerto Ayac.	175.750	38.185	17.500	19	30	27	
ASIA	India	D. de Krishnagar	26.131	5.000.000	15.100	10	34	-
		D. de Dibrugarh	86.077		62.200	13	21	9
		D. de Shillong-Gauhati	24.731	890.559	102.439	25	70	48
		D. de Tura	12.763	1.103.000	44.906	2	9	-
		D. de Kohima-Imphal	38.923	1.575.100	30.500	14	16	14
	Thailandia	D. de Surat-Thani	76.450	4.129.721	4.491	13	27	9

GRÁFICO 9

**COMPROMISO MISIONERO
TOTAL
DE SALESIANOS
E HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA**



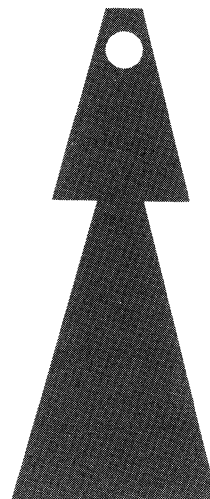
130

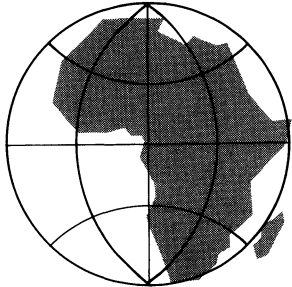
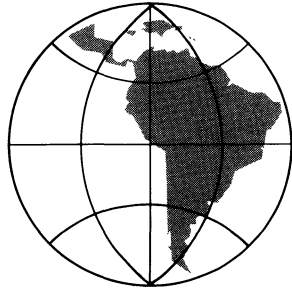
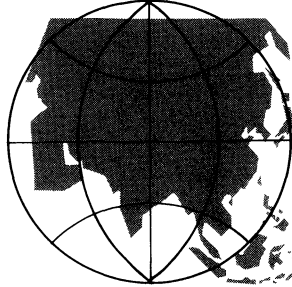
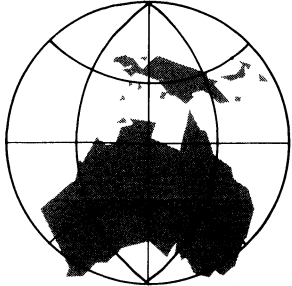
AÑO	SALESIANOS		HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA	
	CASAS	SALESIANOS	CASAS	HERMANAS
1900	36	212	20	141
1925	107	1023	46	347
1950	181	1280	105	756
1960	274	1978	102	792
1970	318	2499	127	910
1974	375	2913	169	1522

* Comprende: actividades en las misiones confiadas a los Salesianos y en las misiones «subsidiarias», o sea en territorios de misión bajo la jurisdicción ajena.

GRÁFICO 10

**COMPROMISO MISIONERO
DE LOS SALESIANOS
Y DE LAS
HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA
EN 1925**

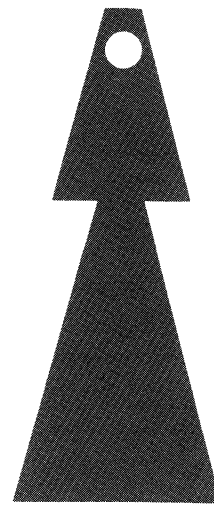
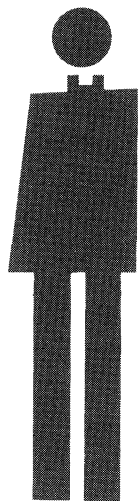


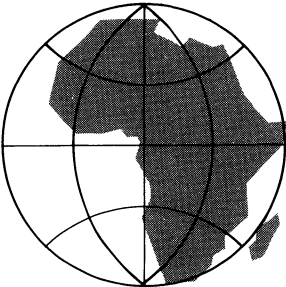

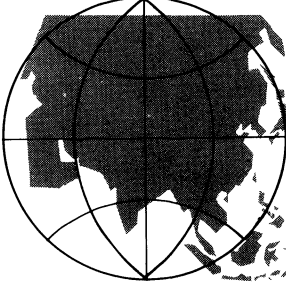
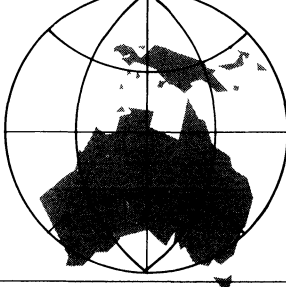
CONTINENTE	SALESIANOS			HIJAS DE M. AUXILIADORA		
	PAÍSES	CASAS	SALESIANOS	PAÍSES	CASAS	HERMANAS
ÁFRICA 	5	17	137	3	4	20
AMÉRICA 	5	54	511	5	35	257
ASIA 	6	29	363	5	7	70
AUSTRALIA-OCEANÍA 	1	7	12	—	—	—
TOTAL	17	107	1023	13	46	347

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

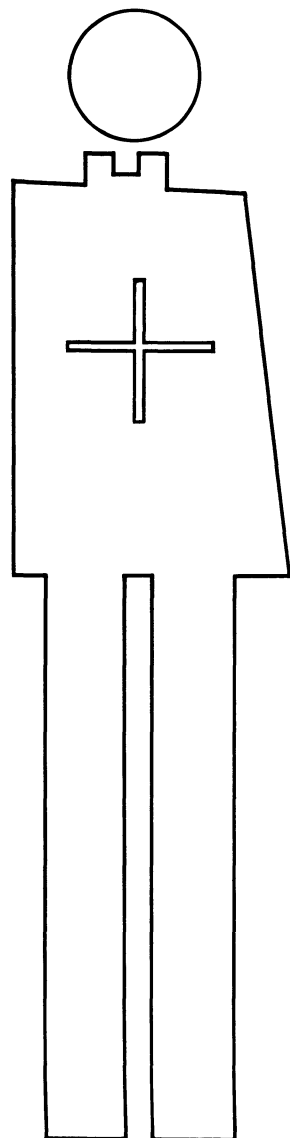
GRÁFICO 11

COMPROMISO MISIONERO DE LOS SALESIANOS Y DE US HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA EN 1974



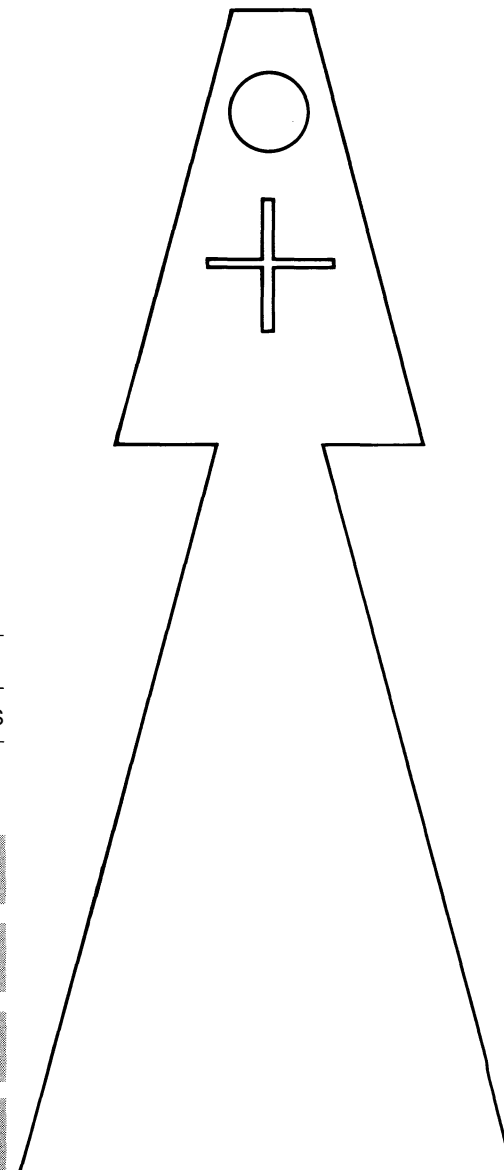
CONTINENTE	SALESIANOS			HIJAS DE M. AUXILIADORA		
	PAÍSES	CASAS	SALESIANOS	PAÍSES	CASAS	HERMANAS
ÁFRICA 	14	47	394	7	24	204
AMÉRICA 	7	107	538	11	57	368
ASIA 	18	211	1851	10	85	925
AUSTRALIA-OCEANÍA 	1	10	130	1	3	25
TOTAL	40	375	2913	29	169	1522

**SALESIANOS
E HIJAS DE M. AUXILIADORA:
NUMERO TOTAL
Y MISIONEROS**

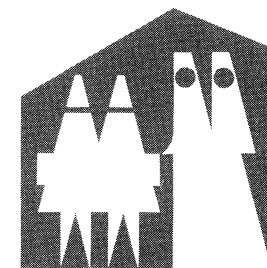
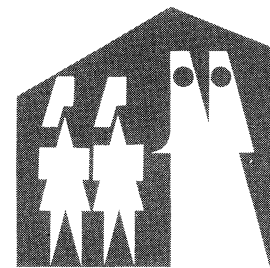
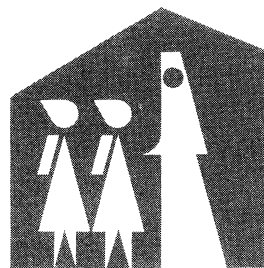
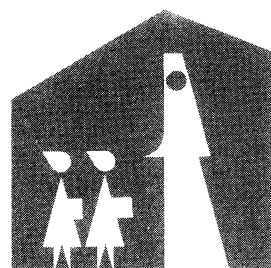


SALESIANOS		
AÑO	TOTAL	MISIONEROS
1900	2723	212
1925	5611	1023
1950	14754	1280
1974	18294	2913

HIJAS DE M. AUXILIADORA		
AÑO	TOTAL	MISIONERAS
1900	1693	141
1925	4639	347
1950	11645	756
1974	17712	1522

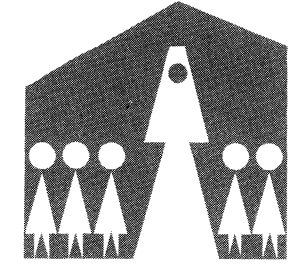
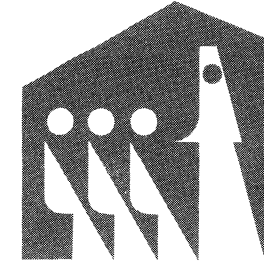
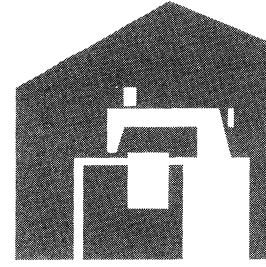
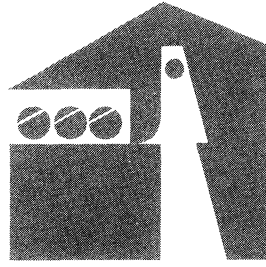
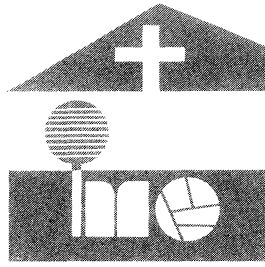


Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

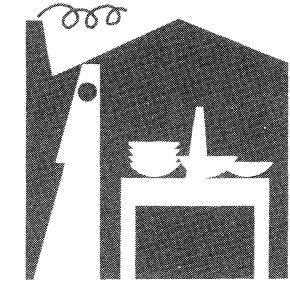
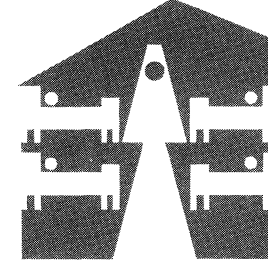
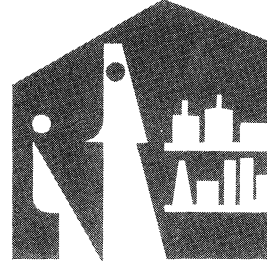
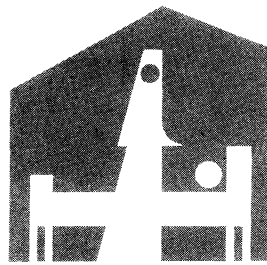


AÑO	ESCUELAS MATERNALES	ESCUELAS ELEMENTALES	ESCUELA MEDIAS	ESCUELAS SUPERIORES
1900	4	4	—	—
1925	1	33	1	—
1950	11	75	19	4
1974	64	117	69	37

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

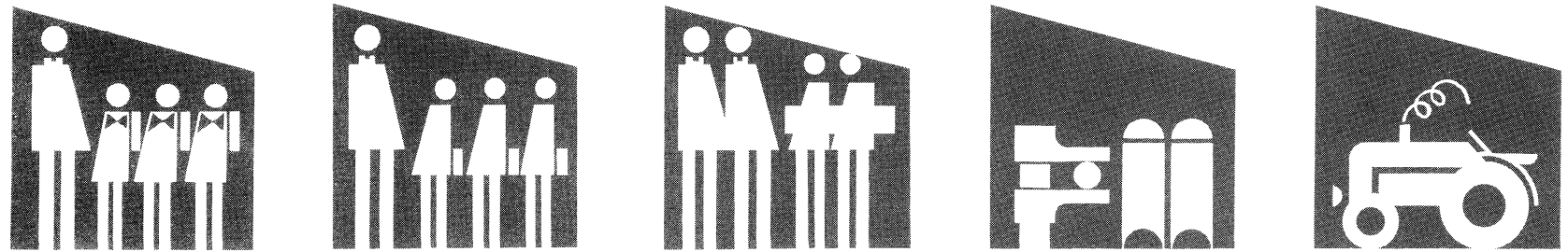


AÑO	ORATORIOS	INTERNADOS	TALLERES	OBRAS SOCIALES	ORFANOTROFIOS
1900	13	3	11	7	1
1925	38	21	26	23	4
1950	71	46	61	18	12
1974	133	55	35	144	8



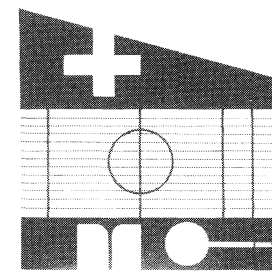
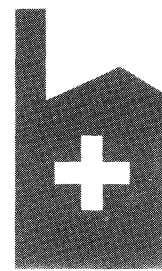
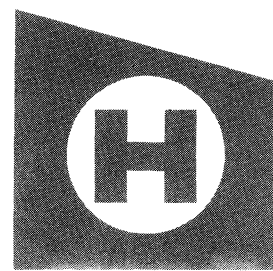
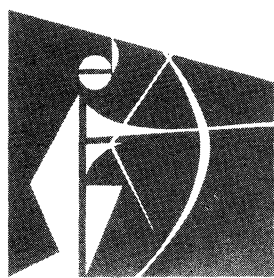
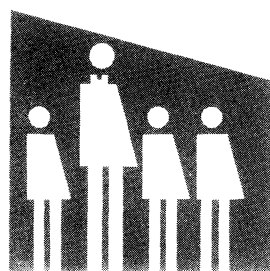
AÑO	AMBULATORIOS	DISPENSARIOS	HOSPITALES	PRESTACIONES DOMÉST.
1900	-	-	1	2
1925	1	1	8	3
1950	11	21	20	22
1974	11	45	22	32

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

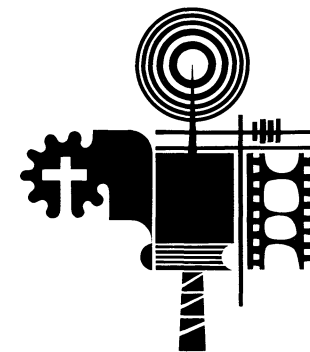
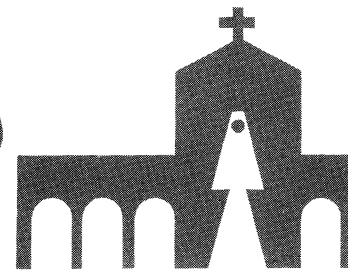
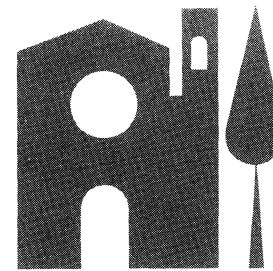
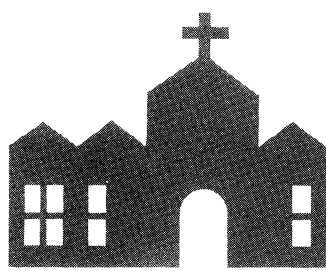
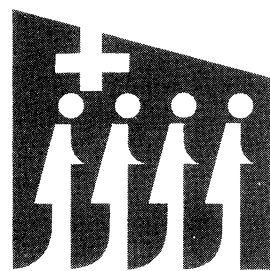


AÑO	ESCUELAS ELEMENT.	ESCUELAS MEDIAS	ESCUELAS SUPER.	ESCUELAS PROF.	ESCUELAS AGRÍC.
1900	2	1	—	19	7
1925	31	18	7	14	6
1950	96	48	25	37	15
1975	132	118	61	49	16

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

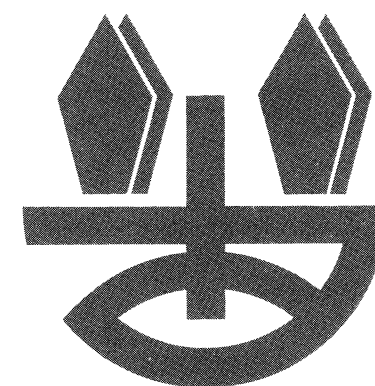
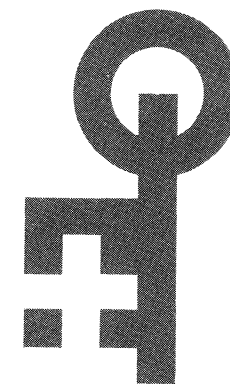
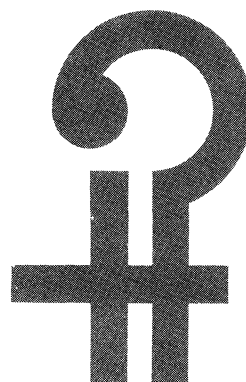
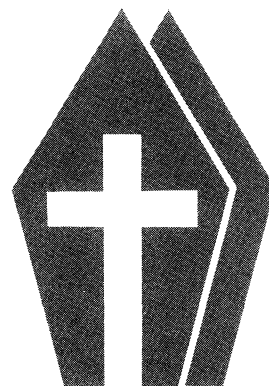
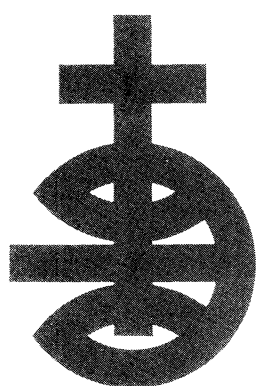


AÑO	ORFANATROFIOS	ESCUELAS PARA INDÍG.	HOSPITALES	PARROQUIAS	ORATORIOS
1900	1	—	2	28	13
1925	6	6	4	35	16
1950	18	7	10	112	101
1974	32	7	24	150	137






AÑO	SEMINARIOS	IGLESIAS PÚBLICAS	CAPELLANÍAS	CAP. DE HER.
1900	5	5	11	5
1925	9	9	38	9
1950	14	48	177	55
1974	6	42	325	93


Editoras
y Centros Audiovisivos
Emisoras de Radio
y Centros de TV




AÑO	MISIONES	ARCHIDIÓCESIS Y DIÓCESIS	VICARIATOS APOSTÓLICOS	PREFECTURAS APOSTÓLICAS	PRELATURAS Y MISIONES
1900	3	—	2	1	—
1925	13	4	4	3	6
1950	13	4	4	2	3
1960	14	6	5	—	3
1970	15	6	3	1	5
1974	15	6	3	1	5

Misiones Don Bosco año ciento. 1875 SDB 1877 FMA

PAPA	NOMBRE Y APELLIDO	NACIDO	SAC.	OBIS.	ARZB.	MUER.	
 LEÓN XIII	1 CAGLIERO Juan	1838	1862	1884	1904	1926	
	2 LASAGNA Luis	1850	1873	1893		1895	
	3 COSTAMAGNA Santiago	1846	1868	1895		1921	
 PÍO X	4 MARENCO Juan	1853	1873	1909	1921	1921	
	5 D'AQUINO Francisco	1885	1909	1914		1956	
	6 MALAN Antonio	1862	1889	1914		1931	
 BENEDICTO XV	7 GUERRA Félix	1866	1890	1915	1916	1957	
	8 OLIVARES Luis	1873	1896	1916		1943	
	9 AGUILERA Abrahán	1884	1908	1916		1933	
	10 GOMES de Ol. Elvecio	1876	1901	1918		1922	1960
	11 COMIN Domingo	1874	1900	1920			1963
	12 VERSIGLIA Luis	1873	1895	1920		1921	1930
13 PIANI Guillermo	1875	1898		1956			

PAPA	NOMBRE Y APELLIDO	NACIDO	SAC.	OBIS.	ARZB.	MUER.
<p>PÍO XI</p> 	14 GOMES de Ol. Manuel	1874	1901	1922	1932	1955
	15 ORTIZ Octavio	1879	1907	1921		1958
	16 COPPO Ernesto	1870	1892	1922		1948
	17 MUNERATI Dante	1869	1894	1923		1942
	18 LUSTOSA Antonio	1886	1912	1924	1931	1974
	19 MOURAO Enrique	1877	1901	1925		1945
	20 HLOND Augusto	1881	1905	1926	1926	1948
	21 JARA Arturo	1880	1908	1926		1939
	22 MEDERLET Eugenio	1867	1894		1928	1934
	23 EMANUEL Federico	1872	1895	1929		1962
	24 CANAZEI Ignacio	1883	1909	1930		1946
	25 SOSA Emilio	1884	1912	1931		1970
	26 COGNATA José	1885	1909	1933		1972
	27 PRIANTE Vicente	1883	1912	1933		1944
	28 FERRANDO Esteban	1895	1923	1934	1935	
	29 MATHIAS Luis	1887	1913	1934	1935	1965
	30 ESANDI Nicolás	1876	1900	1934		1948
	31 TAVELLA Roberto	1893	1918		1934	1963
	32 OLAECHEA Marcelino	1889	1912	1935	1946	1972
	33 PITTINI Ricardo	1876	1899		1935	1961
	34 ROTÓLO Salvador	1881	1905	1937		1969
	35 SELVA José	1886	1914	1937		1956

<p>PÍO XII</p> 	36 LA RAVOIRE Luis	1892	1921	1939		
	37 LUCATO Juan	1892	1922	1939		1962
	38 ITURRIZA Francisco	1903	1928	1939		
	39 ALVAREZ Víctorio	1887	1914	1940		1958
	40 CHIRICHIGNO Fortunato	1878	1910	1940		1953
	41 SAK Juan	1875	1899	1940		1946
	42 MASSA Pedro	1880	1905	1941		1968
	43 PASOTTI Cayetano	1890	1916	1941		1950
	44 CAICEDO Julio	1884	1907	1942		1958
	45 TURCIOS José	1884	1920	1943	1947	1968
	46 RADA Cándido	1905	1931	1945		
	47 APARICIO Amoldo	1908	1937	1946		
	48 COSTA Juan Bautista	1902	1933	1946		
	49 VANHEUSDEN Renato	1888	1919	1947		1958
	50 TROCHTA Esteban	1905	1932	1947		1974
	51 CHAVES Orlando	1900	1927	1948	1956	
	52 MUZZOLON Ángel	1898	1925	1948		
	53 ARDUINO Miguel	1909	1933	1948		1972
	54 BORIC Vladimiro	1905	1930	1949		1973
	55 DOMITROVITSCH José	1893	1923	1949		1962
	56 CAMPELO Antonio	1904	1936	1950		
	57 CARRETTO Pedro	1912	1939	1951		
	58 MARENCO Orestes	1906	1932	1951		
	59 BARANIAK Antonio	1904	1930	1951	1957	
	60 RESENDE Juan	1910	1935	1952	1957	
	61 ALCEDO Otoniel	1913	1939	1953	1966	
	62 MARIASELVAM Pablo	1897	1922	1953		1954

PAPA	NOMBRE Y APELLIDO	NACIDO	SAC.	OBIS.	ARZB.	MUER.
PÍO XII	63 GARCÍA Segundo	1899	1928	1953		1975
	64 BORGATTI José	1891	1916	1953		1973
	65 FARESIN Camilo	1914	1940	1954		
	66 PAZ Ladislao	1903	1932	1955		
	67 MARIANAYAGAM David	1905	1934	1956		1969
	68 PÉREZ Carlos	1907	1933	1957	1964	
	69 RASPANTI Miguel	1904	1928	1957		
	70 BARBOSA Antonio	1911	1936	1958		
	71 SANTOS Héctor	1916	1947	1958	1962	
JUAN XXIII	72 PINTADO José	1903	1930	1958		
	73 GONZÁLEZ Julio	1923	1952	1959	ritir.	
	74 LEHAEN Francisco	1908	1933	1959		
	75 SILVA Raúl	1907	1938	1959	1961	
	76 BONAMIN Victorio	1909	1935	1960		
	77 NUTI Orestes	1919	1946	1960		
	78 RIVERA Arturo	1923	1953	1960		
	79 PRATA Jenaro	1923	1951	1961		
	80 DE NEVARES Santiago	1915	1951	1961		
	81 MAGLIANO Mauricio	1920	1948	1961		1974
	82 SAPELAK Andrés	1919	1949	1961		
	83 D'AVERSA Miguel	1915	1945	1962		
	84 MARCHESI Juan	1889	1917	1962		
	PABLO VI	85 D'ROSARIO Huberto	1919	1947	1964	1969
86 PEYROU Eugenio		1913	1939	1964		
87 ROLON Ismael		1914	1941	1965	1967	
88 ALAGNA F. Miguel		1913	1942	1967		
89 ALVAREZ Ernesto		1925	1953	1967	1970	
90 ALEMÁN Miguel Ángel		1922	1950	1968		
91 RUBIO Andrés		1924	1949	1968		
92 OBANDO Miguel		1926	1958	1968	1970	
93 OBELAR Alejo		1915	1941	1969		
94 SÁNCHEZ Braulio		1922	1950	1970		
95 ROCA Onofre		1924	1957	1970		
96 KERKETTA Roberto		1932	1963	1970		
97 PICCHI Mario		1915	1940	1970		
98 SARTO Antonio		1919	1951	1971		
99 WORKÚ Sebastián		1919	1947	1971		
100 GOTTARDI José		1923	1950	1972		
101 CORONADO Jesús		1918	1947	1973		
102 CASTILLO Rosalío		1922	1949	1973		
103 ALANGIMATTATHIL Abrahán	1932	1965	1973			
104 BAROI Mateo	1925	1957	1973			
105 GONZÁLEZ Tomás	1935	1963	1974			
106 CECCARELLI Enzo	1918	1947	1974			
107 AMARAL Edvaldo	1927	1954	1975			
108 MOURE Argimiro	1921	1948	1975			